

LIBRO

3

DEL DAÑO COLECTIVO A LA CONSTRUCCIÓN DEL PORVENIR



CALEIDOSCOPIO DE LA RECONCILIACIÓN

Sistematización de los diplomados y encuentros pedagógicos en zonas veredales con comunidades y excombatientes de las Farc en el año 2017



DEL DAÑO COLECTIVO A LA CONSTRUCCIÓN DEL PORVENIR

CALEIDOSCOPIO DE LA RECONCILIACIÓN

Sistematización de los diplomados y encuentros pedagógicos en zonas veredales con comunidades y excombatientes de las FARC en el año 2017

Realizados en:

Tagachí, Choco; Vidrí, Antioquia; Icononzo-Tolima; Ríosucio y Belén de Bajirá, Urabá chocoano; Puerto Jordán, Arauca; La Espriella y Tumaco, Nariño; Mesetas y Granada, Meta

2018



Acevedo, Óscar

ORCID: 0000-0003-2892-7521

Del daño colectivo a la construcción del porvenir/ Óscar Acevedo Arango. Editor, Serie: Caleidoscopio de la reconciliación. Bogotá: Comisión de Conciliación Nacional, 2018.

232 páginas: fotografías equipo de comunicaciones y pedagogía de paz de la CCN.

ISBN: 978-958-56617-1-4

1-Pedagogía de paz; 2. Zonas Veredales de Transición y Normalización (ZVTN) 3. Espacios Territoriales de Capacitación y Reincorporación (ETCN) 4. Acuerdos de paz de La Habana 5. Pedagogía diferencial 6 Arteterapia 7. Competencias ciudadanas 8. Desarrollo territorial 9. Justicia transicional 10. Justicia restaurativa 11. Acompañamiento Psicosocial 12. Mujer y conflicto armado 13. Construcción de ciudadanía 14. Dejar de armas 15. Reincorporación 16. Excombatientes 17. Convivencia 18. Reconciliación 19. Proyecto de vida 20. Sistematización de experiencias de paz.

Catalogación de la fuente – Comisión de Conciliación Nacional. Editorial

Marzo de 2018



DEL DAÑO COLECTIVO A LA CONSTRUCCIÓN DEL PORVENIR

Compilador, editor:

Óscar Fernando Acevedo Arango

Presidente de la Conferencia Episcopal de Colombia

Monseñor Óscar Urbina Ortega. Arzobispo de Villavicencio y presidente de la Conferencia Episcopal de Colombia.

Secretario General de la Comisión de Conciliación Nacional

Padre Darío Echeverri González. CMF.

Equipo de la Secretaría Técnica

Nancy Gaitán • Stephan Miethke • Mauricio Herrera • Damian Raiser • Lida Losada • Claudia Luzar • Liseth Rodríguez • Ana Bolena Pedroza • Diego Alea • Juan Carlos Sierra

Sacerdotes y parroquias comprometidas con el proyecto

Padre Jhon Jairo Zapata – *Belén de Bajirá, Chocó* • Padre Sigifredo López Montes – *Riosucio, Chocó* • Padre Álvaro Andrés Marín – *El Carmen del Darién, Chocó* • Padre Yorlly Moreno – *Tagachí, Chocó y Vidrí, Antioquia* • Padre Alexander José Fernández – *Tagachí, Chocó* • Hermano Marcial Gamboa – *Tumaco, Nariño* • Padre Jefferson Patiño – *Tumaco, Nariño* • Padre José Edilberto Rabelo – *Puerto Jordán, Arauca* • Padre Carlos Cifuentes – *Mesetas-Granada, Meta* • Padre Henry Saavedra – *Icononzo, Tolima*.

Asesor metodológico:

Sistematización, concepto editorial y compilación

Óscar Fernando Acevedo Arango
ORCID: 0000-0003-2892-7521

Equipo pedagógico y elaboración de contenidos

Carlos Alberto Ossa – *Belén de Bajirá*.
Magaly Manco Cadavid – *Tagachí*.
John Jairo Rodríguez – *Icononzo*.
Diego Fernando Lerma – *Tumaco*.
Manuel Javier Tamara – *Puerto Jordán*.
Alejandro Hernández Bueza – *Mesetas, Granada*.
Ana Bolena Pedraza – *Asistente de investigación*.

Asesor político

Juan Rodrigo García

Auxiliares logísticos

Germán Pineda. Belén de Bajirá • Hno. Juan Carlos Castillo, Jemir Cuesta y Franklin Cuesta. Tagachí • Rosaura Ramírez, Alejandro Villanueva. Icononzo • Carlina Amaya. Mesetas, Granada • Sergio Acevedo. Puerto Jordán.

Corrección de estilo y revisión final

Miguel Ángel Camacho

Diseño y diagramación

Lina Guevara Buitrago

Fotografías

Equipo de comunicaciones y de pedagogía de la CCN

COMISIÓN DE CONCILIACIÓN NACIONAL

Cra. 58 N° 80-87, Bogotá, D.C.

Teléfonos: (571) 6305917- 3108124

E-mail:

comunicaciones@comisiondeconciliacion.co

www.comisiondeconciliacion.co

Facebook.com/ccncolombia

Twitter.com/ccncolombia

ALUNA GRÁFICA SAS

Cr 69G N° 70-53, Bogotá, DC

Teléfono: (571) 6631761

Email: sergio.gaitan@alunagrafica.com

www.alunagrafica.com

BOGOTÁ - COLOMBIA

Nota: por precaución y cuidado, los nombres de las personas que aparecen en los relatos no corresponden con la realidad. En aras del pluralismo que caracteriza a la CCN como entidad laica, la libre expresión de los testimonios y de los autores no representa necesariamente las posturas de los miembros de la Conferencia Episcopal de Colombia.

DEDICATORIA

A todas las personas víctimas, excombatientes y ciudadanos que en los más alejados y vulnerados territorios han puesto toda su voluntad y esfuerzo por la paz pese a las vicisitudes generadas por las violencias burocráticas.

.....

*¡Este diplomado entonces es un puente!
para nosotros en algún momento comprenderlos
a ellos (los excombatientes) como personas,
como también ellos, en el proceso de resocialización, entender a la sociedad.
Porque a la larga eso es lo importante para ellos y para nosotros,
es ver cómo este diplomado sirve como una especie de puente
para que ellos den el paso hacia nosotros y nosotros hacia ellos.*

**Participante de la comunidad en el
diplomado de Icononzo, Tolima.**

A GRADECIMIENTOS

La Conferencia Episcopal de Colombia (CEC) y la Comisión de Conciliación Nacional (CCN) presenta sus reconocimientos, por el apoyo y la generosidad brindada a estos proyectos a la Embajada de Alemania en Colombia, al Sr. embajador de Alemania Michael Bock y a los miembros de su equipo: al Sr. Daniel Alscher (portavoz y jefe de cooperación cultural, educativa y científica), al Sr. Ferdinand Axel Jenrich (primer secretario de asuntos políticos y de derechos humanos) y al Sr. Mario Genz (agregado de cultura y prensa).

Igualmente, a la Sra. Ulrike Hemmerling, coordinadora del *Programa Servicio Civil para la Paz* de AGEH por el apoyo que ha brindado, con su equipo humano, a la CCN. También damos gracias a la Acción Episcopal Adveniat de Alemania y a la Konrad Adenauer Stiftung (KAS) por su respaldo a los eventos asociados con el actual proyecto, a los talleres y eventos con los sacerdotes que llevaron a cabo su labor pastoral en las zonas veredales.

También nuestros reconocimientos a Fray Juan Ubaldo López Salamanca (O. P. rector de la Universidad Santo Tomás), a Fray Pedro José Díaz Camacho (O. P. decano de la División de Ciencias de la Salud), al Sr. Julio Abel Niño (decano de la facultad de psicología); así como al Sr. Manuel Támara (director de la maestría en psicología jurídica) de la misma universidad, por brindar el respaldo académico a los diplomados en las diferentes regiones y disponer del grupo de practicantes psicojurídicos para el acompañamiento al proyecto y a las comunidades. De la misma manera, ofrecemos nuestros reconocimientos a la Escuela Popular Pedro Nel Jiménez por su colaboración interinstitucional en el espacio de Icononzo.

La CEC quiere resaltar el compromiso y entrega que tuvieron tanto los sacerdotes y religiosos como los profesionales, los practicantes universitarios y los auxiliares logísticos, gracias a los cuales se pudo desarrollar este proyecto.

CONTENIDO

Prólogo.....	11
Presentación	13
Nota del editor.....	17
1. CONTEXTUALIZAR UN PRESENTE DE LA POSNEGOCIACIÓN ENTRE EL GOBIERNO Y LAS FARC (2017)	21
1.1 <i>Reconciliación: un proceso de construcción de futuro ¡al que vale la pena apostarle!</i> (Padre Darío Echeverri González)	22
1.2 <i>Evolución del contexto y entorno social y político: la situación de las seis ZVTN donde se desarrollaron los diplomados de la CCN sobre construcción de paz</i> (Juan Rodrigo García Fernández).....	41
2. COMUNICACIÓN PARA LA RECONCILIACIÓN.....	63
2.1 <i>Espacios mediáticos de capacitación, reconciliación y reincorporación: ideas para comunicar la reconciliación y acompañar el paso de miembros de la FARC-EP a la vida civil</i> (Damian Raiser)	64
2.2 <i>Experiencias de y con medios de comunicación en regiones aledañas a las ZVTN</i> (Lida Losada Castro y Damian Raiser).....	74
3. IR AL ENCUENTRO CON LAS COMUNIDADES	87
3.1 <i>El lenguaje: arte y parte de la paz</i> (Magaly Manco Cadavid)	88
3.2 <i>Icononzo-Tolima: de los territorios del miedo a los territorios de la paz</i> (Yessenia Hoyos)	101
3.3 <i>Vivencias de encuentros y viajes en la experiencia del diplomado de reconciliación en las Mesetas de la esperanza</i> (Alejandro Hernández Buesa).....	108

4. LAS MUJERES, DEL CONFLICTO A LA RECONCILIACIÓN	121
4.1 <i>Mujeres farianas y el proceso de integración a la sociedad colombiana (Claudia Luzar).....</i>	<i>122</i>
4.2 <i>Reflexiones sobre la violencia desde el sentir de una mujer (Ana Bolena Pedroza Quevedo)</i>	<i>132</i>
5. TIERRAS, TERRITORIO Y EMPRENDIMIENTOS EN LA POSNEGOCIACIÓN INMEDIATA	143
5.1 <i>Tierras, territorio y paz en el contexto étnico (Diego Lerma).....</i>	<i>144</i>
5.2 <i>Imaginarlos de proyectos productivos de exguerrilleros en la zona veredal de Icononzo, Tolima (John Jairo Rodríguez).....</i>	<i>155</i>
6. RE-EXISTENCIA Y CONVIVENCIA EN BUSCA DE LA RECONCILIACIÓN ...	167
6.1 <i>Estrategias de protección y autocuidado de exguerrilleros en tiempos de guerra y reconciliación: un acercamiento a la comprensión del significado del arma como símbolo (Alejandro Villanueva)</i>	<i>168</i>
6.2 <i>Tanto de un lado como del otro: establecer la convivencia, la institucionalidad y el hábito de la ley en Puerto Jordán, Arauca (Manuel Javier Támara Barbosa).....</i>	<i>180</i>
6.3 <i>Hacia la construcción de paz en Belén de Bajirá: avatares de resistencia y liderazgo (Luz Marina Carmona Rave).....</i>	<i>186</i>
6.4 <i>Poéticas de re-existencia para nutrir la esperanza: diplomados en Belén de Bajirá y Bajo Atrato (Carlos Alberto Ossa Ossa)</i>	<i>198</i>
<i>Bibliografía</i>	<i>225</i>

P RÓLOGO

Desde el balcón del Palacio Cardenalicio, el jueves 7 de septiembre de 2017, el Santo Padre, el papa Francisco, con su presencia y en su amoroso saludo al pueblo colombiano, nos pidió y dijo: «Al entrar en su casa, digan primero: ¡que descienda la paz sobre estas casas! (Lc 10, 5-6) [...] hoy entro en esta casa que es Colombia diciéndoles: ¡la paz con ustedes!» Así, vino como peregrino de la paz y de la esperanza para Colombia.

Con esta apertura y este signo de humildad, su santidad traza un camino en el que creemos y el cual seguimos como iglesia en la Conferencia Episcopal. A través de sus palabras comprendemos que tenemos en nuestras manos y espíritu la posibilidad de llevar un mensaje a las Zonas Veredales Transitorias de Normalización (ZVTN) –después Espacios Territoriales de Capacitación y Reincorporación (ETCR)– un mensaje de encuentro para crear un clima de acogida y reconciliación entre las comunidades y los excombatientes de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) que llegaron a ellas.

Desde la doctrina social de la iglesia y con la vocación de apoyo a los vulnerables, a las comunidades más olvidadas, a las víctimas y a los excombatientes que vuelven a la civilidad, pusimos en marcha este proyecto de pedagogía por la paz con la CCN y el apoyo de la embajada de Alemania y de la Universidad Santo Tomás.

Lo que comenzó a finales del año 2016 como una pequeña visita a la zona de La Variante, Tumaco en Nariño, se convirtió por el esfuerzo de sacerdotes, laicos y académicos en una valiosa experiencia de encuentro y formación para la reconciliación y la paz con las comunidades de Tagachí, Chocó; Vidrú, Antioquia; Riosucio y Belén de Bajirá en el Urabá chocoano; Icononzo, Tolima; Puerto Jordán, Arauca; Tumaco, Nariño; y de Mesetas-Granada, del departamento del Meta.

Una experiencia de encuentro que promovió la formación sobre los acuerdos de La Habana, la memoria histórica, el autocuidado y la exploración de intereses y necesidades de proyectos productivos con los líderes comunitarios y los excombatientes. Un proceso que, en principio, trabajó encuentros por separado para preparar canales de comunicación y posteriores encuentros entre comunidades y excombatientes. Encuentros que se lograron a cabalidad en Belén de Bajirá, Tagachí, Vidr  e Icononzo y que logró puentes de comunicación en Tumaco, Puerto Jordán y Mesetas-Meta.

Queremos con el *Caleidoscopio de la reconciliación* y sus tres libros, 1. *Políticas de la esperanza por la vida 2.*, *Pedagogías diferenciales: puentes para la coexistencia y la construcción de ciudadanía* y 3. *Del daño colectivo a la construcción del porvenir*, proveer una sistematización de la experiencia que sea un pretexto con el que se convoque a la sociedad colombiana, al sector económico y productivo y a las universidades a sumar esfuerzos para multiplicar este tipo de experiencias en la implementación del proceso de paz. Porque siempre estamos a tiempo de propiciar la cultura del encuentro para la reconciliación con las FARC, el ELN y demás actores que busquen la paz en Colombia y otras regiones del mundo.

Monseñor Óscar Urbina

Arzobispo de Villavicencio y presidente
de la Conferencia Episcopal de Colombia

P RESENTACIÓN

La CCN de la CEC creó dentro de su misión el componente de pedagogía para la paz, y en este formuló un proyecto en 2016 *Pedagogía para la paz. Acciones conscientes* y en 2017 el proyecto *Sistema para la pedagogía de la reconciliación y la paz en Colombia*, centrado en los diplomados *Pases de reconciliación con las comunidades* e *Interacciones por la paz con los grupos de excombatientes de las FARC*. Diplomados apoyados con toda credibilidad y entusiasmo por la embajada de Alemania y la Universidad Santo Tomás.

El proyecto planteó, dentro de sus componentes, el desarrollo de estos diplomados para la paz y la reconciliación en zonas veredales de asentamiento de las FARC. Igualmente, fortaleció la campaña de comunicación “Acciones Conscientes” y comenzó a desarrollar una iniciativa de Consultorio de Reconciliación que se encuentra en proceso al interior de la página web de la CCN.

Presentamos, con esta sistematización, el panorama de una experiencia que va de un lado al otro: de la política de la esperanza al escepticismo, del entusiasmo a la decepción, de la heteronomía a la autonomía y de la culpabilización a la responsabilización. Como estas encontramos pocas experiencias con perspectiva de proceso en las zonas veredales en las que estuvimos, algunas de las que tuvieron allí presencia no pudieron tener consistencia en el tiempo, y pocas lograron establecer un acompañamiento continuo más allá de las actividades puntuales fruto de la novedad o del entusiasmo.

Estudiantes de universidades públicas y privadas, líderes de algunas organizaciones sociales y algunos académicos animaron la temporalidad de la fiesta de la esperanza que destelló con la dejación de las armas, pero que poco a poco se fue encontrando con el peso de una realidad lenta y burocrática que introdujo múltiples interrogantes en los excombatientes,

en las comunidades y en los visitantes. Los anuncios y advertencias de los observadores y veedores de las Naciones Unidas lo corroboraron y denunciaron en los últimos meses de 2017, al señalar la disminución de los excombatientes en los espacios territoriales de capacitación y los retrasos en la generación de proyectos educativos y productivos.

En total, con el proyecto se realizaron 12 diplomados, con más de 99 encuentros grupales y 396 actividades pedagógicas de distinta modalidad creativa, cultural, histórica y política. Después de sistematizar las relatorías de estos encuentros queremos compartir con las comunidades, las universidades y los actores sociales una muestra de esta experiencia que valga de inspiración para continuar apostando por la reconciliación aún en escenarios críticos para la paz.

Con el *Caleidoscopio de la reconciliación* y sus tres libros, 1. *Políticas de la esperanza por la vida*, 2. *Pedagogías diferenciales: puentes para la coexistencia y la construcción de ciudadanía* y 3. *Del daño colectivo a la construcción del porvenir* exponemos las expectativas de las comunidades y excombatientes, el proceso pedagógico en diferentes encuentros de las comunidades y de estas con los excombatientes, como las reflexiones de diferentes miembros de la CCN, de los pedagogos facilitadores del proceso y de practicantes que se sumaron a esta experiencia de pedagogía diferencial en el presente.

A modo de breve reseña, en:

- 1. Políticas de la esperanza por la vida: testimonios de comunidades, víctimas y excombatientes** exponemos un documento dirigido a todo tipo de lector en el que presentamos con especial énfasis los textos testimoniales de los participantes de los diplomados de Belén de Bajirá, Chocó y los fragmentos de entrevistas a los miembros de la comunidad y a los excombatientes que se encontraban en Icononzo. Este es fundamentalmente un texto fenomenológico.
- 2. Pedagogías diferenciales: puentes para la coexistencia y la construcción de ciudadanía**, para fines de la sistematización hemos seleccionado la descripción y didáctica pedagógica de los diplomados realizados en Tagachí/Vidrí (Chocó-Antioquia), Riosucio/Belén de Bajirá (Chocó-Urabá) e Icononzo (Tolima), ya que en estos pudieron llevarse a cabo, de manera paralela, los procesos grupales, que a su vez posibilitaron momentos y encuentros específicos entre las comunidades y los excombatientes. Este libro destaca tanto la experiencia

pedagógica como las creencias, opiniones, saberes y propuestas de las comunidades y excombatientes.

En las demás regiones se realizaron visitas a las zonas veredales, pero en los casos de Tumaco, por razones de orden público, en Arauca, por la posición distante del grupo de excombatientes frente a la institución eclesial, y en Meta, por temor a ser “ideologizados”, los procesos con excombatientes no pudieron concretarse. Pese a lo anterior, se establecieron canales de comunicación entre sus líderes y las parroquias, y en algunos casos visitas y entrevistas de y con las comunidades para establecer diálogos puntuales sobre las expectativas y los temores tanto de la comunidad como de los excombatientes ante el proceso.

3. *Del daño colectivo a la construcción del porvenir.* Este tercer libro, por su parte, incluye las reflexiones del grupo de colaboradores de la CCN. Directivos, asesores, pedagogos y practicantes elaboraron por escrito sus experiencias, reflexiones y análisis en torno a lo que aconteció durante los meses en que se realizaron los diplomados en todas las zonas veredales: Tumaco, Puerto Jordán, Mesetas-Granada, Tagachí-Vidrí, Belén de Bajirá e Icononzo.

Considerando que la CCN, en su vocación por la reconciliación, reconoce la importancia de establecer articulaciones entre la vida espiritual y la ética política para propiciar el bienestar y el acceso a los derechos como un bien inalienable, invitamos al lector a que se acerque a estos testimonios y se haga su propia idea sobre lo que en algunas de estas zonas sucedió, e igualmente a que evalúe con el transcurrir del tiempo, en su presente, si la oportunidad de reconciliación en estos escenarios se concretó o se echó a perder.

Padre Darío Echeverri González. CMF.

Secretario General de la Comisión de Conciliación Nacional

NOTA DEL EDITOR

Entre la construcción de ciudadanía o competencias ciudadanas, como algunos les llaman actualmente, en medio del sentido de esperanza, de la dejación de armas, la valoración del daño y la proyección de futuro, se dinamizan los testimonios de la memoria histórica de los miembros de las comunidades y de los excombatientes rasos que han participado en el primer fenómeno de implementación de los acuerdos: las Zonas Veredales Transitorias de Normalización, descrito formalmente en el punto 3.1.4.1 del *Acuerdo sobre cese al fuego y de hostilidades bilateral y definitivo y dejación de armas en el Acuerdo final para la terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera, 2016*.

Con esta modalidad de sistematización, los tres libros del *Caleidoscopio de la reconciliación* dejan una evidencia testimonial, entre otras posibles, en torno a lo que sucedió en algunos de los territorios, de los anhelos y los temores de las poblaciones con las que pudimos entablar esta conversación de mutuo aprendizaje a través del justificado dispositivo de proyectos que la época invoca para poder legitimar las acciones de paz.

Sobre los libros, valga señalar que, en el segundo, una parte de las narrativas en letra cursiva corresponden a las descripciones del relator que dan la pauta sobre el proceso metodológico y pedagógico, dejando en letra redonda la mayoría de las expresiones, narrativas y significados que construyeron los participantes, reduciendo al máximo la interpretación del relator para dar pie a una ilustración fenomenológica con la cual el lector pueda hacer su propia interpretación de lo sucedido. Por ello, las técnicas pedagógicas se indican, e insinúan, pero no se desarrollan a la manera de un manual, ya que las respuestas y diálogos de los participantes permiten inferirlas o completar la *Gestalt* de las didácticas empleadas.

Los profesionales que llevaron a cabo el acompañamiento y facilitación pedagógica tenían experiencias previas como pedagogos sociales en diferentes proyectos. Sin embargo, el momento, los contextos y las situaciones

de las zonas veredales fueron inéditas y, en consecuencia, exigieron altos niveles de respuesta asociados con su recursividad y creatividad.

Esto, a su vez, derivó en nuevos aprendizajes vinculados con el reconocimiento de los contextos y a una mayor participación en el diálogo cotidiano, por lo que el proceso otorgó prelación al diálogo de saberes por encima de la ruta de los contenidos informativos. En ello el equipo pedagógico y de comunicaciones reconoció gran parte de los logros propiciados por los diplomados. Tal aprendizaje lo desarrollamos en el segundo libro como pedagogía diferencial en presente.

La asistencia fue constante en la medida en que las comunidades se sentían escuchadas y se escuchaban entre ellas, de tal forma que la escucha les devolvía las imágenes y reconocimientos sobre lo que a ellas les era común, lo que las hacía *comunidad*.

El *Caleidoscopio de la reconciliación* resalta la pedagogía diferencial en presente como un proceso de aprendizaje que trasciende la información de la charla motivacional y se percata de crear una base relacional para soportar la asimilación cognitiva, la acomodación emocional y la proyección de propuestas como fuente de los cambios actitudinales y comportamentales que entran en los circuitos imaginarios, simbólicos y reales de la cultura política local colombiana.

La experiencia arroja un resultado casi negado por la fragmentación, la polarización y la disociación propia de la cultura política colombiana: es posible tender un puente para cultivar la relación con la humanidad del excombatiente raso, con la dignidad de su persona; que sí es posible resignificar los odios y desactivar las estigmatizaciones locales que dinamizan las nuevas violencias, incluso en medio de la violencia burocrática (incumplimiento institucional por falta de voluntad, trámite jurídico, zancadilla o excusa política, negligencia, falta de normatividad, planeación, planificación, operacionalización, logística, recursos, por distancia del centralismo o por táctica electoral).

Esta fue la violencia que comunidades y excombatientes detectaron como principal obstáculo para la implementación de los acuerdos de paz y la construcción de ambientes de reconciliación. Señalaron que el gran enemigo de la paz descende de las alturas, de altos funcionarios nacionales e internacionales, gubernamentales y no gubernamentales, empresariales y sociales, que en terreno prometen lo que desde su institucionalidad no son

capaces de gestionar, o no quieren poner a funcionar para lograr la lealtad con su grupo de interés. Una lealtad que deviene en deslealtad con la paz.

Las comunidades, las víctimas y los excombatientes piden que la paz trascienda los eventos celebratorios de las fotografías. Ellos denuncian esta paradoja: de un lado los funcionarios claman la presencia de las instituciones en las zonas en las que no existen, pero del otro poco hacen por implementar eficientemente la presencia de sus instituciones.

Humanizar significa encontrarse con la cara humana del otro. La humanidad trasciende la operación funcional, es un acto ético que trasciende el rol, que lo descentra de la política para convocarlo al encuentro con lo que podemos hacer pese a los límites formales. Formar en una ética para el encuentro, un encuentro en el que en el cara a cara se miran, no una comunidad y un excombatiente centrados en el destino del daño, sino, mejor, en el diálogo entre la vida de una víctima que se repone al dolor y la vida de un excombatiente que se dispone a transformar su camino. Este es un evento posible que requiere tan solo el compromiso de unos pocos. Compromiso para conversar, imaginar y recrear las relaciones de otro modo, más allá del dolor y del odio, más allá de la mueca de la muerte que se desprende de la violencia burocrática.

Óscar Acevedo Arango.

Asesor Metodológico CCN



1

Contextualizar un presente de la
POSNEGOCIACIÓN ENTRE
el Gobierno y las FARC (2017)



1.1 Reconciliación: un proceso de construcción de futuro ¡al que vale la pena apostarle!¹

Padre Darío Echeverri González²

El perdón no es fácil lo decía un predicador:

«Mi sermón se parece a un triángulo con tres puntas.

*Primera punta: porque no somos capaces de perdonarnos,
nos seguimos matando los unos a los otros.*

*Segunda punta: la mayoría de la gente tiene un maldito desinterés
por todo eso y lo mandan al carajo.*

*Tercera punta: algunos de ustedes están más preocupados porque usé la pala-
bra “maldito” y porque dije una grosería que por los crímenes
y venganzas a los que me he referido».*

Mons. Luis A. Castro

1.1.1 A manera de introducción...

Algunos me preguntarán: ¿por qué esta reflexión y la manera tan particular de desarrollarla? Recientemente pasó por Bogotá, camino de Medellín, el Superior general de los Claretianos, conocido de vieja data y cómplice en algunos compromisos en favor de desplazados venidos del África. Le comenté que después de muchos años al frente de la Secretaría de la Comisión de Conciliación había llegado, a mi manera de ver, el momento de hacerme a un lado y dejar que otra persona tomaran las riendas de ese barco. Su respuesta fue inmediata: ¿estarías dispuesto a colaborar con los esfuerzos que adelanta la congregación en pro de la paz y la reconciliación del pueblo de Sudán del Sur?

¹ Conferencia pronunciada en el Primer Congreso Internacional, Bíblico-Teológico “Memoria histórica: miradas teológicas en el contexto del posacuerdo colombiano”, Medellín, 2017.

² Secretario general de la Comisión de Conciliación Nacional. 2001-2017. Conferencia Episcopal de Colombia. Sacerdote, iglesia El Voto Nacional.

Inmediatamente vinieron a mi mente los recuerdos tristes de Burundi-Ruanda, la triste historia de los 75.000 asesinatos a machete, en una sola noche. Mi espíritu flaqueó. No me atreví a decir sí. No me atreví a decir no. Pero mi manera de aproximarme al tema del conflicto, al tema de la *Memoria histórica: miradas teológicas en el contexto del posacuerdo colombiano*, al tema de las víctimas y de la reconciliación cambió. Y el venir a compartir mis reflexiones con mis hermanos de vida religiosa me exigió una cosa distinta. No sé si adecuada, pero honesta, desde el fondo y teniendo en cuenta algunas cosas de lo vivido en estos largos años.

1.1.2 Una experiencia cruel... en la Comisión Nacional de Reconciliación y Reparación (CNRR)

El doctor Angelino Garzón me dice: «se ha avanzado algo en el camino de la reparación de las víctimas, pero no se ha avanzado nada en el camino de la reconciliación. Aunemos esfuerzos con la CCN y démosle algún aporte al país en ese sentido». Así estuve al frente de la Sección de Reconciliación en esa comisión que surgió a partir de la ley 975 del 2005. Sin equipo, y a pesar de una cantidad de funcionarios con agendas propias e ideologizados trabajos con herramientas conceptuales definíamos, la reconciliación como:

- Es tanto una meta como un proceso a largo plazo, de personas o sociedades, encaminado a construir un clima de convivencia pacífica basado en la instauración de nuevas relaciones de confianza entre los ciudadanos y las instituciones del Estado y entre ellos mismos, así como la profundización de la democracia, con la participación de las instituciones y de la sociedad civil.

En ese empeño me di cuenta que un proceso de reconciliación en Colombia enfrentaba, y aún lo hace, importantes riesgos debido a que la seguridad de las víctimas y las garantías de que los hechos no vuelvan a repetirse, no están totalmente dadas.

Es indispensable procurar al máximo la efectividad de los procesos de desarme, desmovilización y inserción, así como promover el diálogo con los grupos armados ilegales que siguen operando, es decir, con todos los que siguen siendo un factor real de poder.

1.1.3 Para el debate

- La definición dada sobre reconciliación señala el marco de acción, desde el Estado, para la compleja labor de hablar y construir experiencias de reconciliación en un contexto de conflicto que persiste en gran parte del territorio colombiano. En otras palabras, ¿podemos hablar de reconciliación en medio del conflicto?
- El concepto de reconciliación, que se manejó en la CNRR y que sigue empleando el Gobierno actual, tiene profundas implicaciones políticas y sociales, pues trasciende concepciones que hacen referencia a la reconciliación como un asunto interpersonal entre víctimas y victimarios.
- La construcción de un escenario de reconciliación pasa por la construcción y reconstrucción de confianza en diferentes esferas: la personal, la social y la política (que incluye la esfera ambiental y ecológica). La pregunta en este contexto es: ¿el discurso oficial y las políticas públicas son propicias para la reconciliación?

1.1.4 Construcción de confianza

La construcción y reconstrucción de confianza implica avanzar en posibilidades ciertas de convivencia pacífica en diferentes espacios y situaciones de la vida cotidiana. Actualmente, en barrios, veredas, corregimientos y municipios, por la fuerza de los hechos, comparten el mismo lugar de residencia y los mismos espacios de socialización las mismas personas que fueron afectadas por la violencia y quienes fueron sus maltratadores. Una realidad similar se presenta en las ZVTN.

En diferentes lugares del país víctimas y victimarios se encuentran en las reuniones de la junta de acción comunal, en la asamblea de padres de familia o incluso en la tienda o el sitio donde se hace el mercado. ¿Cómo construir confianza en la comunidad entre quienes ayer eran los causantes de amenazas, desplazamientos, asesinatos, desapariciones y sus víctimas o quienes fueron testigos silenciosos de los hechos? ¿Cómo recuperar la

confianza en el vecino o la vecina que antes señalaba a los demás ante los actores del conflicto?

¡Este es un escenario que debemos abordar e intervenir para construir experiencias de reconciliación comunitaria!

1.1.5 Construcción de confianza con la institucionalidad

Un escenario de gran complejidad es el de recuperación y reconstrucción de confianza en y con la institucionalidad. Muchas instituciones del Estado fueron permeadas por grupos armados organizados al margen de la ley, y numerosas víctimas fueron revictimizadas cuando acudieron a alguna institución a dar cuenta de su situación.

Por otra parte, el alto índice de impunidad ante situaciones de violación de los derechos humanos ha creado un clima de desconfianza de la ciudadanía en general hacia las instituciones encargadas de impartir justicia.

Frente a lo anterior, ¿cuál es la respuesta institucional?

Con tristeza y casi con un sentimiento de impotencia tenemos que reconocer que la respuesta de las instituciones y de los funcionarios no contribuye a la existencia de un clima de confianza, debido a que esta es “pobre” (carente de humanidad, de voluntad, de recursos, de eficiencia y eficacia). No se ha constituido una capacidad instalada que sea suficiente para dar respuesta a los requerimientos de las víctimas del conflicto.

En las instituciones hay funcionarios con muy baja sensibilidad frente a la situación de las víctimas, lo cual no permite prestarles la atención que estas merecen en un marco de respeto a su dignidad. Además de la falta de sensibilidad, también hay desconocimiento de funciones, lo que impide brindar una adecuada orientación y asesoría. Se da el “tour institucional” que somete a las víctimas a pasear de institución en institución sin que encuentren quién las acoja con respeto y les dé la atención, información y respuesta requerida para reparar sus daños.

1.1.6 El sentido político de la reconciliación

La reconciliación tiene un profundo sentido político, porque implica que se generen cambios en la cultura institucional y porque se requiere de la existencia de instituciones que cumplan a cabalidad sus mandatos en un marco de profundización de la democracia y de fortalecimiento del Estado social de derecho.

En este contexto, entendemos que la reconciliación debe ser un producto social, y cuando es reconocido de esta forma se avanza, es decir, se construyen escenarios de convivencia pacífica, con el concurso de todos los estamentos de la sociedad y del Estado.

El reto en el que nos encontramos es inmenso. Se trata de transformar una historia de violencias y conflictos no resueltos para así edificar una nueva sociedad libre de guerra y de violencias, capaz de tramitar positivamente sus controversias y de respetar la diversidad y la diferencia, que no elimina físicamente la vida del contrario, sino donde la diferencia sirva para crear un debate público de las ideas para enriquecer la vida política.

Entonces conviene que nos preguntemos lo siguiente:

- ¿Será que los colombianos de hoy estamos en capacidad de construir un presente basado en la reconciliación para dejarles a las nuevas generaciones una sociedad libre de violencias?
- O ¿será que en 20 años, los niños y las niñas que hoy están naciendo se verán sometidos a convertirse en víctimas o en victimarios dentro de esa espiral interminable del conflicto armado, de las violencias estructurales (históricas, económicas y políticas) que lo reproducen?

1.1.7 ¿Qué requiere Colombia para avanzar en la construcción de un proceso de reconciliación?

En distintas regiones del país se impulsan acciones de reconciliación, de construcción de un futuro deseable donde el respeto a la dignidad de las personas intenta ser el eje dinamizador de las relaciones sociales y políticas;

y donde la construcción de una sociedad en paz, libre de violencias, sea el horizonte a alcanzar. La construcción de experiencias de reconciliación contempla, entre otros, los siguientes elementos:

- La reconciliación como el fortalecimiento de la capacidad de organización de las víctimas. En Barrancabermeja la Red de Mujeres Víctimas del Conflicto Armado dio impulso a la construcción de un movimiento social de víctimas con capacidad de incidencia política para el reconocimiento y realización de sus derechos en perspectiva de reconciliación.
- La reconciliación como construcción de confianza y sensibilidad social y política: en Santander se avanzó en la construcción de una red interinstitucional de apoyo para la atención integral a las víctimas con la participación de universidades, cajas de compensación, organizaciones no gubernamentales, iglesias, redes provinciales de personas y autoridades locales.
- La reconciliación como construcción de experiencias comunitarias de paz, convivencia pacífica y reconstrucción de proyectos de vida: en Bucaramanga hay un lugar en donde se trabaja la pedagogía de la reconciliación, la recuperación emocional con niños, niñas, jóvenes y familias, y la construcción de ciudadanía.

Un ejemplo de este propósito se viene trabajando hoy desde la CCN, la preparación y formación de exguerrilleros y comunidades de las zonas veredales para entrar en el diálogo constructivo local en: Icononzo, Tolima; Tagachí, Chocó; Belén de Bajirá, Antioquia/Chocó; Arauquita, Arauca.

- La reconciliación como recuperación emocional individual y colectiva: es fundamental para avanzar en acciones y procesos de sanación de heridas y construcción de capacidades resilientes. En algunas partes se desarrolla la estrategia de nodos psicosociales con la participación de universidades, agencias estatales y ONG. La experiencia de las abrazadas –mujeres del oriente de Antioquia que se apoyan y escuchan en grupo– es un ejemplo, o las tejedoras de historias con sus bordados en Mampuján.

Se requiere que las personas afectadas por la violencia superen emocional, social y políticamente su condición de víctimas y se conviertan en ciudadanos y ciudadanas con derechos y responsabilidades. Para ello es necesario trabajar con la metodología de diálogo de saberes y de

experiencias, grupos de apoyo, atención a casos de violencia sexual y de género, seguimiento de casos, asesoría, orientación, acompañamiento, y acompañamiento a la realización de acciones simbólicas, al emprendimiento de iniciativas productivas que devuelvan la confianza en las propias capacidades.

- Pedagogía social de la reconciliación y gestión interinstitucional: hay lugares en donde se avanza en la sensibilización social y política, así como en la gestión de escenarios para la atención integral a las víctimas, con diferentes expresiones de la institucionalidad pública.

Es necesario que los funcionarios, tanto quienes tienen la posibilidad de tomar decisiones políticas como quienes tienen la función de la atención directa, sean sensibles a la situación de las víctimas del conflicto armado y se apropien de la importancia de trabajar hacia el logro de una sociedad que avanza en la construcción de una cultura de reconciliación y paz.

1.1.8 La reconciliación: envío, amistad y visita

Empecé la reflexión pensando en Sudán del Sur. Lo hice desde la experiencia, muy transitoria, por demás, vivencia de quien fue un funcionario en la CNRR. Ahora quiero compartirles mi reflexión como un sacerdote que colabora en la CCN y en la CEC.

De una manera sucinta quiero referirme a la reconciliación como un envío, una amistad y una visita.

- Dios Padre envió a Jesucristo para reconciliar consigo al mundo (2 Cor. 5,19), pues Dios amó tanto al mundo que dio a su hijo único, para que todo el que cree en él no muera, sino que tenga vida eterna. Porque Dios no envió a su hijo al mundo para condenar al mundo, sino para salvarlo por medio de él (Jn. 3, 16-17).
- El saludo amigo de Dios a nosotros se llama Jesucristo. Es un saludo hecho historia, hecho carne, hecho humanidad y hecho opción de vida. «Felipe, hace tanto tiempo que estoy con ustedes, ¿y todavía no me conoces? El que me ha visto a mí, ha visto al Padre» (Jn. 14, 9).
- La reconciliación como iniciativa de Dios es hacerse amigo de nosotros. Es su deseo hacernos la visita, a la manera del mejor de los

amigos. «Mira, estoy de pie a la puerta y llamo. Si alguien escucha mi voz y abre la puerta, entraré en su casa y cenaré con él y él conmigo» (Ap. 3,20).

En este versículo parecen resumirse no solo la biblia entera, sino también el sentido más profundo de la reconciliación. Antes de que el hombre madrugue, ya está Dios esperándolo en la puerta con una oferta de amistad.

1.1.9 La reconciliación: un encuentro con Mama Cuncha (mamo arahuaco)

Subí a Nabusímake (cerca de la Sierra Nevada de Santa Marta) en compañía del obispo de Valledupar, para un encuentro con los mamos.

La Iglesia católica había vivido días tristes. Había salido de esta comunidad Arahuaca. No nos habían invitado al obispo ni a mí en mi calidad de sacerdotes. Nos habían invitado en calidad de “amigos”, para hablar sobre ciertos problemas y ciertas aspiraciones de los indígenas de la Sierra Nevada. Invité al obispo y le advertí de las difíciles relaciones. Él asumió el riesgo.

Tras una conversación de horas entre los mamos y yo, el mayor de ellos dijo: *ahora yo quiero hablar con el Obispo*. Empezó un discurso largo afirmando que quería un nuevo tipo de relacionamiento con la iglesia; con algunas condiciones. Dijo, palabras más palabras menos: “Obispo, yo no quiero que sus sacerdotes vengan y realicen con nuestra gente “la confesión”. Para los católicos se ha convertido en un rito que termina con una absolución, una pequeña penitencia y nada más. Para nosotros, dijo, lo más importante es “la reconciliación”, que es un reencuentro de la persona consigo misma y con la comunidad. Y si es a la comunidad a la que se ha ofendido, el reencuentro con ella misma implica un resarcimiento de la ofensa, una reparación. Es todo un proceso que puede tardar meses y hasta años”.

Se trata de limpiar el corazón, de limpiar la herida de la víctima y de abrir espacio a algo más profundo entre la víctima y el victimario. No sé si eso era lo que quería decir, pero en medio de la magia del momento lo entendí así. ¡Algo más profundo entre la víctima, el victimario y... alguien más!

1.1.10 La reconciliación desde un hombre de iglesia

Para monseñor Luis Augusto Castro, la reconciliación es un proceso a través del cual las víctimas dejan de serlo para convertirse en sobrevivientes. En otras palabras, se trata de una profunda transformación humana que empieza en la persona misma y se evidencia en los cambios estructurales.

Monseñor Castro³ nos ilustra sobre una *reconciliación antropológica* que favorece la comunión entre diferentes; la *reconciliación ecológica*, donde asuntos existenciales como la creatividad tienen la posibilidad de desarrollarse para dimensionar un presente y un futuro diferente; la *reconciliación teológica*, que busca la reconstrucción de relaciones de los hombres con Dios, especialmente entendida a través de la relación con los hermanos; la *reconciliación estructural*, que pretende hacer compatibles los fines y los medios a nivel de exigencias políticas, sociales, internacionales y culturales de los derechos, y la *reconciliación teleológica*, como punto de llegada de todas las otras en la construcción de un mejor futuro.

Siguiendo la reflexión de Monseñor Castro, nos remitimos a los profetas bíblicos, quienes usaban dos palabras: *mispat* y *sedaqa*: «Que fluya sí, el derecho como agua y la justicia como arroyo perenne» (Amós, 5,24). *Mispat* y *sedaqa*, justicia y derecho parecen dos expresiones análogas, dos sinónimos y a veces así son usadas en la *Biblia* y en la vida diaria.

Estos dos términos expresan realidades diferentes: *mispat* es la justicia aplicada rectamente por el juez como lo determinan las leyes. *Sedaqa* es la justicia aplicada por el justo, el cual tiende a modificar la estrecha justicia añadiéndole ese tanto de misericordia que le impide transformarse en injuria.

Decían los romanos: *summum ius summa iniuria*, la justicia aplicada hasta el máximo puede convertirse en la máxima injuria. En efecto, el derecho aplicado hasta lo máximo se convierte en la máxima injuria.

La justicia, para que sea verdadera justicia, debe estar acompañada de algo más que justicia. Este algo más se llama misericordia. La justicia sin

³ Para una mayor comprensión de los conceptos que a continuación se mencionan, consultar: Castro, L. (2018).

misericordia se convierte en algo menos que justicia. En este caso, desaparecen dos elementos éticos importantes como son la reconciliación y la restauración.

La reconciliación tiene que ver con educar a la sociedad sobre tres paradojas específicas:

- En primer lugar, en un sentido general, la reconciliación promueve un encuentro entre la expresión franca de un pasado doloroso y la búsqueda de la articulación de un futuro interdependiente a largo plazo.
- En segundo lugar, la reconciliación proporciona un punto de encuentro para la verdad y la misericordia, donde está aceptado que se exponga lo que sucedió y se ceda en favor de una relación renovada.
- En tercer lugar, reconoce la necesidad de dar tiempo y espacio a la justicia y a la paz, donde enmendar los daños va unido a la concepción de un futuro común.

La reconciliación necesita:

Pensar en lo que la reconciliación requiere me remite a la experiencia del acompañamiento a las cinco delegaciones de víctimas que se hicieron presentes en La Habana, en el contexto de la negociación entre el Gobierno nacional y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC-EP). De esta experiencia me permito escoger algunas lecciones:

- La reconciliación necesita encontrar el modo de abordar el pasado sin quedarse encerrado en un círculo vicioso de mutua exclusividad inherente a ese pasado.
- Las personas necesitan la oportunidad y el espacio para expresar el trauma y el dolor provocados por lo que se ha perdido y la ira que acompaña el dolor y a las injusticias que han sufrido.
- Que las partes implicadas admitan y reconozcan la legitimidad de esa experiencia es determinante para la dinámica de la reconciliación.
- Conocer es una cosa, reconocer es un fenómeno social muy diferente. Llegar a admitir, después de escuchar las historias de los demás, da validez a la experiencia y a los sentimientos, y representa el primer paso hacia la recuperación de la persona y de la relación.

- Escuchar a las víctimas, en escenarios propicios para ellos (no en medios masivos politizados), sensibiliza a la sociedad y a los responsables. En consecuencia, promueve el reconocimiento de las responsabilidades de los determinadores, los perpetradores, los cómplices, los que guardaron silencio y de los testigos.
- En esencia, la reconciliación representa un lugar, el punto de encuentro donde se pueden aunar los intereses del pasado y del futuro.
- La reconciliación, como encuentro, plantea que el espacio para admitir el pasado e imaginar el futuro es ingrediente necesario para reconstruir el presente. Para que esto suceda las personas deben descubrir formas de encontrarse consigo y con sus enemigos, sus esperanzas y sus miedos (Lederach, 1998).
- La reconciliación así es un diálogo con el pasado en el presente, para construir un diálogo sobre el futuro. La reconciliación es un escenario de interpretación y resignificación del mundo en el que podremos vivir.

1.1.11 Las maneras de recordar: polarizantes y despolarizantes, o de otra forma

En los conflictos nacionales ya todos conocen la forma tradicional de recordar, la oposición entre memorias oficiales y no oficiales o, si se quiere, entre las instancias *gubernativas* y sus contradictorias o *agonistas*. Estas dos formas de recordar tienen un sesgo cognitivo: sobregeneralizan, señalan la responsabilidad total de todos los opositores, creen que el Estado y el Gobierno son homogéneos y que la oposición y los críticos también lo son.

Para ser más explícitos, parten de la idea de que todos los militares son “malos” y cómplices, o que todos los críticos son aliados de los opositores. Esta forma de recordar impide pensar en las variaciones y diversidad de posturas al interior de cada institución, organización y movimiento.

Esta clasificación puede enriquecerse (Acevedo, 2011), en primera instancia, bajo el respeto y, en segunda, saliendo de la lucha por una única verdad que se posicione como bandera política en la batalla por la verdad histórica. Las memorias *sub/alternas*, subraya Acevedo que la barra no es

la memoria de los que no tienen voz, es la memoria de los que recuerdan para fortalecer a la comunidad, la identidad, la ética y la espiritualidad.

La geografía de las memorias es mucho más amplia que la lucha entre dos interlocutores, entre oficialistas y antagonistas. Por ello también se incluyen las memorias *reservadas*, las que se mantienen en la intimidad a la espera de salir al mundo público, las memorias que están esperando las garantías de escucha social y seguridad estatal como soportes y clima de la convivencia para poder escucharnos y reconocer quiénes hemos sido.

1.1.12 Las víctimas que asistieron a La Habana

60 víctimas representativas, pero no representantes de los 8.000.000 de víctimas que hay en Colombia, en el año 2014 y 2015 asistieron a La Habana, Cuba, para presentar sus casos y sus demandas por una sociedad mejor ante la Mesa de Conversaciones entre el Gobierno de Colombia y la guerrilla de las FARC-EP.

Estas 60 víctimas representativas de las regiones, de los enfoques diferenciales: de los pueblos afrodescendientes, de los indígenas, los campesinos, las mujeres, la comunidad LGBTI; de los diversos sectores sociales y políticos, de las fuerzas militares y de la misma guerrilla, tuvieron un lugar para expresar su victimización como una apuesta por la reconciliación⁴. Todas ellas con posturas distintas, incluso contrarias y contradictorias. Pero con algo en común, un especial énfasis por la verdad como base de la justicia y de la reparación.

Ese interés por la verdad nos lleva a un escenario plural, a escuchar y comprender la polifonía de las voces de las víctimas, para comprender cómo todas ellas merecen respeto: las víctimas de las masacres olvidadas y de las bombas más execrables (Bojayá-Leiner, el Nogal-Martha Amorochó); las víctimas de las violaciones del Derecho Internacional Humanitario (DIH) (el general Mendieta); las víctimas de la lucha social (sindicalistas, defensores de derechos humanos); así como las víctimas de secuestro y las víctimas del desplazamiento; y todas las víctimas del ominoso crimen

⁴ Para un mayor desarrollo de estas ideas, consultar: Acevedo, (2016)..

de la desaparición. Todas coinciden en algo más. Plantean como imperativo ético: *ni una más*, que no le suceda lo mismo a ningún otro hermano colombiano.

1.1.13 La reconciliación diferente del perdón

El perdón no es algo que brota como los hongos silvestres. No es solo una palabra pronunciada, una acción realizada o un sentimiento o único sentido. Es todo eso, pero es mucho más. Para un cristiano es el restablecimiento de la comunión o de la amistad que se rompió con Dios, con los seres humanos y con la creación. Este restablecimiento no es instantáneo; supone una forma de vida en la que, poco a poco, y con la ayuda de la providencia y de la gracia, se desaprende el victimario del pecado y las víctimas aprenden los caminos de Dios. Esto implica, para ambos, aprender unos hábitos específicos. En esto los sentimientos de venganza no exigen nada parecido, el perdón, por su parte, sí lo hace.

En sus trabajos nos enseña monseñor Castro: una cosa es cantar bajo la ducha y otra cosa es aprender a tocar piano. La venganza se parece a lo primero, es un sentimiento de desquite, de revancha, que surge espontáneo y que la persona alimenta, a veces con gusto.

El perdón se parece a lo segundo. No es algo fácil, es como aprender un oficio, un arte o una lengua. Este aprendizaje requiere esfuerzo, sacrificio, dedicación, imitación de otros más expertos, transformación del carácter, disciplina, práctica y tiempo. No hay cursillos, ni atajos rápidos en este caminar. Pero el perdón es, ante todo, un morir con Cristo para resucitar a una nueva vida con él. Siguiendo a Jesús, aprendemos a romper la lógica de la venganza y de la violencia, de la represión y de la depresión. Muriendo con Cristo, morimos a nuestro hombre viejo y resucitando con él, nos abrimos a un futuro no condicionado por nuestro pasado.

En el marco de los sacramentos, *el bautismo*, se habla de muerte y de vida, una de cuyas consecuencias o frutos es el aprender a perdonar. El bautismo traza el camino del perdón. En la sagrada *Biblia* lo decía San Pablo a los romanos:

¿O es que ignoran que cuantos fuimos bautizados en Cristo Jesús fuimos bautizados en su muerte? Fuimos, pues, sepultados por el bautismo en la

muerte, a fin de que, al igual que Cristo resucitó de entre los muertos por medio de la gloria del Padre, así también nosotros vivamos una vida nueva (Rm. 6, 3-4).

Igualmente, en *la confirmación*, la reiteración del compromiso con la verdad y el camino del amor de Cristo convoca la presencia de los dones del Espíritu Santo, entre los que se encuentran la palabra sabia, el juicio con ciencia y el discernimiento.

El perdonar, por haber sido bautizados y unidos al cuerpo de Cristo, nos exige morir a muchas cosas, pero también nos conduce a resucitar a una vida nueva, la misma a la que resucitó Jesús después de haber perdonado en la cruz.

1.1.14 ¡Es arduo el camino que lleva al perdón!

Esta es la historia de Diana Ortiz. Una religiosa que trabajó en Guatemala y que en 1990 fue secuestrada, violada y torturada. La metieron en un pozo lleno de ratas, de cadáveres y de heridos. Sufrió vejámenes espantosos. Un día que la llevaban en un camión, logró saltar, empezó a correr y se pudo escapar de sus torturadores. Nueve años después aún decía: «Llevo nueve años corriendo y no logro parar».

Dice monseñor Castro que le gustaría decirle: «Diana, deja de correr. Cambia de vida. Deja de ser una víctima y empieza a ser sobreviviente, con la gracia de Dios. En una palabra: conviértete. Déjate transformar por Dios que te quiere» (Castro, 2018).

Diana necesita un viraje. Ella, no solamente siendo una bautizada, sino también una consagrada, necesita escuchar de nuevo que el Señor la llama a una vida nueva, porque eso es lo primero. Cuando Dios perdona, no es que borre una falta, sino que transforma desde adentro a una persona.

Dietrich Bonhoeffer⁵, quien tuvo que perdonar mientras era llevado a la horca por los nazis, hablaba en contra del perdón barato y de la gracia

⁵ Bonhoeffer fue religioso, pastor y mártir en la Alemania nazi, dentro de sus libros se destacan: *El precio de la gracia*, *Vida en comunidad*, *Cartas desde la prisión* y *Resistencia y Sumisión*. Antes de terminar la Segunda Guerra Mundial es juzgado por Adolf Hitler y ejecutado en la horca. en agosto de 1945, a la edad de 39 años. Su vida ha sido descrita por Erick Metaxas.

barata. No existen el uno ni la otra. El perdón es costoso, es exigente, va contra los sentimientos elementales de una persona.

El perdón no es fácil lo decía un predicador:

Mi sermón se parece a un triángulo con tres puntas. Primera punta: porque no somos capaces de perdonarnos, nos seguimos matando los unos a los otros. Segunda punta: la mayoría de la gente tiene un maldito desinterés por todo eso y lo mandan al carajo. Tercera punta: algunos de ustedes están más preocupados porque usé la palabra "maldito" y porque dije una grosería que por los crímenes y venganzas a los que me he referido (Castro, 2015).

Cuando Santa Teresa de Jesús se cayó de un puente al agua, le reclamó a Jesús diciéndole: «¿Es así como se trata a los amigos?». Jesús, dice la santa, le respondió que sí. A lo que ella replicó: «Por eso es que tienes tan pocos». ¡El perdón no tiene muchos amigos!

Según dice monseñor Castro, comentando a Bonhoeffer, se dan dos actitudes especiales frente al perdón. Explicarlo como algo fácil, como algo barato. Este perdón les permite a las personas sentirse bien consigo mismas, pensar bien de sí mismas y enfrentar las situaciones difíciles de la vida sin tener que cambiar, sin tener que transformar los patrones de conducta y las vivencias que rigen sus relaciones, sin tener que buscar una comunión con Dios o con los demás. El resultado es que se crean la ilusión de vivir dentro de óptimas relaciones humanas, pero, al mismo tiempo, están tapando la forma como destruyen y exacerban la vida de los demás. En sus vidas se crea un vacío moral y político que les sirve como fuerte anestésico (indiferencia «eso no es conmigo»; indolencia «menos mal no me toca a mí»).

La segunda actitud es convencerse de que, en el mejor de los casos, el perdón no es efectivo, y en el peor de los casos, es inmoral. Desde esta perspectiva, el perdón no es para nada efectivo ante el mal y el pecado del mundo, que son tan grandes, que el mismo perdón sería insignificante.

1.1.15 Perdón distinto de la reconciliación

Algunos identifican la reconciliación con el perdón. Hay una mutua vinculación entre ambos conceptos. Es necesario distinguirlos con claridad. Los espacios de la reconciliación y del perdón son distintos.

La reconciliación es la puesta en marcha de un proceso que busca restablecer o refundar los vínculos fundamentales entre los miembros de una comunidad, luego de haber superado el conflicto que los destruyó —incluso si este conflicto es iniciado por una de las partes—.

El perdón es el acto gratuito, asimétrico y *único* de dar por pagada una culpa y de permitir o posibilitar a la víctima (ocasionalmente al gobernante, en nombre de la nación) revivir el pasado —por más doloroso que sea— para superarlo.

El perdón, aunque tiene una dimensión social, y hasta pública, no tiene, empero, propiamente función en la ley ni en la administración de justicia.

La reconciliación apunta a la construcción y al diseño del futuro, por parte de una comunidad o Estado, mientras que el perdón solamente puede coadyuvar a su realización.

La confusión aparece porque en muchos de los procesos de reconciliación el tema de superar las diferencias y abandonar las rencillas obliga al ejercicio del perdón como momento previo que abre la puerta a la reconciliación.

Pero esta no se agota ni presupone necesariamente el perdón. Aunque, las propias víctimas afirman: «Hay que intentarlo, [...] la paz es seguramente [...] una autocrítica, un análisis de algo que si es posible» (Castro, 2015).

1.1.16 Reconciliación y perdón como complementos de la justicia

Ni la reconciliación ni el perdón equivalen a impunidad. Impunidad es otro nombre de la injusticia.

La *justicia* es el eje de la reconciliación, su condición de posibilidad y su resultado, su punto de partida y de llegada. El ejercicio de la justicia garantiza la realización de la reconciliación. Es, incluso, anterior a la justicia.

Otra condición de posibilidad o punto de partida de la reconciliación es la verdad, sin la cual no puede administrarse justicia ni restablecerse el orden o vínculo social destruido.

La justicia posibilita la reconstrucción o refundación de un verdadero acuerdo o pacto social, en el que desaparezcan el encubrimiento, la falsedad y la desconfianza, condiciones de la fractura social que constituyó el terreno de cultivo del conflicto armado interno.

Estas distinciones esenciales no son comprendidas del todo por diversos sectores de la población, especialmente por aquellos directamente involucrados y enfrentados en el conflicto interno armado.

Desde frentes muy distintos existen presiones para comprender la reconciliación, como perdón o amnistía, en beneficio de sus respectivas perspectivas, ya como olvido, ya como impunidad. Y la reconciliación y el perdón no son ni lo uno ni lo otro.

Una intensa pedagogía debe ponerse en marcha para despejar estos malentendidos nocivos que pueden obstaculizar un cabal proceso de reconciliación.

1.1.17 Los tres grados de la reconciliación: coexistencia, convivencia y comunión

- El más básico de los grados de reconciliación que se puede alcanzar es la “coexistencia”. Víctimas y ofensores celebran un pacto de coexistencia que no va más allá del respeto recíproco. Bien expresa la metáfora del perro y el gato en una casa: el perro respeta al gato y viceversa. Los dos se limitan a vivir y a comer en espacios diferentes, aunque vecinos. Nada más. No existe ningún tipo de diálogo o de interrelación.
- El siguiente nivel, un peldaño más arriba, es el de la “convivencia”: tanto el agresor como la víctima logran pactar la realización de algunas actividades comunes, con el deseo de convivir, es decir, de aprender a vivir juntos, de construir lo que les es común, la comunidad.
- El nivel más elevado de reconciliación es el de la “comunión”: víctima y ofensor logran recuperar o restaurar una relación basada en el amor, en el respeto y en la entrega recíproca. Este tercer nivel es bastante raro de encontrar entre los mortales, sin embargo, está a nuestro

alcance, ya que se soporta en los principios éticos y espirituales más elevados.

1.1.18 A manera de conclusión

- La reconciliación, como construcción de futuro libre de violencias, como construcción de cultura de paz y transformación positiva de conflictos, es una tarea de todos: la sociedad y el Estado, los gremios y la clase trabajadora, las universidades, los estudiantes, las víctimas y los desmovilizados.
- Se requiere que cada uno cumpla con lo que le toca, que cada uno desempeñe sus funciones con alto sentido de compromiso religioso, social y político teniendo como horizonte la construcción de una nueva sociedad.
- La reconciliación está basada en la construcción de relaciones entre antagonistas.
- La dimensión relacional incluye los aspectos psicológicos y emocionales del conflicto y la necesidad de ocuparse de los agravios pasados y explorar la futura interdependencia.
- La reconciliación como un *locus* crea un espacio para el encuentro de las partes, un lugar donde puedan reunirse las energías y los intereses diferentes, pero relacionados que impulsan el conflicto, incluyendo las paradojas de la verdad y la misericordia, la justicia y la paz.
- La reconciliación como concepto y praxis intenta evitar que el análisis del conflicto se centre en el conocimiento de los problemas. Su principal objetivo y su contribución consisten en buscar formas innovadoras de crear un tiempo y un espacio, dentro de los diferentes niveles de la población afectada, para abordar, asumir el doloroso pasado y el futuro, que necesariamente será compartido, como un medio de enfrentarse al presente.
- Más que la coexistencia y que la convivencia, el verdadero desafío es la "comunidad", el nivel más elevado de reconciliación. En él, víctima y ofensor logran recuperar o restaurar una relación basada en el amor,

en el respeto y en la entrega recíproca. ¡Esto es lo auténticamente evangélico, lo típicamente cristiano!

- Dios Padre envió a Jesucristo para reconciliar consigo al mundo (2 Cor. 5,19). Pues Dios amó tanto al mundo que dio a su hijo único, para que todo el que cree en él no muera, sino que tenga vida eterna. Porque *Dios no envió a su hijo al mundo para condenar al mundo, sino para salvarlo por medio de Él* (Jn. 3, 16-17).
- El saludo amigo de Dios a nosotros se llama Jesucristo. Es un saludo hecho historia, hecho carne, hecho humanidad y hecho opción de vida (Jn. 14, 9).
- La reconciliación, como iniciativa de Dios, es hacerse amigo de nosotros... «Si alguien escucha mi voz y abre la puerta, entraré en su casa y cenaré con él y él conmigo» (Ap. 3,20).
- Antes de que el hombre madrugue, ya está Dios esperándolo en la puerta, con una oferta de amistad.

La reconciliación: un proceso de construcción de futuro: ¡al que vale la pena apostarle! ¡Apostémosle!

1.2 Evolución del contexto y entorno social y político: la situación de las seis ZVTN donde se desarrollaron los diplomados de la CCN sobre construcción de paz

*Juan Rodrigo García Fernández*⁶

El presente artículo compila varias reflexiones ofrecidas al grupo de trabajo de los diplomados con el fin de contextualizar nuestra labor con las realidades históricas, sociales y políticas de los territorios donde estos fueron desarrollados.

1.2.1 El gran temor

Lo primero que se necesita para dimensionar, adecuadamente, los retos y las oportunidades en el proceso de paz que se adelanta entre el Gobierno de Colombia y las FARC, es tratar de comprender la compleja diversidad del llamado “fenómeno violento colombiano”.

A diferencia de muchas guerras, en las cuales hay dos o más actores con posiciones definidas, con respecto a los intereses en juego (conflictos horizontales o conflictos verticales), una de las características principales de la violencia colombiana es la variabilidad de las posiciones de los diferentes actores a lo largo del tiempo, ajustándose de manera versátil a las diferentes condiciones del entorno político, económico y social en el cual se desenvuelven.

Por lo anterior, es necesario intentar ilustrar ampliamente el desarrollo de la confrontación a lo largo de los años, especialmente los últimos 20, para poder entender desde afuera que mientras un país avanza hacia la resolución negociada de su mayor núcleo de confrontación, la sociedad se divide entre la esperanza de una construcción de paz y el rechazo de la vía negociada; mientras unos alaban y premian las iniciativas de paz, otros tantos aseguran que es una concesión estratégica del Estado de derecho

⁶ Filósofo, analista y asesor político de la CCN, 2017-2018.

frente al terrorismo y al narcotráfico que, según estos, llevará a Colombia, en el corto plazo, a una grave situación para las trayectorias tradicionales de gobierno, con consecuencias de degradación política y económica iguales o peores que las de los países no democráticos del hemisferio.

1.2.2 Una guerra, varias violencias

Las dificultades para comprender a los actores de nuestro conflicto, desde su denominación a lo largo de la historia y mediante los cambios de ese entorno, han obstaculizado el entendimiento y, aún más, la solución de sus intereses en una negociación, pues en distintos momentos el mismo grupo ha sido definido como movimiento social agrario, guerrilla marxista prosoviética, cartel de las drogas, organización terrorista internacional; mientras, otro actor pasaba de movimiento legal de autodefensas campesinas anticomunistas bajo tutela estatal, a brazo armado de los carteles del narcotráfico, a maquinaria paramilitar al servicio de intereses de la contrarreforma agraria y, luego, a organización terrorista internacional⁷.

De igual manera, mientras un grupo surgía de intereses políticos y de protección de la masa de los obreros campesinos, otro pudo formarse desde un concierto de terratenientes monopolistas. Sin embargo, sus integrantes han pasado de militar en un grupo a hacerlo en el contrario con facilidad pasmosa, lo cual nos lleva a preguntarnos si economía e ideología pueden ser simples etiquetas, y si los intereses de la política y la economía global han instrumentalizado a los seres humanos y sus organizaciones en el ajedrez global extractivista y sus economías lícitas e ilícitas.

A lo largo de los últimos 50 años los colombianos convivimos y morimos con diversas fuerzas y manifestaciones violentas a las cuales terminamos denominando genéricamente “el conflicto armado”, pero la primera

⁷ Las Autodefensas Campesinas (Autodefensas Campesinas de Córdoba y Urabá, Movimiento Campesino Bloque Metro, Autodefensas Campesinas del Sur del Cesar, Bloque Élmer Cárdenas de Autodefensas Campesinas, Autodefensas campesinas del Magdalena Medio, etc.) que evolucionaron entre 1965 y 1998, se fusionan con grupos organizados al servicio del fenómeno del narcotráfico (Oficina de Envigado, banda de la Terraza, Oficina de Bogotá, Los Machos, Los Carranceros, grupos del cartel del Norte del Valle, grupo Centauros del Llano, Bloque Mineros, Bloque Central Bolívar, etc.), creando en 1998 las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC), denominadas en 2001 como organización terrorista internacional por el Departamento de Estado de los EE. UU.

condición para su comprensión pasa por su diversidad de actores e intereses, pues, de hecho, aunque las estadísticas conjugan cifras en más de ocho millones de víctimas del conflicto, estas se reconocen y definen como víctimas de las guerrillas, o víctimas de las autodefensas (genéricamente y también llamados paramilitares), o víctimas del terrorismo asociado al narcotráfico, o víctimas de crímenes de Estado, o víctimas de múltiples violencias, entre otras.

A todo esto hay que agregar que en los últimos años la violencia ejercida por grupos armados ilegales (GAI urbanos) (denominados combos, bandas, pandillas u oficinas) y grupos armados organizados (GAO principalmente rurales) (denominados bacrim, neoparamilitares, autodefensas, entre otros) se relaciona íntimamente en sus respectivos escenarios con fenómenos como el narcotráfico y la explotación de rentas ilegales (piratería terrestre, abigeato, extorsión, cobro por protección, secuestro extorsivo, minería ilegal, explotaciones forestales ilegales, tráfico de seres humanos, etc.). Lo anterior ha dado lugar a formas de violencia que, de alguna manera, se han generalizado, pero que se identifican como secuelas despolitizadas del conflicto armado, frente a las cuales la mayoría de los investigadores académicos no logran hacer claridad.

Todas estas violencias y crímenes son prácticas y formas organizacionales heredadas de las guerrillas y las autodefensas, y ejercidas contra la población general y contra los sectores de la producción (legal o ilegal), pero adoptadas por grupos carentes de finalidad o carácter ideológico. Esto ha llevado a que se presenten confusiones, pues la explotación de rentas ilegales, como las provenientes de la extorsión o las ligadas al narcotráfico, en el caso de las guerrillas postmarxistas regionales, se consideran actividades conexas al delito político, y, por tanto, son cobijadas por medidas de amnistía o indulto, mientras que las mismas prácticas, en el caso de los GAO y los GAI, aunque se desarrollen en los mismos espacios antes ocupados por guerrillas y autodefensas, y victimizan a los mismos sectores sociales y económicos, son delitos comunes y se tratan mediante la aplicación de las penas ordinarias del Código Penal colombiano.

Así pues, este panorama de violencias caleidoscópicas ha evolucionado a lo largo de los últimos 50 años. Ninguna de las generaciones actuales de colombianos ha conocido un ambiente que pueda denominarse acertadamente de paz, aunque no se puede decir lo mismo de la normalidad, pues la sociedad colombiana ha aprendido a sobrellevar estas violencias de manera casi normal. Para ciudades como Medellín, Cali o Armenia, que

vivieron picos de violencia con tasas anuales de homicidio superiores a 100 muertes por cada 100.000 habitantes, es fácil presentar como logros de normalización cifras superiores a 25 muertes violentas por cada 100.000 habitantes, mientras, según cifras de la OCDE, la tasa en Alemania es de 0,5 muertes violentas por cada 100.000 habitantes.

1.2.2.1 Fin del siglo XX: de Andrés Pastrana a Álvaro Uribe

A fines del siglo XX, particularmente en la última década, se agudizaron las diferentes violencias, y la inseguridad llegó a niveles nunca vistos que amenazaban por primera vez en muchos años la viabilidad política y económica colombiana. Después de una década, la de los años 80, marcada por el narcoterrorismo que pulsó por el poder con las élites tradicionales, Colombia entró a los 90 con una Constitución renovada luego de más de 100 años de vigencia de la anterior. Esa coyuntura marcó nuevas dinámicas de participación social en la política, al igual que en las violencias.

En 1998 asume la presidencia el conservador Andrés Pastrana, quien llegó al poder bajo el signo de una posible negociación con la principal guerrilla: las FARC, para lo cual desmilitarizó una extensa zona al suroriente del país que se denominó la zona de despeje, donde se instaló una mesa de negociación (mezcla de novela kafkiana y escenario macondiano). En medio de incumplimientos y desencuentros las FARC aumentaron su poder mediante una política militar y narcotraficante que poco apuntaba a la verdadera búsqueda de una solución negociada. Al mismo tiempo, en las regiones Andina y Caribe las autodefensas crecían exponencialmente con el beneplácito de amplios sectores de la sociedad (principalmente la clase media urbana y las élites rurales), dominando territorios mediante el ejercicio terrorista de las masacres indiscriminadas de campesinos. Además, fue la época de los mayores desplazamientos asociados al despojo generalizado de tierras por parte de narcotraficantes y políticos corruptos.

Mientras esto sucedía con las FARC en el sur y las autodefensas en el norte de Colombia, el Ejército de Liberación Nacional (ELN) quiso copiar la estrategia de las FARC, solicitando desde Maguncia un despeje territorial en el estratégico sur de Bolívar. Esto hizo que las autodefensas enfocaran sus baterías contra el enclave de esa guerrilla en la serranía de San Lucas, despojándolos de sus fuentes de financiación: los cultivos de coca y las

minas ilegales de oro. Por esta razón el ELN tuvo que replegarse al control de enclaves petroleros del nororiente del país, cerca de la frontera con Venezuela.

A finales del mandato de Andrés Pastrana Colombia es definida en algunos escenarios académicos como un “Estado fallido” o un país “inviabile”. Frente a esa realidad, el Gobierno diseña un agresivo plan prioritariamente militar, con el apoyo de los Estados Unidos, denominado *Plan Colombia*, mediante la destinación de gran parte del presupuesto nacional y de paquetes de crédito en forma de ayuda externa por cerca de 10.000 millones de dólares a lo largo de diez años para tratar de combatir los cultivos ilícitos y las rutas del narcotráfico que, a todas luces, se habían convertido en los dinamizadores de las distintas violencias y reemplazaban las prácticamente olvidadas razones ideológicas que durante los años de la guerra fría blandieron guerrillas, Estado y autodefensas.

Finalizando el mandato de Andrés Pastrana, viéndose burlada la esperanza de paz y la generosidad del pueblo colombiano, y ante el descrédito de la solución negociada, con una sociedad desesperada por los ataques guerrilleros que destruían poblaciones enteras, hastiada de los secuestros masivos que hacían casi un suicidio desplazarse por las principales carreteras del país, viendo amenazada la viabilidad de la economía en un país que carente de ferrocarriles depende casi exclusivamente de las vulneradas carreteras, y bajo un ataque sistemático contra la infraestructura eléctrica, hizo que el péndulo político oscilara a la opción de la guerra total, apoyando mayoritariamente en el 2002 al candidato Álvaro Uribe Vélez.

Uribe, un abogado nacido en una familia de clase media rural del departamento de Antioquia, quien se define como víctima de las FARC por el asesinato de su padre, y quien bajo la nominación de “seguridad democrática” apostó por intensificar la guerra contra las guerrillas, despertando un fervor populista patriótico (con un particular estilo, Uribe Vélez gobernó generando la creencia de que era único y llamado a ser el renovador de Colombia), llevando la confrontación a las grandes ciudades bajo la etiqueta de lucha contra el terrorismo, a la vez que superdimensionó la guerra contra las FARC en el sur del país, fue apalancado con los recursos del Plan Colombia y por el respaldo político del presidente estadounidense George W. Bush.

Él fue el primer mandatario latinoamericano en apoyar las intervenciones militares estadounidenses en Afganistán y en Irak. Además, posibilitó la

mayor confrontación violenta en los 50 años de la sociedad colombiana, a la vez que obstinadamente negaba la existencia de un conflicto armado tratando de reducir, con el apoyo del norte, todo lo que ocurría en Colombia mediante el enunciado de “amenaza terrorista”. Durante los ocho años de mandato uribista (modificó, mediante maniobras legales y de excepción, la Constitución colombiana para postularse y ser reelegido en 2006) reconfiguró el escenario político, llevando a la sociedad colombiana a extremos de polarización y confrontación violenta que recordaban la denominada época de La Violencia.

Adicionalmente, durante su mandato se adelantó una cruenta campaña militar que medía sus resultados mediante perversas estrategias de *body-count* (que derivó en el fenómeno de las ejecuciones extrajudiciales, mal llamados “falsos positivos”), apoyadas con los recursos y el apoyo militar estadounidense contra las guerrillas bajo el signo de la lucha contra las drogas y el terrorismo. También se adelantó el desmonte de las autodefensas mediante una negociación que terminó con el asesinato o la extradición de sus líderes históricos, mientras sus bases eran masivamente recicladas en grupos armados ilegales y grupos armados organizados que tomaron el control de extensos territorios estratégicos para el mantenimiento activo del fenómeno del narcotráfico.

1.2.3 Juan Manuel Santos, cambio de rumbo

En 2010, y ante un fallo de la Corte Suprema de justicia que se atravesó a la intención de prolongar nuevamente el mandato de Álvaro Uribe, y aunque la sociedad mostraba signos de desencanto con una opción militarista que año tras año anunciaba el fin de las FARC sin lograr lo prometido, Uribe apoyó, para alcanzar la presidencia, a su exministro de defensa Juan Manuel Santos, economista, periodista y político liberal, quien siendo miembro de una de las tradicionales familias del poder político y económico colombiano, había acompañado como ministro a tres distintos presidentes (a César Gaviria como ministro de Comercio exterior, a Andrés Pastrana como ministro de Hacienda y a Uribe como ministro de Defensa).

Santos fue visto por Álvaro Uribe como un sucesor idóneo para continuar su política de control territorial denominada seguridad democrática. Sin embargo, en su estratégica visión, Uribe se equivocó al considerar a

Juan Manuel Santos el molde de su hechura política. Santos, una vez poseionado como presidente, en agosto de 2010, marcó distancia con las directrices de Uribe, quien reaccionó con profunda indignación, toda vez que en su visión esperaba que su sucesor le permitiera seguir influenciando la política y la estrategia siendo instrumento de su concepción.

Santos no solo no sería un medio para las ideas del expresidente y los uribistas, sino que tenía ideas más amplias frente a los problemas colombianos que la mera guerra total que quiso prolongar Uribe, cuyo círculo íntimo se posicionó de manera ostensible por el clientelismo que se facilitaba bajo aquella política militarista (dio cuenta de ello la existencia de decenas de congresistas y altos funcionarios de su confianza en la cárcel acusados de corrupción y paramilitarismo).

En su primer mandato (2010-2014) Santos consolidó el desplazamiento de las guerrillas a territorios marginales, manteniendo el avance militar del Estado sobre los ejes de la infraestructura vial y energética, pero adelantando purgas en las Fuerzas Militares y la Policía, estableciendo así nuevos y más rigurosos estándares de respeto por los derechos humanos (DD. HH.) y el DIH. También disolvió el Departamento Administrativo de Seguridad (DAS), al tiempo que propinó los más duros golpes a las FARC en toda su historia, lo que abrió la posibilidad real de un proceso de solución negociada a la confrontación con ese grupo, el más antiguo y numeroso, y por lo mismo el más representativo en el espectro del conflicto interno colombiano.

Para el segundo mandato, Santos aspiró a la reelección bajo la promesa de la paz negociada, derrotando a Óscar Iván Zuluaga, candidato del expresidente Uribe, legitimando así un mandato que se centró en los diálogos de La Habana con las FARC. Una negociación que aunque solo se desarrollaba con uno de los actores del conflicto, logró arropar en los acuerdos escritos causas históricas y factores determinantes como lo han sido la cuestión agraria, la participación política de nuevas fuerzas, la solución al problema de cultivos ilícitos y el narcotráfico mediante políticas concertadas de sustitución de cultivos y un enfoque de salud pública frente al tema de las drogas ilegales, un sistema de justicia alternativa de índole restaurativo que centra las políticas en la verdad y la reparación de las víctimas.

A estos acuerdos fue llegando poco a poco, negociando en medio de la confrontación, bajo premisas de discreción de las negociaciones y publicidad de los acuerdos, mantener la negociación abierta hasta que todo

estuviese acordado (no gradualidad, sino integralidad del acuerdo final), separación de la estrategia en Colombia y la negociación en La Habana (en la mesa se negociaba independientemente del desarrollo de la confrontación en el territorio, y, a su vez, la guerra se desarrollaba independientemente de los avances de la negociación en La Habana).

La estrategia de negociación descrita, que se acordó en Oslo (Noruega) y se implementó en La Habana (Cuba), contó con el acompañamiento permanente de los países facilitadores (Chile y Venezuela) y los países garantes (Cuba y Noruega), ofreció ventajas en tanto se pudo avanzar más lejos que en los anteriores 30 años de negociaciones fallidas, pero igualmente facilitó la tarea de los detractores de la solución negociada, toda vez que mientras había un relativo secretismo de los temas de la mesa, sus opositores sembraban dudas en la opinión pública mediante la difusión tergiversada o ajustada de los avances que se iban conociendo.

Afirmaciones como que se estaría negociando la supresión del derecho a la propiedad privada, que se gravaría con impuestos las pensiones para realizar pagos vitalicios a los exguerrilleros, que se acordarían en la mesa curules permanentes en el Congreso al igual que ministerios o hasta la presidencia para los miembros de las FARC, el desmonte de las Fuerzas Militares y de la Policía para ser reemplazadas por miembros de las guerrillas y un sinnúmero de invenciones, lograron hacer carrera y predisponer a un amplio sector de la sociedad colombiana. Consignas que se convirtieron en la base de la campaña del No a los acuerdos y que en público reconoció el gerente de la campaña, Juan Carlos Vélez.

El acuerdo de paz de La Habana, firmado el 26 de septiembre de 2016, fue sometido a un plebiscito el 2 de octubre de ese mismo año para tratar de refrendarlo, pero el *no* resultó ganador por un cerrado margen, lo que puso en evidencia, tanto la penetración de las invenciones para indignar a la población como la polarización de la sociedad colombiana. Luego de una rápida renegociación de algunos de los puntos polémicos solicitados por los promotores del no, se firmó una nueva versión del acuerdo en Bogotá, en el Teatro Colón, el 24 de noviembre de 2016, procediendo esta vez a su refrendación por vía legislativa.

Desde la primera semana de diciembre de 2016 se adelantó un cronograma de desmovilización y dejación de armas de las FARC, y avanzó en el Congreso y por poderes del Ejecutivo en el marco normativo para los primeros puntos a implementar del acuerdo. Así, en los últimos días del

mes de agosto de 2017, concluyó la fase de dejación de armas, y dejaron de existir las FARC como grupo armado subversivo y se conformó como organización política legal.

1.2.4 Retos del proceso de paz

El principal reto del proceso de negociación es la consolidación de la paz. En los últimos meses, con la entrega verificada por las Naciones Unidas de las armas en poder de las FARC y la concentración de sus integrantes en las zonas veredales que cambiaron a ETCR, la opinión pública ha venido incrementando su credibilidad en varios aspectos del proceso, ya que, pese a las dificultades logísticas, se posicionó, salvo excepciones, una imagen de compromiso por parte de la mayoría de los miembros de este grupo.

Por su parte, las disidencias de las FARC, que aunque no sean masivas, son significativas, especialmente por suceder en territorios de confrontación “históricos” como los departamentos del Meta, Guaviare y Nariño, donde no solo se desarrollaron las más notorias confrontaciones a lo largo de varias décadas, sino que son estratégicos para el control de los cultivos ilícitos, están empezando a ser perseguidas por las autoridades, que, la verdad sea dicha, han estado a la espera en la toma de control de los territorios y corredores de movilidad abandonados por las FARC.

Uno de los principales logros del proceso ha sido el reconocimiento de Colombia como una sociedad de origen y con presencia esencialmente rural, de vocación agroindustrial y turística, aunque 50 años de violencias y una dirigencia política desconectada de las grandes realidades nacionales hicieran parecer que Colombia solo se extendía hacia las periferias de las principales capitales de sus departamentos.

La consolidación del proceso pasa no solo por un despliegue efectivo del aparato de seguridad estatal, sino por una rápida entrada en escena de los planes de desarrollo y sustitución de cultivos acordados como parte de la estrategia integral para los territorios en conflicto.

Los hechos acaecidos en Tumaco durante el mes de octubre de 2017, en los que un grupo de campesinos fue acribillado en medio de los improvisados procesos de sustitución y erradicación, encendieron la alarma sobre esta problemática. En estos territorios, principalmente rurales, se deben

ejecutar una serie de estrategias que pongan al campo colombiano y a sus habitantes como protagonistas de primer orden de la construcción de paz, pues son ellos los que deberán no solo ser reivindicados tras décadas de violencia y marginalidad, sino verdaderamente resarcidos y reintegrados en calidad de ciudadanos de pleno derecho a una sociedad que los mantuvo al margen de las bondades de la organización estatal.

La mayoría de los ciudadanos colombianos apenas estamos descubriéndonos a nosotros mismos como corresponsables por haber cerrado los ojos y haber dado la espalda a la Colombia rural. Además, apenas estamos tomando conciencia de nuestra corresponsabilidad en la reintegración de una sociedad fracturada de sur a norte y de este a oeste. La consolidación del proceso de paz debe darse en nuestras mentes, mediante estrategias de reconocimiento y comunicación efectivas.

En ese mismo orden de ideas, la reintegración efectiva de los excombatientes es otro reto mayúsculo, pues no están claras las estrategias para su reintegración a la vida económica, política y social, que no solo pasa por los proyectos productivos o el derecho a conformar su grupo político, sino por el rediseño o la construcción de sus proyectos vitales en un entorno social que puede ser hostil hacia ellos, y donde hay otros grupos armados tratando de captarlos, mientras ellos se enfrentan al desconcierto y a la incertidumbre de la desaparición de una forma de vida y la necesaria creación de nuevas formas de organización económica y aún familiares.

Es necesario mirar su reintegración y reincorporación en doble vía, tanto de los excombatientes con sus comunidades originarias o receptoras, pero también desde la reintegración de esas comunidades rurales, muchas de las cuales fueron afectadas por las acciones de los primeros durante el desarrollo de la confrontación. Con esto se podrá prevenir la conformación de guetos que dificulten no solo la reintegración, sino también la deseable reconciliación.

Los diferentes puntos del acuerdo (política de desarrollo agrario integral, participación política, fin del conflicto, solución al problema de las drogas, sistema de verdad, justicia, reparación y no repetición, víctimas y mecanismos de refrendación de los acuerdos) son integrales y complementarios, pero una cosa muy fácil es decirlo y otra muy diferente es realizarlo (*peace-building*). Las dificultades tienen relación con la multiplicidad de violencias y las mutables caracterizaciones a las que hicimos referencia al comienzo.

La verdad y la justicia que se contemplan en el punto del acuerdo que se refiere a víctimas, requieren una integralidad que difícilmente se puede lograr con la actual fragmentación de escenarios judiciales. La Justicia Especial para la Paz (JEP) tiene condiciones de realización y sanción diferentes de las del proceso de Justicia y Paz (JyP) que desde hace 12 años viene adelantándose con los exintegrantes de las autodefensas, o con las condiciones de la jurisdicción ordinaria que se aplican a los miembros de los actuales GAO y los GAI, quienes, a su vez, en muchos casos militaron en las guerrillas, por lo que tendrían que acudir a la JEP, pero también hicieron parte de las autodefensas, por lo que deberían ser sometidos al procedimiento de JyP.

Iguales o peores incertidumbres dificultan el acercamiento a la verdad y a la justicia para particulares, empresarios, políticos, académicos, religiosos, etc., cuyas experiencias, acciones y participaciones en el conflicto armado deben ser tenidas en cuenta y resueltas en la implementación de los acuerdos, para desarticular nuevos factores de violencia, pues una verdad y una justicia construidas por partes y con vacíos tan grandes, bien pueden convertirse en argumentos de impunidad que harían del actual un ejercicio inútil, ya que podríamos vernos en el futuro conjurando los vacíos ante un escenario de justicia penal internacional.

Así pues, para cada punto de lo acordado, podemos señalar grandes retos. Resolver el tema de cultivos de uso ilícito y corredores estratégicos del narcotráfico mientras este es un fenómeno global, no local y ni siquiera regional. En esto, amplios sectores del establecimiento colombiano siguen auspiciando su desarrollo en la geografía y sinergias del narcotráfico, pues de alguna manera, la economía subterránea asociada al fenómeno ha engordado a reventar las arcas de corporaciones y grupos empresariales dedicados a actividades comerciales, especulativas y financieras, cuyas bonanzas y desarrollos en banca, construcción y centros comerciales no se compadecen con la permanente crisis de un país en guerra económica.

Es imperioso generar condiciones de seguridad y garantías para la reintegración de los cerca de 10.000 miembros de las FARC, mientras se avanza en la negociación con los diversos sectores del ELN. Además, se les debe dar la oportunidad de sometimiento a la justicia a los rezagados de procesos anteriores que se incorporaron al Ejército Popular de Liberación (EPL) o las Autodefensas Gaitanistas de Colombia, quizás otros cerca de 10.000 combatientes, así como a decenas de miles de miembros de GAI que mantienen acciones armadas a lo largo y ancho del país, que paradójicamente

en muchos casos se apalancan en los argumentos de quienes pretenden hacer “trizas” los acuerdos para actuar en contra de los movilizados en proceso de reintegración o de líderes de organizaciones sociales y de defensa de los DD. HH., pretendiendo, de manera errada, disfrazar sus organizaciones armadas como organizaciones con carácter político, pretensión que muchas veces cala en una sociedad manipulada y mal informada.

A los retos antes mencionados, hay que agregar la inminencia de la campaña política para elección presidencial y de órganos legislativos en 2018, y para la cual, por lo menos la mitad de las fuerzas políticas definitivas y varios precandidatos presidenciales tienen como lema modificar o deshacer el sentido y propósito del acuerdo de paz.

1.2.5 La gran oportunidad de la paz es la paz

Lo que puede parecer una verdad de Perogrullo, no lo es en realidad. Más allá del mero pleonasma, es cierto que una buena parte de las dificultades del proceso de paz entre el Gobierno colombiano y las FARC ha sido la denominación de este, al igual que muchas de las críticas al acuerdo final se han dirigido al mero título: *Acuerdo final para la terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera*.

Aunque, efectivamente, el acuerdo final lo es para la terminación del conflicto entre el Gobierno y las FARC, y aunque se habla no de una paz “decretada”, sino de las bases para la *construcción de una paz estable y duradera*, construcción que se sobreentiende como proceso posterior que va a requerir tiempo, esfuerzos, voluntades y recursos, la aceptación que ha venido ganando la credibilidad del acuerdo alcanzado es el mayor avance en la construcción de paz, y representa un punto de inflexión para una sociedad históricamente convencida de la inevitabilidad de la violencia como instrumento político, económico y de resolución de conflictos.

Que la más recalcitrante guerrilla comunista, después de 50 años de sufrir y causar padecimientos por el uso de las armas, haga manifiesta y verificable su determinación de renunciar al uso de la violencia como forma de acción, definitivamente puede marcar un punto de no retorno por parte, no solo de las FARC, sino de la sociedad colombiana que en adelante tendrá una alternativa diferente a la normalización de la convivencia con el

fenómeno violento. Con el acuerdo se da un enorme salto cualitativo, pues aunque solo sean las FARC y el Gobierno los suscriptores del acuerdo, con este se deslegitima el uso de la violencia por los ciudadanos como recurso de acción política, y se consolida el concepto filosófico y jurídico del monopolio estatal del uso de la violencia.

Las grandes posibilidades y oportunidades que se abren para Colombia y su sociedad a partir de este punto, nos pondrían en la senda de la convivencia y el orden. Punto en el que tendremos que esforzarnos mucho para conservarlo, pero que nos promete prosperidad y justicia, donde la violencia no sea la norma. Igualmente, la reactivación de la economía rural puede dar un vuelco importante y favorable a la inserción de nuestra economía en nuevos nichos de mercado.

A partir de la implementación de los acuerdos de La Habana, los colombianos podemos sentir que empieza a ceder el largo invierno de la guerra, y podemos esperanzarnos con una primavera de paz. Para el colombiano de hoy las palabras del filósofo inglés Thomas Hobbes sobre la naturaleza de la guerra y la paz, tienen nuevas y esperanzadoras connotaciones.

De todo ello queda manifiesto que, mientras los hombres viven sin ser controlados por un poder común que los mantenga atemorizados a todos, están en esa condición llamada guerra, guerra de cada hombre contra cada hombre. Pues la guerra no consiste solamente en batallas o el acto luchar sino en el período en el que la voluntad de confrontación violenta es suficientemente declarada. Por tanto, la noción de *tiempo* debe considerarse como parte de la naturaleza de la guerra, lo mismo que es parte de la naturaleza del tiempo atmosférico. Pues así como la naturaleza del mal tiempo atmosférico no está en uno o dos aguaceros, sino en la tendencia a que éstos continúen durante varios días, así también la naturaleza de la guerra no está en la batalla, que de hecho tiene lugar, sino en una disposición a batallar durante todo el tiempo en que no haya garantías de que debe hacerse lo contrario. Todo otro tiempo es tiempo de paz (Hobbes, 1999, pág. 115).

1.2.6 Contexto nacional actual (2017)

En este breve acopio de ideas pretendemos ofrecer elementos que permitan comprender la situación del contexto inicial en los diferentes escenarios en los que nos desenvolvemos para el desarrollo de nuestro proyecto.

En primer lugar, intentamos describir el contexto, inicios del año 2017, de la implementación de los acuerdos de paz Gobierno-FARC, teniendo en cuenta los desarrollos y acontecimientos locales más relevantes, los tiempos del calendario político nacional y variables del entorno global.

En segundo lugar, se pretende complementar desde la experiencia y actualizar algunos análisis ya conocidos sobre los entornos y riesgos de las ZVTN, como los de la Fundación Ideas Para la Paz (FIP) (Vanegas Eduardo & Pardo Calderón, 2017) y el proyecto Colombia 2020 de *El Espectador* (2020, 2017).

Diagnosticar el estado actual del proceso de paz es difícil por la cantidad de variables que involucra. Decir que el proceso ha llegado a un punto de no retorno puede ser tan acertado como vacío, porque, aunque la decisión de paz de los actores del acuerdo sea manifiestamente irrevocable, eso, por sí solo no garantiza para nada que el resultado futuro de dicha determinación vaya a ser favorable para la sociedad colombiana.

En este punto es necesario decir que podría ser mejor una buena guerra que una mala paz, pero no queremos con esto conceder la razón a quienes atacan el acuerdo alcanzado por las partes y firmado en el Teatro Colón. Acuerdo que, siendo perfectible como toda creación humana, sigue pareciéndonos un buen punto de partida para la construcción de una paz, como la denominan en el acuerdo: estable y duradera. Pero la diferencia entre el *acuerdo de paz (peacemaking)* y la *construcción de la paz (peacebuilding)* es que el primero corresponde al Gobierno y a las FARC, mientras que el segundo requiere la acción mancomunada del Estado (no solo el Gobierno), el poder establecido (*establishment*) y la sociedad civil, así como la articulación y el apoyo político y material de la comunidad internacional para la creación de nuevos modelos y mecanismos efectivos de interacción social, política, económica e incluso cultural.

1.2.7 Contexto internacional (2017)

El escenario político internacional es cada vez más inestable, sin que hasta el momento esto afecte el apoyo que viene recibiendo Colombia por parte de otros países. Sin embargo, la situación venezolana, la reconfiguración del escenario político latinoamericano, la incertidumbre que generan

las tensas relaciones internacionales del Gobierno de Donald Trump (Estados Unidos), la crisis de la Unión Europea tras el Brexit —a pesar del triunfo de Macron en Francia— y la tensión acumulada por Corea del Norte en la cuenca del pacífico, le restan importancia al proceso de paz colombiano en el concierto global.

En términos de apoyo político, aún tenemos el respaldo unánime de la comunidad internacional. En términos económicos, es necesario decir que, a pesar de la apariencia de unas incipientes instituciones de gobernanza global, la comunidad internacional sigue pareciéndose más a un estado de naturaleza hobbesiano, en el cual cada uno se siente con derecho a todo en virtud del bienestar de sus propios intereses. Así las cosas, la ayuda para la paz de Colombia tiene que seguirse negociando mediante la adopción de políticas económicas, sociales y ambientales ajustadas a las demandas de los organismos multilaterales como el Fondo Monetario Internacional (FMI) y la Organización Mundial del Comercio (OMC).

En la misma línea va, aunque cueste reconocerlo, la promesa de un nuevo tesoro de El Dorado para las grandes corporaciones y sus aparatos extractivos que tan descontextualizadamente nos ayudan a sacar a los colombianos de la pobreza, según nos decía hace poco el presidente de Ecopetrol, con la participación para Colombia del “magnífico” 7 % de las regalías, a cambio de llevarse ellos el 93 % restante. Pero no nos engañemos, porque la paz exige al menos intentar disminuir la brecha social, y eso cuesta mucho más de lo que nuestra economía desangrada por la corrupción y la ineficiencia administrativa nos permite invertir del propio bolsillo.

1.2.8 Medios de comunicación y percepción social

Las sociedades contemporáneas han sido guiadas de muchas maneras por los medios masivos de comunicación. Medios que, por lo general, hacen parte de engranajes políticos y empresariales. En Colombia esto se ha cumplido de manera más que cabal, y si en los últimos años la incursión de nuevas tecnologías ha diversificado la oferta comunicativa, la dinámica ha seguido siendo la misma, manejo exclusivo y alineado de los miedos para determinar las formas de los deseos humanos, la adhesión a modos de ser, a creencias, a ideologías o a marcas.

Si vemos nuevos actores en el escenario, lo único que varía es la dimensión del contexto. Se les contextualiza por su pasado, por sus errores o a partir de la reafirmación de prejuicios históricamente constituidos. Se nos presenta así la legitimidad de la guerra contra los “malos” de turno, sean las FARC, el ELN, el narcoterrorismo, el castrochavismo, o lo hacemos contra Bin Laden, contra Hussein y sus armas de destrucción masiva, o contra el Estado Islámico. La diferencia de escala la define si vemos Caracol y RCN o Fox y CNN.

En el contexto noticioso nacional hace dos años se acabaron las primicias de última hora de las emboscadas, los bombardeos y los despliegues masivos que anunciaban el principio del fin de tal o cual grupo. Por eso hoy estamos viendo otras facetas de nuestra realidad magnificadas por la lente de los medios masivos. Ahora nos damos cuenta que el caso de Yuliana Samboní no es una rareza, sino que en Colombia se violan cuarenta infantes cada veinticuatro horas; ahora sabemos que se asesinan mujeres por el solo hecho de serlo, y tomamos consciencia de la virulenta violencia callejera que implica que 11.000 colombianos son asesinados cada año, para robarles, o por una palabra, o simplemente porque sí. O nos damos cuenta cada día que los buenos muchachos de la política, todos ellos “gente de bien” y “decente”, nos robaron, en Dragacol, Reficar, Agro Ingreso Seguro, Saludcoop, Caprecom, Interbolsa, Carimagua, etcétera, miles de millones de pesos a cada uno de los colombianos que espera el acceso a sus derechos como base fundamental de los procesos de reconciliación.

Las nuevas tecnologías de la información y sus redes sociales han sido incorporadas rápidamente, pero a su vez estas sirven de terreno para que los más inescrupulosos siembren estrategias de miedo y desinformación como herramienta de manipulación masiva (posverdad-posnormalidad). Con sus expertos en *marketing* convierten los sistemas en ámbitos sociales carentes de regulaciones efectivas, que en la práctica garantizan no tanto anonimato, sino impunidad.

1.2.9 Desarrollo legislativo

El proceso legislativo para la implementación de los cambios acordados en La Habana ha sido lento, a pesar de la llamada vía rápida. La aprobación de las normas no ha sido tan a pupitrazo limpio como algunos esperaban.

La actitud calculadora del Gobierno y de algunos partidos que han querido tramitar por esa vía normas que no son del objeto para el que se aprobó la vía rápida, han dificultado los avances, siendo, además, apenas previsible que por esta vía se plantee la solución para intereses contrarios a los que se deberían buscar, como es la legalización o amnistía por la acumulación ilegal de baldíos, que fomenta lo que sería la legalización del despojo a los campesinos al ruido de los tiros de la guerra.

El proceso se ha venido cumpliendo mediante la tradicional compra-venta de favores o transacción legislativa por parte de los partidos de la coalición del Gobierno. Lo que se evidenció claramente en el segundo semestre de 2017 con la exposición pública de la corrupción en las altas cortes del país. Aun así, se espera, de buena fe, una extensión de la vía rápida, pero en la práctica se ha dado una relentización del mismo proceso por la actividad proselitista parlamentaria de cara a las próximas elecciones, liderada por los principales candidatos de oposición y sus partidos.

1.2.10 Actores armados y control territorial

La fase de implementación de los acuerdos tendientes a la desmovilización, el desarme y la reintegración de las FARC ha avanzado lentamente. En principio por la burocracia estatal que dificultó la implementación ágil de las ZVTN, un factor a ser tenido en cuenta como estímulo para la desertión, la disidencia para los miembros de la guerrilla y su adhesión a lo pactado. La improvisación y la maraña de la contratación hicieron que, hasta el momento, a dos años de iniciado el proceso, existan campamentos que nunca se terminaron de construir, lo que afecta necesariamente la moral de los guerrilleros, que pese a esto han seguido ajustándose a lo acordado.

Mientras se adelantó el proceso de desarme, en las ZVTN (posteriormente llamadas ETCR) se estuvo trabajando intensamente el aspecto ideológico, y se ha visto una variación en la forma discurso y uso del lenguaje guerrillero hacia un lenguaje menos belicoso, más político.

Es cierto que algunos señalan que las llamadas Tesis de Abril, en las cuales está reconstruyendo su horizonte la guerrilla de las FARC, siguen siendo una edición del marxismo, pero también es cierto que así deben hacerlo, pues renunciar, en este momento, al fundamento ideológico sería para

ellos un triple salto mortal que terminaría desnucándolos. Seguramente, con el tiempo sus doctrinas evolucionarán, fortaleciendo el agrarismo en su discurso, pues su nicho político se perfila prioritariamente rural. Pero tomará, por lo menos, una década, si todo va como debería, para que se logre una verdadera actualización y transformación ideológica que se refleje en su discurso democrático.

Por el momento, aunque muchos no creen que las FARC sean conscientes de la necesidad de un viraje conceptual, seguimos creyendo que, aunque ellos tienen que tenerlo previsto, se enfrentan a tantas dificultades, por el momento se concentran en mantener la cohesión y disciplina de sus bases, y en asumir un primer e importantísimo cambio doctrinal: la renuncia a la violencia, es decir, a la insostenible combinación de todas las formas de lucha. Y este, aún para sus más enconados críticos, no es un avance menor.

Otro factor que debe ser tenido en cuenta es la presencia de otros actores ilegales en el entorno cercano a las ZVTN, pues no solo pone en riesgo la estabilidad del proceso, sino que afecta de manera grave la confianza de la sociedad civil en las bondades de este. Aunque en algunas zonas como Arauca, Nariño y Chocó el ELN es un actor armado ilegal que afecta la dinámica de las regiones, creemos que son los fenómenos ilícitos globales como el narcotráfico, el tráfico humano, el de armas o la explotación y tráfico ilícitos de minerales (oro y coltán) y de biodiversidad, los que presentan las mayores amenazas para el desarrollo e implementación de los acuerdos de paz.

La firma de la paz con las FARC no solo ha permitido evidenciar otras formas de violencia distintas a la violencia política al interior de nuestra sociedad, sino que ha mostrado la complejidad del fenómeno violento que hemos querido simplificar llamándolo “guerra”, complejidad que se ve reflejada en el momento de la construcción de la igualmente compleja paz.

1.2.11 El acuerdo sobre cultivos ilícitos ante la internacionalización del control territorial colombiano

El entrecruzamiento de violencias de diverso origen, el traslape de intereses, fenómenos y organizaciones criminales características de la globalización, nos obligan a repensar los problemas. Uno de los que sin duda más

afecta la implementación de los acuerdos es el narcotráfico y sus componentes de rutas y cultivos de uso ilícito.

En los dos últimos años Colombia ha visto un incremento en los cultivos de uso ilícito, especialmente el de la coca. Los principales factores que han determinado este incremento han sido la suspensión de la fumigación con glifosato por vía aérea, la siembra en los parques naturales nacionales en los que solo se puede erradicar manualmente, y el estímulo por parte de las FARC a los campesinos de sus zonas de influencia para que establecieran nuevos cultivos como un activo de negociación de cara a los programas concertados para la sustitución de cultivos.

Como sea que se hayan incrementado los cultivos ilegales, lo que ahora ha quedado en evidencia es que no son los grupos armados los que controlan el narcotráfico, sino que, en la estructura horizontal de los fenómenos ilícitos globales, estos grupos son instrumentalizados desde un agenciamiento transnacional para operar como aparatos de coerción y justicia ilegal, sin las cuales el fenómeno acabaría siendo caótico en determinado territorio.

Prueba de esto es la creciente presencia de los carteles mexicanos, de las mafias del Brasil y de las de Europa del este dirigiendo actividades que antes estaban a cargo de carteles nacionales o de grupos armados ilegales, fuesen guerrilleros o paramilitares. Estas organizaciones están contratando la coerción armada ilegal para su protección con disidencias de las guerrillas, con bandas criminales heredadas del paramilitarismo (GAO) o con combos y pandillas urbanas nucleadas por las llamadas “oficinas” (GAI).

Esta nueva distribución de funciones al interior de los fenómenos ilegales deja en evidencia que aunque los grupos armados creyeran tener el control del narcotráfico, de hecho lo plantearon como un activo de negociación en la mesa, la verdad es que ellos fueron instrumentalizados por el fenómeno, y hoy esta puede ser la mayor amenaza para la materialización de lo acordado en La Habana, y no solo en cuanto a cultivos ilícitos, sino también en aspectos como la justicia, el tema de tierras y la reforma política.

Uno de los mayores problemas es el relacionado con el control territorial por parte del Estado sobre los territorios donde las FARC —hoy Fuerza Alternativa Revolucionaria del Común— controlaban los cultivos y las rutas. En lo estratégico aplica, como en la física, la repelencia al vacío. Si el Estado no entra a esos territorios a ejercer el control, es inevitable que se

presenten disidencias por parte de miembros de las FARC que se resisten a dejar esas rentas ilícitas en manos del ELN, los paramilitares o sus herederos GAO; o que se presente un reacomodamiento del mapa de los actores armados ilegales⁸.

Este es uno de los más peligrosos factores de desestabilización del proceso, y no solo de las zonas veredales y su entorno inmediato, sino para todo el ámbito nacional. Esto está relacionado con la ola de asesinatos de líderes sociales, debido a que existen coincidencias en los intereses de las organizaciones del narcotráfico y sectores empresariales y políticos que ven en el proceso de paz una amenaza, ya sea por la revisión de la forma como se han acumulado grandes extensiones de tierra o de predios urbanos con los excedentes de las actividades ilícitas, de la corrupción o del abuso del poder, o por la amenaza de ver afectado su estatus, cuando en la justicia especial para la paz y en la comisión para el esclarecimiento de la verdad se empiecen a ventilar las circunstancias de tiempo y modo de su participación o aprovechamiento del conflicto armado.

Así las cosas, frente al tema de cultivos ilícitos será necesario que la erradicación concertada se acompañe con un fuerte dispositivo de control territorial por parte del Gobierno, y se corrija la sensación de relajamiento institucional que permite que, antes de haber controlado efectivamente el territorio, se esté hablando ya de reemplazar el servicio militar por uno social, y de disminuir el tamaño y el presupuesto de las Fuerzas Militares. Cabe recordar que en la puerta del horno se quema el pan, cuando ya parece listo, y no cuando aún está crudo.

1.2.12 Las Zonas Veredales Transitorias de Normalización

Hay un principio básico de la geopolítica: la conformación del territorio determina su valor estratégico y no la voluntad de los actores que *en y por* él se mueven. Este principio fue desconocido por la corona española en el siglo XVII, con la prohibición de navegar por el golfo del Darién (Urabá) y

⁸ En el caso del Guaviare, con el frente 1 al frente de Iván Mordisco y John 40, y en el de Mesetas y Uribe, con un sector del frente 27, que estuvo al mando de Calarcá, se ha evidenciado la renuencia a abandonar el control sobre corredores estratégicos de movilidad. En Urabá y el Chocó, así como en Nariño, se han fortalecido posiciones previas de grupos como las AGC (Gaitanistas) y el ELN.

por el río del mismo nombre (hoy Atrato). No porque el rey de España no quisiera gastar recursos en ejercer control en esta zona, dejó ella de ser la mejor vía para comerciar con las ricas minas de Nóvita y de Antioquia, y así lo entendieron piratas y corsarios de diversas nacionalidades que hicieron de estas aguas su refugio, e incluso fundaron colonias holandesas y escocesas en sus riberas.

Desde esa óptica, se entiende por qué están situadas las ZVTN donde están situadas, en las áreas de influencia de los principales corredores estratégicos de nuestro territorio, ya por la conformación física del territorio o por su acceso a fronteras nacionales.

Las zonas objeto de nuestra elección para el desarrollo del diplomado por la reconciliación y la paz no pueden ser la excepción. Arauquita es zona fronteriza, y una de las principales rutas del narcotráfico hacia Venezuela. Existe presencia del ELN, de grupos narcotraficantes y de algunos desertores de las FARC que estarían dando protección a las rutas del río Cravo Norte, e igualmente entre Arauca, Casanare y Meta se está produciendo la mayor parte del petróleo colombiano en la actualidad.

En Mesetas, Meta, en la ZVTN La Guajira se concentran cerca de 600 integrantes de las FARC, y se presentó una disidencia de cerca de 100 guerrilleros del frente 27 al momento del arribo a la zona veredal, que se ha ido incrementando mediante paulatinas desertiones desde la ZVTN. La principal razón fue la falta de control estatal del valle del río Duda, y la amenaza del avance de las Autodefensas Gaitanistas de Colombia (AGC) desde Granada y Vista Hermosa hacia Mesetas, la Macarena y Uribe. Además de ser un importante corredor de movilidad entre las selvas y el centro del país, en el cercano parque de La Macarena, entre Mesetas, San Juan de Arama y Vista Hermosa, hay un amplio sector con presencia de cultivos de coca (ríos Sanza - Guejar).

La ZVTN La Variante, en Tumaco, Nariño, puede identificarse como una de las más complejas, pues en ella confluye la totalidad de las amenazas. Sumado a la cercanía del Oleoducto Transandino que mueve 85.000 barriles de crudo diarios desde el Putumayo hacia Tumaco, esta zona reporta la más alta densidad de cultivos ilícitos del país y hay varios grupos de disidentes y desertores de las FARC, siendo el mayor la columna móvil Daniel Aldana. Hay gran actividad minera ilegal, controlada por bandas delincuenciales, y existe fuerte presencia del ELN, además de tener dos frentes geográficos muy complejos que son los esteros del Pacífico y la frontera con

Ecuador. Igualmente, hay un fuerte conflicto por el uso del suelo, fruto de la crisis del sector palmicultor que perdió la totalidad del área plantada por el hongo causante de la Pudrición del Cogoyo, dejando a miles de campesinos desempleados, lo que derivó en la invasión de muchos predios palmeros por parte de jornaleros.

Las ZVTN de Vigía del Fuerte, Antioquia y Riosucio, Chocó, en la zona del proyectado canal interoceánico Atrato-Truandó, presentan problemas por ser corredor hacia la frontera con Panamá y hacia el golfo de Urabá, una de las mayores y más activas rutas del narcotráfico. Hay presencia del ELN, y desde el medio Atrato existe un control casi total por parte de las AGC, especialmente entre los municipios de Riosucio y Unguía, donde aprovechan la presencia de la frontera con Panamá para controlar el narcotráfico y el tráfico de migrantes. Se presentan grupos de desertores del frente 57 de las FARC en el Darién panameño, y hacia el sur, Atrato arriba, y en la serranía de Los Saltos hay una fuerte actividad de minería ilegal con presencia de mafias rusas y del Brasil.

Finalmente, en la ZVTN de La Fila, en Icononzo, Tolima, no se han reportado amenazas puntuales, debido a que por su ubicación no se encuentra cerca de zonas de cultivos ilícitos ni a centros de acopio o rutas ilegales importantes. Por lo anterior, y probablemente por su cercanía a la capital de Colombia y a la ciudad de Ibagué, grupos como las AGC o el ELN no muestran interés en tomar el control del territorio.



2

Comunicación para
LA RECONCILIACIÓN

2.1 Espacios mediáticos de capacitación, reconciliación y reincorporación: ideas para comunicar la reconciliación y acompañar el paso de miembros de la FARC-EP a la vida civil⁹

Damian Raiser¹⁰

Desde el 2016, la CCN no solo acompañó a agentes de pastoral que laboran cerca y dentro de las ZVTN, hoy ETCR, sino también a comunicadores y periodistas locales y de la Iglesia católica, principalmente en zonas históricamente afectadas por conflictos armados.

A continuación, se presenta un resumen de algunas experiencias que como equipo de comunicaciones hicimos en torno a este acompañamiento, cuyas actividades se publicaron bajo la marca *Acciones Conscientes – Tu compromiso con el futuro*, a través de las redes sociales Facebook, Twitter, Youtube y WhatsApp, además de la página web de la CCN y la CEC, a través de piezas de video y de radio que fueron distribuidas a emisoras cercanas a la iglesia en todo el país.

2.1.1 Enfoques y definiciones

Según la Real Academia Española, un medio de comunicación es un instrumento de transmisión pública de información, como emisoras de radio o televisión, periódicos, internet» (Diccionario de la lengua española, 2017). Sin embargo, consideramos que el término “transmisión pública” no es lo suficientemente amplio para cubrir también el uso que los destinatarios de esta información realizan.

Por ello, identificamos como medios de comunicación aquellos canales, herramientas y organizaciones que tienen el potencial de permitir un diálogo entre personas, un intercambio de información y opinión y que son usados para tales fines. Esta definición incluye explícitamente no solo a la

⁹ Con apoyo y comentarios de Ana Bolena Pedroza y Lida Losada.

¹⁰ Comunicador y politólogo. Cooperante AGEH en la CCN.

parte productora/distribuidora de información, sino también a la parte receptora/consumidora que interpreta y responde desde sus conocimientos previos¹¹.

En el caso de ZTVN y zonas aledañas, esta definición incluye a emisoras y canales de TV sin fines de lucro y comerciales, periódicos regionales, locales y nacionales, redes sociales, *blogs*, podcast y otros canales que funcionan con tecnologías relacionadas con Internet, teléfonos, parlantes públicos. Además de periódicos murales y encuentros interpersonales para el intercambio de información que requieren de presencia directa para su recepción.

Desde procesos y proyectos anteriores sabemos de la importancia de no solo enviar mensajes desde Bogotá como el centro político del país, sino de escuchar y construir mensajes desde la población y organizaciones locales, porque como lo describe Simon Haselock en un reporte especial para el USIP: «*Demand-driven development projects are the most likely to succeed, but they require an approach to communications that places as much emphasis on listening to the local population as on transmitting information to it*» (2010). Esto quiere decir que los proyectos de desarrollo que responden a solicitudes desde el terreno son los más propensos a tener éxito, pero requieren de un enfoque de comunicación que de tanta importancia a la escucha de la población local como a la transmisión de información hacia ella.

Nos es cercano este enfoque de Haselock (2010), ya que en algo muy parecido enfatiza un documento que es resultado de un proceso de diálogo con la sociedad civil a nivel nacional que llevó a cabo la CCN previo al año 2013, con el fin de conocer sus “Mínimos” para la construcción de una Colombia reconciliada y en paz. En el punto sexto, este documento exige la «Construcción del país desde la diversidad regional» —imperativo para el trabajo de la CCN que en todas sus acciones coopera y cuenta con el aval de un ente en el territorio que es “dueño” o “dueña” del proceso, normalmente la diócesis, una comunidad religiosa, una parroquia, una universidad u otra organización social, siempre con el consentimiento del obispo respectivo—.

¹¹ Sobre la importancia de no perder de vista el uso que dan los “usuarios” a medios de comunicación, ver (Ruggiero, 2000).

También nos apropiamos de la recomendación del documento de “Mínimos” de la CCN: impulsar la «Construcción de valores éticos colectivos en la familia, la escuela y los medios de comunicación para la reconciliación y la paz en Colombia, con una perspectiva de género y de reconocimiento de la diversidad étnica» (CCN, 2013: 48) y el análisis de los obispos de Colombia que constatan que «se requiere de más esfuerzos por parte de quienes están al frente de los medios de comunicación, a fin de crear una cultura de paz, concebida en su triple finalidad: informar, formar y transformar» (CCN, 2016.2: 49).

2.1.2 Roles y posturas

Consideramos que los medios de comunicación en sí no son malos ni buenos. Su categorización ética depende del uso que se les da. Hay un margen muy grande, la estructura y los contenidos dependen de las personas que conforman las organizaciones correspondientes, sus percepciones y sus posibilidades de acceder a la información, de las limitaciones y posibilidades que impone el canal usado, y de las presiones externas. Desde este punto de vista, dentro de un escenario de conflicto, a comunicadores sociales, periodistas y medios de comunicación se les pueden atribuir papeles muy diversos:

- Pueden *contribuir a la información, información selectiva y/o la desinformación* de forma consciente o inconsciente. En el caso de profesionales de la comunicación, éticamente es condenable tanto la desinformación consciente como la inconsciente, ya que esta última refleja una falta de rigurosidad. Sin embargo, en los últimos años aumentó el número de medios de comunicación que, aún a la distancia y de forma masiva, permiten la participación activa de toda persona con acceso a Internet en el proceso de comunicación. Se genera la pregunta, si a estas personas se les puede exigir cumplir con estándares éticos (más allá de estándares legales y/o de la academia) para profesionales de la comunicación.

Dependiendo de conocimientos previos de la audiencia y si es o no es posible desenmascarar la desinformación o propagación de mentiras, esta puede contribuir a quitarle credibilidad y/o destruir confianza entre las partes de un conflicto —o quitarle credibilidad a su propia fuente—.

Sin embargo, no siempre es fácil desenmascarar información engañosa, ya que además muchos líderes políticos conocen muy bien cuál es, en términos jurídicos, la línea entre lo “verdadero” y lo “falso”, y se mueven en esta línea con insinuaciones que se pueden denominar como información “engañosa” (Redacción, 2017).

A través de una información comprometida con la verdad y la transmisión fiel y plural de las diferentes voces, opiniones, problemáticas y soluciones, los medios pueden aportar por la seriedad del debate político y brindar criterios de decisión no solo para partes de un conflicto, sino para la población en general en su vida cotidiana.

- Pueden *abrir —o cerrar— espacios de diálogo*, transmitir una variedad de voces de todos los sectores de la sociedad, incluyendo a los que son parte de un conflicto, los que son afectados por los métodos usados para afrontar este conflicto, los que tienen ideas para resolverlo sin violencia y los que pueden dar una visión externa a los asuntos en cuestión, etc. Pueden impulsar y organizar debates directos o a distancia. Todo esto requiere creatividad, imaginación y apertura, ya que no solo es difícil identificar a potenciales actores relevantes, también es difícil posicionarlos como tales ante un público muchas veces acostumbrado a voces conocidas. Sin embargo, la apertura de espacios de diálogo es la razón de ser de la CCN, que, por ende, también debe reflejarse en su trabajo con medios de comunicación.

Además, periodistas, comunicadores y sus medios pueden aportar a la búsqueda de materiales para la construcción de puentes entre partes, y pueden abrir espacios para estas personas dispuestas a encontrar soluciones.

Por el otro lado, también pueden hacer lo opuesto: alentar a los extremos y la polarización, destruir puentes y espacios de diálogo, centralizar información sobre temáticas en pocas voces.

- Pueden *ampliar la visión del mundo —o disminuirla—*. Es muy fácil pensar que nosotros somos el eje terrestre y que el mundo gira a nuestro alrededor. Medios, viajes, encuentros y personas, no importa si son de otro municipio u otro país, por un lado pueden mostrar que no somos los únicos que tenemos cierto problema, que en diferentes lugares se intentó afrontar ciertos problemas con diferentes estrategias. Pueden mostrar que hay otras personas con otros problemas,

que los nuestros no son los únicos —y al tiempo que no estamos solos con nuestros problemas—. Además, pueden abrir horizontes que muestran que hay lugares, formas de pensamiento, oportunidades y personas que vale la pena conocer —y que lo desconocido y lo diferente no es automáticamente malo, sino diferente—.

Es más complejo insinuar a la gente la propia visión del mundo como la única válida cuando hay acceso directo a una infinidad de información de todo el mundo.

Sin embargo, plataformas como Facebook, motores de búsqueda como Google o actividades de censura empresarial o estatal tienen el potencial de restringir esta visión. Especialmente Facebook y Alphabet (Google) están frecuentemente en la crítica por favorecer algunos tipos de información sobre otros (Pariser, 2011). En Facebook, que tiene presencia casi mundial, los usuarios principalmente ven lo que publican los “amigos” virtuales y las páginas a las que siguen porque reflejan sus intereses. Entonces, tienen una fuente de consulta que muestra principalmente lo que al usuario y a su círculo personal le gusta —y lo tildan como provechoso porque no se muestra “lo que no interesa”—. Sin embargo, esto puede contribuir a una “burbuja de información” o de “filtro” (Tufekci, 2016), a la que no entran temas nuevos.

- Tienen el potencial de *mostrar a personas como sujetos o como objetos de una historia* y pueden *contribuir a la humanización*. Lo primero, no aceptando simplemente el discurso tradicional donde hay un victimario que obra y la víctima que únicamente es víctima de este obrar. Hay muchas muestras de que se pueden contar historias de reconciliación, paz y conflicto desde una gran diversidad de puntos de vista. La humanización del otro, un proceso esencial para lograr una futura convivencia pacífica, se hace posible al salir de la categorización exagerada, que no permite ver que este otro es más que la etiqueta que se le pone, que es un ser humano con necesidades, conocimientos, habilidades y debilidades —algo que no lo exime de responsabilidad y culpabilidad—.

Obviamente, también existe el potencial de hacer lo contrario: quitar del imaginario de ciertos sectores la atribución de la capacidad de ser autor de su propio destino.

- Pueden *visibilizar historias de reconciliación y construcción de paz* que no son visibles para gran parte de la población debido a que ocurren en sitios apartados o estratos/contextos que no están permanentemente en el ojo del debate nacional. Esto, además, puede ser un incentivo para las personas que trabajan en estos sitios o sectores sociales a favor de la paz, para que no cesen en sus esfuerzos y sientan que el país los respalda. No son su voz, pero pueden ampliar la voz de estas iniciativas y sus necesidades. Iniciativas como Colombia 2020 del diario El Espectador o el portal virtual “Pacifista” perteneciente al grupo “Vice” son ejemplos interesantes.
- Pueden aportar a *disminuir riesgos —y crearlos—*. Un informe temprano, sea confidencial, por vías oficiales como el Sistema de Alertas Tempranas (SAT) que actualmente maneja la Defensoría del Pueblo, o público, como informe, denuncia o carta abierta, a través de los medios de comunicación que llegan a los entes correspondientes, puede aportar información valiosa para prevenir situaciones de riesgo para personas de sectores o en regiones afectadas por dinámicas violentas de un conflicto, ya que sin información rápida y precisa ni las instituciones con las mejores intenciones pueden actuar. Sin embargo, una visibilidad de personas vulnerables o de (presuntos) informantes puede ponerlos en peligro cuando un grupo armado los considera lo que coloquial y despectivamente llaman “soplones” o “sapos”. Hace bien el personal de comunicación en advertirle a la fuente que existen estos riesgos potenciales.

No hay que dejar de lado que esto incluye también al periodista o comunicador mismo y a todo el medio de comunicación, que haría bien analizando posibles riesgos, ejercicios de autocuidado y planes de contingencia.

- Pueden ser *observadores del, indiferentes al, partes del conflicto*.
- Pueden aportar a *construir (y destruir) imaginarios, memoria y “héroes” —y revictimizar—*. Para dirigirnos hacia un país reconciliado y en paz, tenemos que comenzar a pensar juntos cómo queremos este país en el futuro. Preguntas como la siguiente, o las que presenta Galtung (1998) que conoceremos más adelante, nos pueden guiar en este camino: ¿qué sociedad queremos para nuestros nietos?

Durante una guerra se construyen muchas imágenes de “héroes” cuya obra posteriormente se conmemora. Desde el trabajo comunicativo

podemos resaltar el heroísmo que se fundamenta en persistir en la construcción de paz, aún en medio del conflicto. Además, podemos desmitificar a los héroes, mostrándolos como seres humanos que hicieron algo conmemorable —sin dejar de lado que en otros aspectos quizás no eran o no son ejemplos a seguir—.

Mucho de lo que ocurre durante un conflicto no se documenta, especialmente de lo que hacen las víctimas de este —mientras que de las acciones de los actores armados en gran parte sí queda registro—. Los registros de comunicadores y periodistas muchas veces son los únicos que quedan —y aportan de esta manera a la construcción de la historia—.

Por el lado negativo, las personas que participan como protagonistas del discurso mediático también tienen el potencial de revictimizar. En el libro *El corazón de las víctimas* (2016), editado por la CCN, Óscar Acevedo, asesor metodológico de esta organización, recoge el sentir de víctimas del conflicto armado a las que les tocó pasar esta experiencia:

[...] en el caldo de las opiniones, se crean las disputas del pensamiento democrático, las luchas por los significados. Pero al mismo tiempo desde esos imaginarios, los más intolerantes llegan a decidir, activar y diseminar amenazas de muerte sin considerar los daños y la revictimización que producen, tanto al cobijar a las víctimas con el terror del ultimátum sobre sus vidas como al resto de la sociedad, que recibe dicho mensaje con un silencio cargado de intimidación y espanto, o de negación e indiferencia (2016, pág. 147).

- Pueden *generar ingresos económicos*, si logran contar y presentar las historias de una manera que sea atractiva para un público dispuesto a pagar por ellas y/o logran convencer de su producto informativo a organizaciones y personas que apoyan un buen periodismo. Para lograr sostenibilidad en su trabajo, ningún medio de comunicación puede obviar este asunto.

Aunque aquí se presentan como extremos, en la práctica se puede observar una escala de grises. Por ejemplo, en caso de proteger a una fuente, puede ser justificable e incluso responsable omitir cierta información para no poner en peligro la vida de una persona o de todo un grupo.

Para poner en práctica algunos de estos puntos, recurrimos a una propuesta de Galtung (1998), quien diferencia entre “periodismo de guerra” y “periodismo de paz”, atribuyendo al primero aplicar métodos del periodismo

deportivo o judicial que principalmente se interesa por ganadores y perdedores, las élites implicadas y la cuenta de “goles” a favor o en contra de cada uno, en términos de muertos, heridos, desplazados. Estos temas no le son ajenos al “periodismo de paz” propuesto por Galtung, quien también recomienda poner en el centro las siguientes preguntas:

1. ¿Sobre qué es el conflicto? ¿Cuáles son las partes y cuáles son sus fines reales, incluyendo las partes que están más allá de la arena directa de violencia?
2. ¿Cuáles son las raíces más profundas del conflicto, tanto estructurales como culturales, incluyendo la historia de ambas?
3. ¿Qué visiones existen sobre el desenlace (del conflicto) más allá de que una parte se imponga a la otra? ¿Qué ideas particularmente creativas y nuevas? ¿Pueden estas ideas tener fuerza suficiente para prevenir la violencia?
4. Si se impone la violencia, ¿cuáles son los efectos invisibles como trama y odio, y los deseos por venganza y más gloria?
5. ¿Quién trabaja a favor de la prevención de la violencia? ¿Cuál es su visión de los resultados del conflicto, sus métodos de trabajo? Y, ¿cómo se les puede apoyar?
6. ¿Quién impulsa una reconstrucción, reconciliación y resolución real y quién quiere solo agarrar los beneficios de los contratos de la reconstrucción? (Galtung, 1998) (traducción propia).

Desde la Secretaría Técnica de la CCN decidimos realizar una serie de intervenciones en diferentes niveles. Ambientamos medios propios que nos sirven de canal de comunicación y para tener una herramienta que permita seguir en contacto con personas que en algún momento participaron de una actividad impulsada por nosotros. Además, aprovechamos medios a nuestro alcance e identificamos otros para construir alianzas e intercambiar materiales. Por otro lado, organizamos encuentros de intercambio con periodistas y responsables de oficinas de comunicación, además de talleres de formación a líderes sociales y jóvenes con interés en el tema del uso de herramientas de comunicación.

2.1.2.1 Ambientación de medios propios

Aprovechando las posibilidades que brinda Internet como infraestructura técnica de intercambio de datos y, en específico, las redes sociales

como plataformas virtuales que permiten la distribución y recepción de contenidos en texto e imagen sin intermediarios, como Facebook, Twitter, Youtube, creamos medios de comunicación en cada una de estas redes mencionadas. Además, usamos y repotencializamos la página web existente. Mientras que las páginas con el nombre “Comisión de Conciliación Nacional” son la “voz” de la institución, las páginas que llevan la marca “Acciones Conscientes - Tu compromiso con el futuro” no solo publican propuestas, iniciativas y opiniones para promover la reconciliación en el país, sino que también constituyen un espacio (“marco”) para presentar iniciativas y voces desde las diferentes regiones de Colombia.

En el caso de las piezas comunicativas de “Acciones Conscientes” —un marco bastante amplio que se basa en una propuesta del Episcopado Colombiano— se trata de presentarlos de forma moderna, profesional, para abrir el camino y llegar también a un público que a veces se muestra indiferente a la necesidad de reconciliación que tiene el país y está acostumbrado a consumir contenidos producidos con un nivel técnico o creativo muy alto.

2.1.2.2 Identificación de medios aliados

La calidad técnica en la producción y posproducción también tiene relevancia para la oferta de los productos comunicativos a otros medios de comunicación. Debido a las reducidas posibilidades de pagar a medios de comunicación por la difusión de piezas comunicativas, fue necesario crear alianzas estratégicas con otros medios de comunicación y buscar *free press*.

Debido a que la CCN hace parte de la institucionalidad de la Iglesia católica, la CEC apoyó la difusión de los mensajes de “Acciones Conscientes” desde sus diferentes medios de comunicación, a saber: redes sociales, página web, grupos de WhatsApp. También varios canales de radio y televisión de diócesis y parroquias, además de otros medios en lugares de intervención de la CCN que difundieron la información respectiva. Llama la atención una experiencia en el sur del Chocó, donde una emisora aprovechó varios videos ofrecidos para producir versiones radiales de estos.

2.1.2.3 Encuentros de intercambio y formación

No nos hemos inventado la comunicación para la reconciliación ni el periodismo de paz. Hay muchas iniciativas al respecto y mucho interés en aumentar su impacto. Por eso organizamos encuentros de intercambio entre comunicadores y periodistas a nivel nacional (Bogotá) y regional (Nariño, Meta, Guaviare y sur del Chocó), especialmente cercanos a la iglesia, con el fin de recoger y compartir experiencias y pensar en ideas nuevas. A nivel local (Istmina, Riosucio), el enfoque fue compartido entre momentos de intercambio y de formación, ya que se nos presentó la necesidad de practicar las herramientas periodísticas más básicas para que sean las personas de las mismas comunidades las que tengan las herramientas técnicas para contar y distribuir sus propias historias.

La idea de estos encuentros y talleres no era reclutar corresponsales ni buscar canales de distribución para nuestros productos audiovisuales, sino apoyar procesos regionales y locales que construyen paz y piensan que como parte de sus procesos sería útil contar con herramientas para hacerse escuchar.

2.1.2.4 Creación de contenidos propios

Nos embarcamos en este tema por varias razones. Primero porque hay muchas historias de reconciliación y construcción de paz que el país no conoce. Segundo, queremos mostrar la diversidad que hay en él y las diferentes formas de construir paz. Otro motivo también es que para poder formar con algo de credibilidad a comunicadores en herramientas de comunicación, hay que hacer trabajo de comunicación y sufrir algunos de los obstáculos y las dificultades que afrontan a diario muchos comunicadores en el país. Además, a veces identificamos temas que tienen mucha importancia para el país, sin embargo, no existen fuentes de información. Para afrontar esta carencia, realizamos piezas orientadas a explicar, por ejemplo, qué son las ZVTN o ETCR —y nos convertimos en esta fuente de información que consideramos necesaria—.

2.2 Experiencias de y con medios de comunicación en regiones aledañas a las ZVTN

Lida Losada Castro¹² y Damian Raiser¹³

Como equipo de comunicaciones de la CCN, hemos buscado plasmar en terreno ideas del capítulo anterior. Las experiencias de este trabajo las detallamos en la segunda parte de este capítulo. Sin embargo, pese a lo apartado de muchos de los lugares que se escogieron para ZVTN y ETCR, existe una serie de medios, promovidos por instituciones locales —y por la FARC—.

Mirando el tipo de medios que más encontramos, vemos en su mayoría redes sociales y radios comunitarias, aparte de espacios de encuentro directo entre personas. Para conocer los medios que existen en o alrededor de ZVTN y ETCR, y algunas de las dificultades que afrontan, realizamos un monitoreo de estos medios cuyos resultados detallamos a continuación.

2.2.1 Internet y redes sociales en ZVTN y ETCR

Observando la situación dentro de las ZVTN que se visitaron como parte del proyecto “Pedagogía de Paz”, nos dimos cuenta que casi la totalidad de las personas que integraron las FARC, en el transcurso de su paso a la vida civil consiguieron un equipo de telefonía móvil del cual hicieron frecuente uso. Como dijo una persona, en uno de los talleres que realizó la CCN en el año 2017, durante el paso a la vida civil, se cambió “armas por celulares”. Por conversaciones con exintegrantes de las FARC-EP y con sus familiares supimos que muchos emplean las posibilidades que brindan aplicaciones instaladas en estos equipos para conectarse a través de WhatsApp y Facebook con familiares que están fuera de la zona.

También las FARC-EP, luego la Fuerza Alternativa Revolucionaria del Común (FARC), el partido político fundado principalmente por exmiembros

¹² Comunicadora. Equipo de comunicaciones de la CCN.

¹³ Comunicador y politólogo. Cooperante AGEH en la CCN.

de dicha guerrilla, comenzaron a usar con mayor empeño las posibilidades que brindan las redes sociales. Varias ZVTN, luego ETCR, cuentan con redes sociales para informar y realizar difusión de mensajes políticos.

Hemos monitoreado las publicaciones que realizaron las páginas de Facebook ZVTN Jacobo Arango; ZVTN Georgina Ortiz; ETCR Silver Vidal Mora; Espacio Territorial de Capacitación y Reincorporación 'Óscar Mondragón' y ZVTN El Negro Eliecer Gaitán, entre finales de 2016 y noviembre de 2017. Todas estas páginas realizaron su primera aparición entre el 11 de diciembre 2016 (ETCR Silver Vidal Mora) y el 4 de julio 2017 (ZVTN Héctor Ramírez). La mayor parte de estas páginas realizaron su primera publicación entre febrero y abril del 2017, momento que marcó también el "arranque" de la dejación de armas —un tema casi ausente¹⁴ en las páginas monitoreadas—.

También se pudo observar que muchas páginas (por ejemplo "Frente 34 FARC-EP") que hacían referencia directa a las FARC-EP, dejaron de publicar en el transcurso del paso a la vida civil de los integrantes de las estructuras que representaron. Pero también en Facebook se pudo notar que el carácter de algunas de las antiguas ZVTN realmente era "transitorio" —tres de las páginas observadas dejaron de publicar entre mediados de septiembre y octubre de 2017—.

Al inicio de las actividades de los ETCR en Facebook, los contenidos predominantes fueron noticias compartidas de diferentes medios de comunicación nacionales y extranjeros. Tras esta fase inicial, comenzaron a "contar la historia de un nuevo inicio", a través de fotos y pequeños videos, en los que se mostraron como una especie de "colonos" que construyen infraestructura básica y comienzan a cultivar la tierra. Acompañaron estas actividades con fotos de la infraestructura deficiente que atribuyeron a un incumplimiento del Gobierno nacional. La tercera fase, que inició aproximadamente con el fin de la dejación de las armas de acompañamiento, se distinguió por un aumento significativo de mensajes políticos más explícitos.

Es notorio que hacia el final del tiempo en observación, en todas las páginas disminuyó el contenido propio que se produjo en el mismo ZVTN/ETCR, mientras que aumentaron los contenidos compartidos desde otras páginas, entre las que se destaca especialmente el canal de video de la FARC, "NC Noticias".

¹⁴ Sí lo mencionaron, aunque de forma más bien "periférica", las páginas ZVTN Héctor Ramírez, ZVTN Jacobo Arango y ETCR Silver Vidal Mora.

Hay dos temas adicionales que se encuentran en todas las redes: mensajes con motivo de fechas conmemorativas (aniversario FARC, fechas religiosas, día del trabajo) y sobre lo que denominan “presos políticos”, especialmente Simón Trinidad.

Además, llama la atención que en menos de un año de funcionamiento, varias de estas páginas lograron conseguir más de mil seguidores en Facebook —personas que no solamente están interesadas en los contenidos, sino que dejan que sus círculos sociales los identifiquen como “seguidores” (virtuales) de la FARC—. Esto significa que, en términos de números de seguidores que abiertamente demuestran simpatía con esta organización, el “cambio de armas a celulares” les resultó favorable.

2.2.2 Otros medios en ZVTN y ETCR

En términos de conectividad, cabe destacar que todas las ZVTN, ETCR o Puntos Transitorios de Normalización (PTN) que fueron visitados para cumplir con actividades de la CCN, contaron con servicio de Internet, en muchos casos del programa “Vive Digital” del Ministerio de Tecnologías de la Información y las Comunicaciones, además de acceso a los principales canales de radio y televisión. Como pudimos conocer en una ZVTN, las FARC-EP y luego la FARC realizaron un monitoreo exhaustivo y constante de diferentes medios de comunicación.

Para la comunicación interpersonal, las ZVTN/PTN/ETCR cuentan con un espacio de reunión, en donde fue/es posible reunirse con personas que viven dentro de la zona. En ZVTN como la de Tierra Grata, Cesar denominada “Simón Trinidad”, además organizaron campeonatos de fútbol y otras actividades para acercar las comunidades aledañas a su trabajo. Aparte, en muchos sitios se realizaron actividades políticas y sociales en comunidades cercanas.

La creación de nuevas emisoras comunitarias, prevista en el *Acuerdo final para la terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera*, hasta el día de esta publicación, no se había concretado. Sin embargo, tenemos conocimiento que en sitios como San José del Guaviare exguerrilleros encontraron espacios en radioemisoras existentes.

Hay una radioemisora que sí tiene cobertura en casi todos ZVTN/PTN/ETCR: Colombia Estéreo, la emisora del Ejército Nacional, que cuenta con una programación principalmente de entretenimiento y música, con un enfoque claro en mensajes que tienen como fin persuadir a integrantes de diferentes guerrillas a desmovilizarse.

2.2.3 Experiencias propias

El monitoreo de las publicaciones que se realizaron en Facebook en torno al desarrollo de actividades —principalmente sesiones de diplomados en diferentes ZVTN— sugiere que tanto exguerrilleros como líderes sociales de las localidades aledañas son usuarios frecuentes de la red social Facebook, lo que se desprende de los números de “compartido” y “me gusta” que provienen directamente de estas zonas. La interacción directa con las publicaciones en esta red social, sumada a la reacción de la gente, reportada por los profesionales que realizaron los diplomados en los diferentes sitios, sugiere la importancia del acompañamiento comunicativo de iniciativas como el proyecto “Pedagogía de Paz”, ya que la interacción que se realiza en redes sociales es vista por amigos y familiares de la persona que interactúa, lo que no solo demuestra que se siente bien con el producto comunicativo, sino que le da tanta importancia que desea compartirlo con terceros.

En términos de formación periodística en la población civil que colabora con medios de comunicación en los alrededores de ZVTN, nos dimos cuenta que en algunos lugares hay conocimientos básicos, sin embargo, en la mayoría de los casos se cuenta con comunicadores empíricos. Temas como la variedad de opiniones y la diferenciación entre opinión y noticia, además de la estructuración y los contenidos básicos de una pieza periodística, se dan especialmente en lugares de difícil acceso y poco conocidos. Aunque el nivel educativo es muy variado, encontramos personas con talento de oratoria en prácticamente todos los sitios visitados.

También el acceso a herramientas técnicas varía bastante. Aun así, nos encontramos en la mayoría de los lugares con emisoras comunitarias, donde, con mucho ánimo y buena voluntad, se realiza un trabajo de formación a personas que desean entrar en el mundo de la comunicación a través de medios electrónicos. En algunas comunidades, por ejemplo, en

alrededores de Riosucio (Chocó), hablar de periodismo móvil empleando celulares resulta poco útil, ya que la señal de celular es deficiente. Pese a esto, algunas personas cuentan con celulares ‘inteligentes’, ya que varias aplicaciones también funcionan sin Internet.

En Riosucio notamos muchas ganas de aprender y conocer nuevas herramientas de comunicación. Pese a que se realizó un trabajo de casi dos días bastante intensos en un clima de mucho calor y humedad no solo en el aire, sino también en las casas que se encontraban inundadas, los presentes participaron con mucho entusiasmo y sin dormirse. Mostraron bastante creatividad en la selección de temáticas e imágenes a documentar en la parte práctica del taller e interés en las partes más teóricas, en las que se presentaron herramientas básicas como la redacción de notas sencillas, tipos de fuentes de información, el uso de herramientas técnicas y reflexiones sobre la pertinencia de la comunicación y conceptos de “verdad”.

En La Paz (Cesar) nos dimos cuenta de la importancia que ahora la FARC da a los medios de comunicación. Los excombatientes, a cuatro meses de haberse asentado en la ZVTN en este lugar, contaron con un espacio exclusivo para el monitoreo de diferentes medios de comunicación y la producción de piezas comunicativas propias. Además, en el lugar hay una persona designada para la atención a los medios de comunicación —hecho que nos dio la impresión de un manejo bastante profesional del tema—. Lo identificamos además como un lugar con imágenes muy emotivas: estuvimos acompañando un grupo de personas que después de muchos años vieron por primera vez a sus familiares, quienes habían ingresado a las FARC-EP.

Desde San José del Guaviare (Guaviare) nos compartieron anécdotas sobre un primer encuentro con integrantes de la FARC en una emisora local, a donde llegó un grupo de esta organización y se encontró con un equipo periodístico que tenía ciertas reservas hacia los visitantes, pero al final decidió abrir los micrófonos y entablar un diálogo respetuoso. Igual que en la zona de Granada (Meta), especialmente en medios pequeños, se observa un desconocimiento de reglas periodísticas básicas. En Granada, además, nos dimos cuenta que no basta con enfocarse en temáticas como el trabajo periodístico con víctimas, sino que también hay que tener en cuenta que muchos comunicadores han vivido una experiencia victimizante.

Pero, además, comunicadores del Meta y de San José del Guaviare que se reunieron en Granada, hicieron una serie de recomendaciones para enfocar el trabajo comunicativo que permita aportar a la construcción de paz.

Entre otros puntos, recomendaron reducir el uso de un lenguaje bélico o injustificadamente polémico, no usar expresiones violentas y poner la difusión de hechos relevantes encima del afán de venta de publicidad y el amarillismo. Según los mismos comunicadores, la existencia de mensajes que contribuyen a escalar un conflicto se debe principalmente a la “costumbre” de algunos comunicadores —y, en algunos casos, a la política editorial—. Como “antídoto” a estos hechos proponen inclusividades a la hora de escoger fuentes, la publicación de historias de vida, de perdón y de reconciliación y una actitud de compromiso por parte de los comunicadores.

En Tumaco, el acompañamiento se realizó en medio de una situación bastante tensa. El contexto de seguridad marcado por hechos como los continuos asesinatos de líderes sociales en las áreas rurales ha incrementado la desconfianza y desesperanza de sus habitantes frente a la posibilidad real de conseguir la paz. Sin embargo, la experiencia del taller realizado con cerca de 20 comunicadores, agentes de pastoral y estudiantes, permitió descubrir un interés especial de los participantes por transformar las formas de comunicar en la región desde el lenguaje, los estilos de narración y los formatos. Reconocen la noticia como un género periodístico muy escueto y simple que no permite ir más allá, y acuden a la propuesta de empezar a trabajar sobre otros formatos como el reportaje y la crónica que, por su extensión, estructura diversa y posibilidad de recurrir a diferentes voces y fuentes, permitiría investigar, contar más historias, humanizar a los diferentes actores y, al mismo tiempo, hacer memoria histórica.

A propósito de ese último tema, la memoria histórica fue uno de los tópicos principales que se abordó durante la jornada. De la mano de José Luis Foncillas, coordinador de la Casa de la Memoria de Tumaco, quien fue invitado como tallerista, se dictó un módulo denominado “Cómo narrar la memoria”, basado en lo expuesto en el texto *Pistas para narrar la memoria. Periodismo que construye verdades*, una publicación de la organización Consejo de Redacción (2016) con el apoyo de la Fundación Konrad Adenauer Stiftung. El tema despertó gran interés entre los asistentes y permitió reconocer la importancia de narrar historias de guerra para construir y narrar aquellas que se traducen en paz.

El equipo de comunicaciones de la CCN tiene claro que la comunicación digital y el periodismo móvil son áreas clave para comunicar reconciliación y paz en tiempos donde el mayor consumo de la información se da a través de dispositivos electrónicos. Por esta razón decidió llevar el módulo “Comunicar reconciliación y paz a través de redes sociales” a este taller, logrando

así compartir claves sobre formas de comunicar de una manera innovadora, qué lenguaje usar y qué herramientas utilizar para la transmisión de mensajes que animen la reconciliación y la paz en sus regiones a través de estos medios virtuales.

Realizar un periodismo incluyente, imparcial, ético, de lenguaje sencillo y conciliador, en el que se pueda diversificar el enfoque de las historias al momento de contarlas, con la evocación de diferentes voces y personajes, recurriendo a la investigación, al respeto por las víctimas y a contribuir a su reposición y no a su revictimización, fueron algunas de las recomendaciones construidas entre talleristas y participantes durante la jornada del taller en Tumaco.

En Istmina (Chocó) la apuesta por la comunicación pasa por el trabajo en red. Desde la CCN apoyamos a la corporación Ciederpaz, que está formando a jóvenes en todo el sur del Chocó para que puedan presentar la realidad en sus comunidades a través de medios de comunicación en toda la región. Esta experiencia, aunque aún se encuentra en estado de construcción, ya está siendo observada desde otras regiones para evaluar su réplica.

Desde las diferentes radios comunitarias, que tuvimos la oportunidad de conocer durante las actividades realizadas en las distintas zonas del país, encontramos una preocupación común. Esta se basa en las restricciones que desde las autoridades correspondientes se imponen a emisoras de este tipo en términos de cobertura y potencia de la señal y altura de las antenas, lo que restringe el alcance de las ondas radiales y no permite que llegue la señal a localidades cercanas, privando a la población respectiva del acceso a información relevante.

Pensando en el proceso de implementación del acuerdo de La Habana, logramos explicar partes de este a muchas personas que no tenían conocimiento su contenido. Esto se realizó a través de unas cartillas que, haciendo uso de un lenguaje sencillo y por medio de historias, dieron a conocer algunos de sus elementos. Además, las secciones de la página web de la CCN que explican, en breves palabras, la razón de ser y el funcionamiento de las ZVTN y de los ETCR, son las más consultadas en todo el portal web.

2.2.4 Peligros y dificultades

En varios momentos tuvimos que enfrentar algunas de las dificultades que nos comentaron participantes de los talleres de comunicación regional que realizamos. En dos sitios, del pacífico colombiano, nos compartieron los peligros que corre la vida de comunicadores al tocar temas “prohibidos” o hacer registro de situaciones o personas “que no se muestran”, como es el caso de personas o propiedades pertenecientes a grupos armados ilegales. Varias de las personas entrevistadas mostraron fuera de cámaras el temor de grabar en ciertos lugares.

Lo anterior lleva consigo una serie de problemas, ya que personas que no son oriundas de un lugar probablemente no saben quién o qué “no debe aparecer”, así nos lo comentó un participante de uno de estos talleres, quién además dijo que esto se aprendía “a golpes” o “chocándose”.

Durante los módulos prácticos de los talleres esto demostró ser un reto mayor: la selección de planos, de fondos y de luz para la realización de videos no siempre se realizó desde criterios técnicos y de contenido, sino desde lo que era posible mostrar sin poner a las personas en peligro.

2.2.5 Otras iniciativas

Es necesario mencionar que además de la CCN, diferentes organizaciones, instituciones y medios de comunicación le dieron espacio a lo que ocurrió en las ZVTN. Queremos destacar iniciativas como Colombia 2020, que surge de la cooperación entre la organización Consejo de Redacción, el diario *El Espectador* y otras instituciones, que documenta el trabajo de distintos proyectos y actividades que se desarrollan en todo el territorio. También radios comunitarias, entre ellas Red Sander, y algunos medios de la Iglesia católica hicieron lo suyo para contarle al país lo que ocurría en estos espacios. Queremos mencionar también iniciativas de Redprodepaz que se complementan con las nuestras, por ejemplo, en el apoyo a la formación de comunicadores.

2.2.6 Alcance y reacciones

Considerando las reacciones de diferentes públicos, pudimos ver que algunas estrategias funcionaron mejor de lo pensado, mientras que en otras aún hay necesidad de realizar ajustes y mejoría. Como el presupuesto para difusión pagada de información y piezas era prácticamente nulo, casi todo lo alcanzado se debe a la construcción de una red de personas e instituciones colaboradoras, al crecimiento orgánico de seguidores en redes sociales, a la alta calidad técnica de las piezas y a actividades de *free press*. También hay que destacar el apoyo de la Conferencia Episcopal de Colombia, que respaldó la difusión de muchas piezas audiovisuales, así como de artículos periodísticos relacionados.

La intención de conseguir reportes de difusión escritos que pedimos a las emisoras comunitarias y de iglesia se concretó solo en algunos lugares, ya que la administración de muchos de estos medios careció de tiempo y/o herramientas para diligenciar las fichas, escanearlas y mandarlas por correo electrónico o WhatsApp a los miembros del equipo de comunicaciones de la CCN. Sin embargo, hemos, recibido de forma oral, reportes de difusión de videos o piezas de radio desde Valledupar hasta Tumaco. En algunos lugares no solamente transmitieron piezas producidas por nosotros, sino que las convirtieron en contenidos propios.

Podemos destacar la iniciativa de Guakuko, la red de comunicación popular en el sur del Chocó, que aprovechó la banda sonora de unos videos producidos para la campaña “Acciones Conscientes” y extrajo testimonios que luego fueron utilizados para realizar programas radiales que se emitieron en una emisora de la ciudad de Istmina. O una cápsula radial producida por los participantes durante el taller con comunicadores del Meta y el Guaviare en la ciudad de Granada, que luego fue perfeccionada por un periodista de la emisora Ondas Don Bosco de la Diócesis de Granada y emitida a través de las redes de la campaña “Acciones Conscientes” y emisoras en diferentes sitios del país.

Durante los diferentes talleres presentamos videos de actividades e iniciativas realizadas en otras partes del país. Estos no solo despertaron interés, ya que mostraron que en otras partes hay problemáticas similares, sino que, además, en casi todos los lugares líderes locales nos pidieron copias para replicarlos en sus comunidades y usarlos para su trabajo de

formación. Algunos de estos videos, especialmente los que presentaron la experiencia de alguno de los diplomados de reconciliación que realizó la CCN en el año 2017 en ZVTN y ETCR, fueron vistos en Facebook por más de 10.000 personas, además de volverse una cadena de WhatsApp, especialmente en los lugares retratados.

Muchos participantes de estos diplomados, excombatientes de las FARC-EP o miembros de la sociedad civil en las comunidades aledañas a las ZVTN y los ETCR, pidieron el material audiovisual para compartirlo con familiares, amigos y compañeros.

Nuestra impresión fue que la presentación de un video hecho en el lugar dentro de una sesión de uno de estos diplomados aumentó el sentido de pertenencia a este por parte de los participantes y fue especialmente gratificante para las personas que se vieron en la pieza —sabiendo que todo el país podía escuchar de primera mano lo que decían—.

Una de las experiencias más significativas para los miembros del equipo de comunicaciones de la CCN durante el trabajo de reportería, grabación y recopilación de contenidos en campo, para la posterior elaboración de los productos comunicativos, se tradujo en la posibilidad de acercarse a la realidad de las regiones a través de entrevistas a profundidad realizadas a aquellos participantes de los diplomados que lo permitieron.

Cada entrevista significó una oportunidad para conocer —de forma respetuosa— nuevos relatos, personajes y voces; identificar las particularidades sociales, políticas y culturales de cada lugar; entender los matices del conflicto y reconocer los lazos de reconciliación y paz que se han empezado tejer en dichas comunidades.

La producción de estos videos también tenía un efecto importante en la relación con los donantes, es decir, las instituciones que con sus aportes económicos hicieron posible la realización de múltiples actividades. El concepto de “reconciliación” y su promoción a veces son un tanto abstractos¹⁵, por lo que es difícil mostrar los avances que se logran a través de un apoyo económico. En los videos no solo mostramos qué entendemos por reconciliación en general, sino que, además, de forma muy concreta, pudimos mostrar cómo se aterriza este concepto en diferentes regiones y realidades.

¹⁵ Para una introducción amena, recomendamos la lectura del libro *El caballero de la triste armadura* (Quiroga, 2016).

Durante el 2017 también logramos captar la atención de medios grandes como el diario de alcance nacional *El Espectador* y diversas agencias internacionales que recogieron experiencias que se dieron en el transcurso de la realización de los diplomados para la reconciliación y la paz y del encuentro de integrantes de las FARC-EP con sus familiares. Según nuestro monitoreo, la campaña “Acciones Conscientes” y diferentes actividades del programa “Pedagogía de Paz” aparecieron más de 80 veces en diferentes medios regionales, nacionales e internacionales.

2.2.7 Aprendizajes y prospectiva

Uno de los principales aprendizajes fue, sin duda, la confirmación de la importancia de construir país desde las regiones, que se mostró también en otras iniciativas de la CCN. La realización de los talleres con estructura y contenidos acordes a las necesidades del lugar fue vital, por lo que resultó indispensable contar con interlocutores en el lugar que participaron de la preparación y ejecución de talleres de formación, lo que permitió darles contexto a las actividades.

Además, hemos podido confirmar la importancia de abrir el espacio para experiencias y conocimientos de los participantes, ya que en muchos sitios hay limitaciones de tipo social, económico, técnico, de seguridad o hasta de movilidad que afectan el trabajo de comunicadores y que desde afuera no son visibles.

También fue valioso ver que la apuesta de dar bastante espacio al uso de celulares y otros dispositivos móviles para la producción de piezas comunicativas y el manejo de redes sociales fue acertada, ya que en casi todos los rincones del país la gente cuenta con este tipo de aparatos, que en su mayoría están equipados con cámara fotográfica, diferentes aplicaciones de uso periodístico y acceso a Internet. Los ejercicios para tomar mejores fotos y videos con estos aparatos despertaron interés, ya que contribuyen al trabajo con radio, TV y redes sociales institucionales, pero también para la vida privada de cada participante.

Igual importancia mostró tener el trabajo de *free press*, la búsqueda de acceso gratuito a medios de comunicación a través del contacto personalizado, una estrategia que permitió encontrar espacios de réplica en medios

de comunicación. La cooperación puntal con instituciones de alcance nacional o hasta internacional, como son la Iglesia católica y la Organización de Naciones Unidas (ONU), permitió llegar a un público numeroso.

Por otro lado, no habría sido posible realizar la misma cantidad de piezas comunicativas sin la existencia de equipos de grabación y edición profesional (como cámaras, lentes, luces, micrófonos, trípode, grabadora de sonido profesional, cables, computadores con *software* respectivo, discos duros externos) y de asesores conocedores de temáticas de reconciliación y paz que pueden revisar el contenido de estas piezas antes de publicarlas.

Así también quedan algunos retos para futuras campañas. La red de distribución de las piezas comunicativas aún se encuentra con limitaciones. El número de seguidores en las redes sociales tiene potencial para seguir creciendo, especialmente en el ámbito urbano. La adquisición de materiales regionales que no son productos de talleres aún es incipiente.

Pero existe un tema en el que seguiremos fieles al estilo de la CCN: la importancia de dar respuestas a las necesidades de reconciliación y paz que persisten en el país.



3

Ir al encuentro con
LAS COMUNIDADES

3.1 El lenguaje: arte y parte de la paz

La experiencia metodológica en Tagachí-Chocó y Vigía del Fuerte-Antioquia

Magaly Manco Cadavid¹⁶

*Porque somos más libres de lo que creemos
y no porque estemos menos determinados,
sino porque todavía hay muchas cosas
con las que podemos romper para crear libertad,
para hacer de la libertad un problema de estrategia,
para liberarnos de nosotros mismos.*

Michel Foucault

Este es el relato descriptivo de un intento de aprendizaje que apuntó, desde el principio, a la participación en el proceso de cambio sociocultural que hoy aparece en nuestros territorios, posible de alcanzar: la construcción de un proceso de paz, con la inclusión de las bases sobre las que se asienta el entramado multifactorial que podría sustentar su desarrollo y estabilidad: político, histórico, económico y comunitario.

En las referencias básicas de la teoría para la “Cultura de Paz” se considera la articulación de los distintos niveles y sus respectivos actores (alto, medio, base) el suelo propicio para generar un conglomerado de condiciones que permite pensar en la proyección posible del proceso y en su carácter estable y duradero en el tiempo.

Para emprender el viaje usamos como puntos de referencia los elementos clave que hicieron parte de esta experiencia: el análisis de una propuesta pedagógica, la descripción narrativa del proceso creativo-reflexivo y algunas ilustraciones, enmarcadas en su contexto.

Este juego de elementos creativos, reflexivos, lúdicos y pedagógicos nos permitió flexibilizar la visión, apaciguar las incertidumbres propias de este campo de acción y, finalmente, poner en marcha un intento individual y

¹⁶ Psicóloga, facilitadora del equipo de pedagogía de los diplomados, CCN.

grupal —pares complementarios— para lograr una experiencia significativa y constructiva acerca de lo humano al interior del proceso de transición social que se está dando.

Esta suerte de fusión instrumental de herramientas y lenguajes fue el soporte y, al mismo tiempo, el dispositivo viable para la generación de puentes de comunicación simbólica y real. Formas de comunicación que, desde el ángulo de la comprensión psicolingüística, fueron los canales que facilitaron toda una serie de movilizaciones subjetivo-grupales, a través de las cuales accedimos a la producción del trabajo.

Sin la pretensión de conceptualizar respuestas cerradas, alrededor del terreno vasto y movedizo de la “Construcción de Paz” en Colombia, el presente ensayo se propone presentar la narrativa de una experiencia, de la manera más respetuosa posible, por los lugares y sus personas, sin los cuales habría resultado imposible llevar a cabo su instalación y movimiento.

Vale aclarar que todos los créditos son de la comunidad de Tagachí en Chocó (Medio Atrato) y la comunidad de Vidrú en Antioquia (Vigía del Fuerte), participantes y promotores de esta experiencia humanizadora.

Después del acercamiento intelectual, cada lector podrá sacar sus propias conclusiones, respuestas e interrogantes. Está claro que para la paz no existen fórmulas, existen herramientas.

Esta es la invitación implícita en el texto y va seguida del enunciado que pretende construir un diálogo abierto:

En este relato le devolvimos el lugar al arte para que, a su vez, él nos devuelva la palabra, la representación y el significado... El arte que nos abre la vía para volver al origen y recordar, reconocer e integrar la diversidad; allí donde antes la imposición de la guerra nos había silenciado bajo el miedo, había homogeneizado nuestras realidades y había vulnerado uno de nuestros derechos fundamentales: la dignificación de la existencia humana.

3.1.1 Palabras que nombran realidades

Intentaremos describir el despliegue de un conjunto de elementos conceptuales, creativos y prácticos que nos permitieron, a partir de la experiencia pedagógica de los “Diplomados para la Paz y la Reconciliación” de la

CCN, reivindicar el poder potencial del arte para transformar realidades y posicionar sus diversos dispositivos como herramientas útiles para el emprendimiento colectivo de la tarea: “Construcción de Paz”.

En el actual contexto de Colombia, una sociedad, una época y una cultura particulares, que presencian un proceso de negociación entre el Gobierno y las FARC —una de las organizaciones armadas ilegales con más trayectoria—, conviene, como corresponde en toda experiencia de construcción de paz, tener presente el sentido al que esta propuesta se dirige, ¿cuáles pueden ser sus límites y sus alcances? y ¿cuáles los verdaderos propósitos de la intervención a realizar?

Todos estos interrogantes atravesaron el recorrido de esta experiencia que hoy narramos y nos permitieron no perder de vista el enfoque de aprendizaje constructivista que siempre estuvo en la base. Dado el carácter dual que adquiere esta iniciativa en su calidad de intervención psicosocial, es importante aclarar que el punto de partida lo constituyó la vida comunitaria y sus características diferenciales, sus integrantes y las representaciones de su lenguaje... los matices de una realidad construida de manera cotidiana, al igual que nuestra manera de llegar y de acercarnos.

Estas características, comprendidas como códigos de un lenguaje común y propio de cada lugar, establecieron el espacio para trazar una posible línea de base, línea sobre la cual podría después trazarse la dirección de la experiencia, la definición de sus avances y la obtención de posibles resultados.

En este orden de ideas, proponemos avanzar, teniendo en cuenta algo que se mostró desde la primera puesta en escena de la obra realizada:

Este juego de elementos, dispuesto de otra manera, ausente o invisibilizado, podría generar un panorama diametralmente opuesto, es decir, una serie de movimientos divergentes y posteriores estados de contrasentido sobre la base de la estructura social-comunitaria.

Para poner un ejemplo, podemos observar cómo muchos de los proyectos que en el “mundo humanitario” se formulan y pretenden ejecutar, fracasan en el intento porque no tienen en cuenta las verdaderas necesidades del contexto, la realidad cotidiana de la gente o las condiciones del lugar. Y para poner otro, en el sentido opuesto, las intervenciones parciales que realiza el Gobierno suelen obedecer a la función de “paliativos” que no afrontan, atraviesan, ni solucionan las necesidades propias de la realidad

de aquellos lugares que, invadidos por la guerra, representan una compleja realidad social.

Descubrir, crear lenguajes y acciones concretas, sencillas y realizables, para empezar a tejer con las comunidades, desde el tapiz de su realidad territorial, otra manera posible de nombrarnos, reconocernos y aceptarnos. Asumir la responsabilidad individual y colectiva de no recurrir a las vías de la violencia para resolver los conflictos y otras dificultades que se derivan de las dinámicas propias de la convivencia humana. Estos fueron los hallazgos que representaron más que un obstáculo, un “estado de oportunidad”, y cuando atravesamos la cortina de humo para acercarnos a la realidad subjetiva de estas poblaciones, vimos cómo estas permanecen en una especie de permeabilidad expansible hacia la nueva y posible realidad sociocultural.

3.1.2 Repetir o crear

El ser humano, creador posible de la trama de su destino, puede convertirse, entre muchos otros personajes, en un artista consagrado de la guerra o en un aprendiz artesano de la paz. Los anteriores caminos hacen parte de una doble vía: aquella que conduce a la creación común de la realidad subjetiva que será después reconocida bajo el estatuto de la realidad sociocultural y viceversa.

La creación del universo humano al que nos referimos fue posible gracias a varios elementos conjugados: el arte en su carácter de fuerza potencial, el uso responsable de la palabra, la generación de movimientos intersubjetivos, el despliegue del “ser creativo” y un proceso transversal de resignificación grupal.

Resignificar, como su nombre lo indica, hace referencia al hecho posible de dotar de nuevos significados y sentidos los acontecimientos vivenciados; aquellos que, por su pesada carga afectiva, determinaron ciertos giros en nuestra historia y, aún hoy, sostienen una definición de lo que somos en el aquí y el ahora.

Resignificar como el hecho de atribuir a nuestras representaciones de la realidad exterior y psíquica, un nuevo orden en la jerarquía del lenguaje y un nuevo punto de operación sobre nuestro ser, decir, sentir y pensar.

Nos referimos a esto, de manera específica, porque consideramos la posición del ser humano como un ser creativo con el lenguaje; ubicado en el eje central donde puede, al mismo tiempo, crear y destruir realidades. Realidades que, a su vez, convocan fuerzas, suman voluntades, generan ecos y resonancias.

Concebimos que la oportunidad reside en el mismo lugar donde el individuo habita y está. Desde allí es posible observar cómo la realidad que cada uno edifica se expande y ramifica otras realidades. Cada uno de nosotros representa un universo de representaciones y símbolos que ligados unos a otros, en el día tras día, van generando un invisible y solidificado tejido de representación humana.

El carácter de construcción consensual que sostiene los estados alternativos propios de la convivencia humana, en pequeña o gran escala (vinculaciones, lenguajes y distribuciones del poder o el capital), es el semillero que posibilita el crecimiento de diferentes representaciones, realidades y prácticas en el terreno de las relaciones humanas. Así, el estado de la clásica guerra y el estado de la contemporánea paz se pueden definir el uno al otro como posibles realizaciones del acto humano, de acuerdo con su condición histórico-social.

Reconocemos que ambas fuerzas y sus movimientos internos particulares permanecen en un estado de interdependencia, a partir del cual coexisten como una paradoja humana fundamental, entre muchas otras que, aunque difícilmente visibles, determinan otros estados de articulación masiva de los seres humanos, sujetos del lenguaje.

3.1.3 Seres humanos, sujetos del lenguaje

Desde el punto de vista de la psicología, como disciplina que se encarga de estudiar la “salud mental”, con todo lo que este abordaje implica, como, por ejemplo, el hecho de no existir hasta nuestros días un modelo unívoco de “mente saludable”, quienes atravesamos estos campos terminamos por aceptar que en realidad este concepto no existe más que por una abstracción operativa en el contexto académico-laboral.

Así, podemos afirmar, desde la lógica implícita en el discurso psicológico, la siguiente relación efecto-causa: de la realidad psíquica de un sujeto se

desprende (deriva, decodifica, desglosa) su aporte a la construcción de una realidad social. Y esta, a su vez, adviene como el espacio de significaciones previas que dan un lugar y un orden en el lenguaje, a todo proceso de nacimiento, muerte y renacimiento de los fenómenos humanos.

Ambas realidades existen en una relación de mutua correspondencia y se validan la una a la otra de manera recíproca o se aniquilan o transforman en un acto que adviene visible en el lenguaje, en sus múltiples causas y efectos a nivel de determinadas representaciones socioculturales.

Las representaciones de la vida y de la muerte, por ejemplo, cobran un interés particular en algunas etnias. Las creaciones artísticas logran integrarse en los contextos urbanos de ciertas ciudades, los lenguajes de la música pueden inmortalizar un acontecimiento, un lugar. Así, la conjunción de estos múltiples lenguajes genera una suerte de “ambiente”, un terreno abonado, un espacio que precede las conformaciones y devenires de los seres humanos.

Poder decir, entre muchas otras cosas, que: «Quienes en otro tiempo cargaban un fusil, hoy empuñan un pincel (...)».

Al fondo de la reacción poética que suscita esta imagen en su carácter de cambio, podemos ver al ser humano como un artífice responsable de su realidad y como un agente activo de las elecciones que, consecuentemente, deberá asumir como resonancia en el ámbito universal e inmediato.

En esta línea de análisis podríamos atrevernos a pensar que así como no es visible en Colombia un Estado de “salud social” entendiendo por esta un Estado que ofrezca las garantías básicas para la experimentación de una cuota sostenida de bienestar, tampoco se hace posible, como consecuencia, la instalación de un Estado masificado de “salud mental” que promueva y valide las relaciones y prácticas constructivas que podrían destituir, de manera progresiva, las relaciones y prácticas violentas ya normalizadas.

3.1.4 El contrasentido de la guerra

La anterior reflexión en el marco del contexto colombiano nos permite pensar que es imposible evitar lo siguiente:

Un “Estado social de derecho” donde la acción normalizada es el incumplimiento de la tarea fundamental de “velar y garantizar los derechos de los seres humanos”, genera, de manera constante, inequidades, desigualdades y vulneraciones que propician la repetición sucesiva de estados caóticos que deterioran y desestabilizan la relación individuo-sociedad.

La secuencia de efectos generada por el estado común de vulneración sobre la “dignidad humana” llega a tal punto que, de manera irreversible, promueve la conformación de fenómenos sociales que conducen al movimiento en contrasentido sobre el cual la guerra y otros escenarios destructivos establecen sus principios de operación básicos.

Con el fin de aclarar esta idea, podemos considerar que el ser humano en busca de un sentido para su existencia tiende a intervenir sobre aquello que representa un revestimiento de su orden cosmogónico —conceptual, fundamental—. Esta intervención, no obstante, suele carecer del carácter paulatino y sistemático que tendría en el orden racional-conceptual, pues ocurre como un acto reaccionario frente a las condiciones de atropello que interpelan al sujeto, de manera sutil y cotidiana, acerca de la definición lograda en relación con tres posibles estados: el bien-estar, el bien-decir y el bien-obrar.

Intentamos ver e invitar a pensar, sobre el contrasentido generado por un Estado que vulnera los derechos de las personas que, se supone, están al interior de su estructura fundacional. Ligado a otros movimientos de resistencia que pretenden “componer”, “ordenar”, “reorganizar” este efecto inaceptable del contrasentido obligado y, apelando a formas cada vez más violentas, accede al nivel de la destrucción del lazo y del tejido social. Se va generando así una cadena de múltiples efectos que se terminan desbordando, y lo último que logran es cumplir con su objetivo inicial: recomponer el orden establecido en la lógica del funcionamiento social.

En este punto del análisis se hace posible observar cómo aquello que interviene en el desarrollo individual del ser humano también determina las posteriores producciones de este mismo ser, en diferentes planos, en la condición expansiva de su “naturaleza social”. Para ilustrar de manera simple, podemos observar en nuestro medio inmediato cómo las ideas conservacionistas, las virtudes de la tolerancia y el respeto por todo lo demás, así como sus pares antagónicos (la destrucción, la violencia, la intolerancia) se convierten en determinismos que fundan el discurso cotidiano de la

enseñanza sociofamiliar y sus posteriores prácticas, llevadas a escena, en el establecimiento de las relaciones con otros seres humanos y no humanos.

Y si, en este estado de análisis, el panorama que nos convoca está ligeramente ilustrado, sería imposible para este progresivo diálogo no preguntar: ¿cómo generar nuevas formas de articulación de los lenguajes y las prácticas humanas sobre la base de la historia y la realidad social que nos define a todos en forma des-igual? ¿Será posible establecer “pactos de no agresión” entre la naturaleza biológica y la naturaleza social del sujeto humano”? ¿Tendremos nosotros, quienes le apostamos a la tarea de la “Construcción de Paz”, la convicción y la fuerza para trascender el estado repetitivo de la violencia hasta llegar a un estado creativo de la paz?

Consideramos posible dar impulso a las tareas emprendidas, empleando de manera asertiva la comunicación y las diferentes modalidades que existen para poner en escena la creación artística como una facultad específicamente humana. El arte comprendido como un “lenguaje universal” que nos permite reescribir y narrar otras historias acerca de aquello que es para la realidad subjetiva, inenarrable. La creación que se hace una práctica reflexiva previa al acto y, finalmente, el despliegue de nuevas vías de acceso a la generación y transformación de las habituales formas y nombramientos de nuestra realidad humana.

3.1.5 El arte, lenguaje universal

El abordaje terapéutico desde el paradigma de la *arteterapia* se sustenta en un modelo de intervención psicosocial y constituye un medio para que el individuo en toda su particularidad exprese sus sueños, fantasías, temores y recuerdos de manera creativa: plástica, escénica, moldeada, narrativa, etc.

Se propone generar “canales expresivos” que permiten reconocer, en los sujetos que se disponen para esta experiencia de aprendizaje, la esencia creadora inmanente que los habita, al mismo tiempo que su condición de transitoriedad existencial. Y, en medio de ambas realidades, el reconocimiento del poder irreductible que cada uno tiene para elegir y descartar, destruir y conservar, saberse decir por sí mismo y apropiarse del lenguaje en el que reside su representación de la realidad. Así, lo que se intenta

redefinir, finalmente, es la línea de la historia que emerge e instala en el tiempo presente un diálogo en el que deviene posible la reconfiguración de la propia representación humana.

Este dispositivo creativo-terapéutico funciona (entre otros factores) debido a que provee de un ambiente seguro, contenido y no amenazante para las personas, quienes obtienen a lo largo del proceso diferentes beneficios:

Obtienen una alternativa para la comunicación, además de la palabra: la posibilidad de nombrar aquellos fragmentos de la historia que permanecen cerrados en sí mismos, y como consecuencia resultan para el individuo inenunciables y generadores de ruido al interior del funcionamiento psíquico y social. Tenemos aquí el abordaje preciso de lo que en la nosología médico-psicológica se denominaría bajo el término “trauma”.

Este último resulta accesible en la arteterapia gracias a las vías de acercamiento y develación circunstancial que se ponen en marcha para realizar la apertura necesaria: la intensidad de un color, la fuerza de una línea o un trazo, la confluencia de múltiples elementos fragmentados, un tejido en medio de los pedazos, etc.

Expresan sentimientos que sería difícil expresar de otra manera: hemos encontrado posible, en la mayoría de los casos, la resolución de la infinita dicotomía entre el decir y el pensar, el bordeamiento de la *represión* prevista por el psicoanálisis freudiano.

Aquello que en la obra creativa brota y se dice por sí mismo sin necesidad de aprobaciones razonables, ejerce su influencia creativa a partir de una “descarga” o “catarsis” que permite el reconocimiento de aquello que, en algún momento de la vida, hemos decidido no continuar cargando para poder avanzar. En el “efecto vacío”, posterior a la descarga, se hace posible el reconocimiento de otros renacimientos subjetivos y grupales que dan vía libre a otro sentir y, por ende, a otro actuar.

Se amplían las posibilidades en el terreno de la simbolización: el símbolo creado como un puente de comunicación posible entre lo imaginario y lo real. Aquel elemento de nuestra propia creación que permite generar giros del sentido y reformulaciones del significado, sin que necesariamente optemos por el paso al acto.

Cuando nos despedimos, por ejemplo, de manera definitiva, de un lugar o un suceso que nos perturba al recordar, generamos sobre esta

representación la producción de un símbolo (palabra, pintura, tejido, poema, entre muchos otros) que facilita la transición entre la representación pasada, el proceso transicional subjetivo y la nueva oportunidad que se abre para emprender la construcción de un nuevo estado significación en el orden de la relación sujeto-realidad.

Al ‘yo’ se le permite visualizar diferentes ópticas frente a una situación de conflicto y toma de decisiones: el yo, constante mediador entre las múltiples tendencias psíquico-social-ambientales, malabarista entre el mundo representado por los otros, su propia imagen y un constante movimiento especular; deviene sintomático cuando agota sus recursos, cuando se cierran sus vías, cuando lo abruman los contenidos inconscientes no simbolizados —principalmente— por la vía de la palabra.

La apertura de esta “visión” especulativa posibilita el descubrimiento de nuevas formas de operar para hallar “puntos medios” y “resoluciones balanceadas”, en medio de tantas presiones encontradas por el yo, entre el “principio de placer” y el “principio de realidad”... haciéndose un poco más viable la función psíquica de conciliar contenidos inconciliables.

Se desarrollan mayores recursos psíquicos creativos para enfrentar situaciones de riesgo: instalar la certeza de una “disposición creadora” al interior de los sujetos, empoderando su capacidad de producir y transformar las múltiples realidades que los definen y sustentan en su cotidiano actuar.

Desde el abordaje de intervención que vimos, se concibe al sujeto como un constructor activo de su propio conocimiento, permitiéndole resignificar sus experiencias y reconocer consecuencias importantes en el sentido de la responsabilidad, el compromiso y la intención de cambio.

Es la persona misma quien, desde su propia vía, hallará, por medio de las herramientas dispuestas, alternativas para comprender su historia, para replantear su existencia y generar nuevas ideas para solucionar las dificultades, buscando siempre el empoderamiento personal que aporte a la configuración del conjunto, al reconocimiento de la potencialidad grupal.

Es importante señalar, además, que la posición que adopta el moderador del grupo ha de ser la de un guía, un acompañante y un testigo, más que un experto que va a transmitir un conocimiento catedrático. En este caso, el moderador tan solo aportará unas estrategias porque el conocimiento se da en la construcción que cada participante logre hacer en su

proceso y en los diferentes momentos de encuentro y posible desencuentro, consigo mismo y con los demás.

3.1.6 Conclusión parcial: pacificar los cielos, una tarea fundamental



*¿Qué puedes hacer
para promover la paz mundial?*

Ve a casa y ama a tu familia.

Madre Teresa de Calcuta

Después de haber realizado el recorrido por esta serie de paradojas psicosociales para concebir una misma realidad: seres humanos, sujetos de un devenir compartido y una representación individual posible de resignificar, nos atrevemos a afirmar la siguiente conclusión parcial.

El proceso de “Construcción de Paz” se da siempre en doble vía y no depende solo del intento masivo por descubrir otros lenguajes y prácticas en torno a la superación de la violencia. Debemos admitir que la sonada paz de nuestro tiempo exige de todos el hecho de asumir de manera consciente una decisión personal, e involucra arduos procesos de introspección y una sólida disposición para emprender ciertas renunciaciones y acoger nuevas formas de concebir las realidades humanas, propias y ajenas.

No se trata de pacificar a simple vista las condiciones más difíciles de la historia que nos precede y fundamenta, bajo el imperativo de una represión dirigida a “negar” nuestra propia condición humana. El trabajador que opta por seguir este camino deberá asumir, de entrada, la tarea constante de revisar sus propios movimientos intrasubjetivos y afrontar el despliegue de nuevas capacidades, saberes y relaciones con el universo que intenta crear y que, simultáneamente, lo recrea, dejando atrás antiguas identidades. Es obvio que no es posible contribuir con la construcción de una paz en el mundo exterior cuando todavía no hemos logrado conquistarla como un estado interior que centre y defina las formas de relación con todo.

Aquí podemos recurrir a luz que nos da la importancia implícita en la comprensión correcta del concepto *no violencia*, este nos conduce a los términos hindúes con los que Gandhi lo explicaba:

Si el concepto “Ahimsa” se quería asimilar, en el mundo europeo, al de «no violencia», no se podría interpretar ésta [sic] como la simple ausencia de violencia física o directa o, aún más como «no matar» o no violentar (ni siquiera tomado como un concepto en negativo), sino que iba mucho más allá: «Ahimsa no significa simplemente no matar. Himsa significa causar sufrimiento y destruir una vida, por cólera, con un propósito egoísta o con la intención de hacer daño. Ahimsa es [por tanto] abstenerse de actuar de ese modo, evitando reproducir bajo cualquier pretexto, cualquier tipo de daño» (Young India, 4-XI-1926), es decir, es una voluntad consciente de hacerlo de manera activa (Martínez, 2012).

Como vemos, no es una tarea fácil y no se puede lograr de manera inmediata, menos aun, en la cultura de un país como Colombia, el cual está enfáticamente dividido entre “verdades” asumidas sin ningún tipo de revisión crítica o ilustrada. Hoy en día muchas personas en nuestro medio hablan de “paz”, algunos desde una postura idealista poco aterrizada en las realidades sociales y comunitarias, otros —detractores fáciles— desde la indignación que les produce no poder seguir lucrándose del negocio que es la guerra y otros, comunes y corrientes, desde la ignorancia básica que caracteriza nuestro pueblo.

Pero ¿qué puede decirse y que suene novedoso, desde la realidad que apuntala este proceso de construcción desde la base?

En el ser humano existen las divisiones instaladas y circunstanciales. Todos los procesos de nuestro pensamiento siguen la polaridad de la naturaleza, pues la vida misma se crea a partir de dos principios y es un movimiento constante la instalación de este patrón en nuestras formas de relación y comportamiento. Lo novedoso sería, entonces, lograr aquel nivel de consciencia que nos permita empezar a trascender todas las barreras mentales que por siglos hemos sostenido de manera pasiva y casi “sin darnos cuenta”: el blanco mejor que el negro, la riqueza material y el poder dignos por sí mismos de “respeto”, los estereotipos de la belleza, el machismo, el feminismo y todo ese interminable juego de representaciones y apariencias.

Habría que remover, por fin, una enorme cantidad de esquemas heredados por el estatuto de pertenencia a un determinado entramado

sociocultural, y así, consecuentemente, desasegurarnos, cruzar la brecha y soltar nuestros puntos de referencia para saltar al vacío y afrontar el descubrimiento de una verdad que, por sí misma, genera controversia: la capacidad de imaginarnos a nosotros mismos en una red de relaciones que también incluye a nuestros supuestos enemigos.

Pacificar los cielos significa, por fin, tratar de armonizar las relaciones en todas las esferas de nuestra existencia, desde las cosas más sencillas, como la expresión de amor por nuestros seres queridos, hasta las más complejas, como el hecho de perdonar a quienes tienen todavía para nosotros el estigma de “victimarios”.

3.2 Icononzo-Tolima: de los territorios del miedo a los territorios de la paz

Yessenia Hoyos¹⁷

A continuación, se presenta uno de los productos que se obtuvo alrededor del proceso de implementación del diplomado Inter-acciones por la paz. Este permite realizar un balance y análisis sobre el proceso de implementación de los acuerdos e impacto en los pobladores, líderes comunitarios y sociales, teniendo en cuenta sus historias de vida y reconociendo que algunos, de manera directa o indirecta, han sido víctimas o testigos del horror de la guerra, permitiéndose hablar desde las heridas, pero también desde las capacidades individuales y colectivas, las cuales se muestran como un factor protector que necesitan ser cuidadas, fortalecidas y actualizadas teniendo en cuenta los amplios retos que representa el momento actual.

3.2.1 La cultura del miedo

En la etapa inicial de implementación de los acuerdos, la mayoría de los pobladores se encuentran en consenso sobre la marcada resistencia y escepticismo que se evidenciaba en el contexto por los significados atribuidos a la guerrilla y por los efectos sobre el accionar del conflicto, sin embargo, a través de los procesos de acercamiento con los exguerrilleros se empezó a disipar la cortina de incertidumbre en el municipio.

Al respecto, uno de los exguerrilleros señalaba:

Nosotros los convencimos para que asistieran allí a la zona, intercambiaran ideas, cosas y se han traído otro concepto, inclusive muchos de ellos han frecuentado ahora la zona veredal, porque tenían un concepto totalmente negativo y reaccionario. No, ya ahora inclusive le hablan a uno cosas que uno queda sorprendido.

¹⁷ Psicóloga. Candidata a magíster en psicología jurídica. Practicante en el proceso de acompañamiento de los diplomados. Maestría en psicología jurídica, Universidad Santo Tomas.

3.2.2 Implicaciones de la paz en el territorio

La paz es concebida como un deseo anhelado, el cual está mediado por la satisfacción y protección de los derechos humanos, políticos y las necesidades básicas asociadas a unas condiciones territoriales particulares, permitiendo generar tranquilidad y bienestar a nivel individual y colectivo. De esta forma, como es natural por ser Icononzo una de las regiones donde se dio la génesis de las FARC, los pobladores asocian el mantenimiento de la paz al cumplimiento de los acuerdos y, sobre todo, al desarrollo de la economía y de la región.

En este sentido, la guerra es asociada con la presencia de un conflicto, el cual no logra una resolución adecuada y genera efectos a gran escala, como la destrucción y afectación eminente al derecho a la dignidad humana, es decir, al bienestar y buen vivir, como se quiere y sin humillaciones. Pero les genera una gran preocupación y miedo ser testigos de los incumplimientos en el proceso de implementación, pero también reconocen la confianza que en parte han sentido por el gesto de dejación de armas de ellos.

Algunos de los pobladores han vivido de manera permanente, y otros, con un carácter más intermitente en el territorio. Sin embargo, el rol que asumen en la construcción y surgimiento del municipio ha hecho que los jóvenes tomen un papel activo de formación y compromiso, afianzado la esperanza y el sentido de vida personal en muchos. Inclusive, la actitud frente al proceso para estar relacionado con el compromiso percibido que sienten con las futuras generaciones y por la claridad que se tiene frente a los alcances del posconflicto en lo que respecta al tiempo. De esta manera lo entiende Marco Agudelo: «Estamos en un momento histórico, o sea, el posconflicto va a durar mucho más que la guerra, porque es un tema bastante crítico».

Además, la población lucha por desvirtuar la estigmatización de la cual el municipio ha sido sujeta por verse como un lugar peligroso, antes catalogado como zona roja, por lo que buscan reclamar la necesidad de ser reconocidos por su desarrollo, más que por la historia del conflicto, los retrasos en su infraestructura vial y la falta de recursos estatales.

3.2.3 Víctimas en el conflicto y posconflicto

No obstante, existe el marcado rechazo por los actos de violencia y las implicaciones que tuvo la victimización a nivel personal y familiar con la pérdida de un miembro y/o líder comunitario, donde, en muchos casos quizás cumplía ambos roles, en el marco del conflicto armado. Pareciera un elemento determinante el papel que asumen las víctimas en este caso, debido a que intentan asumir el rol de su pariente, dado el grado de respeto y admiración por la labor que este ejercía.

Sin embargo, en lo que respecta a los efectos, a algunos llevó a reducir su nivel de participación y a otros tantos a continuar con las actividades sociales como forma de resistencia, de recuperar el sentido de vida y el tejido social resquebrajado, permitiendo evidenciar sus capacidades de sobreponerse ante situaciones extremas. Muchos atribuyen como factor protector las oportunidades académicas a nivel básico y profesional, el apoyo comunitario y las redes de apoyo familiar. Ante esto Rubén Álvarez afirma:

Estar como inmerso en esa situación le da a uno ánimo de superar esa situación y que uno cuente esas experiencias para que eso no se repita [...] la neutralidad lo lleva a uno a tener actitud moral para decir muchas cosas.

De allí que se encuentren en un proceso transitorio y de lucha interna por parte de los pobladores, quienes buscan darle sentido a dichas experiencias vividas, y, a la vez, comprender el momento actual en donde los exguerrilleros son sujetos de derechos, necesidades y capacidades.

De esta forma, al compartir actividades diarias y sociales, como la alimentación, ser integrados en la participación de actividades y proyectos a desarrollar en la región, se ha permitido el encuentro pobladores-exguerrilleros. Aquellos actores invisibilizados por la guerra, quienes han permitido disipar la desconfianza, desarrollar estrategias para solucionar los conflictos, aceptar la diferencia y fortalecer la empatía, logrando encontrar, a partir de dicha experiencia, la imagen de un ser humano con temores a lo que significa la reincorporación a la vida civil y también con afectaciones producto de la lucha armada.

En palabras de Rosa Restrepo:

Yo he ido allá a la zona y pues ya no las veo [a las personas que allí habitan] con susto, ni con nada, malicia, ni nada. Las veo como personas que

necesitan de nosotros y nosotros de ellos [...] porque esos momentos de dolor tienen que pasar y las crisis son necesarias para que haya una nueva forma de ver las cosas, una nueva forma de vida.

Por su parte, Ana María afirma: «Ver que uno les podía transmitir algo de confianza por un instante, que digan: ¡que rico que vinieron a visitarnos! Uno siente que está regalando algo de lo que esa gente necesita».

A lo cual Rubén añade:

Que en todos los espacios que se abran ellos estén presentes es una manera de que se vuelvan a integrar [...] Nosotros fuimos los que organizamos a los líderes para que hicieran ese contacto con ellos de una manera respetuosa y escuchando.

3.2.4 Autocuidado y reconciliación

No obstante, los pobladores reconocen la necesidad de cuidar de sí mismos como una condición *sine qua non* para blindar el proceso, permitiéndose, a partir de sus conocimientos prácticos y profesionales, aportar al proceso de capacitación y reincorporación de los exguerrilleros, mostrando una relación de corresponsabilidad, reduciendo así la brecha de resistencia a reconocer y conocerse. Por lo que Rubén les ha mencionado a los exguerrilleros que «Aquí hay que hacer un trabajo y demostrar lo contrario a lo que piensan de uno. Cuando uno demuestra lo contrario con hechos positivos créame que es la mejor herramienta para desarmar al otro».

Aunque aún reconocen como factor de riesgo la estigmatización hacia los exguerrilleros, donde la reincorporación presenta dificultades como la exclusión por parte de algunos miembros de la comunidad, personas que generan rechazo y resistencia a resignificar sus imaginarios sobre el rol que estos pueden asumir dentro de la sociedad, debido a que, en las palabras de la iconozuna Erika Ceballos:

Casi siempre cuando nos acercamos al otro, nos acercamos con prejuicios, con cierta prevención [...] entonces hay que dejar las armas, como lo hizo la guerrilla, pero después las armas del corazón. Eso me va a permitir una convivencia más sana y es lo que en sí yo veo, que en estas comunidades campesinas a veces estamos un poquito ya armados en otros niveles.

En este sentido, se evidencia en los pobladores, como una práctica de autocuidado, el servicio y ejercicio comunitario que muchos han realizado como proyecto de vida, la cual les ha facilitado el desarrollo de capacidades cognitivas como la empatía; permitiendo, por una parte, reconocer los miedos presentes, no solo en los pobladores del municipio, sino en los de los exguerrilleros.

Es así como la experiencia en campo les ha permitido intervenir en el ejercicio de acercamiento que intentan realizar las FARC, sirviendo, en muchos casos, de mediadores frente a las inquietudes y quejas que presentan los otros miembros de la comunidad, facilitándoles espacios de diálogo y propiciando el desarrollo de estrategias de resolución de conflictos, lo que les ha permitido resolver los retos propios del proceso de reincorporación a la vida civil, eliminando del discurso el estilo impositivo y las palabras de guerra.

Evocando la necesidad de pasar de la individualidad a la colectividad, comprendiendo que el cumplimiento de los derechos de los exguerrilleros merece del compromiso de la comunidad desde los roles que muchos asumen en el municipio como veedores, concejales, ministros de comunión en la Iglesia católica, docentes en ejercicio o pensionados y líderes comunitarios. De esta manera, Rosa Restrepo comenta: «Nosotros, como población civil, somos los que más tenemos que presionar, porque de pronto el Gobierno nacional son aves de paso, diferente a las FARC que ahora entran a la vida civil con su partido político».

Se debe mostrar un avance significativo en la preparación hacia la convivencia en el territorio, buscando ver al exguerrillero más allá de la etiqueta que trae consigo la historia, para permitir verlo como un ciudadano que tiene derecho a la educación, vivienda y trabajo al igual que cualquier otro colombiano. De esta forma, la convivencia desde los pobladores se lograría a partir del establecimiento de unos mínimos, como lo son la aceptación a la diferencia, justicia, equidad, el reconocimiento del otro y el trabajo en equipo.

Finalmente, el perdón es concebido, por una parte, como la capacidad individual para sanar las heridas y permitir cultivarse, es decir, una forma de estar bien con base en los recursos y oportunidades que se permite el mismo sujeto, emergiendo del proceso de reproblematicarse a través de su deseo voluntario y que puede impactar en la relación con el ofensor, en

la medida en que se permite humanizar al otro y tener una actitud tanto de aprendizaje como de enseñanza.

Pero, desde otra perspectiva, tanto el perdón como el deseo de cambio son valorados por los pobladores desde el marco de religiosidad más que de la espiritualidad, lo cual ha llevado a cuestionar la actitud de los exguerrilleros frente a la evangelización, en donde su resistencia es valorada como negativa.

3.2.5 Conclusiones

Al referirse a la génesis de las FARC, algunos pobladores creen que existió una relación entre el municipio con Juan de la Cruz Varela¹⁸, el cual lo utilizó en el pasado como corredor estratégico para llevar a cabo la expansión del grupo armado. Después de dos amnistías fallidas, el presente momento coyuntural le ofrece al territorio y sus pobladores la oportunidad de ser testigos del proceso de desarme, capacitación y reincorporación de los exguerrilleros a la vida civil, llevándolos a transitar de una cultura del miedo a la del perdón y la convivencia.

Aunque tanto para los pobladores como para los exguerrilleros es innegable, y buscan denunciar la falta de cumplimiento del Gobierno en el proceso de implementación de los acuerdos, ha sido un reto asumido por los exguerrilleros en su afán de mostrar su voluntad para dejar la lucha armada, teniendo en cuenta que se continúan cometiendo errores del pasado al vulnerar derechos como el de la salud y la alimentación, íntimamente ligados con la dignidad humana.

Sin embargo, la estigmatización que resultaba en un principio ser un factor de riesgo, ahora es, irónicamente, una condición que ha sido relegada a un segundo plano. Los pobladores han afirmado su compromiso hacia la paz y el deseo para que las próximas generaciones disfruten de los frutos del posconflicto. Esto ha llevado a que poco a poco en su discurso se hable sobre la cultura del perdón, de tal forma que se reconoce el efecto transformador a nivel personal y comunitario que ha traído consigo aquello

¹⁸ Para la década de sesenta fue uno de los principales líderes campesinos que buscó una reforma agraria más justa y equitativa para el desarrollo de Colombia, para ello alcanzó un lugar en el Congreso de la República.

que, en palabras del papa Francisco, se denominaría *La cultura del encuentro*, donde se ha humanizado a su ofensor, visibilizándolo como un sujeto de derechos y con altas necesidades, ahora más que nunca, del trabajo colectivo, punto de encuentro entre ambos actores, dada la fortaleza que los pobladores les atribuyen a los exguerrilleros en torno a la organización, que no es equidistante a la amplia capacidad de gestión con la cual cuentan muchos líderes del municipio interesados en participar de una manera activa en todo aquello que signifique la recuperación del tejido social y las garantías de *no repetición*.

3.3 Vivencias de encuentros y viajes en la experiencia del diplomado de reconciliación en las Mesetas¹⁹ de la esperanza

Alejandro Hernández Buesa²⁰

3.3.1 Mesetas, primeros acercamientos

Conocía el Meta de mi infancia, cuando bajábamos a Acacías con mi hermana y su novio (yo de pato). Siempre me sorprendía encontrar detrás de una de tantas curvas la abertura total de las montañas a la tierra plana, verde y llana como ningún sabanero se la pueda imaginar. Un mar verde. Así de sencillo. Ahora llegas por un túnel y ni te enteras del cambio, aunque el paisaje de lo que ves en el viaje sigue siendo impresionante, incluidas cascadas y derrumbes a pie de vía.

Desde mi llegada a Mesetas, el primero de mayo de 2017, el diagnóstico era claro: el territorio del valle del Duda es controlado por los disidentes de las FARC. No hay enfrentamientos, pero sí hay extorsión. El Gobierno no ha cumplido con lo dicho que se haría en las zonas veredales, y Mesetas es un ejemplo. Así, parte de la población se siente desprotegida al no existir ya un control de la guerrilla y sí personas que conocen la región y se unen con la delincuencia común. Falta solidaridad y hay miedo entre ellos.

En este ambiente nos pusimos a trabajar sobre conceptos; herramientas que nos ayudaran a ver las cosas de manera que pudiéramos actuar. El hablar de *reconciliación* nos permitió oír estas palabras de quienes participaron en el diplomado: aceptar al otro; reconocer mi error; dar la oportunidad; abrir los espacios; restablecer la amistad, los vínculos sociales; acercamiento; volver a articular; aceptarnos tal y como somos. De forma que esa falta de solidaridad y miedo comenzara a perder su efecto. Luego hablamos y escribimos de *paz*, y esto fue lo que escribieron: desarmar

¹⁹ Comunidad de Mesetas, Meta, impactada por la presencia de las zonas veredales en su territorio.

²⁰ Psicólogo. Magíster en intervención ambiental. Especialista en lúdica. Facilitador del equipo de pedagogía de los diplomados, CCN.

nuestros corazones para vivir felices; acuerdo para vivir en armonía con uno, con los otros, con Dios; descanso, convivencia, estabilidad; serenidad, aceptación; perdón.

Este lenguaje nos lleva a nuevas sensaciones, a experimentar las palabras que ellos han reflexionado sobre la posibilidad de un posconflicto. Y si el *conflicto* es «lo opuesto al diálogo, el distanciamiento», tal como lo expresaron los participantes, pues lo que se quiere es precisamente acercarse, tener encuentros provechosos, espacios en el *territorio* «donde uno vive creando sentido de pertenencia en una tierra a la que todos tenemos derecho», según expresó uno de los participantes del diplomado.

3.3.2 El contexto de Mesetas en 2017

De acuerdo con el padre Carlos Cifuentes, párroco de Mesetas, el estilo de vida no cambia; hay delincuencia común y robos. A él mismo se le entraron a la curia, un día de septiembre, y le robaron el computador y el celular mientras hacía una misa; «se ha perdido ganado y el Gobierno no ha tomado las zonas», dice preocupado. Hay tala de bosques, pesca y caza indiscriminada y las corporaciones regionales encargadas de proteger el medio ambiente no hacen presencia. Continúan los cultivos de coca y hay gran desinformación sobre los acuerdos de La Habana. La comunidad piensa que se ha perdido el orden en la región. Muchos consideran que con las FARC estaban, en cierta forma, protegidos por un “juez” que decidía ante la falta de presencia estatal en estas zonas.

En la carretera de la vereda La Guajira a la vereda Buena Vista hay cuatro kilómetros sin pavimentar y otros mal arreglados. La percepción de la gente es que el Gobierno promete y no cumple. Por otra parte, falta compromiso con la comunidad y mayores oportunidades de trabajo e inversión. Al comenzar la presencia de la ZVTN en Mesetas, una libra de carne la traían de Bogotá, cuatro veces más cara, en lugar de comprarla en el pueblo, pero esto cambió cuando los habitantes, indignados, manifestaron su inconformidad.

Mesetas fue fundada por 21 familias que llegaron desplazadas en los años 50. Luis Medina, uno de los fundadores, cuenta que desde San Juan de Arama, hoy conectado por una carretera pavimentada que cubre los

20 kilómetros que las separan, se tardaba un día para llegar. Es una región con múltiples violencias desde su fundación. En esa época mataron, antes de ser fundada, a los cuatro hermanos Varela, quienes vivían con el grupo que finalmente la fundó. Años después, en época del paramilitarismo, el río Cafre era el lugar donde lanzaban a las personas que querían desaparecer. Otros, tachados de guerrilleros, eran dejados inertes frente a la estación de policía.

1. Los desmovilizados de esta zona actuaban aquí, dicen los habitantes de Mesetas; algunos familiares los esperan, otros habitantes no muestran interés. El sacerdote ha hecho jornadas para recogerles ropa, para ellos y sus niños, pero con poco éxito en la población, un signo de que no pueden arropar a quienes les hicieron daño y se imaginan que podrían hacerlo de nuevo. Estos campesinos hoy piensan en vender su tierra. Hay mucha incertidumbre sobre lo que pueda pasar. Como ya se dijo, quienes no se desmovilizaron siguen extorsionando, ahora como delincuencia común, a los lecheros y controlando las rutas del contrabando.
2. Geográficamente son zonas de gran poder geoestratégico que comunican el centro del país con el Pacífico, la Orinoquía y la Amazonía en las faldas de la sierra de la Macarena, la placa tectónica más antigua de nuestra gran cordillera. Considero que la intensión de los exguerrilleros es fundar centros urbanos (si es que con 500 personas se puede lograr algo así²¹) y, desde luego, desarrollar un movimiento político con propuestas alternativas. Parecen haber entendido que el pueblo ya no apoya la lucha armada y quieren demostrar cómo hacer política sin corrupción.

Los exguerrilleros han renunciado a las armas para protegerse o atacar, para pasar a ser cada uno simplemente un civil. Actualmente, se desplazan entre 15 y 20 de ellos a los municipios para hacer pedagogía de paz. No se trata de hacer, según dice Julián (35 años, 18 de ellos en la guerrilla), política para convencerlos de su posición, se trata de dar a conocer los acuerdos. En medio de esto, se establecen siempre relaciones, que muchas veces ennoblecen y otras no tanto. La mayoría de las veces pasan casi desapercibidas, sin embargo, van creando un tamiz de luz espiritual entre quienes vivimos en medio del proceso. En la ZVTN se está contruyendo un proyecto

²¹ Según el art. 6 ley 617 del año 2000, para entrar a ser municipio de quinta o sexta categoría se requieren al menos 10.000 habitantes.

de piscicultura, que funciona gracias a la gravedad del agua que baja desde las montañas y se filtra por canales, concluye Julián con tono de esperanza.

A finales de julio, y después de mucho insistir con la iglesia de Mesetas y la diócesis de Granada, los exguerrilleros en la zona no han permitido iniciar el diplomado, cosa que desmoraliza, pues junto con este venían otra serie de aportes e ideas importantes, como el del biodigestor que tanto bien haría en este sitio para todos. Se ha podido avanzar en el diplomado con la comunidad, pero las dificultades para iniciar el diplomado con ellos se han prolongado, ya que están dedicados a múltiples ocupaciones. Pero con esto han posibilitado otros viajes extras, como el de poder acompañar el día del desarme definitivo, o la visita de los corresponsales alemanes, así como las entrevistas realizadas por Lina Gómez Núñez (estudiante de último año de la Universidad del Rosario), que nos acercan a su mundo de excombatientes con otra óptica.

Se ha avanzado mucho en la construcción de tejido social con la comunidad. Es un grupo heterogéneo que ha venido hilando sesión tras sesión elementos comunes. Las perspectivas de trabajo con ellos son alentadoras. El relato contado en la tercera sesión por doña Laura, la mayor de todos ellos y a quien los guerrilleros le desaparecieron un hijo, nos dejó ver una sensibilidad especial para tratar con el conflicto y encontrar rumbos de reconciliación que se van haciendo con el tiempo en cada uno: «Me reconciliaría de todo corazón, sin resentimientos, nada, dejando todo, todo atrás, uno no olvida, pero que no se vuelva a comentar para nada» (este testimonio es del 21 de junio de 2017, durante la tercera sesión del diplomado en Mesetas).

3.3.3 De guerrero a civil

En San Juan de Arama, don Juan García, asesor político de la CCN, me habla del país, de sus experiencias como vocero de paz con diferentes personajes de la vida pública, pero, en especial, con un paramilitar apodado “La Grúa”, que conoció cuando este intentó asesinarlo a él y a todos los hombres del caserío, con el único fin de ocultar, tras una masacre, el crimen de alguien que le estorbaba en sus negocios. Con el tiempo, me dice, se convirtió en alguien con el que se sentaba a hablar. La Grúa terminó muriendo arrastrado por una creciente cuando intentaba salvar a unos niños.

Don Juan cuenta que cuando La Grúa podía, recogía a todos los niños de las veredas cercanas para llevarlos gratuitamente a algún espectáculo. Las historias de don Juan dan para un cuento aparte. Narra pasajes de una Colombia ensangrentada en otros tiempos, una Colombia en donde hoy con quien se debate es con la paz.

Como va cambiando nuestra manera de ver el mundo a medida que cambia el contexto de un ambiente de lucha y de guerra a un ambiente con menos muertes y fusiles. Poco a poco se va encontrando un camino diferente, un ambiente distinto, en donde aún hay muchas preocupaciones por la institucionalidad, porque el Estado es demasiado lento en su accionar y no llegan las cosas a buen término o lo más rápido que se quisiera. Hay, además, toda una historia de incumplimientos que les alimentan estas incertidumbres.

El momento de la dejación de armas fue bastante especial porque las fotos no dejan de reflejar el combo dominante, los protagonistas de la película, Santos y Timochenko. Todos los medios mirando expectantes, representantes de la Organización de las Naciones Unidas (ONU), representantes del Gobierno, representantes de las FARC. Era ese un ambiente muy festivo, con música, con esculturas, bien que mal orientado a la cultura; con banderas, raídas como se puede ver en una de las fotos que tomé ese día ceremonial.

El proceso, la paz, el diplomado, las zonas. En cada una de ellas se vive un ambiente y una disposición diferente. No sé si depende también un poco de nosotros como facilitadores. El diplomado nace como una consecuencia de la firma de los acuerdos; la iglesia quiere ayudar y se necesita un arraigo de los acuerdos en la comunidad y en los exguerrilleros, es de lo que se trata. No se ha logrado en todos los lugares, en esta región siento a la comunidad más dispuesta que a los comandantes de la zona, con quienes como ya se dijo, no se logró desarrollar el diplomado. Es necesario darles apoyo para que referencien la manera de ser ciudadanos dentro de nuestra sociedad, algo que ellos en la distancia no han tenido durante muchos años.

Las vías de acceso a las zonas siguen siendo un problema, como es un problema el transporte en Bogotá. Faltan ampliaciones, faltan mejoras que sin duda son tareas que podrían realizar las personas que están en las cárceles y las que se reincorporan a la vida civil. Se necesita un Estado fortalecido y sin corrupción, es la consigna en todos los lugares. Ese parece

ser un problema más grande que la guerra, pues si los recursos no llegan todo comienza a debilitarse. Es una cadena frágil, un rosario que se puede romper porque la mayoría de sus eslabones están podridos.

3.3.4 La activación personal de la reconciliación

Los testimonios de reconciliación, esos que son un puente entre lo que fue y lo que puede ser, son abundantes. Cada vez que hay un encuentro entre víctimas y victimarios se presentan oportunidades para reconciliarse. Por ejemplo, Carlina subió por primera vez a la ZVTN y se encontró con el comandante Aldinever. Las FARC había matado a su tío y ella, con esta visita, logró pasar la página, deshacerse de un gran peso. Otro ejemplo es el de la abuela, la mayor del grupo, a quien le desaparecieron un hijo y en un ejercicio del diplomado relata cómo los recibiría, a qué jugaría con ellos, qué les prepararía y cómo se reconciliaría.

Quizás estos sean los dos casos más emblemáticos de estas conversaciones. Aunque existen otros relatos que han ido contando de manera que reescriben la historia y ven con otros ojos los mismos hechos. Para muchos la reconciliación de la que hablaban se refería a sus propias familias, personas con las que hace mucho no se hablan y les gustaría que no fuera así. Los encuentros hacen que las personas vayan perdiendo el miedo y comiencen a ver con otros ojos a estas personas que eran, hasta hoy, solo un fantasma en su cabeza.

Pero la reconciliación, la paz, la reintegración no deben limitarse solo a estos espacios. Debe llegar a las grandes ciudades con un lenguaje distinto, que rompa los discursos binarios y pobres que reducen el mundo a buenos y malos, donde siempre se mira al otro con recelo por tener una camisa política distinta. Es necesario superar eso en la interacción, en el juego, en el baile. Todo debe pasar por momentos sociales de reconocimiento del otro como persona digna y humana; que no sean peleas políticas sobre lo que uno u otro piensa que debe ser el destino del país, sino donde se compartan gustos, ideas de otro tipo. Que los de la ciudad sepan qué se cocina en el monte y que los del monte sepan a qué se juega en la ciudad. Compartir músicas y aspectos que puedan acercar. Aprender a encontrarnos con la vida cotidiana de los otros. Los exguerrilleros deben aprender a pedir citas médicas y a lidiar con las empresas promotoras de salud (EPS), resolver

las cosas en procesos y procedimientos civiles que corresponden a otra forma de hacer las cosas, a las que ellos no están acostumbrados o nunca conocieron.

La opinión pública debe preocuparse por mostrar estas otras versiones. Caminos menos politizados que dejen ver las realidades que nos unen y van más allá de intereses particulares, ser menos punitivos y buscar la rehabilitación que las cárceles de hoy y la cultura del castigo no logran. Se debe ser rehabilitante, propositivo; donde hay un roto remendarlo; buscar alternativas que sostengan nuestro gran tejido social en lugar de caer por el precipicio. Todo esto entendiéndonos como una sociedad renovada y en conjunto, sobre todo incluyente. Esto dicen las voces de la esperanza en los encuentros de los diplomados posibilitados por la Embajada de Alemania.

3.3.5 De la memoria al porvenir

Considero tres aspectos básicos que han sido relevantes para el trabajo en Mesetas. El primero es la comunidad, sus intereses y necesidades, lo que quieren hacer, sus recursos y cómo se quieren proyectar; el segundo es el territorio, sus problemáticas y posibilidades; el tercero, más general, las políticas de Estado respecto a las ZVTN y los exguerrilleros, contando en ello lo que tiene que ver con la justicia especial para la paz. En ese sentido, el proyecto debe ser una oportunidad para que tanto sociedad civil como exguerrilleros se integren en un diálogo y un trabajo conjunto: restaurar la sociedad y la política.

Memoria del territorio. Del territorio hablamos en diferentes ocasiones. La primera cuando, al iniciar el diplomado, construimos un mapa de la región y sus principales actores. Luego, en la última sesión, al hacer la memoria desde la fundación de Mesetas hasta el presente. Dialogamos a partir del concepto de reconciliación ecológica (construir un clima social para la reconciliación); sobre cómo se ha ido transformando Mesetas en el pueblo que es hoy. En sus inicios la frontera agrícola estaba en Granada, no existía carretera y de San Juan de Arama tardaban hasta un día para llegar a Mesetas, luego, con la carretera, el pueblo ha tenido más vitalidad, inclusión dentro del territorio ya institucionalizado.

Se ve en esta historia cómo la guerrilla comienza a sembrar coca y, posteriormente, con el despeje del Caguán, se vuelve una zona de su control absoluto y total ante la ausencia del Estado. Luego viene una evolución favorable con los últimos acuerdos que hace que en ellos también vayan cambiando la actitud hacia una mayor apertura y posibilidad de hablar. En ese sentido, el diplomado ha logrado encontrar un espacio de diálogo entre diferentes actores de la comunidad al contar con personas de la alcaldía, el Ejército, la Policía, líderes comunales y representantes de la mesa de víctimas. Esto ha posibilitado escuchar diferentes posiciones, así como reconocerse en la humanidad que hay detrás de cada uno de ellos, independientemente del rol que hayan desarrollado en el conflicto.

Transcurridas las sesiones, muchos de ellos verbalizan sentir un cambio significativo en cuanto a su miedo, desde el soldado que ahora duerme tranquilo sin el temor de que cualquier ruido puede ser una granada, o un ataque, hasta las personas de la comunidad que han dejado de pensar en esconderse debajo de la cama. Sin embargo, tan solo unos kilómetros más allá, en la Uribe, en estos momentos (primeros días de agosto de 2017) la comunidad de ese sector ha visto restringida su movilidad por amenazas. Lo que les impide desplazarse después de las seis de la tarde; igualmente, personas de la zona hablan sobre la vigencia del reclutamiento de menores y campesinos.

Pensar en proyectos. En cuanto a los proyectos en Mesetas, las personas que van al diplomado tienen cada una un cargo laboral, un empleo, por lo que no se ve el proyecto como una salida hacia lo económico, aunque todos están de acuerdo en que faltan oportunidades laborales para la población. Por esto se han enfocado en una manera de construir y reforzar el tejido social de la comunidad, por lo que finalmente se decidió trabajar juntos en un solo proyecto que es *Mesetas en medio de la paz*, pensado como un centro de reconciliación y de capacitación en la región. Esto marca una diferencia con otras zonas, donde las necesidades de las personas son otras y es posible pensar en otro tipo de proyectos.

Identidad y guerrilla. Como se insinuó, se realizaron varios acercamientos y aunque no se logró concretar un espacio para el diplomado en esta zona, las entrevistas realizadas por Lina nos han permitido leer un discurso bastante homogéneo y oficial, aunque con matices interesantes, entre ellos el de Brayan (de 30 años, 17 de ellos en la guerrilla). Por ejemplo, nos decía que para sentarse a discutir no se puede uno sentar con la razón, porque si ya sabes que la tienes la discusión no tiene sentido, «Uno

se sienta sin la razón. La razón se adquiere en la medida en que el diálogo toma un cuerpo y un discurso orientado por las dos partes y no simplemente como una imposición».

En esta zona, los exguerrilleros tienen una identidad muy fuerte y un sentido de familia que se entiende debido a lo que han pasado juntos, por lo que han tenido como experiencia en el monte, porque para muchos de ellos desde los 13, 14 años la guerrilla ha sido su sustento emocional, su comunidad de referencia. Después de 15 años en la guerrilla tienen una identidad muy marcada por unos principios, por lo que ha sido su formación y vida como guerrilleros. La pregunta que surge frente a esta narrativa es: ¿qué familia, rol y reconocimiento les puede ofrecer la sociedad?

3.3.6 Logros en el diplomado con la comunidad

Siendo el diplomado el porqué de este trabajo, considero importante enumerar lo que para mí han sido algunos de sus más importantes logros:

1. Conformar el grupo me parece que fue el primero de los logros en el sentido que es diverso, cuenta con diferentes actores y ha logrado cohesionarse como grupo durante las sesiones del diplomado.
2. Sus relatos de reconciliación han logrado hacer que expresen su dolor y le den un sentido que los lleve a dar pasos en el camino de la superación de hechos traumáticos.
3. Los juegos, que como herramienta metodológica han logrado su objetivo en cuanto promueven un mayor conocimiento entre ellos, de cómo son (*Memorias de la serpiente*) y también sobre el contenido de la ley de víctimas (*En busca de la reparación*) y los acuerdos (*De La Habana viene un barco*).

Debo confesar que como facilitador y relator de esta reflexión en principio mi tema era la identidad, aunque al ir escribiendo lo que veo es una narrativa global de la comunidad en el territorio, en unas circunstancias cuya evolución es incierta.

¿Cómo llegar a un punto en el que los exguerrilleros estén realmente integrados a la sociedad como ciudadanos de plenos derechos, evitando las discriminaciones y descalificaciones que pudieran presentar por parte

de cualquiera de las personas? Es otra de las preguntas que surgió en el diplomado. Se hace necesario, expresa la comunidad, crear espacios de encuentro, mesas de conversación, campos de interacción donde comencemos a encontrarnos, a conocernos, a romper esas barreras de prevención y así trabajar en proyectos comunes para la región, pensar en hacer un inventario de recursos sobre lo que estas personas pueden aportar a nuestra sociedad, empezando por el cuidado de la naturaleza.

Al ir a un recorrido ecológico con el grupo de comunicaciones de la CCN y varios de los participantes del diplomado a la cascada Telares de Cristal, vimos olvidadas unas chanclas y un par de latas de cerveza cerca de la orilla. Pensé: «Nosotros vamos a una hermosa cascada y dejamos olvidadas las chanclas, las latas de cerveza... Tengo que creer que muchos de ellos podrían convertirse en guías ecológicos. Estoy seguro de que muchos europeos, norteamericanos, japoneses vendrían encantados a recorrer estas bellezas, inclusive a hacer recorridos con un sentido histórico y reconciliador, que además nos acerque a las realidades que se viven en cada una de esas regiones olvidadas en la Colombia rural, generando nuevas estelas de futuro».

3.3.7 Reconciliación, reintegración y reparación

Al escucharlos hay una oportunidad de entender su humanidad detrás del uniforme. Y aunque sus discursos son muy parecidos, fruto del guion de adoctrinamiento común que funge como su planteamiento comunitario y de familia, esto es entendible debido a su continua convivencia y la confianza que se crea al combatir y entender en la experiencia que uno a otro se cuidan la espalda en enfrentamientos en donde cualquiera de ellos les puede costar la vida. Pienso que para una sociedad que quiera reconciliarse es necesario interactuar mucho más con ellos, forzar esa cercanía, ese conocimiento mutuo y esas relaciones. De un buen comienzo de esta posnegociación depende que su reincorporación sea exitosa y que se puedan desarrollar dentro de la sociedad con sus saberes, dejando a un lado la violencia.

Ya con el grupo de la comunidad, el diplomado ha permitido trabajar el concepto de reconciliación. Poco a poco se ven deambulando por las calles de Mesetas los exguerrilleros con mayor normalidad. En los primeros días,

cuando han ido al banco a cobrar sus primeros sueldos dentro del proceso de reintegración social, muchos lugareños evitaban entrar si sabían que estaban allí. Hay que recordar que en el año 1998 la guerrilla se tomó el pueblo de Mesetas y uno de los sitios más afectados fue precisamente lo que en ese momento era la Caja Agraria.

Una de las personas del diplomado que las FARC victimizó al asesinar a su padre y a su tío en épocas distintas, comentaba que al entrar a un restaurante se topó con la persona que años atrás entró a las 4:00 de la mañana a su casa, sacó a su tío y lo ejecutó a menos de 200 metros de allí. Cuenta que se le quedó mirando, que el exguerrillero levantó la mirada al sentirse observado, la miró y luego bajó la cabeza para seguir comiendo. Ella sintió un escalofrío y experimentó una risa nerviosa, un momento en el que el alma se comprime. Entró al restaurante, se sentó. Días más tarde, en similar ejemplo de coexistencia, se cruzó con él nuevamente, mientras era acompañada de otros familiares que lo saludaron al pasar. Ella miró para otro lado, dice no saber si será capaz de perdonarle algún día, aún guarda algo de rencor; no es así con otros exguerrilleros que no le producen ningún sentimiento especial.

En ella, como en otras personas del diplomado con las que se ha venido trabajando en la reconciliación, hay un deseo de superar esas experiencias. Se quiere seguir adelante, realizando proyectos que fortalezcan el sentido de la paz en la región. Ahora que los exguerrilleros se desplazan por el pueblo se hace más importante abrir esos espacios de encuentro, esos campos, esas mesas en donde las personas se sienten a conversar, resignificar el dolor, a superar esos temores, a desdemonizar al que antes fue un adversario y un enemigo, entrar a conocerse y a reconocer en el otro su humanidad, una persona con sus propios temores y expectativas. Mientras, a la vez, y sin que ello sea contradicción, la Justicia Especial para la Paz haga efectiva su labor en dichos casos.

3.3.8 Granada, un nuevo grupo: tejido social, relaciones con sentido

Mientras el grupo de Mesetas es heterogéneo y cuenta con líderes de diferentes sectores, que haen distintos aportes desde sus diferentes posiciones, enriqueciendo los contenidos y el sentido del diplomado, en el

grupo de Granada-Meta casi todos son personas víctimas que pertenecen a asociaciones organizadas que luchan por sus derechos y aún no unen sus esfuerzos para lograr mayor incidencia.

Esta condición hace que se evidencie una mayor tensión y estrés en sus palabras, haciendo el discurso más previsible y que el trabajo pase por reconocer y destacar en ellos otros valores y recursos desde una posición que trascienda el ser víctima y los ubique como sobrevivientes y supervivientes capaces de aportar a la sociedad una visión que impida el regreso a la guerra, aun contando con los incumplimientos que por parte de otros actores puedan darse, sea Gobierno, la disidencia, bandas criminales o delincuencia común. Así, en Mesetas el proyecto está más enfocado en el territorio, mientras que en Granada está más orientado hacia las personas, en un proceso que les permita superar las desconfianzas afianzadas en ellos sobre estos exguerrilleros gestores de su victimización.

3.3.9 “Conspirar” y “confabular” para constelar

Hay grandes esperanzas en el territorio y grandes recursos en las personas que lo habitan. Comunidades que se pueden hacer fuertes necesitan la confianza, sentir el apoyo legal de las instituciones. Los líderes entienden que el dinero es efímero, circunstancial si no tiene un uso adecuado, si no es cooperativo y vinculante, y saben que las comunidades, cuando crecen, apoyan muchísimo más a los políticos que las han impulsado a lograr sus proyectos, a conseguir que sus necesidades se suplan dentro de un marco de legalidad.

La producción de un nuevo país pasa por la producción de un nuevo sentido de sociedad. Las comunidades, desde los municipios, deben fortalecerse y pensar en cosas que les permitan proyectarse en un futuro mucho más estable, donde las relaciones entre organizaciones, comunidad y Estado sean realmente respetadas y formadas para el progreso. La forma de lograrlo, a mi juicio, pasa por poner a todos, los que más tienen y los que menos, en términos de poder, de dinero o de influencia, en un mismo nivel de solidaridad y cooperación. Esta es la manera en que “conspiran” los juegos de mesa, hechos para educar haciendo lo que más nos gusta; es una forma de establecer relaciones más horizontales y cooperativas donde

cada uno puede expresarse en su rol de jugador, no por lo que tiene o ha heredado.

Confabulan en una ola de calor que alimenta un pesebre en el cauce de un río sin fin, donde cada agua representa una gota del sabor que poco a poco crece con el conocimiento de sus riquezas naturales, conocimiento histórico como región y como personas que han vivido y han construido un entorno en el que han pasado muchas cosas que es necesario aclarar, donde es necesario que cada uno de nosotros conozca sus historias, su fábula personal para construir un futuro confiable, estable y duradero.

El llano se abre como una tierra plana, una constelación y un mar verde en el que nos adentramos hacia Mesetas, mesetas de campo a un lado y al otro donde la sierra de la Macarena tiene su fin, esa que ha sido el origen de la fauna y flora americana. Recovecos existenciales y personales extraordinarios que dan fe de cada testimonio en una lucha increíble por seguir viviendo. Ese seguir viviendo para muchos implica, sobre todo, conocer la verdad, pero también el poder coexistir, convivir y perdonar para que hoy los niños crezcan en un ambiente de próxima paz que ellos no conocieron.



4

Las mujeres,
DEL CONFLICTO
a la reconciliación



4.1 Mujeres farianas y el proceso de integración a la sociedad colombiana

*Claudia Luzar*²²

A modo de introducción, haré hincapié en los principales factores representativos en la historia y desarrollo de las FARC-EP y la incidencia de los acuerdos de La Habana en la estructura de vida de los exguerrilleros, especialmente de las mujeres farianas.

Posteriormente, presento cuatro biografías de mujeres y sus proyectos vitales de existencia, como incidencia de los tiempos de paz y reconciliación, así como de los acuerdos de paz entre el Gobierno nacional y las FARC-EP.

4.1.1 Historia de las FARC-EP

Cabe resaltar que en la génesis de los grupos guerrilleros contemporáneos se encuentra la guerrilla liberal que surgió a partir de la violencia bipartidista. En ese contexto surgen las FARC-EP, en el año 1964 como estrategia de defensa frente a la arremetida gubernamental en contra de las organizaciones campesinas y de la movilización que se estaba gestando en esa época debido a las crisis que estaba sufriendo la población rural del país. Las FARC-EP han pasado por nueve etapas que definen el desarrollo de su estrategia militar y los lineamientos políticos que en la actualidad rigen a la organización²³:

1. De la violencia bipartidista y las autodefensas campesinas a la creación del Bloque Sur y la expedición del Programa Agrario de las Guerrillas de Marquetalia (primera conferencia), 1948-1964.
2. Del Bloque Sur a la constitución de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) (segunda conferencia), 1964-1966.

²² Psicóloga, politóloga. Asesora psicosocial y cooperante alemana de la AGEH en la CCN.

²³ Carlos Medina Gallego define las etapas del desarrollo militar y político de las FARC en (Medina, C., 2009a), para profundizar en su estudio consultar el libro: .

3. Las FARC: *Reveses y reconstituciones* (tercera conferencia), 1966- 1974.
4. Consolidación Orgánica y Plan Nacional Militar (cuarta, quinta y sexta conferencia), 1974-1982.
5. De la constitución de las FARC-EP a la formulación de la Plataforma de un Gobierno de Reconstrucción y Reconciliación Nacional (séptima y octava conferencia), 1982-1993.
6. De la Plataforma Nacional de Reconstrucción y Reconciliación a la Agenda Común por el Cambio para una Nueva Colombia, 1993-2002.
7. La novena conferencia en el marco del acuerdo humanitario y la administración Uribe (2003-2007).
8. La décima conferencia nacional guerrillera, en la que se aprueba el acuerdo de paz alcanzado en la mesa de diálogos y negociación con el Gobierno de Juan Manuel Santos y el proceso de la paz y la firma del acuerdo para la terminación definitiva del conflicto en Bogotá, 2012-2016.
9. Ingreso al objetivo político con el nuevo partido Fuerza Alternativa Revolucionaria del Común (FARC), desde agosto 2017.

En este escenario, en el mes de octubre de 2016 el pueblo colombiano votó contra el acuerdo de paz pactado en La Habana. El *no* ganó con una ligera mayoría. Después de algunas modificaciones, el Gobierno de Colombia y las FARC firmaron el acuerdo para la terminación del conflicto en noviembre de 2016. Una vez presenciado el evento los exguerrilleros se movilizaron a 26 zonas de transición y normalización. Durante los primeros seis meses se presentan algunos cambios sustanciales pactados en el acuerdo nacional. Estos cambios representaban el inicio y reestructuración de los exguerrilleros a la vida civil, cuenta de ello dan las siguientes acciones:

- (i) Se efectúa la dejación de las armas, y con ello se da un cambio sustancial en las representaciones, significados y creencias en la defensa y seguridad, no por vía armada, sino por el uso de la palabra como estrategia política y social para garantizar los derechos y la vida de las personas.

- (ii) Entrega de la cédula de ciudadanía, lo que representa un cambio de identidad y nuevos procesos de interacción a la vida civil y ciudadana.
- (iii) Se le asigna a cada exguerrillero un salario mínimo durante dos años, lo que representa nuevas formas de producción individual e incentiva al desarrollo de ideas de proyectos colectivos.
- (iv) La paz representó, además, el inicio y mantenimiento de cambios en las experiencias y expresiones existenciales de “tiempos de vida y fertilidad”, en las zonas de transición y normalización. Especialmente en Icononzo, Tolima, se evidencia un crecimiento de natalidad, algunas exguerrilleras ven la oportunidad de gestar vida en tiempos de paz y tranquilidad, situación poco probable en tiempos de guerra y conflicto.

No obstante, en la actualidad se denota un conflicto social y político marcado por una fuerte tendencia contraria hacia el proceso de paz, especialmente el acuerdo nacional, lo que genera una sociedad dividida por posturas ideológicas.

En esta parte del documento presento cuatro biografías de mujeres farianas con sus proyectos existenciales de vida. Tres de ellas viven en la ZVTN actualmente ETCR de Icononzó, Tolima, la otra en la ciudad de Bogotá.

4.1.2 La familia y los recuerdos del pasado

Tatiana es del departamento de Vaupés. Ingresó a las filas de las FARC-EP a los 15 años de edad. Es de una familia campesina y tiene tres hermanos. Sus padres se separaron cuando la madre estaba embarazada de ella. La mamá tenía la responsabilidad de crianza de los cuatro hijos y asumía la responsabilidad laboral de su hogar. El motivo de ingreso a la guerrilla, según ella, fue:

[...] empecé a pensar que ya me estoy volviendo una señorita, y no falta que uno dé con un hombre irresponsable y lo dejen a uno como siempre, mujeres que quedan con chinos y eso sufren para levantarlos, porque ahorita la situación no está muy buena para eso. Entonces yo pensé que allá era la oportunidad de vivir sin tener hijos.

El proceso de separación con su figura materna representó para ella un efecto de rompimiento en los vínculos afectivos, especialmente el primer año, al no tener contacto con la madre. Al pasar el tiempo, las FARC-EP se convirtió en la familia esencial para ella. En el grupo encontró cercanía, seguridad, estabilidad y confianza.

La decisión de Valentina, otra de las mujeres farianas, para ingresar a las FARC fue por un motivo político y personal:

Bueno, yo llego en un momento de la historia del país muy compleja cuando ocurre el genocidio en el país de la UP (Unión Patriótica). Yo era militante estudiantil y familias enteras de compañeros míos de la UP fueron asesinados.

En ese entonces ella tenía 22 años y venía de una familia católica de Boyacá. Estudio y vivió durante un tiempo con monjas. La decisión de separarse de la familia se dio antes del ingreso a las FARC, ya que quería estudiar en la ciudad de Bogotá.

No pues desvincularse totalmente de la familia, ahí no hay otra opción. Desvincularse, de todas maneras, mi familia estaba en un pueblo de Boyacá. Yo crecí en un medio donde ya había marcadas diferencias entre quien tiene unas posibilidades y quienes no las tienen. Cuando salí del pueblo tenía muy claro que iba a buscar soluciones, quería estudiar, tenía muy claro de que iba a estudiar y que no iba a ser muy fácil. A diferencia de otras jóvenes del pueblo que tenían asegurado eso porque eran hijas de profesores o de policías. Yo tuve formación religiosa, todo el tiempo estudié con las Hermanas de la Presentación, entonces tenía muy marcada una formación de dar la vida por el otro, el sacrificio, la solidaridad y de soñar con un mundo mejor, por eso me quedé en las FARC.

Al mismo tiempo, mientras ocurría el genocidio contra la Unión Patriótica, en donde se ha documentado que más de 3000 personas fueron asesinadas, transcurría el proceso de negociación del grupo guerrillero M-19, y el asesinato de Pizarro, máximo comandante de este grupo. Esto representó, para Valentina, el punto inicial para dejar de luchar solamente con las palabras y unirse a la lucha desde y con la guerrilla de las FARC-EP.

Una de las principales motivaciones para ingresar a las FARC radicaba, según ella, en que esa organización tenía más vínculos con los campesinos y velaba por los derechos del campesinado colombiano. Era más práctica y tenía en su estructura ideológica un orden marxista que la cautivó.

El cambio de la formación de monjas al de las FARC no fue muy abrumador. Lo más difícil para ella fue el cambio de la ciudad al campo.

Pues muy curioso, yo con una formación religiosa, pero creo que no fue muy distante de las FARC porque era la disciplina y con las monjas uno es igual... y con un sentido por el otro, creo que eso me posibilitó como que no fuera extraño ni abrupto el cambio. Lo abrupto era el cambio de la ciudad al campo.

También encontramos la historia de Sandra, ella es del Meta y creció solo con su madre y seis hermanos, porque el padre murió cuando ella tenía dos meses de nacida. Ingresó a las filas de las FARC-EP en los años noventa con 18 años. Fue una decisión familiar, pues al mismo tiempo ingresó su hermano, un tío y un primo.

En este periodo las FARC eran cuestionadas por el reclutamiento de niños y niñas, pese a que su política de reclutamiento permite solo el ingreso de jóvenes mayores de 15 años. En los noventa, a partir de la pérdida de un gran número de combatientes, las FARC comienzan a vincular jóvenes menores de 18 años sin ninguna formación política, lo cual muestra una diferencia en relación con los criterios establecidos en los años ochenta para ingresar a las filas guerrilleras.

En este contexto, Lina ingresa con 13 años a la guerrilla, cuando era aún menor de edad. Vivía con su figura materna, quien la llevo a ciudades como Bogotá, Villavicencio, viajaba por razones de trabajo. Lina tiene dos hermanas; la mayor pertenecía también a las FARC-EP. Lina empezó a trabajar vendiendo arepas en la calle a temprana edad, aproximadamente a los ocho años. Ya en el año 2007 la hermana mayor y su marido se desmovilizaron, antes del proceso de paz para consolidar una familia, esto se convirtió, de igual manera, en una opción para Lina.

4.1.2.1 Escuela de combatientes

La escuela de combatientes duraba en promedio de tres a cuatro meses, en los cuales se impartía formación integral, lo que equivalía a recibir entrenamiento militar, político, en primeros auxilios y el conocimiento de las normas de convivencia para la vida colectiva. Por otro lado, entre los aspectos más detallados en los relatos está el tema de la formación política, donde la lectura del Marx y la filosofía social se convertía en sus bases

fundamentales frente al conocimiento de la organización, de su historia, su trayectoria, además del desarrollo de su pensamiento político.

4.1.2.2 El diario vivir de una fariana

Con respecto a la vida cotidiana, las mujeres describen en sus relatos que la distribución de las actividades como cocinar, prestar guardia y traer leña era igual tanto para hombres como para las mujeres. Por otro lado, dentro de las rutinas de la vida guerrillera se establecía un horario casi invariable para el desarrollo de todas las actividades que marcaba el funcionamiento del grupo. Por ejemplo, en el campamento todo el mundo se levantaba entre las cuatro y cinco de la mañana para realizar una hora de ejercicio y los “rancheros”, que eran las personas que cocinaban, debían levantarse más temprano. El resto de las actividades, como formación, estudio, entrenamiento, descanso, tomar baño, lavar la ropa o asistir a reuniones colectivas, actos culturales y encuentros deportivos, por mencionar algunas, se definían colectiva y periódicamente.

4.1.2.3 Los retos de la clandestinidad y el trauma de la guerra

Para las cuatro mujeres el ingreso a las FARC-EP abre nuevas posibilidades, libertades y experiencias de vida, pero también limita y transforma los vínculos con el mundo civil, con el nombre, la familia, el trabajo, la formación profesional, entre otros aspectos. Por otro lado, si bien algunos aspectos en común, como el contexto histórico de la época, haber nacido en condiciones económicas precarias y el ingreso al mismo grupo armado, cada una de sus trayectorias de vida tomó rumbos diferentes. Para una de ellas alejarse de su entorno familiar y estar en las filas representaba protegerse de un padre violento, para otra era la libertad de vivir sin hijos, para otra la lucha en contra de la desigualdad y por un Estado igualitario, y para la otra una opción porque su hermana también lo había hecho.

A algunas mujeres les gustaban las armas y el poder, a otras les gustaba la seguridad en el colectivo designando al grupo como su familia. Sandra y otras mujeres se guiaron por figuras representativas como El Ché y Manuel

Marulanda para generar una serie de criterios que definían el buen comportamiento de la tropa. La violencia contra las mujeres fue para todas una estrategia del enemigo. Una mujer contó que los paramilitares asesinaron a una mujer muy joven y sus compañeros tuvieron que verlo:

Ellos asaltaron a una camarada. Ella ya tenía un mando y ella era muy joven, yo creo que no pasaba de los 22 años, era paisa, mona de ojos claros. Salió a buscar comida. Era la jefa y salió con otros dos guerrilleros y los soldados la asaltaron, a ellos los capturaron y no les hicieron nada, pero a ella la violaron, le sacaron los intestinos... (llanto) cortaron su cabeza y colocaron un letrero... sí, absurdo... pero pues eso fue lo que hicieron.

La violencia sexual siempre se ha utilizado como arma de guerra y como estrategia para combatir la resistencia. Esta violencia apunta directamente a destruir a las mujeres y a socavar las estructuras sociales del enemigo. La violación no solo humilla a la víctima, sino también al colectivo de las FARC. Valentina expresa este relato con llanto, y puntualiza lo absurda que es la guerra.

Cuando la dirigencia de las FARC comienza a regular el tema de la sexualidad y las relaciones de pareja, opta por seguir una línea donde había que solicitar permiso a la comandancia para tener una relación de pareja monogámica. El campo de la sexualidad es probablemente donde las mujeres tuvieron mayores posibilidades de elección respecto a la selección de la pareja y a tener una vida sexual con menos requerimientos que en la vida civil. Es decir, dado el reducido número de mujeres en las FARC- EP, ellas podían escoger quién iba a ser su compañero y, casi siempre, terminaban estableciendo una relación con los comandantes, pues este tipo de relaciones representaba ventajas, como acceder a recursos económicos y a algunas comodidades dentro del grupo. Asimismo, las mujeres, principalmente del área rural, que tenían relaciones con combatientes de base, terminaban reproduciendo los mismos conflictos de una relación de pareja en la vida civil, como violencia, agresividad, celos.

Con respecto a la conformación de una pareja, la comandancia le solicitaba que se hiciera explícito el pedido al comandante del frente o también se podía pedir la celebración de un rito que representaba una especie de matrimonio. No obstante, ni el rito, ni la solicitud de permisos para dormir juntos y convivir como una pareja garantizaba relaciones estables y duraderas. Al contrario, se presentaba un gran porcentaje de separaciones y uniones sucesivas. Sandra explicó:

Yo tenía mi compañero. Tuvimos una hija y cuando estaba en licencia de maternidad fui capturada. Estuve nueve años en la cárcel y pues se perdió todo, porque en mi hogar todo lo que había construido se destruyó, porque tanto tiempo y estaba condenada a muchos años. Entonces imagínese quién lo va a esperar un poconón de años sabiendo que no tiene esperanza de nada, cuando en ese tiempo ni estaba lo del proceso, ni nada de esas cosas. Fue un impacto grande para él como para mí y pues se acabó todo.

Un último aspecto que caracterizaba las relaciones de pareja en la guerrilla era la sensación de intensidad dada la cercanía con la muerte y la posibilidad de perder al ser amado en combate.

Si se pudiera afirmar que existe un hecho que lesiona de manera profunda el mundo emocional de las mujeres que hicieron parte de los grupos armados sería la maternidad. Las reglas de las FARC-EP eran muy estrictas. Para una guerrillera estaba prohibido tener hijos y ellas debían controlar su ciclo menstrual. Para Valentina fue difícil porque su plan de vida era otro: «Por supuesto que fue difícil, complejo, duro, un gran reto. Pero para como mujer lo asumí como un reto. Tenía claro que no quería casarme, tener hijos, o sea, tenía esa claridad».

Las mujeres planificaban con inyecciones o pastillas. Si una mujer estaba embarazada ella tenía la opción de dejar su vida en la guerrilla, tener un aborto o entregar el bebe a un familiar. Para algunas mujeres el haber decidido ser madres y participar en el proyecto revolucionario les causaba dolor y culpa al momento de entregar a sus hijos a los familiares.

Mi hija está con la abuelita por parte del papá y pues mi hija ya va a cumplir 10 años. Estos días me la han traído acá, pero es muy difícil porque ella está estudiando. Ahí si no puedo atropellar la educación de ella [...] Sí, la relación entre nosotras, a pesar de todo el tiempo que estuvimos separadas, es bien. Ella siempre viene. Cuando ella viene tratamos de compartir lo máximo, estamos juntas.

Hasta hoy, dos mujeres que fueron entrevistadas no quieren reencontrar a sus familias. Tuvieron contacto vía celular y les dijeron a sus familiares que están vivas, pero la separación de la familia y el sentido de la culpa es muy intensa.

Pues casi no hablamos, para que no se preocupe tanto. Lo único que me dice es que briegue a hacer las cosas de buena forma, que no vaya a hacer lo que hacen algunos que salen y se van. Eso es lo que me dice mi mamá.

4.1.2.4 Desmovilización y peligros en la vida civil para exguerrilleras

Las mujeres, más que los hombres, experimentan una contradicción en sus roles. Algunas asumen funciones de liderazgo, como Valentina y Sandra, y adquieren competencias y experiencias nuevas. Otras ejercen roles tradicionalmente reservados a los hombres. Las mujeres farianas formaron parte de un sistema que a algunas de ellas les brinda la oportunidad de salirse de sus roles tradicionales en un sistema machista. Pero con la reintegración a la vida civil vienen otros retos. La desmovilización pone fin a la vida de soldado, sin embargo, ello no significa inmediatamente el comienzo de una nueva existencia.

Actualmente, Lina vive en Bogotá. Está embarazada y está aprendiendo a leer y a escribir. Su compañero vive con ella. Él está en el nuevo partido de las FARC. A raíz de su participación en la guerrilla no solo el cuerpo de Lina cambió, también se hizo más fuerte y está habituada a la guerra y a las difíciles condiciones de la selva. También cambió su identidad, ya que le atribuye al haber hecho parte de las FARC el ser ahora valiente, tomar sus propias decisiones y asumir retos, como estudiar, trabajar y responder por su familia al mismo tiempo.

Sandra, Valentina y Tatiana viven en el punto territorial en Icononzo y prefieren la vida en el colectivo de la comunidad fariana. Para Valentina sigue la lucha por la igualdad y ahora el motivo de la lucha es también para su hija:

Seguir trabajando en el colectivo hasta cuando, ya mejor dicho... esta pequeña junto con los otros niños y niñas tengan más que lujos y esas cosas. Que tengan realmente oportunidad de un proceso pedagógico que les permita ser niños y niñas felices; que no tengan que vivenciar lo que a nosotras nos tocó y que puedan realmente ser agentes de cambio y de transformación y que puedan ser constructoras y constructores de ese sueño que tenemos de una sociedad diferente. Yo *sí creo que esa es la meta*, que hay que hacerlo. Y yo sé que eso es ahora, no puede ser mañana ni pasado, así nos incumplan, pero tenemos que continuar en la lucha, solo que de otra manera. Por eso nos estamos preparando mucho para ello. Antes éramos expertos analizando al enemigo para atacarlo, ahora tenemos que ser parte del Estado y pensar cómo podemos hacer transformaciones desde donde estemos. Eso

implica conocer las normas, conocer las instituciones, aprender a conversar con ellas y, bueno, subvertirlas, pero de manera muy política.

Las preocupaciones ahora son el cumplimiento en la implementación de los acuerdos y la discriminación en la vida civil por el hecho de haber sido guerrilleras. Otro miedo es la violencia de los paramilitares y llegar a repetir una situación como la que ocurrió con la Unión Patriótica. Pero actualmente viene también la confrontación de las mujeres farianas con la percepción que tienen de ellas mismas como mujeres en la sociedad.

Tras su experiencia en la guerra, a muchas les cuesta someterse a su familia, mientras que otras desean retornar a una vida «intacta» y retomar su rol tradicional. En cada caso deberán resolver los conflictos de rol que se presenten. Cada historia personal de las cuatro mujeres es también una historia que narra un país en guerra con los sueños de la transformación donde cada mujer exguerrillera buscó su camino propio, diferente y colectivo.

4.2 Reflexiones sobre la violencia desde el sentir de una mujer

Ana Bolena Pedroza Quevedo²⁴

4.2.1 Violencia legítima e ilegítima

El Estado se define como contenedor de formas de violencia que las reclama como legales. Es decir, en la estructura del Estado está presente un monopolio de la violencia que se cataloga como legítima, ejemplo de ello son las fuerzas militares y policiales propias de los Estados. Otras formas de violencia son juzgadas socialmente como criminales y merecedoras de castigo y persecución; aquellas que no hacen parte del monopolio mencionado anteriormente.

La violencia, como hecho social, ha sido ampliamente analizada por diversas ramas del conocimiento que intentan comprender cómo este hecho ha agobiado históricamente a la humanidad y a la naturaleza. Aun así, el término puede llegar a ser ambiguo, ya que lo usamos indiscriminadamente para explicar varias acciones que por su naturaleza son catalogadas como graves o dominantes, lo que no quiere decir que la violencia carezca de estas características, sin embargo, es necesario profundizar en las formas, usos e impactos de la violencia, porque no es única y tampoco lo son sus consecuencias en los seres sobre los cuales es ejercida.

Algunos enfoques sobre violencia intentan problematizar el concepto y reflexionar sobre el significado del término: la importancia del contexto sobre los cuales se genera la violencia; la importancia del Estado como el lugar donde se pueden encontrar los dominios donde se organiza el poder y la violencia; la cuestión de la representación como inseparable de la forma y de las intensidades de la violencia; los lugares donde se gesta y se presenta la violencia; la relación entre la barbarie o lo no civilizado y lo violento; la “naturalización” de la violencia en algunos casos como la practicada por los hombres (machismo), y la importancia de la estructura sobre

²⁴ Socióloga, asistente de investigación, CCN.

la que ocurren los hechos violentos o cómo esto provoca cambios en la formación de los sujetos. Todos estos enfoques centran su importancia en dar cuenta de cómo opera la violencia y cuáles son las formas en las que se transforma, también permiten reconocer sus dimensiones e impacto en lo social.

Sin embargo, y tras los embates de dicho contexto, muchos somos los que deseamos un amanecer distinto, pero reconocemos que el camino no será fácil, que son muchas y de diversas clases las heridas que están abiertas. Por lo mismo, este texto pretende una sucinta reflexión sobre el impacto de la violencia en las mujeres, su aporte a la reconciliación del país y analiza algunos casos particulares de mujeres que narraron sus experiencias tras vivir en un contexto de conflicto. Esto con el fin de aportar al análisis y a los esfuerzos de la paz una mirada a veces desconocida, la mirada y el sentir de la mujer.

4.2.2 La apuesta personal por comprender los impactos del conflicto

Parte de estas reflexiones nacen de la experiencia de acompañamiento a cinco sesiones de los diplomados de paz y reconciliación realizados por la CCN en Tagachí, Vidrú, Belén de Bajirá, Caracolú (Chocó) y Mesetas (Meta), tres de estos realizados con comunidad y dos con exguerrilleros en los ahora ETCR. Parte también de un interés personal por reconocer la experiencia femenina en diversos contextos, especialmente en un contexto de guerra declarado profundamente masculino. Esto, y mi propio ser de mujer, me motivó a explorar las vivencias de mujeres en los lugares mencionados.

Allí no solo me pregunté por lo que algunas mujeres han vivido estando en situaciones tan complejas como las del abandono institucional, la falta de oportunidades y el conflicto con sus múltiples caras, también me pregunté por mi propio ser. Me fue imposible pensar en “otras” mujeres sin pensar en la mujer que soy y pensé una y mil veces, y sigo pensando, en cómo sobrevive la gente en entornos tan injustos y olvidados, cómo las mujeres y los hombres afrontan los roles impuestos por las diversas violencias heredadas y reencauchadas, cómo logran sonreír y transmitir tanto cariño cuando sus corazones han estado completamente rotos. Reconocí la existencia del “alma”, de esa que para Foucault es moldeada en el cuerpo dócil

por un orden del discurso rígido, reiterativo, y entendí que la fuerza y dignidad de las personas no están compuestas de la suma de sus triunfos o sus alegrías, ya que la compone su deseo de ser y de hacer por esa misma existencia más allá de los éxitos que logren acumular.

Como parte de la metodología utilizada para nutrir esta reflexión sostuve varias conversaciones con mujeres en los lugares mencionados. Las conversaciones no fueron dirigidas por un formato de entrevista, decidí que fueran conversaciones abiertas y libres, de tal forma que las mujeres expresaran todo aquello que ha hecho parte de sus vidas sin temor a algún tipo de juicio o crítica. Allí la empatía y el respeto fueron determinantes para mantener las charlas de forma amena sin llegar a la irrupción de la privacidad.

4.2.3 Tipos de violencia

Es muy posible que a gran parte de la existencia humana nos haya detenido algún momento la consciencia sobre nuestra vida y razón de ser en el mundo. Como mujer, a mí me ha asaltado en varias oportunidades esta consciencia sobre mi ser social, sobre los roles que he ejercido y seguiré ejerciendo, sobre lo vivido y lo que vendrá. También he pensado en otras mujeres que, a diferencia de mí, han debido ejercer roles y papeles mucho más agrestes y desdichados, este es el caso de las mujeres que han sido parte del conflicto como protagonistas directas, en el papel de víctimas y/o victimarias²⁵.

Pero, ¿por qué pensar estas circunstancias debido al sexo femenino? Considero que es importante y necesario pensar algunos asuntos relacionados con el conflicto en clave de mujer, principalmente porque reconocer las formas disímiles en las que opera y afecta la guerra a las mujeres permite crear políticas y genera un ambiente donde ciertas dolencias sean sanadas de manera apropiada. También es importante porque de esta forma se les otorga existencia a vicisitudes que en un contexto de guerra

²⁵ La catalogación sobre el ser víctima o victimaria puede ser subjetiva o relativa y depende de experiencias y contextos particulares. Debe evaluarse caso por caso, diferenciando las mujeres que fueron reclutadas en su infancia de las reclutadas en adultez, y aquellas que se sumaron por decisión personal, tanto como las que fueron victimizadas al interior de su grupo o por sus oponentes.

son vistas como efectos propios de esta, sin ahondar en las lógicas que perpetúan ciertas conductas, como las violaciones sexuales y afectaciones sistemáticas en razón de su sexo.

Considero que muchas de estas conductas no son propias de un entorno de conflicto armado, sino que son heredadas de un medio social que lastima de múltiples formas a sus mujeres y que en escenarios de guerra se exacerban bajo la lógica —no lógica— de romper la dignidad de las mujeres y así menoscabar el “poder” y dignidad masculina; las mujeres y sus cuerpos son usados en estos contextos como botines y juegos de guerra.

Muchos han sido los casos denunciados por mujeres en los que aseguran haber sido violentadas de varias formas en razón de su sexo, pero también han sido muchos los casos que han sido olvidados o simplemente nunca fueron escuchados, porque esta forma de violencia, como muchas otras, ejercidas sobre el cuerpo de la mujer se han invisibilizado, se han dejado en un segundo lugar, se les ha restado importancia a la hora de juzgar, conocer y reconocer, pero que lastimosamente han servido para estigmatizar y revictimizar a quienes padecieron algún tipo de violencia, especialmente la sexual.

Esto no es otra cosa que un reflejo de lo que ocurre en la sociedad. Al igual que en los contextos de guerra, en la vida cotidiana muchas mujeres son violentadas de forma verbal, física y psicológica, pero estas formas de violencia pasan desapercibidas porque incluso muchas de ellas son ejercidas de formas tan “sutiles” que ni las mujeres logramos reconocer, o simplemente las hemos “naturalizado” como algo que pasa todos los días y no merece ningún tipo de atención especial.

Esta “naturalización” claramente no es ni natural, ni ingenua, nace de haber practicado históricamente formas de violencia y menosprecio por el ser de la mujer, al punto de deslegitimar toda forma de respuesta por parte de las mujeres ante las agresiones, considerándolas ridículas o sin sentido. Esto ha hecho que muchas consideren el silencio antes que la burla o la reestigmatización, se someten al juego de la pasividad, para, de esta manera, proteger lo que les queda de existencia. Esto vuelve eterno al daño acaecido sobre la víctima.

Hacer un llamado a reconocer las formas de violencia ejercidas sobre las mujeres en los contextos de conflicto también es un llamado a reconocer

las distintas formas de violencia que coexisten en la sociedad. Al respecto, el antropólogo Phillipe Bourgois (2001) reconoce cuatro tipos de violencias:

- a)** La violencia política: ejercida de manera directa e intencionalmente, administrada en nombre de una ideología política, de un movimiento político o de un Estado. Allí existe intervención de actores con autoridad oficial.
- b)** La violencia estructural: se refiere a las condiciones de existencia organizadas por la economía y la política de la sociedad a través de la cual se gestan condiciones de sufrimiento físico y emocional, ejemplo de ello son la explotación laboral y el monopolio de los servicios, entre otros.
- c)** La violencia simbólica: que hace referencia a la naturalización y reproducción de las formas de dominación que actúan en un nivel íntimo, estas impuestas por las estructuras de poder.
- d)** La violencia cotidiana, como una forma de violencia que permite explicar aquellas prácticas y expresiones de violencia interpersonal que han normalizado otras formas de violencia a nivel micro, tales como las agresiones sexuales, domésticas y delincuenciales. Este es el caso de la violencia ejercida sobre las mujeres en los espacios cotidianos y contextos de guerra en Colombia.

Estas formas de violencia no pueden catalogarse como excluyentes entre sí, ya que muchas de estas dimensiones tienen imbricaciones entre ellas. La violencia estructural, por ejemplo, tiene tanto de política y simbólica como de cotidiana.

Pero no se puede decir que todas las formas de violencia son las mismas o tienen el mismo impacto en la sociedad. Un ejemplo de ello es el desamparo estatal ocurrido sobre algunas regiones del país, lo cual es una forma de violencia estructural y que, a la vez, contiene violencia simbólica y cotidiana. La violencia tiene un poder capaz de permear las prácticas y la visión de la sociedad. De allí surge la necesidad de analizar los contextos en los que se produce u oculta la violencia, y uno de esos contextos es el que actúa sobre el ser de la mujer.

Reflexionar sobre sus efectos y consecuencias también es reposicionar a la mujer como sujeto de derechos. Poner sobre la mesa esta discusión también es una oportunidad para desestigmatizar a quienes han

sido violentadas y así generar un clima para que la sociedad comprenda y reconozca lo que ha ocurrido y sigue ocurriendo. Este diálogo genera un conocimiento útil no solo para la sociedad en general, sino para las instituciones encargadas de juzgar y procurar que estos hechos no se repitan.

El diálogo también aporta a quienes están encargados de tratar y acompañar a las víctimas; abre la posibilidad de hablar de estos daños sin considerarlos un mal menor o equiparable a otras formas de violencia.

4.2.4 Aproximación a la violencia contra la mujer en la experiencia de las 60 víctimas en La Habana, Cuba

Como parte del proceso de diálogo entre la guerrilla de las FARC y el Gobierno nacional, fueron escuchadas 60 víctimas representativas entre las más de 8.000.000 millones de víctimas registradas en Colombia. Allí fue posible reconocer algunas experiencias de mujeres que simbolizaban a quienes habían sido agredidas sexualmente en el marco del conflicto armado colombiano. Todas ellas narraron no solo la atrocidad de los actos contra su existencia, sino el desamparo del Estado y de la sociedad.

De esta manera:

María Choles expuso su caso de violación sexual y desplazamiento del cual responsabiliza a las FARC-EP, pero también lideró las denuncias de violaciones de los demás actores armados, y responsabiliza al Estado por su ausencia en las regiones. [...] Para llegar a La Habana, María Choles recorrió más de una década de procesos de victimización y de formación social y jurídica para luchar por sus derechos y los de las mujeres. Con la extinta Red de Solidaridad, en plena vigencia de la Ley 387 para la atención a la población desplazada, recuerda que priorizaban la atención de las personas que iban recomendadas por los mismos funcionarios o políticos. Frente a estos abusos, en el año 2002 se organizó un grupo de mujeres para exigir una atención justa. Ante la decepción que a ella y a sus compañeras les generaba la Ley 975 [...] las mismas mujeres del departamento de Magdalena realizaron el ejercicio de documentar los casos de las mujeres desplazadas. Dice al respecto: ahí nos dimos cuenta que antes de ser desplazadas habían sido víctimas de violencia sexual y esos casos los documentamos e hicimos una entrega pública al primer fiscal que tuvo la Ley de Justicia y Paz en Santa Marta, en el Barrio La Paz. [...] Cometimos un error y fue no dejar una copia

para nosotros de estas denuncias porque, de esos 780 casos ni uno apareció en la Fiscalía, se perdieron, nunca nos explicaron qué pasó a pesar de tener el recibido del fiscal (Acevedo, 2016).

La anterior cita refleja la ausencia de compromiso institucional para hacer seguimiento y, mucho más, para juzgar a quienes han cometido este tipo de delitos. Las mujeres han tenido que formarse y recolectar ellas mismas muchas de las evidencias sobre los hechos denunciados. Esto vulnera aún más a las víctimas que deben someterse a este ejercicio de documentación. Sin contar que la mayoría de ellas no puede recolectar dichos archivos por las condiciones propias de los lugares donde ocurrieron los hechos.

Son todos los actores involucrados en el conflicto los que han ejercido distintas formas de violencia sobre las mujeres. Así, Emilsen Hernández, en entrevista a la CCN y documentada en *El corazón de las víctimas, aportes a la verdad para la reconciliación en Colombia* (2016), narró que el Ejército la arrestó en una finca atribuyéndole ser colaboradora de la guerrilla. Para ese momento Emilsen estaba embarazada. Eso no les importó a los militares, quienes la obligaron a caminar por agrestes caminos, tras recibir insultos y todo tipo de maltratos. Emilsen abortó a su hijo, aun así, los ultrajes y agravios no cesaron, finalmente un soldado decidió que un perro se comiera a la criatura.

Este hecho refleja el menosprecio por el ser de Emilsen en un contexto de guerra. Lamentablemente hay centenares de estos relatos que expresan la agudeza de las formas de violencia ejercidas sobre las mujeres, no solo en el marco del conflicto armado, sino de aquellas violencias cotidianas —que tienen tanto de estructurales como de simbólicas— que las ha convertido en sujetos de pocos derechos, especialmente en aquellos lugares históricamente vulnerados.

4.2.5 Respetar a la mujer es respetar a la vida misma: diálogos en Tagachí

En los últimos años se han logrado algunos avances en materia de visibilización de actos cometidos sobre el cuerpo de las mujeres en contextos de guerra, especialmente en el marco de Justicia y Paz. De esta manera

se ha alcanzado un sinnúmero de denuncias sobre violencia sexual principalmente. Pero, lamentablemente, no se ha logrado juzgar a los perpetradores, ni minimizar su accionar. Sobre esto la Corte Constitucional ha señalado que en Colombia la violencia basada en el género tiene un carácter sistemático y recurrente, es un tipo de violencia extendida e invisible, que además se agudiza en contextos de conflicto armado. La impunidad es la constante ante las denuncias sobre este delito, situación que agudiza este fenómeno y con el que se emite un mensaje de tolerancia o incluso aprobación.

De esta manera, una mujer desplazada que habita en el corregimiento de Tagachí asegura que violencia también es que ella y todas las mujeres del pueblo no tengan ninguna oportunidad para salir adelante, para sentirse parte de la sociedad. Así, muchas mujeres en el país deben cargar con una doble forma de violencia: la ejercida por los grupos insurgentes, incluso por el Ejército, pero también por esa forma de violencia que les impide salir adelante, ser y hacer por ellas mismas.

En el Chocó la violencia ha sido muy temerosa porque nosotras como mujeres hemos sido masacradas por los grupos armados, pero también por nuestros compañeros. No hemos tenido un buen amor. Aquí hay mucha discriminación, las mujeres deben hacer todo en la casa, no encontramos apoyo en los compañeros [...] a veces debemos sembrar arroz en el monte y además los quehaceres del hogar, nosotros les echamos la mano con el trabajo para aportar a la casa, pero ellos no nos apoyan en las labores de la casa, aquí hay mucho maltrato en los hogares, los hombres están dañados por la violencia, he tenido que separarme de mi compañero porque me quiso matar [...] Aquí en Tagachí no hay nada que hacer para las mujeres, es que aquí no se puede hacer nada, solo los hombres pueden trabajar en la madera, es imposible que alguna mujer aquí pueda hacer algo distinto a cocinar y atender al marido, eso es violento, esa falta de oportunidades hace parte de la violencia.

El relato demuestra que la violencia tiene múltiples caras sobre los sujetos que la padecen. Al preguntar a varias personas si creían que el conflicto armado afectaba de manera disímil a las mujeres que a los hombres, muchos de ellos respondieron que sí, que el sentir de los humanos es distinto frente a ciertos hechos y que en el caso del conflicto armado en el país muchas han sido las mujeres que han quedado sin hijos, sin esposo y sin familia porque la guerra se los ha arrebatado, esto destroza algo que solo una madre y por consiguiente una mujer podría sentir.

Al respecto, un líder indígena de la comunidad Emberá, de la comunidad de Belén de Bajirá, asegura que:

Hay muchas cosas que no se han discutido a favor de las mujeres, cuando la guerra se encruce las que sufren más son las mujeres porque todos somos hijos de mujeres, ellas son las que sienten más los hechos, esas madres indígenas sufren emocionalmente un trauma, eso genera un problema de salud mental [...] las mujeres en la selva son más sufridas, están como encerradas, no pueden salir a la ciudad a hacer las vueltas, son cinco horas de camino, caminando, hasta la orilla del río, luego hay que seguir por el río, ellas no pueden caminar todo eso en la noche, es peligroso [...] el sufrimiento es muy distinto a nosotros los hombres, yo como hombre digamos que tras lo que ocurrió puedo conseguir trabajo y conseguir mi diario, ellas no tienen trabajo y si tienen hijos se quedan en la casa, ellas sufren más, en cambio yo digo, venga cojo el machete y me gano mi día, ellas sufren más en materia de educación. Hacen falta proyectos para ellas, nosotros los hombres tenemos más ventajas, pero claro cuando uno pierde a alguien sufre igual.

Los dos relatos anteriores dejan entrever que en el caso particular de las mujeres coexisten varias formas de violencia que agudizan su situación al padecer la intimidación propia del conflicto armado. Reconocer estas formas de violencia permite visibilizar la necesidad de atacarlas y así mejorar las condiciones de vida de las mujeres en todos los contextos. Esto supone un esfuerzo político y social por erradicar el conflicto armado y todas las caras de la violencia para poder alcanzar la paz.

Podemos precisar, de igual forma, que históricamente las mujeres han sido sujeto de vulneración y sometimiento en muchos espacios de la vida social. Con mayor impacto se han vivido y sentido dichas vulneraciones en escenarios de conflicto donde las mujeres han sido violadas, masacradas, desmembradas, usadas como botín de guerra y discriminadas. Muchos han sido los padecimientos que han tenido que soportar las mujeres en estos momentos de nuestra historia, pero lamentablemente no han sido los momentos de conflicto los que necesariamente generaron estos tipos de violencia y maltrato.

Aún en tiempos de no guerra o conflicto armado, el sexo femenino ha soportado muchas formas de rechazo, menosprecio y exclusión que fueron desbordados en el marco del conflicto.

Estas líneas pretenden ser una breve ilustración para el reconocimiento del desborde de la violencia en otros planos que no son los de la guerra y, de esta manera, aportar a las reflexiones sobre la violencia y la paz. Si no logramos reconocer aquello que quebranta la existencia de los seres, jamás lograremos transformarlos y construir una Colombia reconciliada y en paz.



5

Tierras, territorio y
EMPRENDIMIENTOS EN LA
posnegociación inmediata



5.1 Tierras, territorio y paz en el contexto étnico

Diego Lerma²⁶

5.1.1 El campo y los actores armados

En el territorio colombiano se han presentado conflictos entre los diferentes actores sociales y económicos por la tenencia de la tierra desde el descubrimiento, conquista y consolidación de la república. En esta historia el rol del campesino no ha sido un elemento significativo para el reconocimiento de los derechos y la condición de ciudadano de las personas que ejercen esta actividad económica y social. Ser campesino ha sido un sinónimo de pobreza y exclusión.

Solo como referencia de la historia más cercana, y así poder identificar algunos elementos para el desarrollo del tema que nos ocupa, desde 1961 hasta 1994 se han presentado seis leyes agrarias (*Ley 135 de 1961, Ley 1 de 1968, Ley 4 de 1973, Ley 35 de 1982, Ley 30 de 1988 y Ley 160 de 1994*), las cuales han propendido, sin éxito, por dar solución a las problemáticas agrarias, como lo son: la legalización de los predios rurales y el desarrollo de programas integrales para el agro colombiano, el aumento de las condiciones de desigualdad entre el terrateniente, el pequeño productor y el trabajador agrario.

Estas situaciones se han presentado como las principales causas y también excusas en el desarrollo del conflicto armado, evento que se instaló en el campo colombiano debido a las condiciones de vulnerabilidad, pobreza y exclusión social que se vive por parte de este grupo social. El movimiento socialista iniciado en la década de los años 30 en Colombia se erigió bajo el ideal de *Toma revolucionaria de la tierra*, el cual tenía como finalidad terminar con el fenómeno del latifundio a partir de la ocupación de los grandes predios que se encontraban vinculados a esta estrategia de tenencia de la

²⁶ Psicólogo, facilitador del equipo de pedagogía de los diplomados, CCN.

tierra y para así lograr el acceso de los campesinos más pobres a condiciones que permitieran su desarrollo integral.

Para la protección de estos territorios se conformaron grupos de labriegos con la finalidad de proteger, por todos los medios posibles, estas iniciativas por medio de la conformación de pequeños grupos de autodefensas locales, los cuales son precursores de la constitución de las FARC. De esta manera se pueden identificar los siguientes puntos en la trayectoria de la resistencia campesina:

1. Conformación de los primeros movimientos de resistencia armada, de estirpe liberal.
2. Posteriormente, acciones lideradas por el Partido Nacional Comunista.
3. La conformación de los movimientos agrarios, los cuales tienen como base los grupos de campesinos organizados con el fin de lograr el acceso a las tierras.
4. La conformación a nivel regional de las llamadas repúblicas independientes, las cuales se encontraban lideradas por los caudillos políticos, quienes, por medio de la utilización de ejércitos privados, pretendían lograr la hegemonía de un partido (Liberal o Conservador) sometiendo a las comunidades rurales, principalmente. Situación que se presenta en los orígenes del Frente Nacional (1958 a 1974), durante el cual se implementaron acciones militares con el objetivo de reprimir la movilización social campesina armada.
5. Lo anterior derivó en 1964 en la acción militar denominada *Operación Marquetalia*, la cual motivó la configuración final de las FARC tal como la conocemos en la actualidad.

La mayor dificultad que se ha encontrado para el desarrollo de políticas públicas pertinentes para atención del campo en Colombia se haya en que siempre se ha mirado al campo bajo un paradigma empresarial e industrial, dando solución a las empresas agrarias y no las condiciones y necesidades del pequeño agricultor.

A la par, el otro fenómeno armado que se instaló en el campo colombiano fue la configuración de los movimientos de autodefensa por parte de los grandes terratenientes. Es por eso por lo que este fenómeno se puede ubicar claramente entre 1946 a 1964, momento en el cual se fortalecen los caudillos políticos, quienes, a su vez, eran los principales terratenientes,

y con ello se inicia el movimiento de las bases campesinas para lograr acceso a la tierra. En este escenario es a partir de 1965 que se inicia la confrontación de estos grupos armados con los principales grupos guerrilleros (FAR-EP, ELN, EPL, M-19) —sin dejar de lado que han existido durante los últimos 50 años más de una veintena de grupos guerrilleros—.

Con el surgimiento de los grupos de autodefensa patrocinados por terratenientes y, en gran parte, con el apoyo de las Fuerzas Armadas de Colombia se dio inicio a la mayor expresión del conflicto armado, el escenario para el desarrollo y escalamiento en el campo, donde sus principales actores fueron la sociedad campesina en condiciones de pobreza extrema.

Según algunas versiones, es en el año de 1982, en el municipio de Puerto Boyacá, donde se propicia la primera reunión entre representantes de los principales grupos económicos agrícolas como lo eran ganaderos y arroceros, entre otros, con el objetivo de facilitar el fortalecimiento de los grupos paramilitares para que pudieran brindar protección a los industriales agrarios frente a las diferentes acciones de secuestros y extorsiones de las cuales eran víctimas por parte de los grupos guerrilleros.

Durante la década de los años 80 en Colombia se fortalece la economía narcotraficante en los diferentes escenarios de la sociedad (político, cultural, industrial y agrario), la cual supuso un cambio en las características económicas, sociales y políticas del país. Su principal fortalecimiento se dio en las zonas rurales, en donde las condiciones de pobreza de las comunidades agrícolas permitieron encontrar en esta propuesta una “salida efectiva” a su condición de exclusión.

Estos tres actores armados, guerrillas-autodefensas-narcotraficantes, sumados a las condiciones de inequidad de la población campesina, permitieron que el impacto del conflicto armado se diera de forma inconmensurable, situación que agudizó las condiciones de pobreza y desprotección, y exacerbó la condición de tenencia de la tierra por parte de sus antiguos tenedores históricos por medio de las masacres, asesinatos selectivos, desplazamientos y despojos, lo que se convirtió en el diario vivir de estas personas. Realidad que aún hoy padecen.

5.1.2 Intentando una nueva solución para el problema de la tierra

A partir del 2011 el Estado colombiano implementó el mayor esfuerzo para garantizar la protección y restauración de los derechos de las víctimas²⁷ del conflicto armado por medio de la promulgación de la Ley 1448 y los decretos 4633 (Atención para las Comunidades Indígenas), 4634 (Atención para la Comunidad Gitana o Romani) y 4635 (Atención para la Población Negra, Afrocolombiana, Raizal y Palanquera). La anterior apuesta fue consolidada desde las diferentes observaciones dadas por la Corte Constitucional, el Sistema de Naciones Unidas, diferentes ONG y organizaciones civiles que buscaron lograr el reconocimiento de las condiciones de diversidad existentes en el universo de las personas víctimas del conflicto armado. Ejemplo de este reconocimiento se da a través de la inclusión del territorio como sujeto de reparación —promulgación en los decretos ley 4633 y 4635—.

Según información arrojada por el tercer Censo Nacional Agropecuario, desarrollado durante el 2014 y el 2015, la tasa de desigualdad frente la tenencia de la tierra se ha ampliado. Mientras que para 1974 las Unidades Productivas (UPAS) de más de 500 hectáreas se encontraban alrededor del 29 % del total nacional, para el 2014 estas representan el 66 % de la UPAS del país.

Este fenómeno podría estar relacionado con la agudización del conflicto armado. Según datos de la Unidad Nacional de Tierras, se estima que las víctimas del conflicto armado han perdido aproximadamente diez millones

²⁷ Ley 1448 de 2011, artículo 3° víctimas: «Se consideran víctimas, para los efectos de esta ley, aquellas personas que individual o colectivamente hayan sufrido un daño por hechos ocurridos a partir del 1° de enero de 1985, como consecuencia de infracciones al Derecho Internacional Humanitario o de violaciones graves y manifiestas a las normas internacionales de Derechos Humanos, ocurridas con ocasión del conflicto armado interno. También son víctimas el cónyuge, compañero o compañera permanente, parejas del mismo sexo y familiar en primer grado de consanguinidad, primero civil de la víctima directa, cuando a esta se le hubiere dado muerte o estuviere desaparecida. A falta de estas, lo serán los que se encuentren en el segundo grado de consanguinidad ascendente. De la misma forma, se consideran víctimas las personas que hayan sufrido un daño al intervenir para asistir a la víctima en peligro o para prevenir la victimización. La condición de víctima se adquiere con independencia de que se individualice, aprehenda, procese o condene al autor de la conducta punible y de la relación familiar que pueda existir entre el autor y la víctima».

de hectáreas, de las cuales solo se han restablecido, a la fecha, alrededor de 290.000, sin dejar de anotar que el ejercicio de exigibilidad de restitución de sus predios por parte de las víctimas se presenta como una acción de alto impacto para su seguridad.

Lo dispuesto en el primer punto del acuerdo logrado en La Habana entre el Gobierno y las FARC se orienta hacia una reforma rural integral que busca garantizar la retribución de ocho millones de hectáreas a los pequeños campesinos. Lo que no queda claro es si se sumarán las diez millones de hectáreas que han sido despojadas en el marco del conflicto armado, sin dejar de tener en cuenta que más del 60 % de los campesinos se encuentran en condiciones de pobreza extrema.

5.1.3 ¿Cómo lograr la construcción de paz territorial?

Durante los últimos 15 años la paz territorial se ha centrado en la militarización del campo, situación que se aproxima más a la pacificación del campo por medio de la imposición de la fuerza, pero no se han implementado las acciones pertinentes que faciliten el acceso de las condiciones de seguridad, dignidad y equidad para la población campesina.

Durante los últimos ocho años se ha presentado más de una veintena de movilizaciones y acciones de hecho por parte de este grupo social a nivel local, regional y nacional. Como resultado de esto se han alcanzado acuerdos por parte del Gobierno nacional para viabilizar políticas públicas que permitan la atención integral del agro colombiano. Pero, según el último comunicado por parte de la Mesa Campesina, no se han logrado avances significativos frente a la implementación de dichos acuerdos.

Al hablar con las comunidades rurales afro e indígenas de Tumaco frente a su lectura de la implementación de los acuerdos de La Habana como camino para la construcción de paz, se refieren así: «No creemos en los acuerdos, todo es muy bonito en el papel pero, ¿será que si se cumplen?». La anterior observación es una constante en este grupo poblacional nacional.

El desarrollo de las políticas públicas, lideradas por el Gobierno y sus implementaciones, se presentan como la mayor debilidad, dado que se asocian a estos ejercicios la corrupción, el centralismo, el desconocimiento

de las realidades territoriales, la inexistencia de la institucionalidad y la politiquería. Pero de estos males el mayor reto existente para la gobernabilidad se da en garantizar la existencia de la institucionalidad.

En Tumaco la presencia de grupos posdesmovilización paramilitar, el fortalecimiento de los grupos pertenecientes al ELN y grupos disidentes de las FARC (con estatus de nuevos grupos armados organizados) se presentan como la mayor amenaza para la consolidación de las comunidades campesinas. Las acciones violentas que buscan el desplazamiento, asesinatos de líderes y la expropiación por parte de estos grupos humanos se encuentran como las principales estrategias de su posicionamiento territorial. A la par, las condiciones de exclusión y pobreza facilitan la vinculación de los habitantes a las dinámicas económicas ilegales (narcotráfico, minería ilegal, entre otras) lideradas por estos grupos.

La idea de desarrollo rural implementada por el Gobierno nacional (en la cual solo por medio del fortalecimiento de las dinámicas económicas enclavadas en la agroindustria latifundista como lo son la ganadería, cultivo de palma aceitera y de la caña, entre otras, sobreponiendo el interés de estos grupos económicos sobre las afectaciones medios ambientales y económicas sobre los territorios, las cuales atentan contra las dinámicas de las fincas tradicionales) promueve que el campesino pase de una condición de autonomía y autodeterminación a hacer parte de la dinámica de subordinación laboral de estas industrias.

El fortalecimiento de la economía campesina permitiría el avance hacia la construcción de una sociedad incluyente y participativa, base para la construcción de la paz. Esto, tomando en cuenta sus características regionales, tales como la participación del campesinado en el desarrollo de las estrategias y programas para la atención del campo, el fortalecimiento del acceso de las comunidades rurales a sus derechos fundamentales, fomentando la coexistencia entre las grandes industrias y el pequeño productor.

Aunque la guerra se justificó en supuestos componentes políticos e ideológicos, el desarrollo de la guerra se libró en los campos y zonas rurales sobre determinaciones económicas. Por ello, para poder hablar de paz hay que preguntarnos cómo debemos reconstruir la reconciliación estructural (justicia y equidad) y el tejido social en estas zonas.

Los acuerdos alcanzados en La Habana contemplan programas como la reforma rural integral y sustitución de cultivos de uso ilícito, pero el

desarrollo de las políticas públicas y estrategias se encuentran direccionadas desde los centros urbanos, en donde los tecnócratas, en ocasiones con la mejor de las intenciones, ignoran las realidades de los campos. Es por esta razón que para los territorios y sus comunidades la descentralización es vital para lograr la construcción de esfuerzos pertinentes.

Cuando se habla del componentes de verdad, no repetición y justicia de las víctimas del conflicto, se encuentra como espacio de esta confluencia al campo, dado que fue en estas zonas donde se presentaron las mayores barbaries que caracterizaron este fenómeno (masacres, desapariciones forzadas, confrontaciones armadas, contaminación por munición sin explotar, minas antipersonas, entre otros), pero si no conocemos las realidades históricas y actuales de nuestra población campesina, no podremos construir la anhelada paz duradera.

5.1.4 Retos para la reconstrucción del territorio - el caso del diplomado en Tumaco, Nariño

Se deben empezar a escuchar las necesidades internas de las comunidades. Las más afectadas son las comunidades. Podemos capacitarnos y tener los conocimientos, pero no tenemos los recursos. Pido a las comunidades que empiecen a capacitar a su gente, los territorios debemos sacar nuestras propias ideas y tomar decisiones, el Estado no puede seguir vulnerando nuestros derechos (miembro de la comunidad participante del diplomado).

El municipio de Tumaco se encuentra ubicado en la zona sur, limítrofe con el Ecuador de forma marítima y terrestre. Posee una alta riqueza en biodiversidad y cultura, pero por su condición geográfica se presenta como un territorio de un alto valor geoestratégico.

Durante el final de la década de los 90 se dio la instalación de las dinámicas del conflicto armado en este territorio, con la incursión de estructuras armadas ilegales (FARC y autodefensas) como con el fortalecimiento del pie de fuerza de las Fuerzas Armadas de Colombia. Al mismo tiempo, surgieron las dinámicas económicas asociadas al conflicto, como lo son: cultivos de uso ilícito (coca), contrabando de gasolina (Tumaco es uno de los principales puertos de exportación de crudo del país) y el tráfico de drogas, principalmente.

Durante la instalación de los actores armados y el desarrollo de las dinámicas de conflicto, se propició que Tumaco se presentara como el segundo municipio frente al fenómeno de desplazamiento forzado, así como el segundo municipio receptor de población desplazada en el pacífico colombiano (superado por Buenaventura, Valle del Cauca).

Hay que tener en cuenta que la dinámica económica legal existente, en el municipio de Tumaco, está asociada en un alto porcentaje a la economía campesina, por lo cual existe una alta interdependencia entre la zona rural y urbana. Dentro de las actividades tradicionales se encuentran, cultivos de pancoger, pesca artesanal, extracción maderera, ganadería; cultivos agroindustriales como el cacao y la palma de África. Durante los últimos tiempos estos se han visto afectados por una serie de plagas, las cuales desincentivaron a los agricultores para el desarrollo de estas actividades.

Igualmente, durante la última década se han acentuado los conflictos territoriales entre los campesinos históricos, con arraigo por varias décadas y los nuevos colonos (frente a la lectura de la comunidad este grupo se asocia a las personas de otras zonas del país como Putumayo, Caquetá, Cauca y zona andina del Nariño, que emigraron a la zona para el desarrollo del cultivo de la coca). De igual manera, entre los cabildos indígenas y los Consejos Comunitarios de los pueblos afrodescendientes.

La implementación de los programas de erradicación y sustitución que se están implementando en la zona, en el marco de los acuerdos de La Habana, ha generado que algunas personas, por el interés de ser beneficiarios de los programas durante el último año, hayan iniciado y ampliado sus zonas de cultivo de coca. Aunque existe en el marco de los acuerdos el capítulo étnico, el cual busca determinar las estrategias diferenciales para estos grupos colectivos, este no se ha tenido en cuenta al momento de la implementación de las acciones.

Otro factor a tener en cuenta es la situación de la tenencia de la tierra. Como se mencionó anteriormente, en el marco del conflicto armado se presentaron situaciones de desplazamiento de personas por causa del accionar de los distintos grupos participantes del conflicto armado, situación que modificó toda la dinámica del campesinado a nivel nacional, las tierras de estas personas, en la mayoría de los casos, no contaban con las condiciones de legalidad que permitieran definir su propiedad, pero este fenómeno de informalidad es la realidad de nuestro campo.

Después de más de 35 años se realiza el tercer Censo Nacional Agropecuario, que tenía como objetivo identificar el uso de la tierra en el territorio. Pero solo después de más de cuatro décadas se cuenta con información que permita el diseño y desarrollo de políticas públicas pertinentes. En el marco de la ley 387 de 1997 se dio inicio a la reparación, pero esta solo se centraba en la persona desplazada, mas no contó con herramientas jurídicas que permitieran la protección de los territorios abandonados forzosamente.

Es en este marco, muchas personas aprovecharon la coyuntura para tomar posición de estas tierras sin reconocer su valor real y en otros casos sin pagar nada a las víctimas del desplazamiento. Es solo a partir de la promulgación de la ley 1448 y sus decretos donde se cuenta con una herramienta que permite la protección y restitución de las tierras de las personas víctimas del conflicto armado. Con los decretos de ley 4633 y 4635 se reconoce a los territorios colectivos como sujetos de protección y reparación, y también describe las condiciones existentes frente al uso de los territorios, como lo son los tenedores de buena y mala fe. Estas dos últimas condiciones han generado confrontaciones entre los consejos comunitarios, los resguardos indígenas y los colonos en el marco de reparación de las víctimas colectivas, así como en la implementación del programa de sustitución voluntaria de cultivos de uso ilícito.

5.1.5 ¿Qué se necesita para avanzar en la reconciliación?

Para lograr la reconciliación son necesarios cuatro componentes, los cuales divido así:

1. **Voluntad.** Es necesario que la sociedad civil, la institucionalidad y los miembros del ahora partido político FARC tengan la voluntad de avanzar en el diálogo de las partes. En Tumaco encontramos, a partir de los encuentros con las comunidades en los diplomados de reconciliación, que existe una marcada distancia entre la institucionalidad, las personas de la FARC y las comunidades. En consecuencia, la población civil lee los acuerdos alcanzados en La Habana como algo ajeno a su realidad, por lo cual no existe una fuerte apropiación de este fenómeno social: acuerdo de paz.

2. **Verdad.** Esta permite identificar cuáles son las vivencias de las partes en el marco del conflicto. Es por esto que se deben continuar facilitando espacios de construcción de verdad en donde la escucha, la reflexión y la voluntad sean las principales herramientas para lograr este fin.
3. **Reparación histórica.** Esta acción es un gran reto para la gobernabilidad institucional, dado que hasta la fecha no se han presentado avances en ninguno de los mecanismos de reparación como lo son la sentencia T-025 de 2004, los autos de la Corte Constitucional 004 y 005 de 2009, auto 073 de 2014, entre otros, los cuales reconocen y ordenan la atención diferencial de las comunidades étnicas habitantes de estos territorios, los principios de verdad, garantías de no repetición y seguridad, pilares de los mecanismos dispuestos en los decretos ley 4633, 4635 y Ley 1448 de 2011. Ante este escenario, las comunidades se encuentran incrédulas frente a los acuerdos alcanzados en La Habana.
4. **Seguridad.** Aunque se logró alcanzar un acuerdo con las FARC, no hay que olvidar que en el territorio nacional, así como en Tumaco, se encuentran grupos armados residuales del proceso de paz dado con los paramilitares. La configuración de estructuras armadas tiene como fin mantener la dinámica ilícita, así como los grupos disidentes del proceso con las FARC y al actuar del ELN. Este se presenta como el mayor reto para lograr la seguridad en los territorios y, en especial, en el municipio de Tumaco, durante el último año, se han presentado más de una veintena de asesinatos de líderes sociales, desaparición forzada, extorsiones, desplazamientos rurales e intraurbanos, entre otros. Esto refleja que no están dadas las condiciones de seguridad necesarias para avanzar en la conformación de espacios de paz y reconciliación. En definitiva, poder avanzar hacia este fin, en la disminución y progresivo cese de acciones violentas, permitirá lograr desarrollar confianzas en las comunidades frente a la propuesta de paz.

5.1.6 ¿Cómo lograr la reconciliación?

Es necesario naturalizar espacios de encuentros entre los diferentes actores participantes del conflicto, sean resultado de las dinámicas propias

de cada comunidad. La presencia de la institucionalidad gubernamental es importante, pero no debe de ser la determinante de estas dinámicas, *es la reconstrucción del tejido social e institucional el principal objetivo de esta nueva sociedad del posconflicto.*

El fortalecimiento de la institucionalidad gubernamental, comunitaria y social es fundamental para avanzar en la construcción de la *paz duradera*. Es solo por medio del diseño, implementación y la sostenibilidad de propuestas resultantes de la interacción de los diferentes actores coexistentes y la comprensión entre estos que se logran propuestas que permitan condiciones de reconciliación en los territorios. Es por esta razón que el papel de la Iglesia católica es fundamental, no para determinar cómo se deben dar estas dinámicas, sino como facilitador para que estos espacios de encuentro se instalen y se mantengan.

La paz debe presentarse como el único fin de nuestra sociedad, todas las políticas de desarrollo económico y de seguridad social deben apuntar a este fin, donde la paz no es una idea hegemónica que busca la homogeneidad de las comunidades, sino un espacio para el reconocimiento de nuestra diversidad como sociedad.

5.2 Imaginarios de proyectos productivos de exguerrilleros en la zona veredal de Icononzo, Tolima

*John Jairo Rodríguez*²⁸

El presente documento se ha elaborado como parte de la sistematización del Diplomado Inter-Acciones por la Paz, llevado a cabo con excombatientes de la FARC ubicados en la zona veredal de Icononzo, departamento de Tolima, como resultado del proceso liderado por la CEC y la CCN, con el apoyo de la Embajada de Alemania en Colombia y el aval académico de la Universidad Santo Tomas.

5.2.1 Marco de reflexión

En esta zona la estructura del diplomado fue concebida a partir de cuatro ejes: construcción de memoria territorial, estudio de los acuerdos de paz, la formulación de proyectos para la posnegociación y el autocuidado desde un enfoque psicosocial. A pesar de que el componente de proyectos era específico en el proceso de formación, se evidenció tal interés por parte de los exguerrilleros sobre el tema que se llegó a extenderlo de forma transversal.

A partir de los diálogos sostenidos con los excombatientes, acerca de los proyectos desarrollados en diferentes momentos del diplomado, en este capítulo se propone reconstruir algunos de los discursos significativos, los conocimientos, valores, actitudes, valoraciones afectivas y demás elementos que se postulan como fundamentos inherentes a la organización, y que, a su vez, hacen parte de las nociones esenciales de interpretación de la realidad para cada exguerrillero.

El conjunto de elementos antes descritos ha sido denominado, desde las ciencias sociales bajo el término *imaginarios*. El filósofo Bronislaw Baczko define un imaginario como un

²⁸ Economista, facilitador del equipo de pedagogía de los diplomados, CCN.

[...] esquema interpretativo que hace plausible la realidad social. Así el imaginario regula la acción social. Designar esa “identidad colectiva” implica consiguientemente “marcar su territorio”, y las fronteras de este, definir sus relaciones con los otros, formar imágenes de amigos y enemigos, de rivales y aliados; del mismo modo, significa conservar y modelar los recuerdos pasados (Baczko, 1991, pág. 22).

Por otra parte, dentro de los conceptos que harán parte de la base teórica del documento, se puede definir un *proyecto* como:

[...] un conjunto de actividades que se desarrollan de forma coherente, que se lleva a cabo una sola vez, con el propósito de obtener un producto o resultado final como respuesta a una necesidad u oportunidad, en un tiempo determinado y mediante la utilización de recursos propios o cogestionados (Murcia, 2009).

Por lo tanto, una vez establecida la reconstrucción de los imaginarios como parte de los proyectos del diplomado, se presentará la relación de los hallazgos encontrados.

5.2.2 Proyectos sin explotadores ni explotados

La idea del concepto sobre lo que es un proyecto que posee mayor fuerza en los diferentes diálogos sostenidos con los exguerrilleros es la que tiende a relacionarlo como una respuesta ideológica-política ante el abandono y la corrupción del Estado, con el objeto de lograr una búsqueda de igualdad económica, social y política.

[...] en Colombia cuando hablamos de estos proyectos, la educación, el empleo, etc... pero ahí lo que prima son los intereses del capitalismo, siempre una alcaldía, una gobernación trae unas partidas para el municipio, para las veredas, de desarrollo de todas estas cuestiones, de vías, de salud, de vivienda [...] Salen esos proyectos que sumercé nombra, y esos proyectos pasan por el Congreso, por contratistas [...] por ejemplo, como el proyecto es sacado por Coldeportes, lo que van a invertir se lo roban ellos y aquí traen cosas de mala calidad, cosas que no van [...] se roban el presupuesto y aquí no llega [...] Aquí por ejemplo en la zona veredal esos contratos de construcción, que el Gobierno se lo dio a una empresa de panela, imagínese la corrupción, para poderse robar un poconón de recursos se lo dieron a una empresa de panela, imagínese, el que hace panela qué sabe de

construcción, con qué finalidad le dan a hacer esas viviendas, en vez de ser arquitectos, ¡cierto! (excombatiente de las FARC).

Desde esta concepción se piensa cómo los proyectos deben aportar a la transformación social, al cambio de las relaciones económicas. Para ellos, la justificación de formular y ejecutar estos proyectos está fundamentada en que el actual sistema económico solo está en función de los intereses de unos pocos, los capitalistas.

El interés de nosotros es poner en contrapeso a las clínicas privadas, a los hospitales tradicionales, dirigidas por los capitalistas, por la burguesía colombiana. Entonces construir un hospital de primer nivel sería muy importante porque los pobres de Colombia hemos sufrido todas las consecuencias de las enfermedades [...] Puede haber médicos, pero sino les dan garantías, sobre todo al campesinado, a los pobres, porque hospitales sí hay en las grandes ciudades, donde siempre se mantiene la burguesía [...] por eso es que mueren los campesinos, los niños, ancianos por falta de esto [...] Sabemos que los grandes capitalistas, la burguesía, no van a estar de acuerdo porque les vamos a dar una salud que sea justa, o sea gratuita [...] No van a estar de acuerdo las clínicas privadas porque pierden los intereses, porque a ellos les interesa es el capital que acumulan cada día más.

[...] El valor agregado de la cooperativa es el beneficio del campesino, no del capitalista [...] que el precio va a ser bajo, porque hay producción económica social del mismo pueblo, eso genera desarrollo del mismo pueblo, genera oportunidades y garantías (excombatiente de las FARC).

Desde esta concepción también se plantea que los proyectos deben contrarrestar los considerados efectos negativos de las multinacionales (noción asociada a cualquier compañía que sea extranjera), priorizando los intereses de las comunidades locales y teniendo en cuenta el respeto a la toma de decisiones frente a su territorio.

Pero por buscar la solución las comunidades no pueden permitir que se les siga explotando, no podemos ser conformistas. Sino nos vamos a llenar de multinacionales nos van a meter en un espacio donde escasamente podemos sobrevivir.

No estamos en desacuerdo con que las multinacionales vengan, pero que vengan, exploten la riqueza de nuestro subsuelo al ritmo que no ataquen el medioambiente, ni la parte de la fauna, a un ritmo donde también podamos vivir. Porque al ritmo que vamos se va a acabar la raza humana si seguimos permitiendo que las multinacionales vengan y hagan lo que quieran (excombatiente de las FARC).

Al indagar qué se buscaría con este proyecto como solución a una problemática social, se encontraron expresiones como: «uniéndose y reclamando, que sea el pueblo quien decida qué se hace y qué no se hace»; «que las multinacionales entren, pero que el pueblo donde van a entrar este organizado y no permiten esa explotación, que a ese ritmo no lo permitan, no se realice».

Por lo tanto, se evidencia la búsqueda de una sociedad que no tenga explotadores ni explotados, en sintonía con su lectura de los preceptos ideológicos propios del marxismo. La interpretación de la realidad que se hace del contexto para la realización de proyectos es que existe una lucha de clases, entre burguesía y proletariado y, por ende, a partir de la transformación de la denominada “infraestructura” desde dicha ideología se puede transformar la “superestructura”.

Como puede verse, desde este primer imaginario los proyectos están impregnados por los planteamientos ideológicos y políticos que esgrimió las FARC como movimiento guerrillero durante su existencia por más de cinco décadas. Se basan en la denominada lucha por los derechos del pueblo a la vida, al trabajo, a la educación, a la salud, a la vivienda, al igual que en sus planteamientos como organización política para acabar con las desigualdades sociales, políticas y económicas, en pro de la regulación de la intervención de capitales extranjeros en Colombia. Estas ideas están presentes de manera individual y colectiva a la hora de pensar en construir un proyecto.

5.2.3 Hay que tener en cuenta a la comunidad

Otra concepción sobre lo que es un proyecto está dada al definirlo como un “proceso colectivo” mediante el cual la participación y la concertación con las comunidades deben ser de carácter “efectivo y obligatorio”. Por tanto, la participación es vista como la necesidad de consultar a las comunidades las iniciativas que se desean llevar a cabo. Para los exguerrilleros, deben ser las mismas comunidades quienes determinen si debe realizarse o no, es decir, la decisión debe residir en la comunidad, lo cual representa una alternativa y un contraste frente al centralismo con el que actualmente se manejan los proyectos del Estado, donde se le impone a lo local lo que debe realizar y cómo lo deben hacer:

Siempre que se va a ver un proyecto, un plan, pues hay que tener en cuenta a la comunidad. En el caso de nosotros, la comunidad juega un papel importante a diferencia de los proyectos que vienen como a imponerlos, porque es con la idea de seguir desangrando. Pero entre nosotros es una visión muy distinta, es en consenso con la comunidad... que ellos mismos digan cuál es la mejor guayaba, el plátano, la mora. Bueno, ¿qué dicen ustedes?, y todos le apostamos, pero no a imponer.

Se debe trabajar en comunidad. Las comunidades de las regiones son autónomas de decir si hay o no hay ecoturismo. Y si lo hay, de qué forma se va a implementar y quiénes lo van a controlar y que los beneficios de la región queden en manos de las comunidades.

Todo depende de Bogotá, hablemos de aquí de Colombia, todos los proyectos, todo sale de Bogotá, no toman, no le dan esa participación. En el momento actual nunca le han dado esa participación a esas comunidades que determinen qué siembran, sino que eso viene desde Bogotá, tengan hagan, si no paila, defiéndase como pueda (excombatiente de las FARC).

A partir de un caso expuesto por el facilitador del diplomado a través del video *Wakena, Experiencia de Resistencia de los pueblos indígenas: Maiben Masiware, Cubeo, Silkuani, Piapoco, Curripaco*; se indagó en relación con los valores y principios que se deberían tener en cuenta al momento de llevar a cabo un proyecto. Como resultado se encontró que existe una representación de "lo colectivo", no solo como forma organizativa, sino como un valor, un "nosotros" que está presente en los exguerrilleros y en la organización. Lo cual, en su concepto, es muy importante al momento de emprender cualquier proyecto.

Las etnias indígenas siempre han permanecido también unidas. Es algo como de vivir en comunidad. Ellos no piensan en individual, piensan en proyectos productivos en colectivo, en eso se parece al nuestro.

Ellos trabajan con sus valores como la unión, la perseverancia, la organización, la concentración de la cultura propia, el posicionamiento del territorio, la aceptación de la diferencia (de otras etnias) y el respeto.

[...] es así como una forma de resistencia alternativa esta la denuncia de la injusticia, este video es un ejemplo, ya que él mismo ha sido llevado a escenarios nacionales e internacionales para llamar la atención de otros y buscar su solidaridad (excombatiente de las FARC).

El principio de participación tan relevante en proyectos sociales emerge en este imaginario, sin embargo, su connotación es parcial, ya que no se

relaciona la participación con el proceso técnico de identificación de necesidades, formulación de proyectos, ejecución, evaluación y seguimiento. Esto básicamente porque no poseen formación de competencias en la experticia de la formulación de proyectos. De igual manera, no se concibe la participación comunitaria sin un compromiso por parte de las mismas comunidades como sujeto activo y corresponsable de su desarrollo.

5.2.4 Preparar el territorio, construir ruralidad

Otra forma de concebir la idea de proyecto gira en torno a la manera como se le otorga “aprecio” y transcendencia al entorno rural. Dado que el campo posee potencialidades y oportunidades que pueden ser aprovechadas para la gestión de proyectos, se cree, por consiguiente, que un proyecto debe estar destinado a contribuir en la resolución de algunos problemas que afectan al campesinado y al campo mismo.

Aquí no hay una estructura de agricultura porque faltan muchas garantías, faltan vías de acceso para que haya una estructura en el territorio. ¿Qué es lo que se cultiva aquí? Por ejemplo, si aquí se da la ganadería que se cree un proyecto de ganadería, si aquí se da el café que se estructure un proyecto. Que se garantice traer unos científicos para que digan para qué sirve la tierra, pero que a través de ello se garantice el arreglo de vías y la comercialización.

[...] un proyecto puede ser la parte del agua porque aquí cuando hay verano, pues el agua queda seca, no hay agua y aquí no hay acueductos, pues nos sirve para los cultivos y si hay agua sirve para el riego y se garantizan los cultivos (excombatiente de las FARC).

En concordancia con la alta valoración que existe sobre lo rural, surge otra característica presente en esta concepción, donde se relacionan los proyectos con el cuidado y el respeto al medioambiente.

Se ha venido mirando la perspectiva del ecoturismo. Pero lo que pasa es que todavía en muchas partes del territorio colombiano no están preparados los terrenos para este tipo de turismo. La población esta confundida entre ecoturismo y turismo, que son dos cosas muy diferentes. La gente piensa que ecoturismo es turismo, pero que son cosas muy diferentes.

[...] el páramo de Sumapaz está a dos horas de Bogotá. Bogotá está dentro del páramo, entonces si se abre inmediatamente se va a desbordar. En uno o dos años no vamos a tener páramo. Entonces primero hay que comenzar a trabajar por medio de las comunidades. Evaluar y preparar el territorio para saber si sí da para el ecoturismo o no da para el ecoturismo (excombatiente de las FARC).

En este tercer imaginario se hace notorio por parte de los exguerrilleros el arraigo por la ruralidad, entendida esta como el vínculo establecido entre el ser humano y el campo. A través de esta relación se genera la construcción de un sentido social que implica una valorización del patrimonio ecológico y una apropiación de carácter simbólico.

La ruralidad, de este modo, trasciende el hecho de vivir en una zona rural. La idea tiene que ver con las representaciones que las personas construyen acerca de sí mismas, de sus vecinos, de sus tradiciones y de las actividades que realizan en dicho lugar. Así el ser humano construye símbolos y representaciones que aportan significado a sus recursos y a su historia... Sin la ruralidad, entendida como la valorización de los recursos rurales y la identidad de quienes habitan en él, el desarrollo sostenible no resulta posible (Merino, 2016).

5.2.5 El nuevo partido, la nueva Colombia, la nueva vida

Una cuarta manera de ver los proyectos es mediante la idea de relacionarlos con una “visión de futuro” de la organización, ante la posibilidad de darse a conocer como nuevo partido (Fuerza Alternativa Revolucionaria del Común) y como una manera de consolidar una economía solidaria a través de la cooperativa Ecomun.

Si Ecomun²⁹ coge un auge muy tremendo en unos pocos años la salud va a ser gratis. Esa es la idea. Toca generar alianzas. Es que no van a ser los cuatro o los ocho que estamos aquí. Estamos hablando del conjunto de las FARC. Ya se ha dicho en comunitario, porque esto se está pensando en

²⁹ Hasta la fecha en la que se escribieron estos textos, las esperanzas que los exguerrilleros pusieron en Ecomún no se habían concretado en la generación de proyectos de dicha entidad, ni en los proyectos esperados desde el Gobierno y la Comunidad Internacional. Varios exguerrilleros optaron por crear iniciativas productivas independientes.

macro. Que las comunidades van a llegar a ser socios de nosotros, entonces esto va a coger auge.

[...] pues muchas veces no se piensa que todas esas luchas o todo eso que se piense, sea como pensamos nosotros en colectivo, pero siempre van buscando el lucro personal. Por ejemplo, aquí ha venido gente, oiga esa cosa de Ecomun como que me suena, pero mucha gente puede venir pensando colectivamente, ayudando a la región, a una comunidad, y otros están pensando oiga como que esta vaina a mí me va a dar platica, eso es lo que no se puede pensar. Y mucha gente debe aprender a pensar que todo se hace es pensando en el colectivo. Entonces la oligarquía que quiere que todo sea beneficio de ellos... esta vaina con nosotros no va (excombatiente de las FARC).

Nuestro proyecto nueva salud Colombia. El grupo de actores en cabeza de nosotros que somos nuevo partido, familiares de excombatientes, comunidades, juntas de acción comunal, cooperativas, organizaciones de mujeres, estudiantes. Entonces sacamos este proyecto para que sea beneficiado todo el pueblo colombiano.

Como aquí somos una organización, un partido, tenemos camaradas especializados en todas las ramas de la medicina, no solamente médicos que sepan anatomía. Aquí todos estamos preparados, anatomía, fisiología, medicina interna, trauma, ginecología. Sabemos todas las ramas que necesitan todo médico para atender. Entonces tenemos estos medios y aportamos con los médicos muy especializados, y ahorita más que se van a especializar en Cuba. Nuevo modelo de salud social eficiente con derecho a todos los servicios. Pues si construimos todo esto le estamos dando garantías a la población, al pueblo de Ecomun para que solucionen los casos de salud (excombatiente de las FARC).

Detrás de este pensamiento hay una reafirmación de un deseo y un sueño con las características de reincorporación que desean las FARC, como proceso colectivo, individual y de sus familias. Pero, a su vez, como proceso que permita en los territorios donde se han hecho presentes, fortalecer el tejido social, la convivencia y la reconciliación entre quienes los habitan y los exguerrilleros, así mismo, el despliegue y el desarrollo de la actividad productiva y de la democracia local.

Sin embargo, de acuerdo con la caracterización que realizó la Universidad Nacional de los exguerrilleros en las zonas veredales, la cantidad de profesionales y de formación académica e intelectual que ellos presuponen para la realización de sus sueños e imaginarios no existe en la realidad. En

este censo socioeconómico sobre una población, de poco más de 10.000 personas, se concluye que:

El 90 % de los miembros de esa guerrilla saben leer y escribir; el 57 % tiene educación básica primaria; el 21 %, secundaria; el 8 %, media vocacional, y el último 3 %, educación superior (Polo, 2017).

De otro lado, los integrantes de las FARC presentes en el proceso de formación manifestaron que son conscientes de que se han cometido excesos en la guerra, de ahí la imagen negativa que tienen buena parte de los colombianos sobre la organización, así como la resistencia que existe frente a su tránsito a la vida civil. Por lo tanto, el desarrollo de proyectos desde esta perspectiva puede ser vista como una estrategia para la proyección al futuro de la organización, de tal manera que puedan evolucionar favorablemente en la opinión pública de la mayor parte de los colombianos sobre los excombatientes.

No es lo que los medios han difundido de la guerrilla (los que han venido). Miraron gente humana, gente social, gente amable, gente colombiana igual que ellos. Se van desengañando de lo que los medios transmiten. Lo saludaban a uno y se ponían pálidos, temblaban, pensaron que de aquí no iban a salir vivos (excombatiente de las FARC).

Se concibe como parte de ese imaginario de futuro un componente idealista, se puede decir que reflejan proyecciones de una utopía, donde existen situaciones de existencia feliz y en concordia, donde reina la justicia y la paz. Para ellos esta concepción contrasta con la irracionalidad del mercado, con la burocracia estatal, con el egoísmo e individualismo, es decir, con el mundo real que se vive en la cotidianidad de los problemas que aquejan al ciudadano colombiano.

Nuestro proyecto es hacer una guardería comunitaria que se va a llamar la Montaña Mágica. Los actores serían los niños y niñas de la vereda La Fila, los niños y las niñas hijos de militantes del nuevo partido, o sea de nosotros y los padres y las madres. El interés es mejorar la calidad, que sea una educación gratuita en el sentido de preescolar y párvulos. Y mejorar los métodos pedagógicos enfocados en un estudio con enfoque de género, enfoque étnico, que sea de ciencias humanas, que sea artístico (excombatiente de las FARC).

No solo los habitantes de la región, esto se va a convertir en una zona de turismo y va a llegar mucha gente. Entonces se necesita una infraestructura grande para atender cualquier cantidad de urgencias, por una tragedia

o lo que ocurre de un momento a otro. Esa infraestructura tiene que ver con movilidad, buenas ambulancias, incluso vía aérea (excombatiente de las FARC).

Se cobraría un costo mínimo. Más que todo depende de la afiliación. Debemos extendernos a otros departamentos para que haya ese apoyo y organización. Si no la ampliamos nos quedamos encerrados, estancados (excombatiente de las FARC).

[...] nosotros vamos a poner la leche aquí en la región. En la actualidad se la están llevando de aquí para Bogotá, la compran a un precio y luego ellos lo venden más caro [...] lo otro es el tratamiento que se le haga dentro de la empresa porque, por ejemplo, uno lleva un tarro de leche a Corabastos y no se lo compran, si lo lleva en algo que lo pueda dejar cuatro o cinco días de pronto sí porque sabe que no se le daña (excombatiente de las FARC).

[...] una hidroeléctrica... se pensaría en un proyecto como extraer el agua del Sumapaz. Así como el gas se conduce de un departamento a otro a otro, ¿por qué con el agua no se va a ser lo mismo?, por medio de unas tuberías todo bien sofisticado pensando en no afectar la región... porque también hay muchas aguas que también se desperdician (excombatiente de las FARC).

Desde este imaginario de futuro se deriva uno de los grandes retos para los exguerrilleros y el resto de la sociedad colombiana: superar la utopía y distopía, ponerse en diálogo para construir un nuevo país posible, reconciliado y en paz, donde la diferencia sea la riqueza y no la causa para el odio, la venganza y la violencia.

5.2.6 El valor de un proyecto

Un hallazgo sorprendente es la relación que, en líneas generales, poseen los exguerrilleros con respecto a concebir el concepto de proyecto como una respuesta ante la situación de abandono estatal que ellos mismos han percibido en sus correrías bajo el mando de la antigua organización insurgente y que experimentaron de primera mano, en muchos casos durante décadas al permanecer en estado de rebelión ante las instituciones del Estado.

Es inevitable que desde la ideología marxista-leninista y la utopía que durante décadas los acompañó en la vida diaria, se haga una casi inmediata asociación entre el concepto, uso y practicidad de un proyecto en los términos actuales de la noción como herramienta de gestión centrada en el diagnóstico de los problemas y los recursos reales en lo rural y lo colectivo.

Para ellos la noción de proyecto activa con mayor fortaleza las bases y nociones que política y socialmente los han constituido, que están ligadas al ideal de país que han imaginado sobre lo rural desde las montañas y selvas de Colombia.

Se percibe, no obstante, una permanente e inevitable desconfianza hacia el papel del Estado como garante de su conversión de la lucha armada y el estado de insurrección hacia la vida civil. Aun así, se piensan como seres integrados en los sistemas de producción nacionales, los cuales asocian con el entorno rural y el uso sostenible de la tierra como alternativa más viable.



6

Re-existencia y
CONVIVENCIA EN BUSCA
de la reconciliación

6.1 Estrategias de protección y autocuidado de exguerrilleros en tiempos de guerra y reconciliación: un acercamiento a la comprensión del significado del arma como símbolo

*Alejandro Villanueva*³⁰

Por consiguiente, el anhelo de libertad se dirige contra determinadas formas y exigencias de la cultura, o bien contra esta en general.

Sigmund Freud

6.1.1 Conflicto y violencia: factores disruptivos de la dignidad humana

Los principales embates críticos en la sociedad son el resultado del quebrantamiento de la dignidad humana, su desarrollo y vida en sociedad. En Colombia se denota una ambivalencia a la hora de hablar de las garantías de una vida digna por parte de sus ciudadanos, principalmente por la negación al acceso de derechos constitucionales que faciliten a la población civil el cumplimiento y satisfacción de sus necesidades básicas. Las manifestaciones de pobreza, desigualdad y poco acceso a la justicia han constituido el devenir de conflictos de la vida cotidiana de los ciudadanos.

En la historia de Colombia los conflictos han sido el acontecer de acciones violentas en el desarrollo del Estado moderno, la violencia ha sido funcional e histórica, puesto que las principales fases de modernización se han visto precedidas por las guerras y atropellos contra la vida de las personas humana y la dignidad humana, por lo cual el país nunca ha logrado el acceso a la forma de un Estado moderno, un Estado garante de los derechos (Anzola, 1996).

La violencia está presente cuando se interrumpe bruscamente el desarrollo pleno de los seres humanos en sus realizaciones efectivas, somáticas

³⁰ Psicólogo. Candidato a magíster en psicología jurídica. Practicante en el proceso de acompañamiento de los diplomados. Maestría en psicología jurídica, Universidad Santo Tomas.

y mentales (Galtung, 1995). Por su parte, Martínez (Guzmán, 2001) afirma que la violencia es una transgresión que altera el ajuste original de las relaciones entre los seres humanos y entre estos y la tierra, y domina de manera perjudicial a la naturaleza.

En estos casos, la violencia es toda acción contundente, humana, cultural, social, política y organizada, que desgaja y quiebra las condiciones que le permiten a la persona el goce y disfrute de su condición plena de humanidad, y, por tanto, su fin es injusto y va en contravía del bienestar, la concordia y la paz.

Es claro que los eventos y hechos violentos quiebran el proyecto establecido de vida de quien sufre y padece del daño y, al mismo tiempo, ocasiona heridas profundas en los colectivos que sufren a causa de la expresión violenta. Sus derivaciones generan un impacto en el tejido y vida social que daña los lazos y el establecimiento de vínculos entre los integrantes de la comunidad, menoscabando los significados, representaciones e imaginarios culturales y sociales, al igual que sus creencias, hábitos y estilos de vida.

6.1.1.1 La cultura del mal y la disociación de la razón

La emisión del comportamiento humano, a través de técnicas de sujeción, es decir, maniobras dominantes que pretenden gobernar autoritariamente al individuo, forman una nueva visión de este; un cuerpo mecánico y sometido, cuya imagen es el resultado de la obsesión con la perfección disciplinaria.

Desde esta perspectiva, el individuo es un ser o cuerpo manipulable, de manera que se le atribuye una forma particular que obedece y responde a modelos reducidos de poder. En sentido, una estructura social particular condiciona mecánicamente la conducta para satisfacer su demanda de poder, economía y política. Y de esta manera, para que el individuo responda adecuadamente a las particularidades impuestas, obediencia, se educa a seres mecanicistas, marionetas sociales.

Desde esta perspectiva, el resultado de la obsesión con la perfección disciplinaria conlleva a un sistema que impone parámetros que procuran de manera absolutista crear una realidad guiada por la perfección. ¿La disciplina es un medio de poder que legitima la guerra y el despotismo de

perfección? ¿La disciplina es una forma de maldad que pretende acabar toda imperfección?

Estas preguntas, y en relación con la descripción anteriormente mencionadas, son ahondadas ampliamente por la filósofa Hannah Arendt, en su comprensión la banalidad del mal y cuya prescripción atenderemos a continuación mediante la siguiente clasificación, que en términos generales encierra a tres grupos de personas que hacen parte de la llamada “perfección” como resultado de patrones disciplinares establecidos y transmitidos por un sistema normativo que regulaba en el entonces la conducta individual y social de los alemanes:

- Nihilistas: “acogían el valor de Hitler”, son aquellas personas que no tienen valor propio, sino que asumen el valor de quien tiene el poder, de manera que regulan su comprensión de vida a partir de criterios externos, propiamente de quien gobierna. Su principal característica es la ausencia de culpa y carencia de reflexión (Arendt, 1963).
- Dogmáticos: son aquellas personas que asumen una determinada creencia, ideología y valores explosivos; no aceptan actuaciones contrarias. En tal sentido, se cumple el proverbio si no estás conmigo estás contra mí. Un claro ejemplo de lo anterior sería un hombre violento que con una ideología estricta piensa que controla su realidad de manera coherente, de modo que si alguna persona viola o trasgrede el parámetro establecido, es merecedor de castigo (Arendt, 1963).
- Las personas “normales”: son todas aquellas personas que emiten un tipo de comportamiento establecido socialmente, es decir, “si todos lo hacen, yo también lo hago”. Hay ausencia de reflexión. Por lo general la conducta es el círculo vicioso y mecánico, replicado por los comportamientos socialmente aceptables (Arendt, 1963).

Es importante contemplar que el ser humano cumple con la particularidad de ser un *ser sin raíz*, en otras palabras, se llega al mundo sin un proyecto preestablecido de vida. Por lo tanto, la esencia y condición humana permiten desarrollar a plenitud la razón de existencia, es decir, el individuo puede dotar de sentido su vida porque no lo tiene, por tal razón el ser humano construye su condición de vida al nacer, y al mismo tiempo construye cultura (el individuo es una singularidad de la cultura) y para esto debe

existir el otro, el semejante, de manera que existe un criterio de existencia con relación al otro.

En este sentido, la esencia vital de la vida es un conjunto de derechos y libertades que el humano desea y puede llevar a cabo para su desarrollo de existencia. Es, por tanto, un derecho inherente la vida, la libertad y la persecución de la felicidad, y la obligación del Estado es promover y proteger estos derechos. No obstante, los deseos de las personas y la esencia plena de vivir bien pueden variar por criterios individuales de la persona, según las circunstancias del medio, su ideología y sociedad.

De manera que los nihilistas, dogmáticos y las personas normales, como menciona Arendt, por condiciones exacerbadas, conllevan a deshumanizar la condición de existencia humana, por lo que se nubla la capacidad de reflexión y, al mismo tiempo, la capacidad de las personas de elegir sus razones de existencia.

En el caso puntual de Colombia, se han contemplado en el devenir de la historia de la nación problemas estructurales que promueven conflictos y causan violencia. Al mismo tiempo, han promovido el surgimiento de grupos al margen de la ley, tal caso se refleja con el nacimiento de las FARC-EP, constituido por hombres, mujeres y, en muchos casos, niños, niñas y adolescentes que incursionan en el contexto de guerra de manera voluntaria o involuntaria. Estas condiciones pueden, según lo descrito anteriormente, nublar la capacidad de reflexión, generar un sometimiento a la llamada perfección disciplinaria y quebrantar la posibilidad de elección de las razones de la existencia humana.

A continuación, se presentan los relatos y representaciones simbólicas de parte de algunos de los excombatientes de las FARC-EP, con relación a lo antes mencionado.

6.1.1.2 Razones existenciales de ingreso y permanencia en las FARC

«La vida que uno vive, mi familia muy pobre aún... y eso lo motiva a uno a buscar algún camino y en ese instante encontré el camino acá» (mujer de las FARC en zona veredal).

La situación económica era muy difícil, yo soy de Manizales, me traslade a Bogotá, pero era muy malo el trabajo, no tenía para subsistir. Me fui hacia el Guaviare para coger hoja de coca, yo tenía unos 16 años y allí duré un tiempo trabajando y conocí a las FARC. Hacían reuniones y charlas políticas y decían por qué luchaban, por qué portaban las armas, cuál era la lucha de ellos, y así fui conociéndolos. Y pues yo miraba que esa gente vivía como bien, en armonía, que todo lo compartían, que el problema de uno era el del otro, que si uno se enfermaba entonces le llevaban la comida, que si le tenían que lavar la ropa se la lavaban, una solidaridad muy berraca (hombre de las FARC en zona veredal).

Uno de los motivos, podemos decir, que realmente a mí me nació, fue a las necesidades de pobreza, porque en mi familia somos articos (muchos) y yo a la edad de ocho años ya tenía que trabajar, no tuve oportunidad ni de estudio, debido a eso, mucha pobreza, miseria, abandono, prácticamente no había un desarrollo, una oportunidad de educación, de salud, de vivienda, de trabajo, todo fue a la fuerza, lo que uno pudiera hacer. Y ya como a la edad de 13 años llegué al Meta y ya hice relación con organizaciones de la guerrilla de la milicia y eso me fue como... de acuerdo a lo que ellos me decían y opinaban, hablaban, planteaban, sugerían, pues, sus planteamiento políticos, ideológicos, pues a mí se me fue como entrando esa visión a la cabeza, a la mente y me fue como llamando la atención de que había una opción, había una alternativa y que la única opción era optar por ingresar. Conscientemente puedo decir que en mi vida yo ingresé a la guerrilla realmente por conciencia propia porque ingresé una vez en un caserío que se llama Puerto Toledo-Meta, no había tomado ni tinto, conscientemente, no me querían dejar ingresar, no me creían. Y me dije: me voy a las FARC, y tomé una decisión y me dejaron ahí ocho días pensando... me cerré que ese era mi camino a seguir (hombre de las FARC en zona veredal).

6.1.1.3 De lo individual al colectivo: arraigo emocional con el grupo

Siempre se caracterizó por verse como una familia, como una comunidad, siempre se manejó el concepto o se miraba desde ese momento, yo me acuerdo que desde ahí ya se desprendió una situación de pensar en colectivo, o sea, ¡la unidad! Que ya no conspiraba uno individualmente o personalmente, sino todo lo que se hacía, lo que se estudiaba, lo que se preparaba, era en bien del colectivo y para el colectivo (hombre de las FARC en zona veredal).

Mi participación ha sido, digamos, colectiva, voluntaria, democrática, siempre pensando en los principios de colectivismo, los principios de centralismo democrático de deberes y derechos, o sea, siempre se ha optado porque uno tenga esa oportunidad de plantearse, de aportar, de disponerse a algo, proyectarse en especialidades, o sea, lleno de oportunidades que es lo que uno aprende acá (hombre de las FARC en zona veredal).

Los anteriores apartes nos indican la manera como las FARC se convirtieron en una alternativa contra la pobreza, la carencia de proyecto y la soledad, un espacio que les otorgó sentido dentro de un colectivo que reforzó la idea de los gobiernos como enemigos, su causa ideológica y un sentido de familia armada que proveyó su protección, aunque día a día existiera el peligro de morir en una confrontación o por una decisión interna.

En este escenario, pocos días después a la entrega de armas que realizaron los integrantes de las FARC ante las ONU, las actividades de los diplomados condujeron a la pregunta por el sentido del arma.

6.1.1.4 El arma como método de defensa de la vida

Mi arma personal significó la defensa del vivir y me sirvió para respaldar la política y en nuestros momentos lograr ser escuchados y entrar en conversaciones. El arma para mí fue parte de mi cuerpo; también significó la defensa de los campesinos o habitantes de la región donde permanecí por largo tiempo y el brazo ejecutor que nos atropellaba por medio del paramilitarismo. En ocasiones le decía *mi morocho*, pero en general decíamos que era una novia que uno quiere (hombre de las FARC en zona veredal).

Pues el arma es la vida, la vida misma del guerrillero (hombre de las FARC en zona veredal).

El arma para mí significa la vida o mi vida y las voces que por años fueran acalladas y silenciadas (hombre de las FARC en zona veredal).

6.1.1.5 El arma como estrategia política y “defensa de derechos”

Bueno para nosotros el arma fue un compañero, pero para el caso mío fue el compañero por más de treinta años. Es la defensa de la vida, pero aparte

de la defensa de la vida significa que es la defensa ya de un pensamiento elevado a su máximo nivel (hombre de las FARC en zona veredal).

El arma para mí fue el compañero diario el que me libró de peligro, prestó una misión muy importante en la parte militar, marchó muy de la parte con la parte ideológica, pues ella nos llevó al nivel donde estamos. Hoy sin armas me siento como cuando uno pierde a su mejor amigo y que nunca vuelve a tener un compañero como de este talente, pero comprendo que era la más acertada para salvar vidas y un impulso para la política (hombre de las FARC en zona veredal).

El significado del arma en ese instante, desde que me vincule a las FARC, prácticamente era como el que me iba a defender de todas las circunstancias, porque la situación en esos momentos era de guerra, entonces ese era el apoyo que uno tenía. *¿Le tenías un nombre a tu arma?* No, pero la quise mucho, mi arma fue algo, mejor dicho. *¿Qué te brindaba el arma?* Esa arma me brindaba como esa seguridad, la defensa, bueno y si no la tuviéramos estábamos dispuestos a morir, bueno era algo que nos identificaba a nosotros, o a mí personalmente (mujer de las FARC en zona veredal).

6.1.1.6 El arma, método de destrucción de vida: vivencias de exguerrilleros durante el tiempo de guerra

Durante la guerra estuve en un bombardeo del ejército, normal la vida militar y frente a la confrontación que se daba, balas iban balas venían (mujer de las FARC en zona veredal).

Igual siempre nosotros a pesar de que en momentos pensábamos que ya como que ese era el día, nosotros pensábamos en el valor de seguir viviendo (mujer de las FARC en zona veredal).

Como combatiente viví muchas cosas difíciles, pero lo más difícil en la vida de uno como guerrillero fue ver caer o morir a los compañeros en frente de uno, al lado de uno, porque uno aquí de alguna u otra manera uno ya hace cuenta que todos son de la familia de uno, y uno tener que aguantar circunstancias críticas, hambre, de todo, y así uno ir a donde fuera, al centro de la selva y muchas veces en un combate, desaparecer (hombre de las FARC en zona veredal).

6.1.1.7 La guerra como método educativo y desarrollo colectivo

Bueno, uno aprende muchas cosas que a futuro le pueden servir, porque a pesar de que uno dice que la guerra no educa, pero al mismo tiempo yo digo que de acuerdo al objetivo que se proponga, sí tiene cierta educación, pues porque nuestra confrontación o nosotros como alzados en armas tenemos unas razones y tenemos unos objetivos, siempre uno pensaba en el bien, en el bien de todos y pues como digo... uno de los principios que le deja a uno de enseñanza es que la guerra no es la mejor solución para un problema de la índole que sea, o sea que no es la mejor solución (hombre de las FARC en zona veredal).

6.1.1.8 Nuevas estrategias de protección y cuidado de vida: tiempos de reconciliación y paz

La construcción del bien supremo, la paz, contribuye a revertir los efectos del conflicto y a cambiar las condiciones favorecedoras de violencia y terrorismo. La justicia social, los derechos humanos y la dignidad humana son elementos claves que facilitan el pluralismo, la igualdad y la convivencia. Lo anterior implica, sin duda, el conjunto de anhelos que espera una sociedad, especialmente en la solución pacífica de los conflictos que divergen entre grupos ideológicamente diferenciados al Gobierno nacional.

Establecer las bases de la construcción cultural de paz es una aspiración tendiente al fortalecimiento del tejido social y el reconocimiento de la libertad individual como postulado básico. Esta libertad significa, ante todo, libertad en el ejercicio de los derechos individuales. Estas tendencias y concepciones no son ajenas a la Constitución Política de 1991, donde Colombia es considerada un Estado social democrático de derechos que legisla para los más necesitados y vulnerables, y que contempla el beneficio general de la comunidad. Tal presunción se visualiza, por ejemplo, en el artículo 22, en donde la paz es un derecho y un deber de obligatorio cumplimiento, no solo llena todos los requisitos teóricos de una norma jurídica, sino que se funda como norma fundamental en toda la vida de relación.

De manera que la paz se puede visualizar como: (i) un cuerpo teórico de normas jurídicas de obligatorio cumplimiento que pretende regular las

relaciones entre los individuos; (ii) se fundamenta desde la participación y relación humana; (iii) un fundamento socio-histórico-cultural de diversificación social; (iv) un instrumento de reconciliación y resolución de conflictos y (v) que regula y favorece la protección de derechos a poblaciones vulnerables y minorías.

6.1.1.9 La reconciliación luego de conflictos violentos

En los últimos años ha habido un interés creciente en la reconciliación posterior a conflictos violentos en diferentes partes del mundo. En cuestiones generales, se plantea la posibilidad de rescatar la convivencia entre grupos enfrentados, reconstruir el tejido social y organizativo fracturado, y el establecimiento de un nuevo consenso social después de enfrentamientos armados.

Al hablar de una salida democrática eficaz en situaciones de posacuerdo, se deben tener en cuenta las estructuras y procedimientos que permiten manejar los temas en conflicto que dividen a la sociedad y el conjunto de relaciones fundamentales entre los grupos involucrados. De manera que las estructuras sean justas para equiparar las relaciones entre grupos que divergen ideológicamente de manera diferencial. Para Beristain, si en una sociedad las estructuras no son justas, no podrían desarrollarse las relaciones entre los grupos (Instituto Interamericano de Derecho Humanos, 2006).

En este sentido, el compromiso democrático es pretender la solución pacífica de los conflictos mediante la búsqueda de alternativas de las causas precursoras del conflicto, y la reconciliación se dirige a las relaciones entre los que deben implementar las soluciones, en caso puntual, el Estado, políticos, grupos sociales y población.

De manera que la reconciliación puede considerarse como la recuperación de relaciones sociales fracturadas donde es necesario abordar la justicia económica, la participación en el poder político, la búsqueda de soluciones políticas a los conflictos, y no debe contemplar solamente la dimensión armada o los efectos derivados de la violencia, ya que la base de conflictividad social se asocia a condiciones de pobreza y exclusión en

la población colombiana (Instituto Interamericano de Derecho Humanos, 2006).

Esta perspectiva, enfatiza a la reconciliación como un precursor que fomenta la democracia y la recuperación de lazos y vínculos que facilita el desarrollo de cambios sociales, políticos y económicos, y especialmente, en las relaciones intersubjetivas o de las relaciones del Estado con sus integrantes, lo que favorece el desarrollo de un buen Gobierno (Instituto Interamericano de Derechos Humanos, 2006).

6.1.1.10 ¿Cómo generar una ética del autocuidado en exguerrilleros?

Estas y otras cuestiones fueron puestas en escenario práctico en el diplomado *Inter-acciones por la paz*, implementado y guiado por la CCN, en compañía de la Universidad Santo Tomás. Para dar respuesta a la pregunta anteriormente postulada es fundamental indagar en los exguerrilleros los fundamentos de una nueva ética y nuevos principios reguladores de la ciudadanía a la que han accedido, una nueva actitud general para enfrentarse al mundo, un determinado modo de comportarse en el establecimiento de nuevas relaciones con el otro.

Para atender lo anteriormente descrito, se prescriben, a continuación, las representaciones y significados para los exguerrilleros, en relación con el desprendimiento del arma y su nueva identidad en el tránsito del conflicto armado a la vida civil:

Ahora pues, miro que al dejar el fusil no hay conflicto que deja muertos de por medio y que pues los que sufren eran las madres que eso quiere decir reconciliación (hombre de las FARC en zona veradal).

La dejación de armas es abrir el espacio democrático y abrir las garantías para convertirnos en un partido político legal, le apostamos a un país con justicia social para la vida democrática (diálogo en el espacio de taller sobre autocuidado).

Bueno, llegó el momento de no utilizarla ni portarla más porque llegó la solución que esperábamos, lo pedíamos desde nuestra fundación. A mí no me hace falta ni la extraño porque me ayudó a construir este acuerdo, pero yo ya no la necesito, porque tengo una ideología clara y que teníamos las dos

vías: la armada y la política y yo llego a la política (hombre de las FARC en el taller sobre autocuidado).

6.1.1.11 Cambios y nuevos estilos y representaciones en la vida

Podemos decir que ha cambiado, sí claro unos cambios, digamos, hasta en la forma de vida, porque uno ya en estos momentos, a pesar de que nos sentimos un poquito inseguros, que por parte del Estado no se cumpla con la seguridad y con lo que se acordó como método de seguridad, uno se siente desahogado. Porque ni para dormir tenía tranquilidad, porque una cosa es la vida que nosotros tuvimos en la selva, toda la tecnología que empleó la oligarquía en convenio con los gringos era día y noche, hasta en las comidas nos botaban los microchips. Uno iba a cocinar las lentejas y tocaba revisarlas bien porque de pronto iba ahí, pues hoy en día uno se desprende de que uno ya puede dormir bien, puede andar, puede comer, puede tener lo que quiera, pues de una u otra forma ha dado un giro que le cambia a uno el horizonte al ya salir a hacer la vida civil.

Ser civil no es fácil, porque uno sabe que mucha gente vive en unas condiciones muy precarias. No les han resuelto su situación económica, social, educativa, de salud, pues como será a nosotros, pero pues el objetivo nuestro siempre ha sido que el hecho de que dejemos las armas y salgamos de la selva, pues siempre vamos a tratar de estar unidos, de estar como en unidad, en colectivo, bregar a trabajar en colectivo. Bregar a hacer un desarrollo económico en las regiones que estemos todos y no dispersos (hombre de las FARC en el taller de autocuidado).

6.1.1.12 La palabra, la idea y el diálogo, nueva estrategia de defensa

Para mí, cuando dejé el arma significó más que todo sentimiento, porque dejaba a mi compañero que me había acompañado en muchas situaciones, pero al mismo tiempo llegaba una oportunidad de podernos expresar ampliamente y seguir reclamando nuestros derechos. Ahora nos queda la tarea de poderles hacer entender a todos los que las portan que por medio de la palabra sí podemos construir un mejor país sin necesidad de matarnos

entre los mismos hermanos (diálogo con hombre de las FARC en taller sobre autocuidado).

Dejación del arma significa haber alcanzado nuestras aspiraciones políticas, ideológicas, sociales y culturales, lo que todos y todas queremos para Colombia. Solo nos queda la palabra y las ideas como herramientas de lucha teniendo en cuenta los riesgos que se pueden correr, pero corremos el riesgo a que haya atentados en contra nuestro (diálogo con hombre de las FARC en taller sobre autocuidado).

Cuando hice dejación de armas para mí significó mucho porque cambiamos el arma por la palabra y que depende del futuro para las nuevas generaciones (diálogo con hombre de las FARC en taller sobre autocuidado).

6.2 Tanto de un lado como del otro: establecer la convivencia, la institucionalidad y el hábito de la ley en Puerto Jordán, Arauca

*Manuel Javier Támara Barbosa*³¹

*Todo lo que se pueda hacer es para bien y vamos a participar, estamos cansados de callar y dejar que pasen las cosas, es el momento de construir la paz, tanto de un lado como del otro.
(Mujer emprendedora, integrante del diplomado)
Puerto Jordán, Arauca*

6.2.1 Puerto Jordán: una comunidad que necesita escucharse y ser escuchada

Desde abril del 2017 se desarrolló el *Diplomado Pases por la reconciliación* con la comunidad de Puerto Jordán en Arauca. Para interpretar y entender el desarrollo y los resultados del diplomado, así como sus impactos, es necesario contextualizar. Partir del hecho de que el área no tiene una definición territorial clara, problema acentuado por ser una región de frontera con Venezuela, con una historia de violencia social y política específica. Según un comerciante integrante del diplomado «Es una tierra hermosa llena de recursos y gente trabajadora, pero la violencia nos ha marcado y estigmatizado».

Puerto Jordán o Pueblo Nuevo muestra ya el conflicto en su nombre, posee dos nombres que se corresponden con intereses regionales distintos, específicamente a los de Tame y Arauquita. Se ubica en el centro del departamento de Arauca, las cabeceras municipales más cercanas son la capital, Arauca, a 2 horas y 30 minutos por carretera hacia el nororiente, y Tame, a 2 horas hacia el sur occidente. Es un corregimiento de 6.000 habitantes en

³¹ Magíster en psicología jurídica, facilitador del equipo de pedagogía de los diplomados. Director de la maestría en psicología jurídica. Universidad Santo Tomas.

casco urbano, disputado administrativamente por los municipios de Tame y Arauquita.

El territorio ha sido colonizado por personas de diferentes partes del territorio colombiano, lo que lo convierte en multicultural, con inconvenientes asociados a la crisis en Venezuela y el incremento de los migrantes, tanto de paso como los que se radican en Puerto Jordán y en todo Arauca. Pero de la misma manera que se disputan su nombre, también lo hacen con su territorio, de un lado de la vía principal operaban (por no decir “gobernaban”) las FARC y del otro el ELN.

Según una ama de casa, integrante del diplomado, a la zona «ha llegado mucha gente nueva, el comercio ha aumentado, ya se ven edificaciones grandes, de cuatro pisos».

Es una zona altamente compleja. Si bien el diplomado también estaba planteado para desarrollarse con exguerrilleros en tránsito a la vida civil, como en Mesetas y Tumaco, no fue posible iniciar el trabajo con ellos. Pese a insistentes gestiones del párroco de Puerto Jordán y del equipo de la CCN, no se dio la autorización por parte de los comandantes de la zona para trabajar y desarrollar estas actividades de ambientación de reconciliación.

Posiblemente porque no era directamente un proyecto productivo, acotación que subrayaron en una de las últimas conversaciones para tratar de llevar a cabo el diplomado.

Dentro de los argumentos, además de las ocupaciones propias de los exguerrilleros, emergieron posibles lecturas de distanciamiento de este grupo frente a la iglesia (en cada zona cada grupo definió una posición diferente frente al trabajo de la iglesia), a pesar de que conocían que este diplomado fue realizado en la ZVTN de Icononzo, Tagachi – Vigía del Fuerte (Vidrí) y Belén de Bajirá (Riosucio) con buenas experiencias de integración social y aportes para la construcción local de la paz.

De hecho, uno de los testimonios de un integrante de las FARC y participante del diplomado en Icononzo (Tolima) dice que: «nuestra participación en el diplomado permitió que ahora tengamos más elementos para construir paz y mejorar individual y colectivamente».

6.2.2 Los retos en Puerto Jordán

El orden público local inestable es un factor de riesgo que no permitiría consolidar la paz local si no se logra un cese al fuego permanente. La carencia de espacios para un diálogo constructivo de la comunidad con los excombatientes entorpecería la implementación de los acuerdos, por eso en esto se trabajó mucho, en la vinculación de los exguerrilleros al diálogo con la comunidad.

La comunidad siente que la implementación de las políticas relacionadas con el territorio y los cultivos ilícitos no se han cumplido. Esto también incrementa los riesgos de violencia, los mercados ilegales se han apoderado de la región y pueden derivar en mercados de violencia que atenten contra la vida, los derechos y dignidad de los pobladores.

La naturaleza de región fronteriza introduce factores particulares para la región, riesgos para la construcción de paz local y, en especial, la ausencia de políticas y programas humanitarios de apoyo a los migrantes de Venezuela potencia las posibilidades de un reclutamiento de los foráneos por parte de los grupos que controlan las economías ilegales y fungen como empleadores de la mano de obra necesitada de subsistencia.

En Puerto Jordán indican que desde la preconcentración se ha dado una desertión de varias decenas de exguerrilleros; que existe en la zona disidencia; que se ha amenazado a los actores comunitarios que trabajan en temas de reconciliación y paz, y que entran a actuar grupos de paramilitares que intentan entrar en disputa por territorio junto con el ELN, que realizó actividad de violencia hasta el 30 de septiembre en la zona, un día antes al inicio del cese al fuego bilateral territorial nacional (CFBTN) con el Gobierno de Colombia.

Dada la situación de Venezuela, las familias de migrantes venezolanos que se radican en Puerto Jordán ya ocuparon y construyeron un barrio en las inmediaciones del cementerio, con aproximadamente 200 cuchitriles de madera. Este factor ha conmovido y generado incertidumbre en la población, ya que el comercio está incrementando, pero dicen que también la prostitución y la delincuencia común. En tal situación los habitantes han comenzado a atribuir sus males a los extranjeros, a estigmatizarlos como una forma de tomar distancia, protegerse y reforzar su alteridad —una pésima

forma de comprender la diferencia—: «Pero con la gente que ha venido llegando de Venezuela, esto se empezó como a dañar, ya no es la violencia antigua, ahora esa gente llega necesitada y hay robos y droga, ahora hay nueve prostíbulos» (líder social, integrante del diplomado).

En este contexto, el diplomado fue útil para reflexionar sobre estas situaciones y evitar los procesos de exclusión y estigmatización. El trabajo con las comunidades fue de gran concurrencia, al punto que un proceso planeado para 30 participantes contó con la asistencia inicial de 90 personas entre líderes comunales, docentes, comerciantes, religiosos, estudiantes, amas de casa y profesionales, tanto de Puerto Jordán como de las veredas y de los municipios de Arauca, Arauquita, Saravena y Tame. Así, el diplomado propició un escenario de cercanía, encuentro, opinión y participación en la construcción del diálogo social, una oportunidad que pocas veces se tiene cuando los grupos armados controlan las actividades de la zona.

A partir del diálogo de los saberes cotidianos la comunidad se percató sobre la manera cómo en este proceso el paso de la ilegalidad a la legalidad/institucionalidad no lo hacen solamente los exguerrilleros, sino también la comunidad misma, que durante años, por ausencia del Estado, acogió prácticas informales. Pero el tránsito hacia este proceso los ha llevado a verse convocados a la formalidad, leída, si se quiere, como legalidad. Por ejemplo, consideran que ahora tendrán que acogerse a las normas de los servicios públicos, de los impuestos, de la escrituración de tierras, al régimen comercial.

Esto ha generado un choque entre la cultura de la informalidad y la exigencia de las instituciones para ahora cumplir con la formalidad del Estado. En tal situación las noticias de los acuerdos indican que el cambio no es solo para exguerrilleros, sino que también lo es para la comunidad que habrá de relacionarse con la nueva institucionalidad que traen los acuerdos.

El terreno lo donó Tame, parcelaron y todo, yo no tengo escrituras. A los de las casetas vinieron a quitarles la luz que porque no tenían contador. Y para el lado de abajo también van a quitar esas casetas porque son invasión, pero antes por aquí no venía nadie del Gobierno (docente integrante del diplomado).

Aunque los habitantes expresan la tranquilidad ganada con la firma de los acuerdos, y el no querer regresar a la violencia de años pasados, también mencionan la incertidumbre no solo por la forma de implementar los

acuerdos, sino que les preocupa el accionar de las disidencias de las FARC, de las estructuras del ELN y los GAI (grupos armados ilegales) —para otros neoparamilitares—. A lo que se suma lo señalado sobre la situación humanitaria sufrida por las personas que vienen de la frontera con Venezuela. A pesar de estos factores que abruma a simple vista, la disposición y ánimo de la comunidad de Arauca y de Puerto Jordán está concentrada en apostarle a la paz, construirla y mantenerla en su región.

Iniciativas como la semana por la paz en Puerto Jordán surgen desde la comunidad. En esta se organizó una marcha desde cuatro municipios del departamento para visitar la zona veredal, un ciclo paseo, talleres de paz con 1.300 estudiantes del colegio del municipio y la instalación conjunta de una valla de saludo en la zona de ingreso del ahora ETRC.

6.2.3 De un lado y del otro frente a los indiferentes

Estas actividades produjeron acercamientos y favorecen el reconocimiento de la humanidad en el otro, desmitifican y borran prejuicios tanto de un lado como del otro, mostrándonos mutuamente como seres constituidos iguales en nuestras potencialidades frente al mundo, con historias de vida llenas de elementos diferentes que innegablemente nos muestran cómo humanos perfectibles en una realidad y contextos compartidos, algunos con familiares en un lado y en el otro del pueblo. Con el primer paso de saludar y ser saludados, de escuchar y ser escuchados, otros con el llamado a perdonar y ser perdonados, y a construir juntos, *tanto de un lado como del otro*.

Pero hay un tercer lado: el del “testigo histórico indiferente”³². A ese que la guerra no lo ha tocado, para el que el conflicto es algo lejano, que a veces sale en noticieros, que se ha mirado, pero no visto (comprendido), que no ha sentido en alteridad por el otro, porque el otro así esté a su lado es lejano; ya que no conoce la realidad de quienes han vivido este conflicto. Teme que cuando decida acercarse a este, pueda permearse de la humanidad de su semejante, que el que antes veía como lejano, tanto de un lado

³² Nombre que Acevedo Óscar otorga en el libro *El corazón de las víctimas* a los actores sociales indiferentes y temerosos de la historia, la que inevitablemente les haría ampliar su conciencia (Acevedo, 2016).

como del otro, transforme su posición frente al país y sus actores sean civiles, militares, revolucionarios, líderes sociales, policías o guerrilleros. Es decir, que al acercarse puede dejar de ser un testigo histórico indiferente y se dé cuenta que el otro tiene que ver con él, y él con el otro.

En esta dirección, el diplomado ha propiciado espacios de encuentro con los de un lado y del otro. Con los que llaman al municipio Puerto Jordán y los que lo nombran como Pueblo Nuevo, con los que representan a los venezolanos que buscan refugio de una manera como de otra; con los que vienen del territorio que controlaba las FARC como con los que vienen del que controla el ELN; con los que se resisten a la formalidad de la institucionalidad como con los que se adaptan a ella; con las familias de los de un grupo armado como con las de los otros; con los católicos como con los evangélicos; con las víctimas como con los que las miran a la distancia, y hoy con los que no contaba la comunidad para tratar este tipo de temas:

- ¿Eres tú un testigo histórico indiferente?
- No son solo las regiones quienes deben construir paz.
- No son solo los políticos quienes deben construir paz.
- No son solo los exguerrilleros quienes deben construir paz.
- No son solo las víctimas quienes deben construir paz.
- No son solo los aliados internacionales quienes deben construir paz.
- No son solo los líderes sociales quienes deben construir paz.
- Faltan muchos testigos históricos indiferentes que también son llamados a construir esa paz que nos toca a todos, ¡tanto de un lado como del otro!

6.3 Hacia la construcción de paz en Belén de Bajirá: avatares de resistencia y liderazgo

*Luz Marina Carmona Rave*³³

Sombra de veinte siglos a la verdad del aire,/del aire, aire, aire./Sombra que nunca sales/ de tu cueva, y al mundo/ no devolviste el silbo/ que al nacer te dio el aire,/ del aire, aire, aire./ Sombra sin luz, minera/ por las profundidades/ de veinte tumbas, veinte/ siglos huecos sin aire,/ del aire, aire, aire./ ¡Sombra, a los picos, sombra,/ de la verdad del aire,/ del aire, del aire, aire. (Alberti R., s.f.)

Una imagen poética que ubica al sujeto ante la posibilidad de albedrío, la transformación y la libertad, es la expresión de transición de la bruma al fluir, la invitación a reconocer aquello que ha sido velado, a desasirse de la melancolía, a otorgarle sentido a siglos vacuos. Palabras que trascienden y significan la realidad, que hacen eco en lo cotidiano, historias de exiliados que no se acallan, que perviven como hábito de resistencia.

Lo anterior se presenta como preámbulo, como *pretexto* para vislumbrar lo atávico plasmado en verso. Refleja la manera como los acontecimientos se instalan similares en dinámica circular, donde la realidad se muestra al amañeo de algunos, donde se silencia a quienes, solícitos, levantan su voz de protesta ante la explicitud de la devastación y el conflicto. Narrativa que demanda el reconocimiento de la realidad —sin redundar en la crónica—, pero, sobre todo, que reivindica el pensamiento crítico, la alteridad y lo subjetivo.

Habitualmente emergen los relatos de aquellos interpelados por la guerra, por esa pugna histórica entre partidos políticos, guerrillas y paramilitares; por el desplazamiento, la desaparición forzada, la tortura, la anomia. Para muchos sus decires representan una saga literaria con múltiples avatares, donde el protagonista sortea la injusticia en cada calle y cuando se reconoce victorioso cae a plomo hacia la tragedia mefistofélica. Esta realidad, narrada por los antepasados, posee la capacidad de reactualizar

³³ Psicóloga. Practicante de la maestría en psicología jurídica de la Universidad Santo Tomas, Bogotá.

vivencias, alentar la escritura y la acción, para generar relatos donde no impere el desasosiego ni la nostalgia, sino la fuerza de las comunidades, el valor identitario y simbólico de quienes una y otra vez se han reconocido de bruces ante *la muerte*.

Es por tanto que, en estas páginas, más que reiterar detalles de acontecimientos caracterizados por la crueldad y sufrimiento del otro en el marco del conflicto armado colombiano, se pretende reconocer el potencial movilizador de los sujetos en función de sus derechos, la reconciliación y la transformación social. Para ello se expondrán elementos relacionados con las acciones de resistencia, y su incidencia en la estructuración subjetiva y la dinámica social, desde las voces, tanto de líderes de Belén de Bajirá como de exguerrilleros de las FARC que permanecen en el Punto de Transición hacia la normalización de dicha región.

Belén de Bajirá, lugar habitado por «negros, mestizos e indígenas, seguidos por los actores armados como la guerrilla de las FARC, ELN y bandas criminales. También ejército y policía, organizaciones comunitarias como Concejos Comunitarios, Juntas de Acciones Comunales, también los grupos productivos» (agentes de paz de las comunidades de Belén de Bajirá. Sesión 1, 8 de mayo de 2017, p.8); en el sur del Urabá, entre mar, selva y montaña, que pareciese tierra de todos, porque le pertenecen, porque es nombrada, porque sus pobladores la viven y la sienten, pero, a su vez, de nadie, porque se desliza entre manos no curtidas por la misma tierra, porque esta permanece en las ansias y la nostalgia, porque se diluye entre amenazas y vituperios. Tierra en construcción de paz, de colectivos sociales, de fortaleza y esperanza, de lucha por los derechos humanos, de transición, reconciliación y resistencia.

Es en este suelo donde se gestan vehementes discusiones, sobre la base de relatos del conflicto y esfuerzos por arar la memoria. Así, a pesar de las divergencias, una comunidad que ha sido acunada por el conflicto le apuesta a la paz, ya que en narrativa de algunos: «debido a este proceso de paz, las comunidades y el personal en general, va a vivir un poco más cómodo, más tranquilo y con mucha más seguridad» (agentes de paz de las comunidades Belén de Bajirá. sesión 1, 8 de mayo de 2017, pp. 3-4).

Y es que la historia colombiana ha estado permeada por un sinnúmero de reyertas. Desde tiempos memorables pueden citarse acciones a favor de la represión y la muerte, estas, presentes en historias introyectadas, arraigadas cual *letra con sangre*, que minan la esperanza de un pueblo que clama

tregua y reconoce la realidad que se le impone cuando la guerra cambia de rostro. En efecto, según algunos líderes sociales de esta región:

Las zonas dejadas por las FARC han sido tomadas por otros grupos que han permitido más desplazamiento [...] dejaron las armas para favorecer a la población, pero a la vez se desprotegió esas áreas permitiendo a otros grupos que vengan a hacer daños, como en el caso del Atrato y Riosucio específicamente, que permitió la entrada de grupos paramilitares y guerrilleros del ELN que hacen un daño grande para la sociedad y para esta comunidad (agentes de paz de las comunidades Belén de Bajirá. sesión 3, 10 de Julio de 2017, pp. 7-8).

¿Qué acciones debe ejecutar la comunidad cuando la guerra se instaura en su territorio? Desde el imaginario de los pobladores ¿por qué las armas en sus manos se convierten en la garantía para sobrevivir? Lo enunciado anteriormente por los agentes de paz no es un canto lastimero, tampoco voz de aliento para asumir una actitud bélica. Es la denuncia pública de la realidad que circunda a esta región, de la percepción de abandono por parte del Gobierno y sus políticas, es la posibilidad para enunciar con ímpetu que no solo se trata de las FARC, que la guerra se manifiesta cual Hidra de Lerna:

Ayer, me acuerdo, antes de nacer mi hija, cuando se hablaba de la chusma, el proceso de la chusma le tocó fue a mi papá [...] hoy hablamos es de la guerrilla, hoy nos toca a nosotros, los hijos de nosotros no entienden ese proceso todavía y siempre vamos a estar en guerra porque el mundo siempre ha vivido en guerra (agentes de paz de las comunidades Belén de Bajirá. Sesión 3, 10 de Julio de 2017, p. 9).

Pareciese un panorama desesperanzador. Aquella paz soñada para la descendencia se desdibuja tras el fortalecimiento de grupos armados que atentan de manera sistemática contra la población. Las palabras de este gestor de paz resuenan en el tiempo cual fatal premonición, como marca y determinante de sujetos que, por nacer en estas tierras se presumen victimizados una y otra vez, o que continúan camino trazado hacia el séptimo círculo dantesco.

Ahora, no solo se trata de cambios en el significante: *chulavitas*, *chusma*, *guerrilla* o *bandoleros*, también del impacto que ello ha generado en el discurso, de las *marcas en el cuerpo* de quienes se han visto inmersos en la guerra, e incluso, de modificaciones en la normatividad nacional en procura de la defensa y protección de los ciudadanos. Estos significantes traen consigo

una gran carga simbólica, que pone en evidencia la constante vulneración a los derechos humanos, asunto que sustenta la premisa: el incumplimiento de lo consignado en la Constitución es causa exclusiva del conflicto:

Como se está manejando actualmente el país colombiano es muy difícil que se acabe el conflicto, hay muchos tipos de conflicto; llámese conflicto armado, económico, político, social, en el que todo se va relacionando y se convierte todo en una lucha. En Colombia se violan mucho los derechos humanos. Colombia es un Estado social de derecho en el cual existe una constitución que es permanentemente violada, no se cumple y mientras no se cumpla, vamos a tener conflicto permanente. Entonces para acabar el conflicto que hay en Colombia se debe cumplir la Constitución que tenemos y en la cual nos regimos todos los colombianos. Que haya igualdad de expresión, igualdad de derecho en todos los aspectos, que no se violen los derechos humanos como se violan en el país, cuando se acabe con todo eso y se cumpla la Constitución diremos que se acaba el conflicto en Colombia (exguerrillero Punto de Transición y Normalización Silver Vidal Mora. Sesión 1, 11 de julio de 2017, p.1).

Sin embargo, aunque la *Constitución Política de Colombia 1991* se constituye como ley fundamental, la paz no ha de estar en manos del cumplimiento de lo plasmado en ella, ya que se correría el riesgo de valorar el cese de conflicto a manera de lista de chequeo. Se plantean, entonces, diversas propuestas que, si bien reconocen la no ejecución de la norma, acuden a la acción social como elemento dinamizador: «Nosotros como comunidades tenemos que organizarnos para tener una política clara de cómo se le va a exigir al Gobierno la aplicabilidad de la misma norma» (agentes de paz de las comunidades Belén de Bajirá. Sesión 2, p.9) Ante ello, resulta llamativo cómo las diversas voces se conjugan en torno a una misma preocupación: los días venideros y la defensa de sus derechos.

Se trata de resignificar experiencias, de promulgar el valor de lo simbólico y las acciones que paulatinamente reconstruyen lo tarjado. La transformación y la esperanza perduran en tradición oral, las luchas y las marcas de la guerra se enuncian en *voz queda* por camino añejo, pero fluyen entre renglones de paz: «me parece que cuando hablamos de paz en alguna cosa nos sirve [...] hoy no podemos decir que en más de 50 años que llevaba la guerrilla, no nos ha servido ese proceso, no podemos decir eso» (agentes de paz de las comunidades Belén de Bajirá. Sesión 3, 10 de Julio de 2017, p. 9).

La apuesta ante los discursos imperantes es lograr constituirse como sujetos críticos, lo cual implica cuestionar preceptos impuestos y reconocer rezagos del pensar y actuar que pueden obstaculizar procesos. Dicha opción implica la comprensión más que el seguimiento riguroso y declamación de parámetros teóricos; alude, en mayor medida, a la constante pregunta por el sentido, lo cual lleva a la afirmación de la singularidad, y de allí a la posibilidad crítica del sujeto para recuperarse a sí mismo.

Pero constituirse como sujeto crítico en un país donde la costumbre es silenciar a quien posee divergencias políticas es un acto temerario. Ante ello, cabe interrogarse: ¿cómo lograr la paz cuando la guerra está legitimada y a favor de sistemas locales y regionales de poder? Ello se ha constituido como una de las mayores preocupaciones para muchos. Además, representa el escepticismo ante el cumplimiento de lo plasmado en el *Acuerdo final para la terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera*; cuestión que no es de extrañar cuando le envuelve el hábito de aquellos líderes sociales acallados, cuando no se promueven garantías para la restitución de la tierra o para garantizar los derechos:

Muchas veces se pregunta si nuestros campesinos no quieren la paz y decíamos [que] precisamente lo que pasa es que nuestros campesinos se han llenado de rabia y la rabia los ciega y los vuelve impotentes incluso ante la capacidad efectiva del mismo Gobierno, del mismo Estado de hacer realidad pactos y acuerdos que han firmado. En los cuales van un poco retrasados, se van quedando, creo que la gran queja es que no hay una respuesta abierta del Estado, y sí una buena voluntad de parte de quienes estamos apostando por la paz (agentes de paz de las comunidades Belén de Bajirá. Sesión 3, 10 de julio de 2017, p. 9).

Los temores de antaño, la constante amenaza y la incertidumbre se presentan en modo espectral, y la evidencia de incumplimiento estatal se dilucida en cada calle de la región. Por tanto, cuando no existe respuesta ante la demanda del otro, cuando la ley es silenciada, todo el orden simbólico se degrada y reaparecen las tendencias más primarias y violencias del hombre —en una compulsión sin palabras— con la consiguiente ausencia de responsabilidad y el *sin sentido* del sujeto y de las instituciones. (Medina, 2006, p.123).

Ello da cuenta de las dinámicas sociales nacionales. La *compulsión sin palabras* representa la ausencia de legitimidad de las instituciones; empero, más allá de redundar en aristas pesimistas, es menester resaltar que quienes han sido directamente tocados por la guerra en esta región

le apuestan a la paz, al poder del discurso, al sentido, a la labor extensiva y mancomunada:

Los retos que nos quedan por delante es [sic] hacer una enorme y gran efectiva pedagogía de la paz. Creo que son llamados de todos los niveles y el otro sería incluir este proceso de paz en la implementación de los acuerdos, en los planes de desarrollo de nuestros municipios, creo que esos son retos fundamentales. Solo eso irá aminorando la actitud escéptica que se ha ido creando en nuestra gente (agentes de paz de las comunidades Belén de Bajirá. Sesión 3, 10 de julio de 2017, pp. 8-9).

En efecto, las voces de quienes reclaman el reconocimiento de los eventos bélicos que han dejado huella en la nación, al igual que la garantía de no repetición, han hecho eco en los apartados del presente acuerdo de paz, que entre otras cosas, realiza considerable énfasis en los derechos humanos y protección hacia quienes agencian acciones sociales y políticas: «Los procesos de democratización política y social, apuntalados en la mayor participación social y popular, tenderán a la transformación estructural de la cultura política y promoverán la recuperación del valor de la política» (alto comisionado para la paz, 2016, p.44), propendiendo al diálogo y la construcción colectiva de propuestas en función de la paz y métodos alternativos de resolución de conflictos.

Este último ha sido un tema de discusión que se ha fortalecido con cada sesión dirigida a la gestión de paz. Donde antes existía la desesperanza y el sinsentido, ahora se promueven acciones de diálogo, la participación política y el liderazgo. Tal asunto es nombrado, por ejemplo, por un líder indígena, quien ante un hecho victimizante, como es la siembra de minas antipersonal, invita a «los compañeros negros» a unirse y dialogar con los grupos al margen de la ley, aludiendo que «podemos construir la paz entre nosotros, no podemos estar ustedes allá y yo acá y sufriendo nosotros mismos, entonces no podemos tener diferencias, tenemos que unirnos» (agentes de paz de las comunidades Belén de Bajirá. Sesión 3, 10 de julio de 2017, p.11).

Narraciones que hacen figura y vibración, que demandan libertad, decisión y acciones colectivas, aun cuando en ocasiones se encuentren matizadas por menciones al exterminio y la exclusión. Por tanto, el líder se encuentra determinado por diversidad de acontecimientos significativos, que entremezclan la experiencia y la emotividad, tal como lo afirma en transliteración uno de los participantes del diplomado: «La experiencia que

le causó alegría en la vida fue tener un liderazgo y participar, lo que contrasta con que la exclusión duele mucho. Y poder participar anima porque uno puede servir, lo que es agradable para el espíritu» (relatoría. Sesión 8, Belén de Bajirá, 2017, pp.5-6).

Permanece el liderazgo a pesar de los múltiples intentos por silenciarle, al igual que la motivación para actuar en función del bienestar común: «uno puede servir, lo que es agradable para el espíritu» enunciación que riñe de manera directa con la premisa asociada al debilitamiento ontológico del sujeto. En efecto, «Parece que el hombre no es obra definitiva; [...] es un espíritu que transita en la carne [...] pensar que no somos el cuerpo, ni las pasiones, sino transeúntes que pasamos por una experiencia terrestre» (González F., 1933, p. 69), con todas sus vicisitudes, otorgando pinceladas de sentido a lo que nos circunda.

El reto está en transformar la historia, organizarse en torno al discurso, al diálogo con el otro, al fortalecimiento de lazo social. Sustentados en la realidad política y las diversas situaciones que aquejan la nación, es preciso focalizarse en acciones que redunden en el desarrollo de liderazgo, el cual se hace relevante en tanto que permite la reconfiguración del contexto histórico e institucional (Rodríguez D., 2014). Por tanto, aunque no existan garantías del Gobierno, cada sujeto posee aliento y fuerza para impactar en su historia y la de su región.

Nosotros miramos cómo dentro de la participación frente al tema podemos sacar nuestros objetivos y eso está enfocado en el cómo generar la parte subjetiva que nos lleve a nosotros a seguir peleando el derecho al territorio, defender los recursos, que el campesino sea estimulado para su producción agrícola. [...] Logramos implementar la economía solidaria y generamos garantías para que la gente se asocie para defender el territorio a través de las zonas de reserva campesina, a través de resguardos y empezar a frenar a través de la resistencia social y popular la invasión de las multinacionales y las transnacionales. Nosotros estamos dando un espacio, pero para cambiar las armas por el debate y defender el territorio, generar capacidad política que defienda los intereses de la mayor parte de los que han sido afectados por los que han estado en el poder, para ir generando una correlación de fuerzas que nos permita generar una fuerza que haga cumplir las leyes y los acuerdos en los territorios (exguerrilleros punto de transición y normalización Silver Vidal Mora. Sesión 2, 12 de julio de 2017, p.5).

Con lo anterior, se incluyen diversas situaciones que afectan la región, empero, puede observarse cómo la mayoría de los asuntos giran en torno

a la defensa del territorio, la participación política y la intervención de las multinacionales. Esta última de considerable relevancia en la historia colombiana, especialmente por aquellos asuntos vedados, coda de silencio que atañe directamente a la barbarie e intereses particulares de diversa naturaleza.

También se alude a la transformación subjetiva y a la resistencia social, la cual, según Nieto J. (2014), ha implicado diversas acciones colectivas, nuevos repertorios de protesta, diversidad de objetivos (en ocasiones dirigidos a cuestionar lo hegemónico y generar modificación en las políticas públicas) alentados por diversos grupos sociales. Por tanto, la resistencia social no armada como mecanismo de participación ciudadana cobra fuerza ante la ausencia del Estado, incluso ante la complicidad de este en acciones en contra de la población civil.

Las acciones sociales de resistencia civil no armada a la guerra en Colombia tienen un carácter civilista, por el respeto de los DD. HH y del DIH, por la paz, la vida y la autonomía de los ciudadanos [...] Por lo general, estas experiencias de resistencia son lideradas por los dirigentes naturales de dichas comunidades, contando con el acompañamiento de algunas ONG nacionales e internacionales y de la Iglesia católica especialmente (Nieto J., 2014, p. 156).

Así las cosas, la pedagogía de la paz se constituye como un acto de resistencia, como una oportunidad para trasegar por el camino cierto hacia la construcción de nación, de prevenir las acciones bélicas y fundar tierra firme para la posteridad. Estas acciones se validan por las variadas expresiones de exguerrilleros y líderes sociales, narrativas de reconciliación, transformación subjetiva y tejido social.

Yo pienso que es importante el taller porque realmente vamos a continuar con nuestra lucha. Porque esto no llega acá, o sea aquí hay una transición de la vida militar a la vida política, o sea las armas por las ideas, esto no es del grupo de pedagogía, sino de todos y cada uno de nosotros (exguerrillero punto de transición y normalización Silver Vidal Mora. Sesión 1, 11 de julio de 2017, p.1).

En efecto, se promueve una pedagogía de la experiencia y la posibilidad de construir con el otro en su diferencia, en oposición a la idea de replicar —ya que no se pretende generar repetición ni copia de lo transmitido—; se inicia desde premisas que validan la pedagogía como la opción de encontrarse, «Nadie puede enseñar; el hombre llega a la sabiduría por el sendero

de su propio dolor, o sea, consumiéndose» (González F., 1936 pp.18-19). Se requiere emigrar de la amalgama y recobrar la propia esencia; transitar por los trechos de la vida, de las ideas, amerita una constante construcción y reflexión, desde la experiencia y el deseo, la transición, el movimiento.

Se vislumbra la construcción de subjetividad como insumo para la pedagogía, al igual que la posibilidad de deconstruir, de detener el girar constante alrededor de conceptos hegemónicos. Se busca una *educación problematizadora* —a la manera de Freire—, el reconocimiento del sujeto en tanto histórico e inconcluso, que aporte a esa *enorme y efectiva pedagogía de la paz*. La educación se presenta como un derecho, como práctica de libertad, «implica la negación del hombre abstracto, suelto, desligado del mundo [...] la reflexión que propone, por ser auténtica, no es sobre este hombre abstracción, ni sobre este mundo sin hombre, sino sobre los hombres en relación con el mundo» (Freire, 1968, p.63). Este acto recíproco se sustenta en las palabras de un exguerrillero:

Yo creo que este diplomado nos enseña que todos tenemos diferentes formas de pensar, pero que están dirigidas hacia un mismo objetivo. El acompañamiento que nos brindan con este diplomado aumenta nuestros conocimientos y nuestras experiencias, porque aprendemos de ellos y ellos de nosotros y hace que este proyecto político se haga más enriquecido y fortalecido, porque de esta forma podemos transmitir muchas cosas que el pueblo no las conoce y por medio de este diplomado y de ellos, se van a dar cuenta cuál es la realidad que nosotros vivimos aquí, cual es la razón de nuestra lucha y nosotros sacar un buen conocimiento tanto en la parte política como en la parte social y que compartiendo aumenta nuestros conocimientos día a día (exguerrillero Punto de Transición y Normalización Silver Vidal Mora. Sesión 1, 11 de Julio de 2017, p.6).

En línea similar se enuncian como acciones de paz: la sustitución de los cultivos de coca por árboles frutales, la capacitación a los desmovilizados, la posibilidad de hacer parte de un grupo cultural o deportivo, entre otras. Es la imagen metafórica de un panorama sombrío que de a poco se matiza, hasta quitarle el rojo a la selva, hasta percibir el aroma de la tierra libre y el sonido de un río sin lamentos. Es en esta parte donde ya no se habla de polaridades, sino de sujetos que hacen parte de un mismo colectivo, que no se agotan ni se rinden ante las vicisitudes, «tenemos muchas cosas en común, por las experiencias que hemos tenido en los aspectos positivos: hemos salido adelante con nuestros propios esfuerzos, pero aún estamos

dispuestos a seguir luchando por nuestra comunidad» (agentes de paz de las comunidades Belén de Bajirá. 5 de junio de 2017, p.5).

Así las acciones pacifistas se presentan como la posibilidad de muchas comunidades para reivindicar sus derechos, para generar movimientos que fortalezcan su identidad, su cultura, que, de una u otra manera, permitan reconfigurar vínculos. Ya no se trata de divagar en torno a una figura de poder inquisitiva, sino de acciones políticas que promuevan la igualdad y la equidad en función de la construcción de paz.

Los movimientos pacifistas permiten la reflexión y la acción desde la crítica, por ello, una de las características de estos «es la transformación de la conciencia de las personas para que se construyan mejores condiciones sociales, económicas, políticas, culturales y de vida en general» (Sandoval E., 2015, p.88). Admiten acciones que se encuentren encaminadas al fortalecimiento de las comunidades y reconocimiento de sus capacidades para emerger del conflicto. La guerra posee gran estrépito, gran tenor; sin embargo, la paz, en su dinámica armónica, suavemente va fluyendo e impactando al sujeto en su transformación, tal como lo enuncia uno de los agentes de reconciliación y paz:

Yo pienso que los temas que se van abordando nos van aproximando a una parte teórica de los acuerdos, pero que tiene que irse haciendo realidad en nuestros territorios y, sobre todo, en el interior de cada uno de nosotros. Pienso que nos vamos cohesionando como grupo, los ejercicios que hemos hecho, la participación que se va dando, yo creo que nos hace sentir más cuestionados, más como una familia y realmente con capacidad de reflexión y de práctica. Yo creo que son importantes los lazos que vamos tejiendo entre nosotros, que este sentimiento de grupo, de familia nos venga fortaleciendo cada vez más como líderes y como promotores de la paz (agentes de paz de las comunidades Belén de Bajirá. Sesión 3, 10 de julio de 2017, p.30).

Ante ello, es necesario aludir a la reflexión en torno a las dinámicas de grupo, ya que el sujeto se encuentra determinado por el otro, lo cual incide significativamente en su psiquismo e inserción en la cultura. Este planteamiento otorga luces para reconocer la relevancia de la *realidad psíquica del grupo* (Kaëz, 2008), en tanto que admite la comprensión de fenómenos caracterizados por la transformación de los vínculos, la pluralidad discusiva y los significantes no lingüísticos que se mantienen y que configuran las actuaciones colectivas.

Además de otorgar valor a las potencialidades del sujeto y su relación con el otro, se pretende destacar el lugar de la pedagogía en el proceso de recrear la existencia desde una perspectiva crítica, asunto que se fortalece por medio de los espacios de diálogo —tierra fértil para la paz y la reconciliación—:

Creo que con estas actividades se logran expresar muchas cosas, la oportunidad de expresarse, cómo es la reconciliación, cómo vamos hacer para lograrlo [...] muchas gracias por este diplomado. Mucha gracias a la iglesia, porque esto es un medio de integración para que nos conozcan y vean que no somos las personas que los medios de comunicación quieren hacernos ver, que somos los peores y no. Estamos a la orden para lo que necesiten de nosotros, para construir la reconciliación y tenemos toda la voluntad para que así sea (exguerrillero Punto de Transición y Normalización Silver Vidal Mora. Sesión 7, 9 de octubre de 2017, p. 9).

Entre líneas se encuentra la voluntad, la posibilidad de decidir la ruta a seguir, el reconocerse como líder comunitario. Exguerrillero como actor social activo orientado hacia *lo imposible* que «se anuncia en la fractura, en el hiato, en la dislocación, [...] en el instante en que se rompe con el marco de lo esperable y lo inesperado hace su aparición» (Aragón, 2011, p.51). Es la posibilidad de actuar ante lo disruptivo y emerger de tautologías, para abandonar la indiferencia y la sumisión. Para el caso, decidir se presenta como alternativa para deconstruir lo preconcebido y dirigirse hacia la reconciliación:

Creo que es la hora de romper esa barrera que existe entre el pueblo colombiano y nosotros, que estamos en un ciclo de reincorporación en estos momentos. Y creo que nosotros estamos dispuestos a la reconciliación que es una meta principal, que se dé una paz justa y verdadera. Que hubo errores en el pasado, lógico, pero no nos podemos quedar con eso, hay que salir adelante y hay que superarlo (exguerrillero Punto de Transición y Normalización Silver Vidal Mora. Sesión 7, 9 de octubre de 2017, p. 9).

Lo anterior da paso a la paradoja: ¿pueden superarse esos errores del pasado?, ¿es viable el perdón y la reconciliación en una tierra jaspeada de sufrimiento? Asunto álgido que bien alude a la subjetividad, al dolor y la historia de la nación, pero, a su vez, admite trascender el discurso de país víctima y doliente, disipar la eterna queja y generar acciones y argumentos de paz; por tanto, apostar por la transformación implica subvertir “lo incuestionable”, reconocer la diferencia y la alteridad, escuchar, comprender:

Contar esas historias, conocer del otro lado a las otras personas que sufrieron también, y poder llegar a un común acuerdo y decir las circunstancias de la vida nos llevó al uno o al otro a estar en diferentes extremos, y que desde allí podamos plasmar eso que ha brotado hoy del corazón de nosotros, decir queremos la paz, queremos la reconciliación entre todos nosotros (diplomado pases de reconciliación, sesión 7, 2017, p.9).

En definitiva, aparentemente, la historia colombiana fluctúa entre tonalidades menores, empero, se estructuran matices que permiten armonía y fluidez, que alientan la resignificación y la resistencia social no armada. Más allá de la anomía y la desinformación, los diversos grupos sociales se proyectan en función de objetivos similares. No se silencia un pensamiento que prevalece, tampoco las ideas ni el deseo, ni el infinito anhelo de quien aspira a la paz y a la reconciliación.

«¡Seamos realistas y hagamos lo imposible!» (exguerrillero Punto de transición y normalización Silver Vidal Mora, sesión 2, 11 de julio de 2017, p. 7).

6.4 Poéticas de re-existencia para nutrir la esperanza: diplomados en Belén de Bajirá y Bajo Atrato

Carlos Alberto Ossa Ossa³⁴

6.4.1 Una síntesis del dolor

*Para que no andemos siempre gimiendo,
para que nunca nos sature la tristeza,
el Señor Nuestro nos ha dado
la risa, el sueño, los alimentos,
nuestra fuerza,
y finalmente
el acto del amor
que siembra gentes.*

(Galeano, 1991, pág. 114)

En el pasado reciente los pobladores de Urabá y el Bajo Atrato tuvieron que soportar, durante más de una década, desplazamientos masivos y múltiples horrores, abandonados a su suerte por representantes del Estado y la institucionalidad, que priorizando intereses particulares permanecieron indolentes mientras la sangre teñía de rojo los ríos y los campos. Miles de personas padecieron los efectos generados por un laboratorio de guerra que sentó las bases del nefasto modelo de control social y territorial, que posteriormente se propagó como un virus letal por todos los rincones de Colombia.

[...] los desplazados de las comunidades de los ríos Truando, Salaquí, del mismo Cacarica, de Domingodó, Curbaradó, llegaban al casco urbano de Riosucio con toda la familia, y encontramos la población que únicamente se

³⁴ Magíster en educación y desarrollo humano. Facilitador del equipo pedagógico en los diplomados, CCN.

dedicaban a mirar ¡a dónde van los desplazados! Pero nunca hacíamos nada por estos señores desplazados que eran las víctimas de los grupos alzados en armas y los dejábamos siempre como a su suerte. Nunca buscamos sentarnos a mirar una salida (participante del diplomado, 31 de julio 2107)³⁵.

Hoy, en pleno proceso de implementación de los acuerdos de paz, en los lugares más alejados de esta exuberante región, los pueblos originarios emberá y wounnan que habitan en las cabeceras más alejadas, donde nacen los afluentes que nutren al río Atrato, no pueden ejercer la soberanía en sus territorios. Las minas antipersona cobran víctimas cotidianas y el atronador martilleo de los fusiles acalla implacable, el dulce canto de los pájaros. Ante estas incongruencias entre los tratados firmados y los hechos que los golpean a diario, ellos interpelan: «¿Por qué hablar de verdad, justicia, no repetición y reparación en territorios indígenas, donde están todavía invadidos por los grupos armados y están siendo minados y estas minas están cobrando vidas? ¡La última hace tres días solamente!» (participante del diplomado, 31 julio 2017).

Los pueblos ribereños, descendientes de esos africanos arrancados violentamente de su continente siglos atrás, todavía sienten los ecos cercanos e intermitentes de una guerra que ha disminuido en intensidad, pero que tampoco para ellos ha terminado.

[...] es muy difícil el restablecimiento de la confianza. Yo creo que lo vimos a nivel personal, al interior en nuestras familias y al interior en nuestras comunidades. Hemos sido tantas veces atropellados que difícilmente uno ve cómo se pueda restablecer la confianza que ha sido violada y atropellada (participante del diplomado, 31 julio 2017).

Los demás pobladores, provenientes de Córdoba y de la zona Andina que llegaron, hace décadas, atraídos por nuevas oportunidades laborales y que habitan en sitios más cercanos a las centralidades urbanas, se sienten más seguros, pero saben que el conflicto sigue vigente con niveles e intensidades variables.

[...] hay personas que se tuvieron que desplazar desde que estaban muy pequeños, que sufrieron en el camino con la violencia, madres que les mataron

³⁵ Las narrativas que aparecen entre comillas o como párrafo aparte y tienen como referencia solo la fecha y la página, corresponden a las relatorías realizadas en el marco de implementación de los diplomados, son los relatos de las personas participantes que emergieron durante las plenarios realizadas, quienes fueron grabados y posteriormente transcritos. Por razones de seguridad se ha mantenido anónima la identidad de estas personas.

el marido cuando estaban embarazadas y los pelados [...] hay muchos temas que no se han sacado a la luz pública que uno sabe y a veces uno se atiene de pronto en hablar algunos temas porque uno también sabe, que la persona al decir algo pueden atentar contra su vida, porque en Colombia uno no sabe quién es quién (participante del diplomado, 31 julio 2017).

Muchas de estas personas vivieron el exilio, el destierro, experimentaron sin querer el vertiginoso ritmo de las grandes ciudades, pero nunca se resignaron a olvidar su origen. Mantuvieron viva su memoria, la que les permitió permanecer unidos desde la distancia a esos añorados tejidos sociales, tan distantes en aquellos momentos.

Las mayores motivaciones de aquellos que padecieron el destierro y que tuvieron la entereza de retornar, fueron los vínculos afectivos asociados a sus territorios: los amigos que permanecieron, los familiares que sobrevivieron.

Paradójicamente, todas esas pérdidas materiales y humanas generadas por la violencia han hecho que muchas personas revisen profundamente sus posturas frente a la vida, enfocándose en aspectos fundamentales de la existencia, que con esa sabiduría simple y profunda que les caracteriza cristalizan en la expresión: “vivir bien”.

No dio tiempo, ni se supo pa'dónde cogió nadie, porque a todos nos tocó salir huyendo, no sabemos para dónde cogieron los amigos, ni los familiares, ahora lo bueno fue el retorno y la alegría de encontrar amigos, familiares queridos en su tierra, la violencia nos hizo fuertes, nos dio experiencias, antes solo pensábamos en sobrevivir, ahora pensamos en vivir y vivir bien (participante del diplomado, 5 junio 2017).

El dolor y el sufrimiento causados por la violencia han hecho que muchas comunidades se movilicen, se organicen, luchen por sus derechos y adquieran logros importantes. Se lo han jugado todo por permanecer en sus territorios, donde yacen sus raíces, donde adquiere sentido su existencia profundamente vinculada con la ancestralidad y la vida comunal: «Hoy nos encontramos aquí llevando una historia que duele mucho porque hemos vivido y sufrido mucho; dentro de estos sufrimientos se han logrado muchas cosas para nuestro beneficio» (participante del diplomado, 5 junio 2017).

El genocidio iniciado hace siglos en contra de los pueblos originarios y afrodescendientes, que aún hoy se mantiene vigente bajo otras modalidades, los ha llevado a organizarse para resistir los embates permanentes de

la violencia no solo militar, sino también política y social, ya que no solo las balas aniquilan, el abandono estatal y la exclusión también lo hacen a otros ritmos más sutiles, pero no menos dramáticos.

Ha sido muy difícil la inseguridad social, pero se han logrado grandes cosas en defensa de los territorios y los derechos humanos, eso ha unido tanto las razas negras, indígenas, mestizos, paisas, para establecer una fuerza social que permita seguir sobreviviendo a la guerra, a la violencia, los desplazamientos y la desintegración familiar (participante del diplomado, 5 junio 2017).

6.4.2 Los retos cotidianos del posacuerdo

Pero no solo los grupos étnicos han sentido los terribles estertores de la guerra en el Bajo Atrato y Urabá, en este crisol de culturas también los campesinos cordobeses que llegaron a esta región desde los años 70, reconocidos posteriormente en los territorios colectivos afrodescendientes como ocupantes de buena fe, también han vivido estas situaciones dolorosas.

De hecho, aunque los grupos sociales mencionados han sido históricamente los principales afectados por hechos violentos, durante los momentos de mayor escalonamiento del conflicto, de una u otra manera, han resultado afectadas personas de todas las esferas sociales, incluidos comerciantes, ganaderos y empresarios.

Estas afectaciones, de diversa índole, en su momento también fueron el combustible que llevó el conflicto hasta el mayor nivel de intensificación en la historia reciente de la región. Por eso en la actualidad coexisten muchos sentimientos encontrados frente a lo sucedido, que dan lugar a diferentes versiones, dependiendo de los actores que narren el hecho y todas estas tensiones se reflejan en las formas de interpretar la implementación de los acuerdos de paz en el territorio.

A lo largo de la realización del diplomado se han expresado diversas voces que dejan ver los distintos matices relacionados con las expectativas frente al posacuerdo. A partir de los testimonios de los participantes se van recreando algunas de estas percepciones.

6.4.3 Perdón, ¡no olvido!

Muchas de las víctimas, por hechos violentos donde resultaron asesinados seres queridos por parte de las FARC, conocen a los perpetradores de esos crímenes y no están preparadas para interactuar con estos exguerrilleros de la noche a la mañana. Tienen demasiados sentimientos encontrados y todavía no han hallado el perdón en sus corazones. Sus argumentos son contundentes, difíciles de refutar, ellos requieren tiempo y acompañamiento para superar estos sentimientos de rabia, odio e incluso hasta de venganza.

Frente a las cámaras, frente a los compañeros, frente a mis familiares y a mis amigos yo puedo decir lo perdono de corazón, pero vamos a ver si realmente aquel que te mato tú mamá, tu papá, tu hermano, tu vecino ¡qué sé yo! [...] no podemos desconocer nosotros que somos seres humanos y como seres humanos estamos blindados. Si no tenemos a Dios en nuestro corazón y en nuestra vida estamos tentados a hacer lo contrario (participante del diplomado, 31 julio 2017).

Estas voces reflejan el sentir de muchas personas de las comunidades que, en sus caseríos o en sus casas, comparten sus inquietudes y heridas emocionales con algunos de los líderes que participan en el diplomado. Pero hasta ahora no hay programas en esta región que vengán abordando este tipo de cuestiones, por el momento parece que la única iniciativa al respecto ha sido la de estos diplomados realizados por la CCN y el aval académico de la Universidad Santo Tomas. Estas comunidades están solas, sin ningún tipo de mediación, afrontando unas situaciones emocionales bastante complejas.

Si son unas personas que le hicieron tanto daño a una comunidad, a un pueblo, a una familia, ¿cómo la familia va aceptar a esas personas como vecinos, como hermanos? Personas que hicieron tanto daño a algunas personas, que mataron al frente de las casas, en un patio, en la cancha, que todo el mundo vio, ¿cómo va a aceptar una comunidad o las personas que están en las comunidades a una persona de esas?

Esa es la pregunta que yo le hacía a los compañeros, que todavía el Gobierno [...] no hizo [...] les faltó sensibilizar a las comunidades, llevar ayuda psicológica a esas familias que fueron afectadas, por eso cuando los del interior hablan, hablan muy bonito, pero cuando vamos al hecho, vemos que

la realidad cambia totalmente en las comunidades y en los pueblos (participante del diplomado, 31 julio 2017).

Todavía algunas personas se hacen preguntas. ¿Qué es lo que nos va a pasar después de que las FARC dejaron las armas? ¿Qué va a pasar con el campesino? ¿Qué vamos a hacer nosotros ahora que lleguen esas personas a vivir en nuestro territorio que nos hicieron tanto daño? ¿Cómo los vamos a aceptar nosotros en nuestras casas? Son muchas las personas que le hacen a uno esas preguntas en las comunidades (participante del diplomado, 31 julio 2017).

Alguien hacía una pregunta que ¿cómo calificaría yo los grupos ilegales? Para mí todos tienen el mismo nivel de maldad, ya yo tengo mis razones del porqué lo digo y eso no me lo hace retractar nadie, ni siquiera con un fusil en la cabeza (Participante del diplomado, 31 julio 2017).

[...] mi memoria queda muy cortita para tanto sentimiento que se remueven en mi mente, pero son negativos. Yo retrocedí incluso en el tiempo, aun cuando yo no había nacido, yo soy víctima de la violencia en 14 ocasiones de forma directa, 7 por la guerrilla de las FARC y 7 por los paramilitares (Participante del diplomado, 31 julio 2017).

En esta ausencia de acompañamiento es importante proponer iniciativas que partan de las propias comunidades y cuenten con el apoyo de organizaciones sociales para llevar a cabo unas acciones sostenidas en el tiempo, orientadas a favorecer la tramitación de todas estas cargas emocionales no procesadas que inciden negativamente en la calidad de vida de la gente. Sin embargo, es importante que de manera simultánea se trate de hacer incidencia con el Estado para que apoye decididamente las realizaciones sostenibles de estas propuestas, tan necesarias en este momento:

¿Cómo hacer el restablecimiento de confianza de los excombatientes en nuestras comunidades? Eso también es algo que debemos trabajar y que pienso que se puede hacer, porque muchos sabemos que eso es muy duro y nos va a generar en algún momento esa desconfianza con la gente que tanto daño nos hizo en el pasado (participante del diplomado, 31 julio 2017).

Pero, aunque sea fundamental partir de las lecturas de realidad y de las necesidades sentidas por las personas y comunidades que habitan esta región, ellas requieren apoyo en esta tarea. Esta responsabilidad histórica no puede quedar solo en sus hombros, requiere de la participación sensible y decidida del Estado y las instituciones, que pueden proporcionar esos

escenarios de tramitación emocional que las comunidades de esta región tanto reclaman.

6.4.4 Escépticos, pero dispuestos

Un buen sector de la población tiene una postura crítica frente al proceso de paz, que se basa en la desconfianza que le tienen al Estado y también a las FARC. Aunque también demuestran su interés en que este proceso pueda llevarse a buen término, logrando la reincorporación de los exguerrilleros a la vida civil. En este sentido, son conscientes de los beneficios que una reincorporación social de los exguerrilleros puede traer a la región y también de los retos que esto implica a nivel comunitario.

Es cierto que habiendo tantas falencias y deficiencias en el mismo proceso nosotros tenemos que admitir que es preferible ver al guerrillero aquí dándose la mano con la comunidad y no cargando un fusil contra la misma comunidad, pero ahí es donde está el detalle, que si yo no estoy de acuerdo en muchas cosas de este proceso, hay que admitir que yo prefiero al guerrillero aquí al lado y la vida sigue, pero no el fusil. Entonces hay que prepararnos en ese sentido para vivir en sociedad con la guerrilla (participante del diplomado, 8 mayo 2017).

Los retos que nosotros debemos tener es hacer diálogos con ellos, porque hay veces que dicen que van a dejar las armas, pero uno que otro sigue con su vandalismo, entonces hay que tratar de seguir diciéndole a muchos de ellos que la paz puede ser posible, ya la gente por medio de eso va cogiendo pues es actividad para reintegrarse a la sociedad (participante del diplomado, 10 julio 2017).

La gente de la región sabe que la reconciliación hacia la paz es una labor de filigrana que se teje en la vida cotidiana en sus territorios y que los mayores retos tendrán que afrontarlos ellos, con todos los temores y resentimientos que deben superar y sin el apoyo decidido del Gobierno que está más enfocado en realizar las labores burocráticas ligadas a ellos, que en monitorear cómo se consolida en la práctica el proceso de paz.

6.4.5 Paz es más que el silencio de los fusiles

El cese al fuego, la entrega de las armas, la desmovilización de las estructuras militares que durante décadas han hecho presencia en estos territorios, son acciones que aportan de manera decidida a la tranquilidad de la región.

Nosotros somos unas personas de acá de la localidad, trabajadores, todas las mañanas nos levantamos a irnos para las parcelas. Ya no tenemos miedo de que vemos cuatro o cinco personas por allá junticas y nos va a dar temor de pasar por ahí, vamos a pasar con más confianza porque sabemos que no vamos a encontrar a ningún enemigo alrededor. Anteriormente, el otro veía a alguien por allá y se quedaba aquí esperando a ver qué era lo que pasaba, porque le daba temor pasar por esos lados (participante del diplomado, 10 julio 2017).

Sin embargo, quedan los retos estructurales, relacionados con los aspectos políticos, sociales y económicos sin resolver (la reconciliación estructural), que son las mayores fuentes generadoras de inequidad social que siempre han alimentado la existencia del conflicto social y armado en el país. La gente sabe que si no se asumen seriamente estos retos que están en la base de la implementación de los acuerdos, solo es cuestión de tiempo para que una nueva bomba social estalle y otra generación de actores armados aparezca en el horizonte.

Los diálogos de paz entre Gobierno, FARC y actualmente los diálogos que se están adelantando con el ELN. También tenemos dentro de las acciones de paz la certificación de los desmovilizados, la sustitución de los cultivos de coca por los cultivos productivos de frutales y otra que tiende a fortalecerlos más y que haya paz es la construcción de vías, que facilita que los campesinos puedan sacar sus productos a los centros de acopio y no se van a ver afectados en que se les dañen y pierdan la producción y con ella los recursos que se les han prestado (participante del diplomado, 8 mayo 2017).

[...] sobre el mejoramiento de vías, la salud, el deporte es importante porque motiva a los jóvenes y niños a la integración. El deporte nos une, es armonía (participante del diplomado, 8 mayo 2017).

Más allá de la retórica gubernamental que los medios promueven en torno al proceso de paz, en las zonas no se ven acciones institucionales decididas que evidencien la implementación de los acuerdos en los territorios,

en este sentido, todo se mueve al desesperante ritmo paquidérmico del Estado, que todavía no logra sincronizarse con las dinámicas de la región, lo que refuerza en las comunidades y pobladores el escepticismo histórico frente a la institucionalidad pública.

Nos pusimos a buscar y nos quedamos como está esta imagen, en el limbo. La niña mirando hacia las nubes, o en las nubes, mejor dicho, porque no encuentra uno como de dónde agarrarse para darle respuesta a esa pregunta. Entonces yo creo que así nos encontramos los de este grupo [...] porque verdaderamente no hay mucha tela que cortar sobre ese tema. O sea que estamos muy cortos en las acciones de paz que se han presentado, independiente de que el Gobierno esté haciendo un esfuerzo para que se le llegue a dar. Sí, tenemos que reconocer, ¿cierto? (participante del diplomado, 8 mayo 2017).

Es difícil creer en la posibilidad de construir una paz “estable y duradera” cuando la percepción generalizada de la población es que todo sigue igual y no se ve ninguna señal de que las cosas se estén haciendo de un modo distinto. La gente necesita sentir, desde la institucionalidad, un dinamismo diferente, que les muestre que en realidad algo importante está pasando, que hay voluntad política para que lo acordado se haga realidad.

El efecto positivo de que las comunidades alrededor del PTN han avanzado en conocimientos, se ha hecho catedra de la paz con ellos y se espera que se cumplan, no solamente con los pequeños proyectos, sino también hay que entrar hacer un trabajo muy fuerte que son los planes de desarrollo territorial. Nosotros queremos la paz y le apostamos a ella (participante del diplomado, 10 julio 2017).

Este proceso de paz, gracias a Dios, hay que tenerlo de la mano [...] es una oportunidad de salir de este conflicto. ¿Cómo se va a dar? [...] ¿Que estamos haciendo hoy? [...] ¿Qué vamos a hacer con este diplomado? Aprender cómo vamos a convivir con esas personas que hace rato no estaban acá donde estamos nosotros. Vamos a aprender juntos a convivir (participante del diplomado, 8 mayo 2017).

A pesar de todo muchas organizaciones sociales en los territorios no pierden sus expectativas, porque realmente consideran que se trata de una oportunidad histórica para superar los anclajes que los han mantenido durante décadas aprisionados en unas condiciones de exclusión y olvido. Por eso se empeñan en sacar adelante lo acordado entre el Gobierno y las FARC, porque saben que allí nada se logra sin grandes esfuerzos, ya que

nunca la han tenido fácil y todo lo que han logrado ha sido a base de temple y persistencia.

Los retos que nos quedan por delante son: hacer una enorme y gran efectiva pedagogía de la paz, creo que son llamados de todos los niveles. Y el otro sería incluir este proceso de paz en la implementación de los acuerdos, en los planes de desarrollo de nuestros municipios. Creo que esos son retos fundamentales. Solo eso irá aminorando la actitud escéptica que se ha ido creando en nuestra gente [...] creo que la gran queja es que no hay una respuesta abierta del Estado, y sí una buena voluntad de parte de quienes estamos apostando por la paz (participante del diplomado, 10 de julio 2017).

No obstante, muchas personas son conscientes de que además de las responsabilidades que tiene el Estado en la implementación de este proceso, también hay un trabajo importante que se debe desarrollar desde adentro hacia afuera y que tiene que ver con la deconstrucción de una serie de prácticas relacionales agresivas impulsadas por la dinámica del conflicto, que terminaron permeando las interacciones sociales en todos los niveles. Por eso saben que el proceso hacia la reconciliación «más que dejar las armas es desarmar también nuestros corazones. Perdonar y aceptar que podemos ser diferentes, pero podemos vivir juntos» (participante del diplomado, 10 julio 2017, p.7).

Tenemos que darnos la oportunidad de conocernos. Uno escucha la frase: esa persona me cae mal, y resulta que nunca ha tratado con ella, y en la medida en que tú tienes ese acercamiento, cambias de una vez de concepto hacia la persona. La va descalificando de una vez de entrada, como que no, nos abrimos, no nos damos la oportunidad de conocernos y en ese minuto, que a veces no alcanzaba ni el minuto, sacábamos buenas conclusiones (participante del diplomado, 10 julio 2017, p.28).

6.4.6 Tejiendo el proceso de reconciliación

A lo largo del desarrollo de los diplomados realizados en esta región de Bajirá y el Bajo Atrato, el tejido manual ha estado presente como metáfora inspiradora, pero no solo de manera alegórica, se ha implementado en la práctica para dinamizar los ejercicios relacionados con la evocación de las memorias que resultan tan duras de recordar, pero que son tan necesarias, para que la historia de los horrores causados por la guerra no quede

sumida en la bruma impune del olvido, aportando así a la reconstrucción sobre la verdad de lo sucedido. En estas sesiones, entre hilos, palillos y puntadas, van emergiendo las imágenes dolorosas del pasado reciente, pero por alguna razón, el acto de tejer aquieta la mente, tranquiliza las emociones, permite que sea posible conversar con serenidad sobre estas cosas dolorosas. Pero además de hilos y recuerdos, en estos encuentros también se tejen vínculos, cercanías. En otras palabras, se construye tejido social.

Es un reto. Más que tejer aquí en este palito es iniciar a buscar ese tejido social a construirlo, iniciar a redondear, a conversar, a dialogar, porque créame que esa es la manera como nosotros mañana construimos el tejido de la paz, que sea algo parecido a lo de tejer esta última dinámica, que va de proceso en proceso, de encadenamiento en encadenamiento [...] entonces es como la reflexión, no dejarlo en el palito, sino reflejarlo en cualquier parte donde lleguemos, nuestro escenario, nuestros quehaceres, con nuestros hijos, lo que ahí podamos impartir. No es hasta dónde llegamos hoy, sino hacia dónde avanzamos. En eso está basada toda la enseñanza del día de hoy (Participante del diplomado, 10 julio 2017).

Pero el acto de tejer también hace referencia a la posibilidad de conectar aquello que se encuentra fragmentado, de pegar los pedazos que están sueltos. Desde esta perspectiva constituye ante todo un acto que busca aportar sentido. Por lo tanto, podría decirse que en cierta forma los lenguajes expresivos propuestos a lo largo de las sesiones del diplomado buscan a través de colores, imágenes, movimientos y palabras, generar un efecto de sentido en las personas participantes, en relación con sus vivencias e historias de vida.

Me basé en lo que nos recomendó. La parte de abajo la mezclé dos colores que fueron momentos difíciles que viví en la época de la violencia cuando el fenómeno del paramilitarismo, el rojo y el negro sangre y luto. Encima ustedes observan tres barras entrelazadas, que tienen el color verde que para mí significa esperanza, el amarillo el resurgimiento y el blanco el color de la paz y la esperanza, y la paz interior que hoy en día ya tengo después de pasar una época difícil del fenómeno del paramilitarismo (Participante del diplomado, 31 julio 2017).

Construir la paz y la reconciliación en Colombia es una tarea de gran magnitud y por eso mismo puede causar postración, haciendo que la gente se desanime por considerar que sus esfuerzos son minúsculos e inútiles. Pero es allí donde resulta inspirador el tejido como acción y como símbolo,

que nos enseña que el mar es el resultado de un paciente trenzado de gotas de rocío que en algún momento se atrevieron a rodar por las laderas de escarpados cerros, para luego juntarse en pequeños hilos brillantes de agua que, a fuerza de persistencia, se fueron tornando arroyos, quebradas, ríos, océanos.

[...] yo sentí como si se me hubiera dado un clic a mi vida cotidiana diaria y se había abierto una ventana [...] porque es que nosotros en el diario vivir hacemos tantos actos de paz y a veces si alguien no viene y nos dice que lo que estamos haciendo nosotros es una pedagogía que contribuye a los procesos de la paz y al proceso de la comunidad nosotros creemos que no estamos contribuyendo. Acabo de entender porque ahora tengo claro que todo lo que estamos construyendo, cada uno va haciendo una labor diferente [...] aquí hay una diversidad de ideas y una diversidad de pensamientos, que si nosotros conjuntamente agrupamos en una cosa, hacemos una cosa grande. Aquí hay gente que trabaja en el deporte, en el comercio, en la salud, en el transporte, en diferentes cosas y todos contribuyen es a la paz, todos contribuyen al desarrollo sostenible de la comunidad, que las cosas se mantengan en un nivel, ahora que hablamos de eso [...] Pero ahora es que me doy cuenta que estos son hechos de paz. [...] La gente se va dando cuenta del beneficio que tiene la gente (participante del diplomado, 8 mayo 2017).

Esta conciencia sobre la manera paulatina en que se va tejiendo la vida, enseña a apreciar el valor de cada nudo, de cada puntada. Permite restablecer la fe en el poder personal, ayuda a redimensionar la proyección potencial de esas pequeñas cosas que se hacen con el alma y que a la larga son las que marcan la diferencia, las que ayudan a cambiar al mundo. Esta actitud proactiva ayuda para no quedarse esperando a que afuera suceda algo extraordinario que transforme la realidad; implica gestionar las opciones potenciales, pero también movilizar los recursos propios para incidir en los entornos vitales cercanos.

6.4.7 Queda mucho por sanar

Es necesario que se atiendan las secuelas emocionales que el conflicto ha dejado en las poblaciones, como parte de la preparación que requieren las comunidades para afrontar los retos que se avecinan a nivel de la

convivencia y la organización social, con la reincorporación de los exguerrilleros a la vida civil.

En reiteradas ocasiones los líderes y lideresas que participan en el diplomado han sido insistentes en la necesidad de contar con equipos profesionales que situados frente a las dinámicas socioculturales de estas comunidades y en cocreación con ellas puedan apoyar la recuperación de las personas y colectivos que todavía siguen lidiando con las secuelas emocionales causadas por los repetidos hechos de violencia a los que han estado expuestos durante largos periodos.

En torno a los procesos de sanación y reconciliación sugeríamos que se desplazara un equipo de psicólogos a las comunidades, en los rurales incluso mucho más necesarios aquí para recuperar el tejido social y ayudar con los procesos de reconciliación y sanación que están todavía en mora en muchas personas. A la buena de Dios muchas personas van haciendo sus propios procesos, pero sin la ayuda profesional que se requeriría (participante del diplomado, 31 julio 2017).

Las actividades experienciales orientadas a propiciar la expresión y tramitación de emociones difíciles relacionadas con pérdidas diversas por causa del conflicto armado han sido muy bien recibidas por las personas participantes a lo largo del diplomado, ya que han demostrado una gran disposición. Es evidente que necesitan resarcir muchas heridas invisibles, que afectan significativamente su calidad de vida. Esa gran resiliencia que irradian, a primera vista, puede causar la impresión de que ya no tienen nada por elaborar, pero basta con propiciar una ligera conexión con sus memorias del dolor para que afloren un sinnúmero de situaciones emocionales no resueltas, que han estado, más bien, acalladas, contenidas, ocultas en los sótanos del alma.

[...] me llamó mucho la atención el ejercicio que hicimos allí con la plastilina y el cartón. Me llamó mucho la atención porque uno se devuelve a tiempos que a veces uno no quisiera recordar, pero a veces con el ejercicio uno se ayuda a desahogar. Yo no tuve como el valor de exponer porque a veces uno pasa situaciones que a veces no quisiera volver a recordar o que la familia de uno pasa muchas dificultades, pero a través del tiempo cuando uno va exponiendo su problema uno se va desahogando y va aprendiendo que exponiendo el problema este se va olvidando (participante del diplomado, 31 julio 2017).

Nos dijeron que había que coger los colores que representaran el momento más difícil de nuestras vidas. Yo escogí el café y el negro. De pronto uno de

los momentos más difíciles y que ha sido para todos, es el desplazamiento. El momento en el que hubo que abandonar el trabajo, abandonar todo y salir (participante del diplomado, 31 julio 2017).

[...] al menos hemos hecho una dinámica de liberar todo lo que a uno lo perturba, entonces tratando de sacar lo que le hace daño, pero a la vez recordando momentos que vivió y que hoy gracias al creador en este proceso de paz y este tránsito hacia una paz duradera tenemos la oportunidad de recordar esos tiempos, pero que ya hoy gracias a Dios hemos ido transitando por un camino que se está viendo al final despejado y también esta actividad de tejer ¡aquí estamos es tejiendo el proceso de reconciliación! (participante del diplomado, 31 julio 2017).

Este tipo de propuestas metodológicas funcionan cuando las personas se disponen, esa es su potencialidad y a la vez su limitación, pero es claro que cualquier dispositivo terapéutico funciona en la medida que exista disposición para ser vivenciado. Somos un país muy herido, por eso es fundamental que continuemos explorando opciones creativas para la reconciliación, que no se logra con discursos, sino a través de acciones personales y colectivas decididas.

6.4.8 Poéticas de la re-existencia

Pero ¿qué es lo que permite que estas personas sometidas a situaciones continuas de violencia sigan adelante, sonriendo, luchando, resistiendo? ¿Cuáles son sus motivaciones para no desistir? Seguramente hay muchos factores que inciden para que persistan en sus luchas a pesar de todo lo que ha sucedido. A continuación, se comparten algunos trazos gruesos que buscan aportar luces en esta dirección.

Para saberlo es necesario detenerse sobre las prácticas particulares de estos pueblos que por su carácter inspirador para la humanidad contemporánea se referencian aquí como *Poéticas de la re-existencia*.

Son *poéticas* porque en estas narrativas hay un intento por subvertir las fronteras lógicas y analíticas de las ciencias sociales, reivindicando la experiencia subjetiva como una posibilidad válida de conocer el mundo a partir de la conexión con la intuición y la sensibilidad, ya que «el pensamiento poético es el pensamiento empeñado en inventar, en descubrir nuevas

posibilidades de vida y de sensibilidad, nuevas formas y maneras de vivir y de sentir» (García, 1998).

La expresión *re-existencia* hace referencia a los mecanismos que las comunidades, históricamente sometidas por la cultura dominante, han utilizado para mantener vigentes sus prácticas vitales con sus particulares maneras de ver el mundo. Tiene que ver con:

[...] los dispositivos que las comunidades crean y desarrollan para inventarse cotidianamente la vida y poder de esta manera confrontar la realidad establecida por el proyecto hegemónico que desde la colonia hasta nuestros días [las han] inferiorizado, silenciado y visibilizado negativamente (Albán, 2009, pág. 445).

La re-existencia apunta a descentrar las lógicas establecidas para buscar en las profundidades de las culturas —en este caso indígenas y afrodescendientes— las claves de formas organizativas, de producción, alimentarias, rituales y estéticas que permitan dignificar la vida y reinventarla para permanecer transformándose (Albán, 2009, pág. 445).

Desde esta perspectiva se hace alusión a una postura que va mucho más allá de la resistencia en el sentido de la negación de un poder opresor. Tiene que ver sobre todo con la *reivindicación de unas formas particulares de existencia*, con la necesidad de mantener y defender unas prácticas que dan cuenta de unos modos singulares y válidos de vivir la vida, que cada vez son más arrinconados por una cultura global hegemónica que pretende homogenizarlo todo, borrando los vestigios de diversidad que se encuentra a su paso.

6.4.9 La memoria dignifica y fortalece la identidad

En la práctica, los ejercicios de reconstrucción de la memoria histórica no son fáciles porque remueven fibras sensibles asociadas a situaciones duras del pasado, que en muchos casos no se desean recordar, pero para los pueblos afrodescendientes e indígenas la memoria es el hilo conductor que permite mantener viva la conciencia de la ancestralidad.

Lejos de ser un atavismo intransigente del pasado, la ancestralidad surge de la memoria viva que orienta a visionar un futuro diferente —una suerte de «futuralidad» que se imagina y por la cual luchan por establecer las

condiciones que permitan sobrevivir como un mundo con características propias— (Escobar, 2016, pág. 20).

En su dimensión cultural, la memoria es el mecanismo simbólico que aporta el sentido de identidad y pertenencia a una colectividad humana que comparte una serie de concepciones, creencias y prácticas del mundo.

[...] ese proyecto educativo que están construyendo los municipios entre Riosucio, Carmen del Darién y otros, pueden, desde ahí, fortalecer la memoria de los pueblos quizá desde la educación. Hay niños que no saben en qué año fundaron su territorio y yo pienso que eso es fundamental, yo pienso que hay que ir teniendo sentido de pertenencia por lo nuestro, por la misma raza que es lo que lo identifica a uno (Participante del diplomado, 31 julio 2017).

En su perspectiva política, la memoria, para los pueblos vulnerados, constituye la principal herramienta para entender la trayectoria histórica que los ha llevado a estar en las condiciones actuales.

Yo creo que es muy bueno recordar lo que se viva o lo que se vive o lo que se vivió, a pesar de que haya sido difícil, pues creo que es bueno sentarse con las personas que de una u otra forma pusieron y vieron sus vidas en riesgo. ¿Por qué? Porque eso ayuda a refrescar el alma, porque eso ayuda a reconstruir lo que es un tejido social y la verdad es que cuando uno se sienta con esas personas que lo han vivido o han visto la muerte de frente, pues uno ve cómo cuentan todas esas historias con tanta nostalgia y que estas personas siempre le dicen a uno que quisieran vivir nuevamente como vivían antes. Entonces yo creo que la memoria histórica es muy importante para recordar y así mismo transmitir a nuestros hijos la historia de nuestras comunidades de nuestro país (participante del diplomado, 31 julio 2017).

En los casos de las violaciones a los derechos humanos y de injusticias que han tenido lugar por parte de otros grupos humanos, el conocimiento y la documentación de estos hechos contribuye a aclarar la verdad sobre lo sucedido, que es el primer paso para lograr la restitución de los derechos vulnerados.

¿Cuáles han sido los motivantes para que ese conflicto haya sido dado en nuestra región y, particularmente, en la región de Urabá y el bajo Atrato que ha sido una región intervenida por todos los grupos al margen de la ley? Y es bueno que nuestros niños conozcan esta historia. Es muy importante la memoria que tiene que ver con el conflicto para que no se repita (participante del diplomado, 31 julio 2017).

6.4.10 Las manifestaciones artísticas

En muchas comunidades las expresiones artísticas constituyen una afirmación de su existencia, constituyen un hilo de continuidad con sus legados y tradiciones, que les permiten afianzarse en el mundo a partir de sus visiones particulares de la realidad. Para los pueblos afrodescendientes la música tiene un singular valor por todas las posibilidades que les brinda, en tanto que constituye la manera en que transmiten generacionalmente su legado de opresión y resistencia, a través de una especie de corpo-oralidad que se comunica en clave rítmica.

La música, como pueden ver una clave de sol y un clarinete, mi instrumento predilecto [...] estos instrumentos musicales los miro como algo que para mí representa la vida. En el caso de nosotros los chocoanos, la chirimía es una música autóctona de nosotros que tiene varios ritmos: mapalé, tamborito, currulao, abozao, yenyere (participante del diplomado, 31 julio 2017, p 24).

En los descendientes actuales de los millones de africanos que fueron arrancados de sus territorios originarios y sometidos a la esclavitud durante siglos: «La reclamación del arte como territorio de re-existencia toma un significado particular frente a la violencia corporal, el asesinato, y los desplazamientos territoriales» (Maldonado, 2017, pág. 27).

Para ellos el canto, la música, la danza, el rítmico sonido de los tambores, son los elemento rituales que reviven en los cuerpos la memoria silente de un pueblo hecho diáspora, que mediante elaboradas presentaciones y cantos potentes evocan las fuerzas primordiales que los conectan con su origen: «No puede ignorarse que el territorio, al igual que el cuerpo, es un punto de partida material y concreto para la existencia humana y por tanto es crucial en cualquier intento por reclamar la re-existencia (Maldonado, 2017, pág. 27).

Esos instrumentos para mí significan vida. Para mostrarle a los malos que los buenos son mejores que ellos, y que a través de la música se le puede alegrar a la gente, a través de la música se puede recuperar la cultura (participante del diplomado, 31 julio 2017).

6.4.11 El soporte moral

En momentos en que el mundo conocido se desmorona y sobreviene el vacío, solo la fe, los valores éticos y profundos pueden sostener a una persona, a un pueblo, para no sucumbir ante el dolor que produce la devastación de los espacios habitados y las pérdidas afectivas ocasionadas por las acciones de guerra.

[...] hice esta figura porque en el momento el desplazamiento no había más que hacer sino pedir, pedirle a Dios, rezar porque a uno no lo fueran a sacrificar, a matar. Por eso hice esa imagen, porque lo único que tenemos que hacer es encomendarnos a Dios, ponerle fe, a que había una familia por delante (participante del diplomado, 31 julio 2017).

[...] había que tener fe y fe de corazón, [...] ser fuerte, porque había una familia que tenía que sacar adelante que eran mis padres y mis hijos. Entonces eso más o menos fue lo que plasmé en el dibujo que hice (participante del diplomado, 31 julio 2017).

Durante las últimas décadas, el acompañamiento de los sectores de la Iglesia católica más comprometidos con la emancipación de estos pueblos indígenas y afrodescendientes ha sido definitivo en las conquistas que estos han obtenido, que se reflejan en las titulaciones colectivas que hoy poseen. En este sentido el fortalecimiento de los procesos organizativos y de las iniciativas artísticas y culturales ha dejado grandes frutos en la región y se refleja de diversas maneras en la vida cotidiana.

Yo tengo un equipo de catequistas que trabajó con la hermana, trabajamos ese tema —¿quién eres tú como persona?, ¿a quién quieres imitar?—. Y el tema que estamos trabajando con la hermana era de Jesús, entonces yo les puse unos ejemplos a ellos. Yo les decía: ustedes ¿a quién se quieren parecer?, ¿quién quiere ser usted —ah, que yo quiero ser Cristiano Ronaldo, que yo quiero imitar a Messi, ah que yo quiero imitar a fulano de tal—. Es que usted puede imitarlo, pero por qué no dejamos eso aparte e imitamos las acciones que hizo Jesús en su vida cuando estuvo aquí en la tierra. Podemos imitar unas personas buenas, personas obedientes, como lo fue Jesús cuando estaba niño (participante del diplomado, 5 junio 2017).

Por otra parte, hay que señalar que la iglesia ha sido la única institución que en los momentos más álgidos del conflicto ha permanecido en los territorios acompañando a la gente, e incluso muchos de estos sacerdotes y

monjas han arriesgado sus vidas por salvar las de muchas otras personas. Por eso son referente moral para muchos de los habitantes a lo largo de todo el río Atrato.

La iglesia en Riosucio, por decir algo, le salvó la vida a más de uno cuando estaba en apogeo esos grupos, la vaina de los paramilitares. A mí me tocó ver que el padre Armando y muchos se pararon en sus pantalones y de pronto gracias a Dios los respetaron y no los tocaron [...] Todos estos son hechos de paz. Otros sabían que cuando la guerrilla iba a matar a alguien se desplazaban las comunidades hasta donde estaba el comandante [así también evitaron muchas muertes] (participante del diplomado, 8 mayo 2017).

6.4.12 Los vínculos, el amor, la familia

En medio de tantas pérdidas dolorosas, los vínculos afectivos le otorgan fuerza a la gente para sobrellevar las situaciones causadas por la guerra. El amor a la familia a los amigos, a los territorios, a los ancestros, se convierte en el aliciente fundamental para continuar viviendo, porque «El que ama vive, pero el que no ama, aunque respire está muerto. El amor es el que hace sobrellevar y sobrepasar todas estas circunstancias de violencia que se han compartido» (participante del diplomado, 5 junio 2017).

[...] yo me trasladé a dos sucesos que pasaron en mi vida. Uno fue el desplazamiento de mi familia y otro fue un atraco que sufrí en el 2007, en el cual casi pierdo la vida. Transformé esos colores, hoy traté de diseñar una finca donde tenemos una vivienda y un medio de transporte familiar y con los árboles que dan frutos y en el centro nuestra familia. Yo entendí que había que dejar esos malos momentos amasados en esa masa y con eso edificar algo que nos proyectara hacia el futuro (participante del diplomado, 31 julio 2017).

Hay un factor crucial que es especialmente evidente en los grupos étnicos que tiene que ver con su cosmovisión en la que todo está interrelacionado, donde la conexión no se establece solo con lo humano, sino también con lo no humano: con el árbol, con el río, con el animal. Este aspecto tiene mucho que ver con esa capacidad de re-existir, no es gratuito que justamente los pueblos indígenas que habitan los territorios del Bajo Atrato sean los que más han permanecido en sus territorios hasta en los momentos más álgidos del conflicto.

6.4.13 La política de la relacionalidad con el medio ambiente

Para los pueblos indígenas y afrodescendientes la tierra está viva. El suelo que besa sus pasos está tapizado con las capas sucesivas del polvo que han dejado los restos de sus antepasados. El territorio, para ellos, representa la confluencia de una serie de relaciones de diversa índole, es un tejido en el que la vida humana, animal, vegetal y mineral están fuertemente entrelazadas. Esta concepción es difícil de entender para la conciencia occidental entrenada como está para separar, analizar e instrumentalizar la realidad. Pero para los pueblos y comunidades humanas que están ubicadas «dentro del mundo relacional, la defensa del territorio, de la vida y de la tierra comunitaria es una misma causa» (Escobar, 2016, pág. 20).

Defender la vida en todas sus formas, la humana inicialmente [...] de ahí la que nos rodea, la especie vegetal, los animales y el ambiente. Que yo me haga uno con los que me rodean que son mis semejantes. Yo parto de ese principio, de ahí que nuestra ley 70 del 93 se basa en eso y a veces nos desviamos a pelear sobre el color o pigmentación de la piel y dejamos de lado lo esencial de la ley que es la defensa de la vida en el territorio en todas sus formas (participante del diplomado, 5 junio 2017, p.13).

Ese sentido relacional, evidenciado en la vitalidad que las expresiones colectivas y comunales tienen para estos grupos étnicos, constituye, sin lugar a dudas, una de las grandes lecciones que los pueblos originarios y ancestrales le vienen dando al mundo globalizado, en esta época de individualismo radical y desencanto colectivo; inspirando con esas otras versiones del mundo que ellos representan, a muchos otros colectivos no indígenas, ni afrodescendientes, que incluso desde los contextos urbanos se vienen resistiendo a la mercantilización de la vida.

Sus apuestas por la defensa de las semillas nativas, el agua, el aire, las formas de producción ancestrales que hace unas décadas eran miradas con escepticismo por la sociedad occidental, hoy resultan urgentes y necesarias. Es por ello que «en sus movilizaciones, muchos pueblos indígenas y afrodescendientes en América Latina están poniendo de presente la existencia de lógicas relacionales y propiciando lo que llamaremos la activación política de la relacionalidad» (Escobar, 2016, pág. 18).

Cuando se desplazó Truando Medio, la Pava, nosotros fuimos porque nuestro territorio estaba minado y nosotros le dijimos: si ustedes dicen que no es

con los civiles, pero si ustedes ponen eso [las minas] entonces sí es con los civiles, entonces por favor quiten eso. Lo hicimos, pero faltó más acompañamiento. De ahí es que viene entonces la invitación a los compañeros negros para que nos juntemos todos juntos y vamos allá [...] esa es la posición que estamos llevando porque nosotros también podemos construir la paz entre nosotros, no podemos estar ustedes allá y yo acá y sufriendo nosotros mismos. Entonces no podemos tener diferencias; tenemos que unirnos (Pparticipante del diplomado, 10 julio 2017).

Son tan fuertes las convicciones de muchas de estas comunidades frente a lo justa y necesaria que es su lucha por la reivindicación de sus estilos de vida, que sus líderes, en incontables ocasiones, afrontan con firmeza la posibilidad de ser asesinados durante las acciones de re-existencia. Lo que en muchas ocasiones ha sucedido y continúa pasando en el país.

Nosotros les pedimos a algunos líderes de la Cuenca de Truando, como a líderes indígenas, que nos organizáramos nosotros, como somos los que estamos sufriendo y somos los que estamos amenazados y somos los que no tenemos seguridad, para que nosotros, ya que el Gobierno no se encuentra en capacidad de acompañarnos allá, podemos hacerlo internamente y sabemos que no nos van a matar (participante del diplomado, 10 julio 2017).

Sin lugar a duda, es por su firme presencia en estos territorios, que lo que aún queda de selva y río no ha sido arrasado completamente, pero sus luchas hoy van mucho más allá de su autopreservación como grupos étnicos. Además de abogar por la conservación de los ecosistemas, con su existencia activa mantienen viva la posibilidad de que existan en el planeta otras opciones vitales, porque «al interrumpir el proyecto globalizador neoliberal de construir Un Mundo (capitalista, liberal y secular), muchas comunidades indígenas, afrodescendientes y campesinas pueden ser vistas como adelantando luchas ontológicas; es decir, como involucrando la defensa de otros modelos de vida» (Escobar, 2016, pág. 19).

En estos tiempos aciagos, donde la inequidad se hace insostenible y se promueve un egoísmo asfixiante que lo satura todo, los pueblos originarios de Abya Yala³⁶, históricamente subalternizados, al igual que las comunidades afrodescendientes, asentadas hoy en estos territorios, le están dando una lección de dignidad al sistema mundo occidental.

³⁶ Es el nombre dado al continente americano por el pueblo Kuna antes de la llegada de Cristóbal Colón y los europeos que le precedieron. Esta expresión tiene varias acepciones: *tierra en plena madurez, tierra de sangre vital, tierra de vida, tierra noble que acoge a todos, tierra en permanente juventud* (Sánchez, 2015).

Gracias a sus prácticas productivas comunales basadas en los conocimientos de las interrelaciones y los ciclos de los ecosistemas que habitan, han logrado, durante siglos, conservar estos delicados entornos naturales, los que desde hace varias décadas vienen siendo amenazados por la expansión progresiva de megaproyectos industriales y mineros, financiados con recursos de multinacionales que cuentan con gran incidencia en los más altos sectores gubernamentales.

[...] existe en el pacífico una gran diversidad cultural, representada por los pueblos indígenas y afrodescendientes. Dichas comunidades se han destacado por el uso que le han dado a su entorno, lo cual ha hecho que en la actualidad esta sea una de las zonas de mayor conservación en el país. En ella se encuentran importantes recursos forestales, mineros, petroleros y cuerpos de agua, sobre los cuales confluyen diversos intereses para su utilización y explotación. De igual forma, se realizan proyectos de palma aceitera, hidroeléctricas, puertos y carreteras entre otros (Rodríguez, 2011, p.19).

Con sus luchas permanentes y decididas, estos pueblos, que son los poseedores legales de unos territorios colectivos «inembargables, imprescriptibles e inalienables»³⁷, se han posicionado de frente, ante esa locomotora desbocada, que representa una concepción anacrónica de desarrollo, que arrasa con todo a su paso, destruyendo con indolencia cientos de sistemas biológicos invaluable, así como innumerables culturas y vidas humanas, en su afán insaciable por generar «riqueza» y satisfacer las demandas de una sociedad global que se devora a sí misma, en su desaforada compulsión consumista.

Esta tensión constante entre unos mundos plurales que se disputan su lugar y una concepción hegemónica que busca imponerse a la fuerza con su versión unívoca del mundo industrializado, «ha generado conflictos ambientales que se han hecho visibles, especialmente en los últimos años, por los reclamos de las comunidades afectadas y, en particular, por las comunidades afrodescendientes» (Rodríguez, 2011, pág. 19).

Dichas confrontaciones responden al hecho de que, en nuestro país, caracterizado por su gran patrimonio natural, el modelo de desarrollo está basado en la extracción de los recursos naturales. Ello ha motivado la transformación y el deterioro constante y creciente de los ecosistemas existentes

³⁷ En el país, la propiedad colectiva titulada a pueblos indígenas y comunidades afrocolombianas no puede venderse, ser sometida a gravámenes y a limitaciones de dominio, como tampoco es expropiable por el Estado (Rodríguez, 2006).

en las zonas de gran valor, acentuando problemas como la deforestación, la pérdida de la diversidad biológica, y la contaminación del agua y del aire (Rodríguez, 2011, pág. 19).

La confrontación entre estos sectores sociales con visiones diferentes, sucede en medio de una correlación de fuerzas significativamente desiguales, donde las comunidades re-existen a partir de su derecho legal sobre los territorios colectivos, que hasta el momento no les garantiza el ejercicio pleno de su autonomía territorial; mientras que en la práctica, los representantes de economías legales e ilegales irrumpen agresivamente sobre sus territorios sin que en ello medien acciones reguladoras efectivas por parte del Estado.

Para finalizar, es importante resaltar que estas acciones colectivas no se expresan únicamente en minorías étnicas, puesto que existe una gran cantidad de movimientos sociales de todo el mundo que, a diario, se resiste de manera creativa a los patrones de la economía extractiva, y hace redes para generar otro tipo de interacciones basadas en la sostenibilidad, la cooperación, la ayuda mutua y el conocimiento libre (Escobar, 2016).

Y ahí continúan,
re-existiendo
pese a todo,
con la mirada en alto,
perseverando con firmeza,
a pesar de la presión histórica
de los asesinatos, saqueos y despojos sistemáticos,
siguen luchando por defender sus versiones del mundo,
inspirando a todos aquellos que hoy en medio de la devastación
soñamos con otros mundos posibles.



Grupo del diplomado

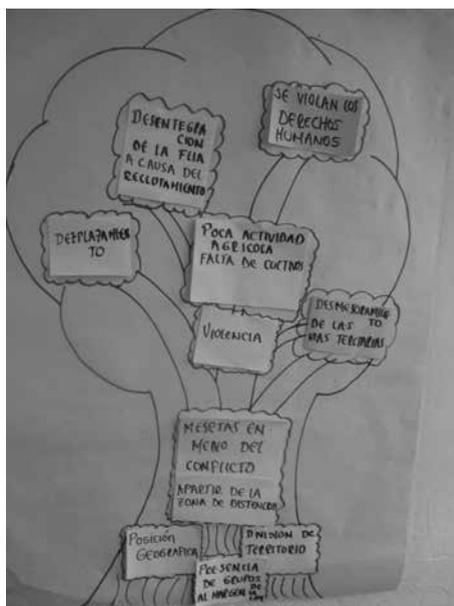
Icononzo

Icononzo zona de paz

Mesetas



Juego Aprender ley de víctimas



Árbol de problemas



Comunidad

Tumaco



Comunidad de jóvenes



Arauca-cartografía

Puerto Jordán



Comunidad

BIBLIOGRAFÍA

- 2020, C. (2017). *Los riesgos aledaños a las zonas veredales donde las Farc dejarán las armas*. Bogotá: El Espectador. Obtenido de <https://colombia2020.elespectador.com/pais/los-riesgos-aledanos-las-zonas-veredales-donde-las-farc-dejaran-las-arma>
- Acevedo, Ó. F. (2012). *Geografías de la memoria: posiciones de las víctimas en Colombia en el periodo de justicia transicional (2005-2010)*. Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana.
- Acevedo, Ó. F. (2016). *El Corazón de las Víctimas: Aportes a la Verdad para la Reconciliación en Colombia*. Bogotá: San Pablo.
- Albán, A. (2009). *Pedagogías de la re-existencia. Artistas indígenas y afrocolombianos*. Ediciones del Signo.
- Alto Comisionado para la Paz. (2016). *Acuerdo final para la terminación del conflicto y la construcción de una paz*. Recuperado el 2 de 9 de 2017, de <http://www.altocomisionadoparalapaz.gov.co/procesos-y-conversaciones/Documentos%20compartidos/24-11-2016NuevoAcuerdoFinal.pdf>
- Anzola, L. S. (1996). *Violencia y acumulación capitalista en Colombia. Ensayo y Error*.
- Aragón L. (2011) La dimensión política de la deconstrucción. *Daimon. Revista internacional de filosofía*. (54). 45-54. Recuperado el 4 de enero de 2018 desde <http://revistas.um.es/daimon/article/view/152421/134721>.

- Arendt, H. (1963). *Eichmann en Jerusalén*. Viking Press.
- Baczko, B. 1. (1991). *Los imaginarios sociales. Memorias y esperanzas colectivas*. Buenos Aires : Nueva Visión.
- Castro, L. (2018). ¡Deja de correr! La reconciliación desde las víctimas. Bogotá: Comisión de Conciliación Nacional.
- Castro, L. (2015). *Que Dios te perdone, porque yo jamás*. Bogotá: AGEH.
- Círculo de lectores. (1963). *Los 25.000 mejores versos de la lengua Castellana*. Bogotá: Editorial Vergara
- Comisión de Conciliación Nacional (2013). *Propuestas para la construcción de políticas públicas para la reconciliación y la paz en Colombia: Documento Ejecutivo*. Bogotá: Comisión de Conciliación Nacional.
- Conferencia Episcopal de Colombia (2016). *Artesanos de la Paz: Mensaje de la 101ª Asamblea Plenaria de los Obispos de Colombia*. Bogotá: Conferencia Episcopal de Colombia.
- Conferencia Episcopal de Colombia (2016). *Artesanos del perdón, la reconciliación y la paz*. Bogotá: Conferencia Episcopal de Colombia
- El Tiempo. (09 de abril 2018). Al menos 290.000 hectáreas han sido restituidas a 36.600 víctimas. Recuperado de: <http://www.eltiempo.com/justicia/conflicto-y-narcotrafico/unidad-de-restitucion-de-tierras-ha-restituido-290-000-hectareas-a-victimas-203088>.
- Escobar, A. (2016). *Sentipensar con la Tierra: Las Luchas Territoriales y la Dimensión Ontológica de las Epistemologías del Sur*. *Revista de Antropología Iberoamericana*, 11(1), 11-32. Obtenido de <http://www.aibr.org/antropologia/netesp/numeros/1101/110102.pdf>
- Exguerrilleros Punto de transición y normalización Silver Vidal Mora. (12 de julio de 2017). *Diplomado interacciones de paz. Sesión 2*. Belén de Bajirá. Recuperado el 27 de 9 de 2017
- Galeano, E. (1991). *Memorias del fuego* (Vol. Tomo I. Los nacimientos). España: Siglo XXI editores.
- Galtung, J. (1995). *Investigaciones teóricas: sociedad y cultura contemporáneas*. Madrid: Tecnos.

- Galtung, J. (1998). High road, low road: charting the course for peace journalism. (U. o. Town., Ed.) *Track Two: Constructive Approaches to Community and Political Conflict*, 7(4).
- García, J. (1998). *La experiencia poética de la realidad como crítica del miserabilismo*. En *Todavía no han ardido todas*. Madrid: Ediciones La Torre Magnética-Librería Asociativa "Traficantes de Sueños". Obtenido de <https://www.gruposurrealistademadrid.org/jesus-garc>
- Gestores de paz de las comunidades de Belén de Bajirá. (10 de julio de 2017). *Diplomado pases por la reconciliación. Sesión 3*. Belén de Bajirá. Recuperado el 28 de 9 de 2017
- Gestores de paz de las comunidades de Belén de Bajirá. (2017). *Diplomado pases de reconciliación. Relatoria 3*. Belén de Bajirá. Recuperado el 28 de 9 de 2017
- Gestores de paz de las comunidades de Belén de Bajirá. (8 de mayo de 2017). *Relatoría pases de reconciliación. Sesión 1*. Belén de Bajirá. Recuperado el 28 de 9 de 2017
- González F. (1936) *Los negroides*. Tercer edición. Editorial Bedout S.A.
- González F. (1933) *El hermafrodita dormido*. Editorial Bedout S.A.
- Grupo de exguerrilleros punto de transición y normalización Silver Vidal Mora. (11 de mayo de 2017). *Diplomado interacciones por la paz. Sesión 1*. Belén de Bajirá. Recuperado el 28 de 9 de 2017
- Grupo de exguerrilleros punto de transición y normalización Silver Vidal Mora. (9 de octubre de 2017). *Diplomado interacciones por la paz. Sesión 7*. Belén de Bajirá. Recuperado el 4 de 1 de 2018
- Guzmán, V. M. (2001). *Filosofía para hacer las paces*. Barcelona: Icaria.
- Haselock, S. (2010). *Make It Theirs. The Imperative of Local Ownership in Communications and Media Initiatives. USIP Special Report 253*. Washington D.C.: United States Institute of Peace.
- Hobbes, T. (1999). *Leviatan o la Materia Forma y Poder de un Estado Eclesiástico y Civil*. Madrid: Alianza Editorial.
- Kaës, R. (2008). Procesos asociativos e interdiscursividad en los grupos. *Subjetividad y procesos cognitivos*, 73-94. Recuperado el 7 de 9

- de 2017, de <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/3132958.pdf>
- Lederach, J. (1998). *Construyendo la paz: Reconciliación sostenible en sociedades divididas*, Bilbao: Bakeaz.
- Instituto Interamericano de Derecho Humanos. (2006). *Contribución a las políticas de verdad, justicia y reparación a las democracias en América Latina*. San José: Instituto Interamericano de Derechos Humanos.
- Maldonado, N. (2017). El arte como territorio de re-existencia: una aproximación decolonial. *Iberoamérica Social. revista-red de estudios sociales VIII*, 26-28.
- Martínez, M. L. (2012). *NOVIOLENCIA Teoría, acción política y experiencias*. Granada.
- Medina, C. (2008). *Las FARC - EP y el ELN. Una historia política comparada (1958-2006)*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas.
- Medina, C. (2009). *FARC-EP: notas para una historia política 1958-2008. En: Colombia 2009*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, facultad de derecho y ciencias políticas y sociales.
- Medina, Carlos. (2009) *Conflicto armado y procesos de paz en Colombia. Memoria casos FARC-EP y ELN*. Bogotá: UNIJUS
- Medina, M. (2006). Silenciamientos de la ley actos mudos. En M. Gerez, *Culpa, responsabilidad y castigo en el discurso jurídico y psicoanalítico*. 123-129. Argentina: Letra Viva.
- Merino., J. P. (2016). *Definicion.de*. Obtenido de <https://definicion.de/ruralidad/>
- Murcia, J. D. (2009). *Proyectos Formulación y criterios de evaluación*. Bogotá: Alfaomega.
- Nieto, J. (2014). La participación como resistencia en el contexto del conflicto armado colombiano. *FORUM. Revista Departamento de Ciencia Política*(5), 139-159. Obtenido de <https://revistas.unal.edu.co/index.php/forum/article/download/48921/50005>

- Pariser, E. (2011). "Cuidado con la 'burbuja de filtros' en la red". *Ted Talk*. Obtenido de https://www.ted.com/talks/eli_pariser_beware_online_filter_bubbles?language=es
- Philippe Bourgois. (2001). "The power of violence in war and peace. Post Cold War lessons from El Salvador". *Ethnography*, 2(1), 5-34.
- Polo, G. G. (6 de Julio de 2017). Los resultados del primer censo socioeconómico de las Farc. *El Espectador*. Obtenido de <https://colombia2020.elespectador.com/pais/los-resultados-del-primer-censo-socioeconomico-de-las-farc>
- Quiroga, L. A. (2016). *El caballero de la triste armadura: De los compromisos de paz y postconflicto*. Bogotá: San Pablo.
- Real Academia Española. (2017). *Diccionario de la lengua española*. Obtenido de <http://dle.rae.es/?id=OIQ6yC8>
- Redacción, C. d. (2017). *Colombia Check*. Obtenido de <https://www.colombiacheck.com/>
- Rodríguez, D. (2014). *El liderazgo y las nuevas formas políticas: balance teórico y lente conceptual*. Recuperado el 7 de 9 de 2017, de http://biblioteca.clacso.edu.ar/Espana/ib/20161220044842/pdf_1349.pdf
- Rodríguez, G. (2006). Breve reseña de los derechos y de la legislación sobre comunidades étnicas en Colombia. En *Teoría Constitucional*. Fundación Centro de Investigaciones Multidisciplinarias para el Desarrollo. Obtenido de http://www.urosario.edu.co/urosario_files/3a/3a3ccef9-bcde-4c21-bfcf-35cae97d5c48.pdf
- Rodríguez, G. (2011). La maldición de la abundancia en el Pacífico colombiano. *Separata Zero*. Obtenido de https://www.dropbox.com/s/fhmsrjyxfunc5g6/youblisher.com-1103565-Separa_Fundaci_n_ACUA.pdf?dl=0
- Ruggiero, T. E. (2000). Uses and Gratifications Theory in the 21st Century. *Mass Communication & Society*, 3(1), 3-37. Obtenido de https://doi.org/10.1207/S15327825MCS0301_02
- Sánchez, E. Q. (3 de Abril de 2015). El Abya Yala. *La Patria*. Obtenido de <http://www.lapatriaenlinea.com/?t=el-abya-yala¬a=216045>

- Sandoval, E. (2015). Empoderamiento pacifista para otros mundos posibles. *Revista de paz y conflictos*, 75-95. Obtenido de <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/5307826.pdf>
- Sanín, C (2015). Pasajes de Fernando González. Colombia: Penguin Random House
- Tufekci, Z. (21 de 11 de 2016). El problema con la influencia de Facebook y sus burbujas de información. *New York Times*. Obtenido de <https://www.nytimes.com/es/2016/11/21/el-problema-con-la-influencia-de-facebook-y-sus-burbujas-de-informacion/>
- Vanegas Eduardo, Á., & Pardo Calderón, D. (2017). *Entornos y riesgos de las Zonas Veredales y los Puntos Transitorios de Normalización*. Obtenido de <http://cdn.ideaspaz.org/media/website/document/588d509ecd0be.pdf>

Con el *Caleidoscopio de la reconciliación* se publican estos tres libros, 1. *Políticas de la esperanza por la vida*, 2. *Pedagogías diferenciales: puentes para la coexistencia y la construcción de ciudadanía* y 3. *Del daño colectivo a la construcción del porvenir*.

Este es el tercer libro. ***Del daño colectivo a la construcción del porvenir***, incluye las reflexiones del grupo de colaboradores de la CCN, de directivos, asesores, pedagogos y practicantes universitarios que elaboraron por escrito sus experiencias, reflexiones y análisis en torno a lo que aconteció durante los meses en que se realizaron los diplomados en las zonas veredales y espacios de capacitación: Tumaco, Puerto Jordán, Mesetas-Granada, Tagachí-Vidrí, Belén de Bajirá e Icononzo.

En el segundo libro ***Pedagogías diferenciales: puentes para la coexistencia y la construcción de ciudadanía***, para fines de la sistematización hemos seleccionado la descripción y didáctica pedagógica de los diplomados realizados en Tagachí/Vidrí (Chocó-Antioquia), Riosucio/Belén de Bajirá (Chocó-Urabá) e Icononzo (Tolima), ya que en estos pudieron llevarse a cabo, de manera paralela, los procesos grupales, que a su vez posibilitaron momentos y encuentros específicos entre las comunidades y los excombatientes. Este libro destaca tanto la experiencia pedagógica como las creencias, opiniones, saberes y propuestas de las comunidades y excombatientes rasos que buscaron la paz.

Y en el primero de los tres libros. ***Políticas de la esperanza por la vida: testimonios de comunidades, víctimas y excombatientes*** exponemos un documento dirigido a todo tipo de lector en el que presentamos con especial énfasis los textos testimoniales de los participantes de los diplomados de Belén de Bajirá, Chocó y los fragmentos de entrevistas a los miembros de la comunidad y a los excombatientes que se encontraban en Icononzo. Este es fundamentalmente un texto fenomenológico.



Conferencia Episcopal de Colombia



Embajada
de la República Federal de Alemania
Bogotá



UNIVERSIDAD SANTO TOMÁS
PRIMER CLAUSTRO UNIVERSITARIO DE COLOMBIA



adveniat
für die Menschen
in Lateinamerika



AGEH
mit Menschen.
Asociación de Cooperación
para el Desarrollo



Konrad
Adenauer
Stiftung

ISBN: 978-958-56617-1-4



9 789585 661714